

Revista de Antropología y Sociología
VIRAJES

Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

antropol.sociol.	Manizales	Colombia	Vol. 16	No. 2	356 p.	julio - diciembre	2014	ISSN 0123-4471
------------------	-----------	----------	---------	-------	--------	-------------------	------	----------------

ISSN 0123-4471

-Fundada 1997-

Periodicidad: Semestral

Tiraje: 150 ejemplares

julio - diciembre de 2014

Vol. 16 No. 2, 356 p.

Editado por:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas
Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
Manizales - Colombia

UNIVERSIDAD DE CALDAS

Rector

Felipe César Londoño López

Vicerrector Académico

Óscar Eugenio Tamayo Alzate

Vicerrector Administrativo

Germán Mejía Rivera

Vicerrectora de Investigaciones y Postgrados

Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga

Vicerrectora de Proyección

María Victoria Benjumea Rincón

Decano Facultad de

Ciencias Jurídicas y Sociales

Gabriel Gallego Montes

Indexada por:

PUBLINDEX Categoría B

LATINDEX

Fuente Académica Premier

Index Copernicus

La revista de Antropología y Sociología: VIRAJES, es una publicación de carácter científico adscrita a la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas; esta dirigida a investigadores, profesionales y estudiantes de pre y postgrado, interesados en el análisis de temas sociales. Se propone como un espacio de socialización de artículos originales producto de proyectos de investigación, artículos de reflexión, de revisión y reportes de caso, sobre las problemáticas mencionadas.

Imágenes Carátula y Separadores



Autora: Patricia Betancur

Técnica: Fotografía

Título de la Carátula: "Futuro"

E-mail:

revistavirajes@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Manizales, Colombia

<http://virajes.ucaldas.edu.co>

DIRECTORES

César Moreno Baptista

Doctor en Antropología,
Universidad de Caldas. Colombia

Juan Manuel Castellanos

Doctor en Ciencias Sociales, niñez y juventud,
Universidad de Caldas. Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Edgar David Serrano Moya. (Ph.D. en Economía)

Universidad de Caldas. Colombia

Jesús Alfonso Flórez López.

(Doctor en Antropología) Fundación Universitaria
Claretiana. Colombia

Elizabeth Gómez Etayo. (Doctora en Sociología)

Universidad Autónoma de Occidente

Éric Lair. Ph.D.(c)

Universidad del Rosario. Colombia

Virginia Vecchioli. Ph.D.

Universidad Nacional de San Martín. Argentina

COMITÉ EDITORIAL INVITADO

Edwin Monsalvo

Historiador Universidad de Caldas

Margot Andrade

Historiadora Universidad de Caldas

Camilo Lozano

Antropólogo Universidad de Caldas

COMITÉ INTERNACIONAL

Jesús García Ruiz.

(Doctor en Antropología, Francia)

Maria GERALDA de Almeida.

(Doctora en Geografía, Brasil)

Mónica Lacarrieu.

(Doctora en Antropología, Argentina)

Ernesto Licon

(Doctor en Antropología, México)

Jérôme Monnet

(Doctor en Geografía, Francia)

COMITÉ TÉCNICO

Juan David Giraldo Márquez

Coordinador comité técnico

Gerardo Quintero Castro

Correctores de estilo

Silvia L. Spaggiari

Traductora

Juan David López González

Diagramador

Carlos Eduardo Tavera Pinzón

Soporte tecnológico

CANJE

Solicitamos Canje. We request exchange.

Nous sollicitons échange

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Antropología y Sociología

Carrera 23 No. 58-65

Tel: (57)(6)8781500 ext. 11222

Fax: 8781500 ext. 11622

CONTENIDO

EDITORIAL

7

ESTUDIOS SOCIALES DEL CENTRO-OCCIDENTE DE COLOMBIA

- Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012.** 15
Renzo Ramírez Bacca
Artículo de Revisión
- El complejo establecimiento del orden de policía en una sociedad de frontera. Manizales 1853-1871** 41
Edwin Monsalvo, Ana María Bedoya
Artículo de investigación
- Del período precolombiano al mito fundacional de Pereira: cien siglos de historia previa** 67
Jorge Andrés Rivera Pabón
Artículo de Reflexión
- Configuraciones del espacio público en el centro tradicional de la ciudad de Pereira: criterios de sectorización espacial, delimitación del centro y simbolización del espacio de trabajo** 103
Claudia Piedrahíta Patiño
Artículo de investigación
- Poder pastoral y universidad: análisis de discursos sobre interdisciplinariedad en el programa de psicología de la U.C.P., Su gramática y dispositivo** 123
Óscar Jaramillo
Artículo de Investigación
- Deterioro urbano y cognición: hacia un análisis de los espacios fragmentarios** 151
Camilo Lozano
Artículo de Revisión
- Memorias de vidas familiares trasnacionales** 169
Juan Manuel Castellanos Obregón
Artículo de Reflexión
- Muerte en Riosucio durante el siglo XIX** 187
Fernando Sánchez
Artículo de Reflexión

ESTUDIOS DE REGION

El Perú y la guerra civil española	213
Heraclio Bonilla <i>Artículo de Reflexión</i>	
El bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930 – 1953	229
Olga Acuña <i>Artículo de investigación</i>	
Relaciones franco-colombianas y acción cultural 1939-1984	255
Margot Andrade <i>Artículo de investigación</i>	

TRAYECTOS

Planteamientos discursivos en torno a las reformas que incidieron en el diseño curricular de las ciencias sociales escolares en Colombia (1970 y 2010)	275
Olga Lucía Fernández Arbeláez, Juan Camilo Ochoa Céspedes <i>Artículo de investigación</i>	
La migración interna en Antioquia desde la perspectiva de la teoría de sistemas	297
Darío Blanco Arboleda <i>Artículo de Reflexión</i>	

RESEÑA

Misterio y delirio. Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo.	331
Manizales. Fusión comunicaciones, 2013 Albeiro Valencia Llano	
AUTORES VIRAJES Vol.16 No.2	335
CONVOCATORIA VIRAJES Vol.17 No.2	337
NORMAS EDITORIALES	341

CONTENTS

EDITORIAL

7

ESOCIAL STUDIES CENTER-WEST OF COLOMBIA

- Experiences, groups and regional and local historical production in Colombia: regionalization and work prospects. 1963-2012** 15
Renzo Ramírez Bacca
Artículo de Revisión
- The complex establishment of the police order in a frontier society. Manizales 1853-1871** 41
Edwin Monsalvo, Ana María Bedoya
Artículo de investigación
- From the pre-columbian period to the foundational myth of Pereira: one hundred centuries of previous history** 67
Jorge Andrés Rivera Pabón
Artículo de Reflexión
- Public space settings in the traditional downtown area in the city of Pereira: spatial sectorization criteria, delimitation of downtown and symbolization of workplaces** 103
Claudia Piedrahíta Patiño
Artículo de investigación
- Pastoral power and university: analysis of speeches on interdisciplinarity in the program of psychology of Universidad Católica de Pereira, its grammar and device** 123
Óscar Jaramillo
Artículo de Investigación
- Urban deterioration and cognition: towards an analysis of fragmentary spaces** 151
Camilo Lozano
Artículo de Revisión
- Memories of transitional family life** 169
Juan Manuel Castellanos Obregón
Artículo de Reflexión
- Death in Riosucio during XIX century** 187
Fernando Sánchez
Artículo de Reflexión

REGIONAL STUDIES

Peru and the spanish civil war	213
Heraclio Bonilla <i>Artículo de Reflexión</i>	
Political brigandage in Boyacá (Colombia), 1930-1953	229
Olga Acuña <i>Artículo de investigación</i>	
French-colombian relations and cultural action 1939-1984	255
Margot Andrade <i>Artículo de investigación</i>	

JOURNEYS

Discursive approaches regarding the reforms that affected social sciences at the school level curriculum design in Colombia (1970 and 2010)	275
Olga Lucía Fernández Arbeláez, Juan Camilo Ochoa Céspedes <i>Artículo de investigación</i>	
Contemporary internal migration in antioquia from the perspective of the theory of systems	297
Darío Blanco Arboleda <i>Artículo de Reflexión</i>	

REVIEWS

Mystery and delirium. Life and work of Bernardo Arias Trujillo. Manizales. Fusión comunicaciones, 2013	331
Albeiro Valencia Llano	
AUTHORS - VIRAJES Vol.16 No.2	335
CALL FOR PAPERS - VIRAJES Vol.17 No.2	337
AUTHOR GUIDELINES	341

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

LOZANO, Camilo. (2014). "Editorial". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 1. Manizales: Universidad de Caldas.

EDITORIAL

La de *Estudios Sociales* es una clasificación escolar. Obtiene de sí misma apertura disciplinar y una delimitación de enfoque epistemológico, ya que aproxima perspectivas analíticas, sin buscar con ello diluirlas entre sí, al mismo tiempo que dispone un ámbito amplio y productivo de conocimiento, apelando a una tradición intelectual que reconoce el valor de los *qualia* en las manifestaciones de los fenómenos en tanto posibilidades para dar cuenta de ellos.

La de *Centro Occidente*, por su parte, es una clasificación más difusa que aunque distribuye las propuestas de este número de la *Revista VIRAJES* mediante varios prefijos (como *geo; topo; carto; etno; historio*), estos, se sintetizan en los artículos seleccionados a través de un sufijo común: *grafías*. En los artículos aquí publicados, los análisis convergen incluso más allá de la etimología del sufijo que tienen en común, aproximando sus puntos de vista disciplinares cuando se completan como posiciones suplementarias del pensamiento sobre problemas bien definidos. Este esfuerzo no tiene como base un literalismo ingenuo; más bien, expresa que el centro no es necesariamente geométrico y sí, en ocasiones incontables, un criterio funcional de definición.

La primera sección, la cual da nombre a este número, a saber: *Estudios Sociales del Centro-Occidente de Colombia*, inicia con un artículo escrito por Renzo Ramírez. En este, la regionalización del conocimiento histórico colombiano es problematizada por el autor en clave política, con respecto a la sectorización del potencial productivo del país y a la formulación de programas educativos para apuntalar este interés, que es expresado en la creación de grupos de investigación reconocidos por COLCIENCIAS con sus respectivas categorizaciones. La puesta en marcha de un proyecto que acerca conceptos de difícil aprehensión como son cultura y región,

se presenta en este artículo a partir —entre otras formas de evidencia— de estadísticas descriptivas que muestran las tendencias en los enfoques regional, local y nacional a propósito de la producción de conocimiento histórico.

Posteriormente, se abre paso a una contextualización histórica y social de las condiciones de posibilidad necesarias para el establecimiento de procesos de control, claves, para la consolidación de dinámicas urbanas en Manizales. Para dar cuenta de tales procesos, los historiadores Edwin Monsalvo y Ana María Bedoya emprenden un análisis de fuentes documentales y de archivo, concretamente sumarios de policía correccional para, a través de ellos, definir las modalidades que se ejercieron para garantizar orden y equilibrio en la jurisdicción que enmarca la parroquia de Manizales, en la segunda mitad del siglo XIX. Dentro de sus resultados, cabe destacar la paradoja de que en el medio de un ejercicio de administración de la autoridad bien documentado, aparecen también silencios que, al filtrarse en el tejido social, contribuyen a estabilizar una idea de ausencia de control.

Jorge Andrés Rivera estudia los procesos históricos, geográficos y económicos previos a la fundación del municipio de Pereira (Risaralda-Colombia), los cuales vistos desde cerca expresan una discontinuidad en cuanto al patrón de poblamiento y asentamiento de las bases del núcleo urbano. La génesis histórica de este último se estructura a través de períodos bien definidos y grupos humanos diversos cuyas interacciones con el contexto se inscriben en una versión de la historia fundacional menos tergiversada y que otorga una visibilidad y un protagonismo que tradicionalmente ha sido negado a los pueblos originarios y afrocolombianos. También describe dinámicas de nomadismo urbano incipientes durante el siglo XIX, además de ponderar su influencia en la organización social.

Claudia Piedrahíta aborda etnográficamente los sentidos de pertenencia y ordenamiento espacialmente configurados con respecto al lugar de trabajo por parte de vendedores callejeros del centro tradicional de la ciudad de Pereira, Colombia. Analiza formas de relación significativas que los agentes considerados establecen con el espacio público en tanto lugar de trabajo a partir de las apreciaciones y los atributos de los cuales el espacio es revestido socialmente. En contraste, la autora muestra la acción de un componente de control y regulación que recae sobre prácticas comerciales y económicas definidas. De este modo, el artículo propone un esquema de análisis sobre la lógica subyacente en la producción y reproducción de representaciones, pero también de misticismos y nomadismos urbanos

expresados por funcionarios encargados de la administración del espacio público y por vendedores callejeros. Según dicho esquema, el conocimiento tiene un componente práctico insoslayable que tendría que primar en los análisis antropológicos, en lugar de suponerlo abstraído de los entornos concretos en los que opera.

La producción discursiva de subjetividades en el marco de un dispositivo escolar, en este caso la Universidad Católica de Pereira, es el objeto de indagación que se perfila en el artículo de Óscar Armando Jaramillo García. El autor se sirve de la analítica desarrollada por Michel Foucault en lo que tiene que ver con categorías y método, para aproximar —en línea con el autor de referencia— enunciados y formas de relación basadas en el poder. Esta aproximación es descriptiva, a su vez, de un sistema normativo y normalizador de índole pastoral cuya racionalidad busca consolidarse en las distintas subjetividades y corporalidades a través del discurso, por el que pone en marcha un estatuto, definido por la posición ocupada en la jerarquía que define el dispositivo religioso-educativo.

En el artículo de Camilo Lozano, el autor propone una caracterización teórica de la noción de deterioro que sirva a fines antropológicos; específicamente, a la indagación de procesos de desarrollo de la decadencia en espacios urbanizados. Para ello, re-sitúa la unidad mínima de análisis desde la separación analítica entre los espacios físicos, sus cualidades y los sujetos cognoscentes que revisten de significación dichos espacios, hasta la formulación de una mirada más ecológica. Esta última intenta poner en contexto procesos cognitivos a través de los cuales se generan y distribuyen las representaciones sobre los espacios deteriorados, haciendo de estos, espacios fundamentalmente fragmentarios, negativos por definición y conceptualmente aislados. A partir de esto, sugiere el interrogante sobre cómo diagnosticar el potencial de integración de este tipo de espacios con el resto de la ciudad, entendida como la unidad socio-espacial que los contiene.

Juan Manuel Castellanos propone un análisis de la construcción narrativa de la memoria en relación con formas de vinculación significativas, pero virtualizadas o constituidas, sobre una interface tecnológica, aunque sin una base física que sirva de soporte, entre familias con experiencias migratorias transnacionales. La estructura temporal de las actividades domésticas y las características específicas de la experiencia migratoria, sirven como marcos de memoria en contraste con la conversión a narraciones de los acontecimientos cotidianos y la regulación tecnológica de la cotidianidad

misma. Las características de los migrantes, el componente de género, las trayectorias y configuraciones familiares, son enlazadas por el autor en el análisis. A su vez, las implicaciones emocionales y el cariz dramático de la interrupción del curso de lo cotidiano que la migración internacional impone a las familias, permite al autor postular modalidades de construcción mnémica y relaciones de causalidad, correspondencia y propiedad con respecto a prácticas concretas.

Un ejercicio de historización de la muerte en el siglo XIX es lo que emprende Luis Fernando Sánchez. Este autor sitúa su indagación en el municipio de Riosucio (Caldas-Colombia) a partir de la evidencia que ofrece la existencia de tres cementerios en funcionamiento y la interacción entre grupos étnicos diferenciados en el proceso de poblamiento del municipio. El contraste desarrollado en el artículo entre la literatura sobre la muerte y fuentes historiográficas concretas, permite aproximarse a la historia de Riosucio, las relaciones Estado-Iglesia en el siglo XIX en Colombia y la espiritualidad riosuceña. El enfoque de estos segmentos de la realidad local, contribuye a un análisis general de la configuración territorial del municipio.

La sección *Estudios de Región* abre con el trabajo de Heraclio Bonilla, quien expone comparaciones y lineamientos para una pesquisa aproximativa entre transformaciones geográficamente distantes y no por ello menos paralelas; un tipo de proceso como este, es ilustrado en este artículo por la influencia de la Guerra Civil española en determinados grupos de la sociedad peruana. Las relaciones entre el conflicto civil español, la aristocracia republicana en el Perú y grupos políticos específicos de ese país, configuran un orden de relaciones implícito de la guerra civil que suscita nuevas líneas de indagación y define caminos posibles para emprenderlas.

Olga Acuña expone una caracterización histórica del bandolerismo político en Boyacá (Colombia), movimiento social cuya aparición y presencia en el ambiente político de mediados del siglo XIX en el país, permite indagar en las formas de resistencia campesinas en oposición a políticas represivas estatales. En un panorama de lucha como el que se describe en este artículo se pone en juego, como mínimo, un acuerdo sobre las condiciones de vida de los participantes en el movimiento. Por esta razón, resulta interesante acercarse a los modos de construcción discursiva de los enemigos en tanto adversarios políticos; a través del uso del lenguaje el panorama político se divide dando lugar a la emergencia de una creciente sectarización. El partidismo, como marca identitaria que respalda la figura del bandolero y los procesos de resistencia, hace parte de un tejido relacional que sintetiza buena parte de la historia política de la región trabajada.

En el artículo de Margot Andrade se desarrolla un análisis detallado sobre el contexto de la acción cultural francesa en Colombia entre 1939 y 1984. Empleando como fuentes documentos de archivo, se precisan los pormenores de las relaciones internacionales franco-colombianas desde una perspectiva histórica, estructurando el argumento central de que las relaciones entre ambos países tuvieron como locus el fortalecimiento de la acción cultural, privilegiada por la estrategia francesa antes que la inversión económica, en un lapso en el cual la economía cafetera resplandece en Colombia y las relaciones con los Estados Unidos de América, Inglaterra y Alemania están en un desarrollo paralelo, aunque por caminos diferenciados.

La sección *Trayectos* incluye el artículo escrito por Olga Fernández y Juan Camilo Ochoa, quienes concentran su análisis en el importante ámbito de la enseñanza de las ciencias sociales. Específicamente, en las variaciones del currículo por medio de elementos ideológicos y conniventes con escalas de valoración particulares, con la función de legitimarse y/o establecerse a través de intervenciones de tipo legislativo. Situando el análisis desde un punto de vista de la teoría crítica, el artículo transcurre dentro del tema general entre los niveles diferenciados de la práctica de enseñanza y el carácter epistemológico de la pedagogía. Se contrasta empíricamente el postulado de que los microcurrículos institucionales, no obstante, las variaciones, siguen desarrollándose en el marco de estructuras convencionales, aproximadas a una lógica de disciplinamiento imperante.

Darío Blanco Arboleda propone una mirada sistémica sobre procesos migratorios internos y de largo alcance en el departamento de Antioquia (Colombia), así como una casuística interpretada en clave antropológica a través del intercambio de dones. Desde esta doble perspectiva, se traza una posición crítica en relación con la preeminencia que lo urbano adquiere a partir de la mirada desarrollista del entorno que corresponde, según el autor, con la entrada de la modernidad. Los rasgos del prestigio derivado del acto migratorio establecen una jerarquización concretada en las relaciones sociales, en donde los polos de la superioridad y la subordinación se actualizan. Sistemas y estructuras interactúan para crear posiciones en una escala de valoración socialmente constituida, en la que se crea una distancia entre el campo, la provincia, los sujetos allí constituidos y la concentración de recursos y privilegios en los entornos urbanos.

Por último, el lector encontrará una reseña realizada por Edwin Monsalvo sobre el libro de Albeiro Valencia Llano, *Misterio y delirio: vida y obra de Bernardo Arias Trujillo*, publicado en el año 2013, por Fusión Comunicaciones.

Así, entre abordajes, se perfilan reflexiones heterogéneas sobre lo situacional, lo regional y lo central, que interactúan en el curso de un trayecto más de cuestionamientos, aproximaciones y posicionamientos críticos respecto de elaboraciones sociales diversas y de los resortes figurativos sobre los que se erigen.

Camilo Ernesto Lozano Rivera
Editor Invitado

Estudios sociales del centro-occidente de Colombia

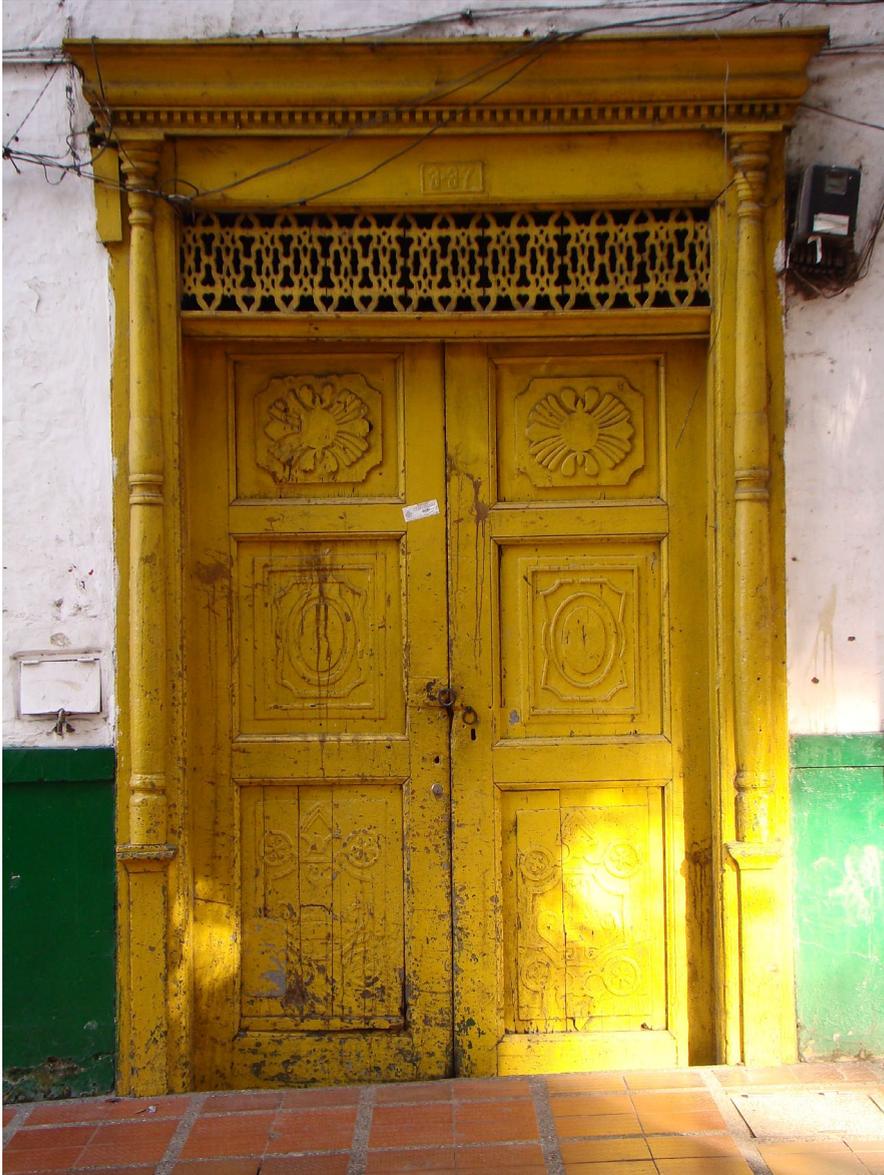


Autora: Patricia Betancur

Título: Casa tradicional de Bahareque Macizo con intervenciones posteriores a su construcción en Bahareque cementado.

Lugar: Pueblo Rico vereda de Neira

Técnica: Fotografía



Autora: Patricia Betancur
Título: Puerta de madera tallada a mano
(arte tradicional de principios del siglo pasado).
Lugar: Calarcá Quindío
Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RAMÍREZ, Renzo. (2014). "Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

**EXPERIENCIAS, GRUPOS Y PRODUCCIÓN
HISTÓRICA REGIONAL Y LOCAL EN
COLOMBIA: UNA REGIONALIZACIÓN Y
PERSPECTIVAS DE TRABAJO, 1963-2012**

RENZO RAMÍREZ BACCA*

Recibido: 19 de enero de 2014
Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Revisión

* Universidad Nacional de Colombia. rramirez@unal.edu.co

Resumen

El presente texto hace un balance de la producción académica y de ciertos proyectos estatales que se orientaron en la creación de conocimiento histórico regional y local en Colombia entre 1963 y 2012. El autor analiza algunos factores y parámetros de medición del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, para considerar el potencial y las tendencias de los grupos de investigación en el área de las ciencias sociales y las revistas de historia en el Sistema Nacional de Publicaciones (Publindex). El propósito es valorar, de modo cuantitativo, el escenario nacional de los enfoques históricos regionales y locales, así como ofrecer una muestra sobre la producción en revistas universitarias colombianas. La intención es brindar también una reflexión crítica sobre las limitaciones y alcances de la producción académica y los programas recientes; pero de igual modo, sobre las perspectivas de trabajo y el potencial de los grupos e historiadores locales y regionales.

Palabras clave: Colombia, Estado, investigación, historiografía, historia regional y local.

EXPERIENCES, GROUPS AND REGIONAL AND LOCAL HISTORICAL PRODUCTION IN COLOMBIA: REGIONALIZATION AND WORK PROSPECTS. 1963-2012

Abstract

This text makes a balance of academic production and some State projects that were oriented in the creation of local and regional historical knowledge in Colombia between 1963 and 2012. The author analyzes some factors and measurement parameters of the National Science, Technology and Innovation System in order to consider the potential and the tendencies of research groups in the Social Sciences area and the History journals in the National Publication Index (Publindex). The purpose is to value in a quantitative form, the national scenario of regional and local historical approaches as well as to offer a sample about the production in Colombian university journals. The purpose is to prospects and offer also a critical reflection about the limitations and scope of academic production and the recent programs; but similarly, about the work prospects and the local and regional groups and historian's potential.

Key words: Colombia, State, research, historiography, regional and local history.

Pierre Sané, Subdirector General de la UNESCO para las ciencias sociales y humanas, señala que “desde hace varios años, [este sector] se inspira en el lema ‘estimular la reflexión, pensar para la acción’” (2006: 10), lo que implica motivar a los intelectuales, investigadores y académicos sobre las cuestiones de actualidad y de prospectiva que representan un desafío. Ese es uno de los propósitos de la presente comunicación. Pensar en el caso colombiano, sin lugar a dudas, propone retos que deben ser considerados. En especial, porque no todos los programas estatales tienen un impacto similar en el ámbito nacional o internacional; al igual que no todos los grupos de investigación y revistas se encuentran en igualdad de condiciones —logística, infraestructura, financiera y profesional—.

El artículo describe, entonces, algunas experiencias y esfuerzos del Estado colombiano que de cierto modo invitaron a la comunidad universitaria a pensar el país y su historia desde una perspectiva regional y local. Pero, con la intención de contrastarlos con el proceso de fortalecimiento y visibilidad de los nacientes grupos de investigación (cuerpos académicos), proyectos editoriales de revistas especializadas y, finalmente, la productiva académica con énfasis regionales y locales, evidenciados en el Sistema Nacional Universitario.

El enfoque es reflexivo y crítico, pero se apoya en información empírica y estadística de los sistemas nacionales de investigación y publicaciones cuyos factores de análisis son también la identificación de líneas de investigación y una regionalización necesaria para mostrar la potencialidad de la producción por grandes zonas del país. Los datos tienen una limitación cronológica. Por ejemplo, la producción de revistas parte de la fundación de cada una de ella, la más antigua data de 1963. Mientras que el análisis sobre líneas y grupos de investigación parte de las mediciones y actualizaciones recientes, una en 2010 y otra en 2012. Adicional, los aquí llamados “proyectos estatales” parten del año de su vigencia, el más antiguo de 1983. En cualquier caso, con tales advertencias y limitaciones, la intención es exponer, reflexionar y señalar los vacíos y características de esas tendencias y experiencias relacionadas con los estudios de historia regional y local.

Proyectos estatales e historia regional y local

La profesionalización de la historia en el ámbito universitario estatal evidencia la formación de historiadores en las últimas décadas, lo cual ha permitido un dinamismo cada vez mayor de investigadores en formación

en el nivel de posgrado (maestría y doctorados). Sin embargo, es poco lo que conocemos respecto de otros proyectos, programas e iniciativas estatales en la creación de conocimiento histórico y su impacto en el país. Es la razón que justifica plantear la pregunta: ¿cuáles experiencias y proyectos sobre historias regionales y locales se han desarrollado desde el Estado nacional, departamental y municipal, en las últimas décadas? Tomaremos, entonces, las experiencias de los casos del *Plan Nacional de Rehabilitación* (PNR) en 1989, el programa “Las bases para el desarrollo cultural de Antioquia” en 1983, el impacto del concurso “Historias de mi Barrio” en la misma década y el proyecto “Colombia Hoy” de reciente factura.

Plan Nacional de Rehabilitación y la historia regional

Recordemos que el crecimiento del país en los últimos 60 años se ha desbordado y ha generado desequilibrios entre la sociedad, el Estado y el territorio, que de algún modo han creado vacíos institucionales, en una sociedad que se desarrollaba de manera espontánea y al margen de lo establecido. En tal contexto, el análisis de los historiadores sobre las regiones contribuye a la recuperación del ser social y cultural de la comunidad. Pero lo cierto es que era escaso el desarrollo de conocimiento orientado a contribuir y aportar a los procesos de reconciliación al interior de las comunidades y los epicentros de conflicto. Sin embargo, hace unos veinte años surgió una idea en tal sentido, la cual fue respaldada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la dirección y coordinación del antiguo Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) (1968-1997). La intención era contribuir a la creación de historias regionales y locales en el Magdalena Medio, la región de Urabá, así como en algunos territorios de los departamentos de Bolívar y Cesar en la Costa Atlántica, al igual que en la zona de colonización amazónica norte, concretamente en el Caquetá; a través de técnicas de la investigación participativa y la denominada “historia oral”, con el apoyo de funcionarios públicos del PNR, historiadores, académicos y organizaciones culturales locales. La enseñanza que quedó es que “las regiones son la base objetiva para la formación del Estado”, y que por ello el país debe construirse de abajo hacia arriba: desde las regiones, desde lo local, hasta llegar a la institucionalidad nacional” (Ospina, 1990: 12). Precisamente, porque: “...en Colombia hay más territorio que sociedad, y más sociedad que Estado” (Ospina 1990: 10), acuñando las palabras del entonces ministro de gobierno Rodrigo Escobar Navia durante la presidencia de Belisario Betancur Cuartas (1982-1986). Analicemos entonces en que consistió dicha experiencia.

En 1989 el gobierno colombiano a través de COLCULTURA y la Secretaria de Integración Popular de la Presidencia de la Republica establece un convenio que propone la recuperación de la historia regional y local en las zonas vinculadas al PNR. El propósito era contar con la participación de las comunidades para, de este modo, contribuir a generar consciencia sobre su pasado histórico y cultural, y así lograr un desarrollo autónomo de su propia cultura. Asimismo, tenía otros objetivos: vincular a la población en perspectivas de desarrollo regional y nacional; recuperar el patrimonio histórico; identificar causas, consecuencias y modalidades de los conflictos socio-políticos a nivel local y regional; fortalecer la descentralización, participación y organización comunitaria con la colaboración y ejecución de los Planes de Rehabilitación, Reconciliación y Normalización; vincular a universidades regionales de influencia en las zonas, para que a través de los departamentos de historia o ciencias humanas realizaran los trabajos de investigación propuestos.

La hipótesis del proyecto consistía en que a mayor consciencia histórica en la comunidad, podrían ser mayores los elementos para la reconciliación, la concertación y el establecimiento de propósitos comunes. Se buscó crear, entonces, historias culturales subregionales centradas en los últimos 50 años, donde la recuperación de la historia oral adquiría importancia. Profesores e investigadores como: Bernardo Tovar; Hernando Restrepo; Fabio Mejía; Amparo Murillo; Orlando Fals Borda; Alfredo Molano; José Antonio Bejarano; entre otros; participaron de la discusión académica que se desprendió del proyecto. También, por primera vez, el Estado colombiano delega a una universidad del Caribe —Universidad de Cartagena— la posibilidad de elaborar un trabajo desde las ciencias sociales, sobre todo porque no existía un departamento o facultad dedicada a tales áreas.

La cultura y la región fueron el complemento y el pretexto para organizar las llamadas “Jornadas Regionales de Cultura Popular”, consideradas como espacios de reconocimiento, discusión y reflexión. La intención era construir una verdadera política cultural, y de paso una historia local, de modo transversal, pero también tangencial. El proyecto contemplaba como resultados la constitución de talleres comunitarios de historia y cultura local, así como la conformación de brigadas culturales de socialización de la historia local, en zonas donde no existían bibliotecas ni casas de cultura (Bonilla, 1990: 17; Rey, 1990: 54).

Los llamados Consejos Nacionales de Rehabilitación eran los organismos que convocaban a las comunidades, al igual que a la concertación entre los representantes del sector estatal y la comunidad beneficiaria, donde se fijaban criterios sobre la manera en cómo debía orientarse el

gasto gubernamental, además se discutían los problemas esenciales de la comunidad y de su desarrollo local. En el caso de las comunidades indígenas se establecieron los denominados Comités de Autoridades Tradicionales, que actuaban en coordinación con los Consejos Municipales de Rehabilitación y con su participación se esperaba que por medio de foros se lograra la recuperación de la historia oral y regional (Wills, 1990: 20).

El PNR estableció que había varios tipos de regiones y las clasificó como Regiones de colonización, Regiones de enclave y Regiones deprimidas; del mismo modo, consideró un proyecto de estrategias económicas según las características anteriores, pero con un enfoque especial para las comunidades indígenas. La cobertura del programa fue de 306 municipios. De los cuales un 18 % de la población participaba en regiones de colonización, un 19,8 % en zonas de enclave y un 62 % estaba ubicado en regiones deprimidas (Triana, 1990: 25).

El Estado en términos de su política económica reconoció la existencia de regiones diferenciadas y COLCULTURA partió de la premisa de la diversidad cultural en el país. El proyecto incluyó, entonces, el “encuentro de dos culturas”, de una parte: el académico, empleado público, administradores culturales, científicos, profesores; y, por otra: los que saben su verdadera historia, “los exponentes de la verdadera cultural popular”. Así, se desarrollaron iniciativas y discusiones en función de crear frentes culturales en la Costa Atlántica, el Chocó y algunos barrios populares, que con el liderazgo de algunas mujeres se convirtieron en proyectos de historia regional y local, los cuales se retroalimentaron en el Caquetá, donde surgió la iniciativa de recuperar la historia oral de la colonización amazónica. Las discusiones e ideas sobre cultura se convirtieron en el modo de generar actividades como: foros; talleres; seminarios; conservatorios; y demás; orientados a los objetivos ya mencionados del programa. Fueron jornadas que generaron procesos socio-culturales y que se materializaron en propuestas que se recibieron desde las regiones.

El PNR era parte integral de un programa de cambio económico, social, político e institucional propuesto por el gobierno, con el ideal de construir una sociedad moderna en la que se reordenaran las bases del crecimiento económico, se integraran las regiones marginadas al proceso de desarrollo, se lograra la reconciliación de los colombianos y la normalización de la vida cotidiana, tal y como lo señala Rita Combariza Cruz (1990), funcionaria pública de la época y Directora Nacional del Programa Familias en Acción hasta el 2012.

Lo interesante del proyecto es que se trata de una experiencia valida donde el Estado proyecta la construcción de una identidad local y regional a través de la creación de conocimiento histórico y agendas culturales,

particulares a los elementos étnicos, regionales e idiosincráticos en regiones de frontera. De este proyecto se derivaron ensayos monográficos, sin mayor rigor y profundidad investigativa, pero ante todo se canalizó todo un movimiento cultural con una orientación histórica y de rescate del patrimonio intangible de las comunidades.

Las bases para el desarrollo cultural y la historia local

Uno de los antecedentes de la anterior experiencia lo constituye el programa “las bases para el desarrollo cultural de Antioquia”, orquestado por instituciones dedicadas a la cultura y la gobernación del departamento en 1983. El plan se diseña a partir de un diagnóstico sobre el trabajo y la dinámica cultural de las localidades, y se proyecta luego hacia un programa de investigación socio-cultural, donde se pretendía ubicar el trabajo de recuperación de la memoria cultural. Pero, tan solo al año siguiente, gracias al apoyo de COLCULTURA, se hace realidad y se lleva a la práctica en las localidades.

En los objetivos iniciales es explícita la idea de recuperar el patrimonio cultural en los municipios, identificar las manifestaciones de la cultura local, como referentes para iniciar un proceso de “investigación socio-cultural”. También contempla una estrategia de divulgación y promoción del patrimonio cultural en las comunidades con el fin de afirmar la identidad local y/o regional, entre otros objetivos (Montoya, 1990: 143-144).

En la fase inicial se trabajó en especial con la historia local y el patrimonio lingüístico de las comunidades, luego se fue ampliando y se orientó hacia el patrimonio arquitectónico, a partir del caso del municipio El Jardín cuyo parque central se constituye en Monumento Nacional en 1985. No se descuidaron los aspectos ecológicos, ambientales y económicos de los pueblos; el área del patrimonio lingüístico-literario, donde se manifiesta lo popular; la importancia de la tradición oral; y el tema de la educación —de escaso trabajo—, para promover la práctica pedagógica en la cultura local, así como las áreas de artes y lúdica (Montoya, 1990: 145-146).

La intención era lograr la participación comunitaria, sin embargo, los alcances no siempre fueron los deseados, exigiéndose el replanteamiento de nuevas estrategias, como contar con el apoyo de los proyectos institucionales locales, específicamente los Centros de Historia y, en particular, para el rescate de la historia local. La experiencia fue valorada de modo positivo en el caso del municipio El Carmen de Viboral.

En la región se trabajó de manera exitosa en este tiempo gracias a convenios de cooperación realizados con la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Secretaria de

Educación a través de la Dirección de Extensión Cultural y COLCULTURA. El trabajo sobre historia local por parte de la Universidad Nacional era reconocido y se mantuvo por más de seis años. También se impulsó la creación de Centros de Historia, talleres literarios y de colecciones en el departamento (Montoya, 1990: 147-151).

La cobertura de los primeros cuatro años fue para ocho localidades, es decir, el 6,4 % del total de municipios del departamento. Las experiencias con las localidades se hicieron interesantes. Por ejemplo, en un municipio, con legado colonial e histórico, como Santafé de Antioquia, sus habitantes no estaban interesados en la historia local. Sin embargo, la experiencia demostró que partir de las localidades y las interacciones o comparaciones entre ellos resultaron las motivaciones.

La recomendación que surgió era no partir de la historia regional, sino de las historias locales. Por eso el concepto de ‘región’ no fue el punto de partida. El otro resultado interesante fue que no todas las áreas del programa tuvieron el mismo énfasis o impacto en los municipios. En cualquier caso, un programa de tal naturaleza e intención requiere de muchos años de esfuerzo, e incluso de la participación de distintas generaciones para acabar 125 municipios, dependiendo de la participación comunitaria, que también fluye según sus propios intereses y motivaciones. Tal cobertura se pensó iniciar en 1991. Para entonces ya había expectativas en torno a la creación de una red departamental y la celebración del V centenario del descubrimiento de América, que como sabemos generó un debate simbólico de auto-descubrimiento e identidad regional como pueblos latinoamericanos.

Historias de mi barrio e historia local

Hay otra experiencia que pone un mayor énfasis en la historia local y subregional de la zona metropolitana de las ciudades capitales del país. El referente inicial se da en la ciudad de Santiago de Cali en 1984¹ y luego en Medellín en 1986². Resaltan los casos porque es una experiencia que involucró a muchos ciudadanos, quienes en calidad de aficionados a la escritura y a la historia, sin distinción de raza, clase o género, crearon un fenómeno que posteriormente se replicó en el país, contando con el apoyo de las alcaldías y colegios en cada ciudad donde se llevó a cabo.

El fenómeno comienza con el llamado concurso “la historia de mi barrio”, que en el caso de Medellín fue convocado por la alcaldía

¹ Ver Archivo Secretaría de Desarrollo Comunitario, Alcaldía municipal de Santiago de Cali. Concurso Historia de mi barrio. Cali. 1984. Barrio El Piloto, de Ruderico Sandoval, Ligia Ayala Vda. de Gómez.

² Ver “La historia de los barrios premiada en Medellín”, 1986. *Boletín Cultural y Bibliográfico*.

metropolitana, por intermedio de la Secretaria de Desarrollo Comunitario³. En una primera versión y con una ciudad que contaba con 450 barrios, llegaron historias de 156. En la segunda versión, además de incentivar a la comunidad en el conocimiento de su propio barrio, se propuso integrar a la misma en torno a objetivos comunes, como rescatar el patrimonio cultural y humano de cada sector. Ello generó un fenómeno interesante de popularidad. Es bueno advertir, que no es lo mismo la historia de Medellín, que la historia de los barrios de Medellín, de tal modo que se llegó a proponer que esa experiencia tuviera eco a nivel del Ministerio de Educación Nacional (Gómez Quintero, 1990: 156, 158, 163).

La mayoría de historias se enmarcaron en un tiempo reciente, donde la tradición oral plasma decenas de documentos que tienen un gran valor para la historia urbana. Hay que recordar que el jurado calificador estuvo integrado por Beatriz Patiño y Patricia Londoño, profesoras de la Universidad de Antioquia, y León Restrepo docente de la Universidad Nacional, además de Jaime Jaramillo Panesso. También generaron una colección de 12 volúmenes con todas esas historias inéditas y como ya se señaló se replicó en otras ciudades con el apoyo de las alcaldías, las escuelas, colegios e incluso universidades⁴.

Colombia Hoy, la historia local y el Bicentenario de la Independencia

El programa propuesto por el Ministerio de Educación Nacional para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, planteó la necesidad de “reconstruir y resignificar los sentidos de la historia”, desde una perspectiva procesal que abarcase desde los tiempos de la colonia tardía hasta 1830. La justificación se amparó en el hecho de que la reciente historiografía colombiana contempla nuevas miradas y posibilidades de análisis, que posibilitan la construcción de memorias y relatos desde una perspectiva local y regional, pero también desde nuestra diversidad social.

La celebración fue vista como una coyuntura adecuada para pensar la historia que hemos aprendido y nos han enseñado. Y, por tanto, la convocatoria se hizo con miras a “reflexionar” sobre el Bicentenario y la “enseñanza de la historia”, de tal modo que, con la puesta en práctica de metodologías y didácticas se incidiera también en el desarrollo de las competencias de las ciencias sociales en los estudiantes de los colegios de educación primaria y secundaria.

³ “La historia de los barrios premiada en Medellín”, 1986. [Boletín Cultural y Bibliográfico](#).

⁴ En México también tuvieron experiencias similares como el concurso “Historia de mi Barrio”, lo cual ha permitido revalorizar la crónica como elemento fundador de la historia.

El Ministerio de Educación Nacional, desde la Subdirección de Fomento de las Competencias, diseñó un programa enfocado al desarrollo de competencias en el área de las ciencias sociales denominado *Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia*, para un período de 3 años (2008-2010), en convenio con la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC). El programa también proyectó una estrategia de formación para los docentes de ciencias sociales, quienes se apropiarían y accederían a elementos teóricos y metodológicos sobre historia oral, historia local, enseñanza de la historia y metodología de la investigación histórica, a través de talleres y asesorías tanto virtuales como presenciales. El programa se dividió en tres etapas.

La primera, “Los Estudiantes Preguntan”, comenzó en 2008. Como resultado se recibieron 16501 preguntas, de 533 municipios, de 1951 instituciones educativas, de las cuales se seleccionaron las 200 más representativas y generadoras. La segunda etapa, “Construyendo respuestas”, comenzó en 2009 y culminó en 2010. Entonces, se buscó que los expertos y estudiantes, haciendo las veces de historiadores, respondieran a las preguntas investigando. Se trataba de indagar y buscar fuentes. En esta fase se contó con los recursos ofrecidos por la *Colección Bicentenario*⁵. En esta etapa el Ministerio de Educación hizo una alianza con el programa Ondas de COLCIENCIAS para formar 11600 docentes y se calculó que participaron más de mil instituciones educativas y unos 13967 alumnos respondiendo las preguntas (Moñino, 2010: 6-7). Y, la tercera etapa, “Historias locales, memoria plural”, tuvo relación con el desarrollo de proyectos de indagación escolar sobre historia local e historia oral. La estrategia era convocar a los estudiantes a participar en encuentros, pero con el acompañamiento de sus docentes y un equipo cualificado de universidades públicas del país, los cuales a su vez realizarían talleres en las Secretarías de Educación certificadas durante el 2010⁶.

La intención era incluir a los estudiantes para que desarrollaran un trabajo de indagación sobre qué pasaba en su región, en su municipio o departamento hace 200 años, para de este modo enriquecer la mirada de lo que sucedió en el territorio de la Nueva Granada. “La idea era conseguir así

⁵ La Colección contiene 24 productos, que en total tiene más de 528 fuentes de la época y versiones de distintos historiadores. La intención era aportar herramientas para que los colegios orienten la construcción de historias. Toda la información se encuentra en: Ministerio de Educación Nacional, “Historia Hoy”, “Programa de Desarrollo de Competencias en Ciencias Sociales”.

⁶ La respuesta de las universidades en la primera convocatoria no fue masiva, pues solo tres universidades presentaron propuestas, que en conjunto cubrían 46 de las 94 Secretarías de Educación, abarcando solo el 43 % del total. Fue necesario abrir una nueva convocatoria y motivar a las universidades de las zonas del país que faltaban, pero sobre todo que contaran con docentes que tuvieran preparación sobre enfoques teóricos y metodológicos, y de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales.

unas crónicas y relatos mucho más incluyentes" (Moñino 2010: 7), señala Laura Barragán, gerente del programa *Historia Hoy*.

Esta es una experiencia única en la historia institucional reciente, no solo porqué propuso crear historias y repensar las identidades regionales y locales, con la participación de niños y jóvenes de las instituciones educativas del país, sino también porqué apuntaba a la construcción de la identidad nacional, en un escenario donde el país es visto por sus rasgos multiculturales, plurales y diversos.

Hasta aquí un recuento de experiencias con programas estatales donde la historia regional y local es el eje transversal para convocar a las comunidades locales, pero que tuvo un escaso impacto en los programas de formación profesional e incluso protagonismo por parte de los historiadores profesionales. Los proyectos fueron vistos más como estrategias de educación continua o extensión universitaria, en momentos particulares a las coyunturas políticas nacionales. Sin embargo, con el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, se empezó a generar otra dinámica que con el tiempo permitió identificar y visibilizar grupos de investigadores del área de las ciencias sociales dedicadas a los enfoques regionales y locales. El balance es el siguiente.

Grupos de investigación con énfasis en historia regional y local

En el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación de COLCIENCIAS, no obstante, la tendencia actual en cuanto a las tipologías de investigadores y los cambios en los factores de medición, la visibilidad de los cuerpos académicos en el sistema es la siguiente: de 544 grupos reconocidos en el 2002, se pasó a 4075 en el 2010; y, de 1520 registrados a un total a 10935 entre el 2002 y 2010 (ver Figura 1. Grupos de investigación, 2002-2010) (Duque Ortiz, 2012).

Lo que interesa aquí es la dinámica de medición de los grupos "reconocidos", que estaban categorizados en cinco niveles. Es en ese escenario donde se visibilizan los grupos del área de ciencias sociales y humanas, el cual representa el 35 % del total en el Sistema (ver Tabla 1. Medición de Grupos de Investigación 2010). Se resalta que el 44 % de estos grupos se encuentra en Bogotá, luego le sigue la región noroccidental con un 20 % y, en tercer lugar, la región Pacífico con un 13,6 %.



Figura 1. Grupos de investigación, 2002-2010.
Fuente: COLCIENCIAS (2012); Duque Ortiz (2012).

Tabla 1. Medición de Grupos de Investigación 2010.

	Medición de Grupos de Investigación 2010					Total
	A1	A	B	C	D	
Ciencias Sociales y Humanas	66	93	243	332	694	1428
Ciencia y Tecnología de la Salud	39	54	105	131	229	558
Ciencias Básicas	32	36	93	119	196	476
Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat	9	20	45	69	161	304
Electrónica, Telecomunicaciones e Informática	8	11	47	72	147	285
Estudios Científicos de la Educación	11	12	26	68	164	281
Desarrollo Tecnológico Industrial y Calidad	16	13	37	54	142	262
Ciencia y Tecnologías Agropecuarias	18	15	29	60	92	214
Biotecnología	5	8	9	19	43	84
Investigaciones en Energía y Minería	8	7	16	20	33	84
Ciencia y Tecnología del Mar	3	4	16	10	10	43
No Aplica	1	2	2	11	40	56
Total general	216	275	668	965	1951	4075

Fuente: COLCIENCIAS (2012); Duque Ortiz (2012).

Debemos considerar que la participación de los historiadores en los grupos de investigación Categoría A1 (4) representa el 21 % del total de grupos del área, en Categoría B (15) el 6 % y en Categoría C (12) el 5,3 %, entre otros (Duque Ortiz, 2012). En el 2010 analizamos estos grupos a partir de sus líneas de investigación, lo cual nos llevó a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la Historia Regional no se muestra como la gran tendencia historiográfica en Colombia. En el escenario aparecen nuevos intereses temáticos alrededor de la Historia Cultural, un fenómeno historiográfico evidente en los últimos años. En nuestro análisis es la línea de investigación de mayor frecuencia en los grupos de investigación (23), seguido de la Historia Social (18), la Historia Política (15) y la Historia Regional (14). [Así] la historia cultural, socio-política y regional son líneas de investigación de mayor relevancia en el panorama nacional durante la última década (Ramírez, 2011: 160, 162).

De los 37 grupos de investigación en la disciplina Historia, que se relacionan en la medición del 2010, dos años más tarde, pudimos identificar 23, algunos interdisciplinarios, que tienen relación con las líneas en estudios e historia regional y local. La mayoría están en categoría B, C y D. Tenemos solo un grupo en categoría A1 y 3 en Categoría A, además, de otros 3 sin clasificar (Figura 2. Grupos de investigación con enfoques regionales, 2012), 15 de ellos tienen líneas de estudios regionales y 9 tienen énfasis en estudios locales.

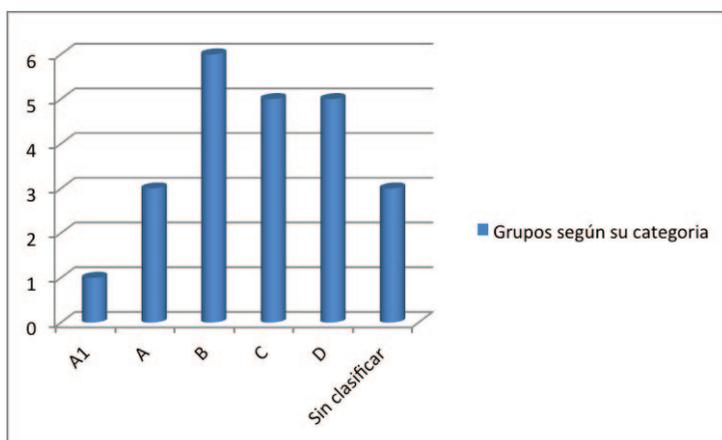


Figura 2. Grupos de investigación con enfoques regionales, 2012.

Fuente: COLCIENCIAS, GrupLac (2012).

Un 26 % de estos grupos se encuentra en la zona del Caribe colombiano, otro 26 % en Antioquia y el Eje Cafetero, un 22 % en Bogotá y Cundinamarca, luego sigue la zona Oriente con un 13 % y el Suroccidente con un 9 %. Tolima-Huila representan un 4 % (Figura 3. Ubicación regional de los grupos de investigación con énfasis es estudios regionales, 2012) (COLCIENCIAS, GrupLac 2012).

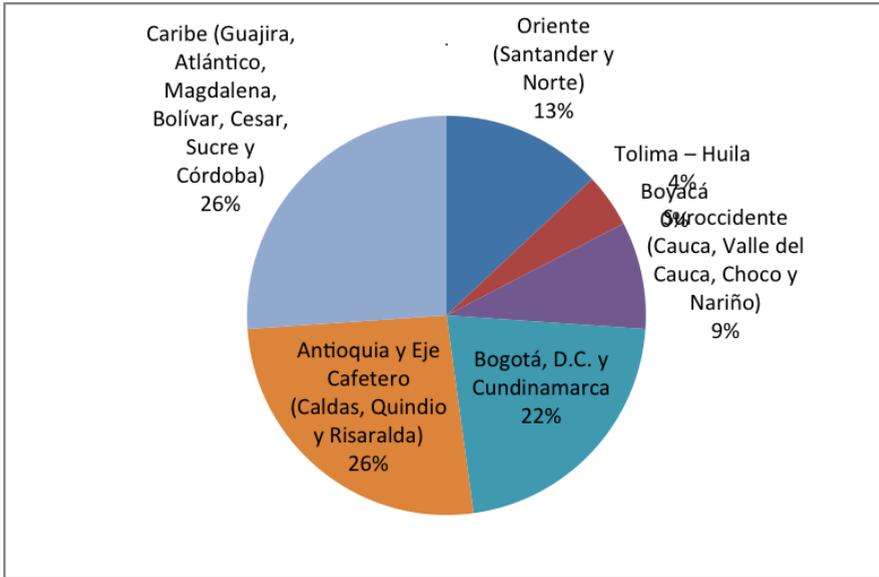


Figura 3. Ubicación zonal y regional de los grupos de investigación con énfasis en estudios regionales, 2012. Fuente: Fuente: COLCIENCIAS, GrupLac (2012).

Los anteriores datos debemos ubicarlos en un contexto de cambios políticos en los distintos gobiernos, de una fuerte tendencia a la desigualdad, pero también de tendencias hacia la integración regional. En realidad las ideas que habían guiado los programas de investigación también están cambiando. Las viejas ideas y perspectivas teóricas se están olvidando (subjetividades, feminismo, estudios de la ciencia, entre otras). Es evidente que ha resurgido el tema de los movimientos sociales, el desarrollo participativo, el multiculturalismo, el desarrollo endógeno, las identidades en América Latina, la educación y la violencia urbana. Otros tópicos están en el escenario relacionados con los medios, la información y la comunicación tecnológica, la profundización de la democracia, el desarrollo sostenible y el cambio climático.

Mientras tanto la capacidad educativa de las ciencias sociales también ha tenido una expansión progresiva (Cimadamore, 2010: 108-111). Sin embargo, las cifras significan que, si bien tenemos cierto número de grupos de investigación, es aún muy escasa su participación en los procesos de formación doctoral y/o vinculación de los estudiantes en la producción académica en términos de sus resultados parciales de investigación⁷. Lo novedoso, recientemente, es la exigencia de publicaciones en revistas indexadas a los estudiantes de maestría y doctorado, como un requisito para su graduación, en algunas universidades. Y, también la reciente Ley 1530 de 2012 (Ley de Regalías), que implica un orientación de la investigación y producción académica a partir del Plan Nacional de Desarrollo y los planes de desarrollo de los entes territoriales enfocados a la solución de problemas contemporáneos, el desarrollo, la competitividad y la innovación; donde la “región” no es más que un sinónimo de una alianza estratégica entre municipios, subregiones o departamentos, y donde el “investigador” no necesariamente debe estar acreditado por una institución o cuerpo académico universitario. El papel de los historiadores debe ajustarse entonces a estas nuevas circunstancias con grupos interdisciplinarios y en función de políticas públicas si se propende por investigaciones de largo aliento. En tal sentido, las revistas de historia no están exentas de dicha realidad, especialmente, porque en las políticas editoriales ya se está presentando la opción de enfoques interdisciplinarios y problemas de la historia reciente. Miremos entonces el universo de la producción que se puede denominar como historia regional y local reciente en Colombia.

Producción digital local y regional

¿Cuál es la tendencia de la productividad académica, con énfasis en estudios regionales y locales, evidenciada en las revistas universitarias, y en la producción de libros de investigación en las últimas décadas? Queremos advertir que en este rastreo se consultaron las revistas indexadas en el Sistema Nacional de Publicaciones desde su fundación hasta el Primer Semestre de 2012, aunque también se consideraron otras revistas respaldadas por universidades públicas y privadas⁸. Además, la intención

⁷ En la actualidad existen 16 programas de pregrado, 7 de maestría y 5 de doctorado en universidades públicas y privadas colombianas. Hay que advertir que la oferta de posgrados es poca en el ámbito nacional y en el primer lustro de la pasada década su crecimiento no fue significativo (Ministerio de Educación Nacional, 2006).

⁸ En la recolección de algunos insumos participaron los siguientes integrantes del grupo de investigación “Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura”, así como becarios del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores de COLCIENCIAS: Hernán David Jiménez; Sandy González; Sara Vargas; Juan Diego Barbaran; Paola Martínez; Jason Betancurt; y Alexander Londoño.

es responder también a otra pregunta: ¿cuáles son los departamentos, regiones, subregiones y localidades que cuentan con el mayor foco de atención en los trabajos publicados?

El punto de partida es el análisis en el área de ciencias sociales y humanas de Pubindex, que evidencia la existencia de 123 revistas de un total de 422 en el nivel nacional. De ellas un 58 % están en Categoría C, un 22 % en Categoría B, un 15 % en Categoría A2 y un 5 % en Categoría A1 (Duque Ortiz, 2012). Sin embargo, la realidad de las revistas especializadas en historia es diferente. En una reciente convocatoria de Pubindex se evidencia que los historiadores contamos solo con 1 revista en A1, 1 en A2, 6 en B y 3 en Categoría C, para un total de 11 revistas en historia, equivalente al 8,9 % del área (Pubindex, 2012).

No vamos a discriminar la producción de las revistas según la categoría de los artículos publicados por los historiadores. Lo que queremos es mostrar cuáles son las tendencias de la producción académica nacional. En tal sentido se consultaron 24 revistas de universidades públicas y privadas, de las cuales no todas se encuentran en el Sistema Nacional de Publicaciones⁹. Los criterios de escogencia fueron su perfil académico-universitario regional o nacional, y su acceso a través de bases de datos o Internet. En total se registraron 994 artículos, publicados desde 1963 a la fecha, advirtiendo que el mayor nivel de productividad se registra desde mediados de los años noventa. El criterio de selección de la productividad se basa en que los textos tuvieron enfoques históricos de carácter regional (incluyendo investigaciones subregionales e interregionales), locales y nacionales. También agrupando los departamentos en las siguientes zonas: Caribe (Guajira, Atlántico, Magdalena, Bolívar, Cesar, Sucre y Córdoba); Antioquia y Eje Cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda); Suroccidente (Cauca, Valle del Cauca, Chocó y Nariño); Oriente (Santander y Norte de Santander); Bogotá y Cundinamarca; Boyacá; Orinoquia (Arauca, Meta, Casanare, Vichada); Amazonia (Amazonas, Putumayo, Vaupés, Guainía, Guaviare y Caquetá); y Tolima-Huila.

La zona con mayor número de artículos es Bogotá y Cundinamarca con un 25,8 %, lo que derrumba el mito acerca de que en la capital no hay

⁹ La muestra se realizó a partir de una consulta electrónica a las siguientes revistas y años de edición: *Ánfora* (2005-2008); *Aquelarre* (2002-2012); *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963-2011); *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (1995-2012); *Clio América* (2004-2011); *Encuentros* (2008-2011); *Guarracuco* (2005-2009); *Fronteras de la Historia* (2007-2010); *Historia Caribe* (1995-2011); *Historia Crítica* (1989-2012); *Historia y Espacio* (1979-2011); *Historia y Sociedad* (1994-2012); *HISTORELo* (2009-2012); *Historia y Memoria* (2002-2012); *Humanidades. Revista Cultural de Santander* (1999-2012); *Memoria y Sociedad* (2003-2012); *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (2004-2011); *Novus* (2004-2006); *Perspectiva Geográfica* (2002-2011); *Revista Colombia Amazónica* (2008-2011); *Salud, historia y sanidad* (2006-2010); *Territorios* (1998-2012); *Utopía* (2010-1011); *Virajes* (2007-2009).

interés por la historia regional. En segundo lugar ubicamos la zona Caribe con un 17,8 %. En tercer lugar se ubica Antioquia y el Eje Cafetero con un 16,3 %. En cuarto lugar ubicamos al Suroccidente colombiano con un 11,8 %. En quinto lugar está la zona de Oriente con un 11,2 %. En el sexto lugar ubicamos la zona Amazonía con un 6,5 % del total. Y, finalmente tenemos a la zona de Orinoquia con 4 %, a los departamentos de Huila y Tolima con 2 %, y Boyacá con un 1,7 % (Figura 4. Porcentaje de publicaciones por zonas)¹⁰.

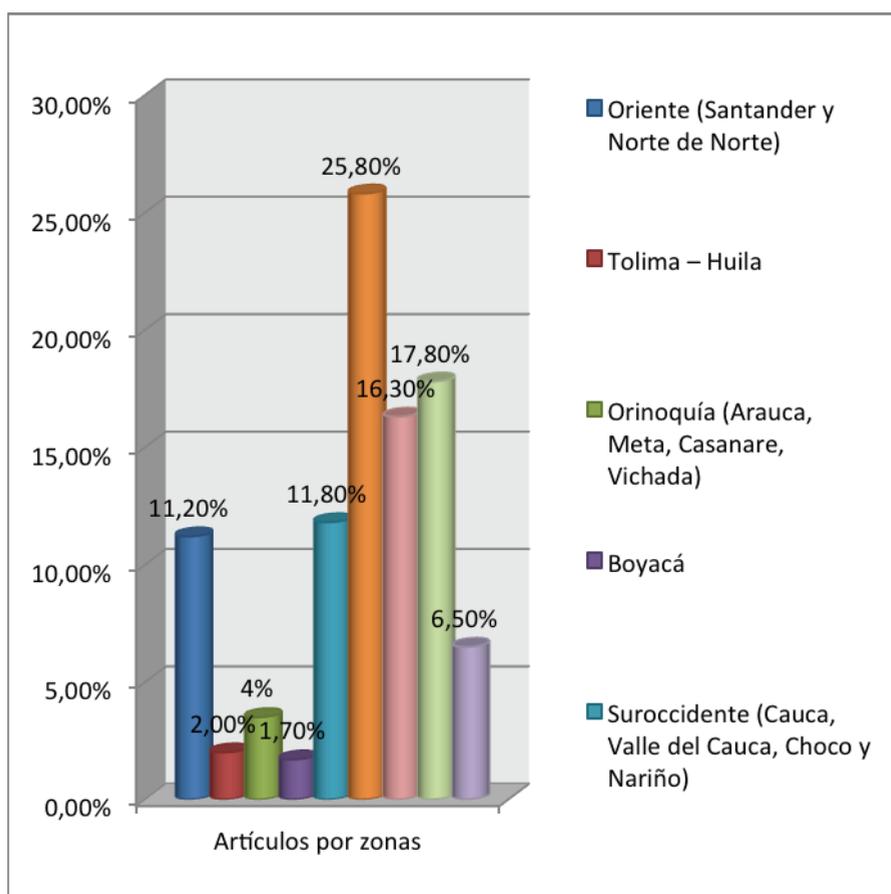


Figura 4. Porcentaje de publicaciones por zonas. Fuente: elaboración propia.

¹⁰ Los artículos con enfoques departamentales sumaron 327.

Sin embargo, cuando queremos relacionar la producción por departamentos la visibilidad de la muestra es diferente. Del total de los 327 artículos referenciados, un 26,9 % (88) tratan a la ciudad-región de Bogotá, luego le sigue el departamento de Antioquia con un 12,8 % (42), en tercer lugar Santander con un 11,9 % (39), luego está el Valle del Cauca con 8,2 % (25), en quinto lugar el departamento de Bolívar con 4,8 % (16), en sexto lugar ubicamos a Caquetá con 3,9 % (13), en séptimo lugar el departamento de Magdalena con un 2,7 % (9), por último, en el mismo orden se encuentran los departamentos del Atlántico, Chocó, Córdoba y Quindío con 2,4 % (8), cada uno. Estos resultados demuestran que Bogotá y los departamentos de Antioquia, Santander, Valle y Bolívar, en su respectivo orden de importancia, constituyen los espacios de mayor interés en la productividad universitaria del país.

Los datos permiten analizar otras posibilidades, por ejemplo, si miramos cuál es el nivel de productividad según los departamentos, pero reduciendo el análisis a los enfoques “micro regionales” e “interregionales” encontramos que las zonas de mayor representatividad en cuanto a estudios subregionales es la zona Caribe con 28 títulos, seguida de la zona Orinoquia con 13 títulos. En cambio si consideramos los enfoques interregionales, los que pueden potencialmente prometer historias comparadas, pues incluyen dos o más departamentos, encontramos que las zonas de Orinoquia, Bogotá y Cundinamarca son las más privilegiadas. La primera con 9 publicaciones y la segunda con 8. En contraste, la zona con menor índice de productividad y por lo cual representa un reto para los historiadores del país, es la zona de Tolima-Huila, que cuenta con un total de 9 títulos para los tres enfoques; así como vale la pena señalar que la zona donde mayor se acentúa el enfoque estrictamente regional, sin mayor diversidad temática subregional o interregional, es la zona de Oriente en el que resalta el departamento de Santander (ver Figura 5. Publicaciones por zonas según los enfoques regionales e interregionales).

En cuanto a la historia local es válido resaltar que las zonas de mayor productividad la constituyen el Caribe y Antioquia-Eje Cafetero, con 42 publicaciones cada una, seguida, en tercer lugar por Bogotá y Cundinamarca con 30, luego la zona Oriente con 29 y finalmente el Tolima-Huila con 14 artículos, como los más representativos.

Resulta válido analizar las tendencias entre la historia regional (incluidas las subregionales e interregionales) con respecto a las historias locales y las historias nacionales. En esa comparación encontramos que los enfoques regionales representan un 42 %, superior a los enfoques nacionales con un 40 %, seguido de los enfoques locales con un 18 % (ver Figura 6. Publicaciones según los enfoques nacionales, regionales (subregionales e interregionales) y locales).

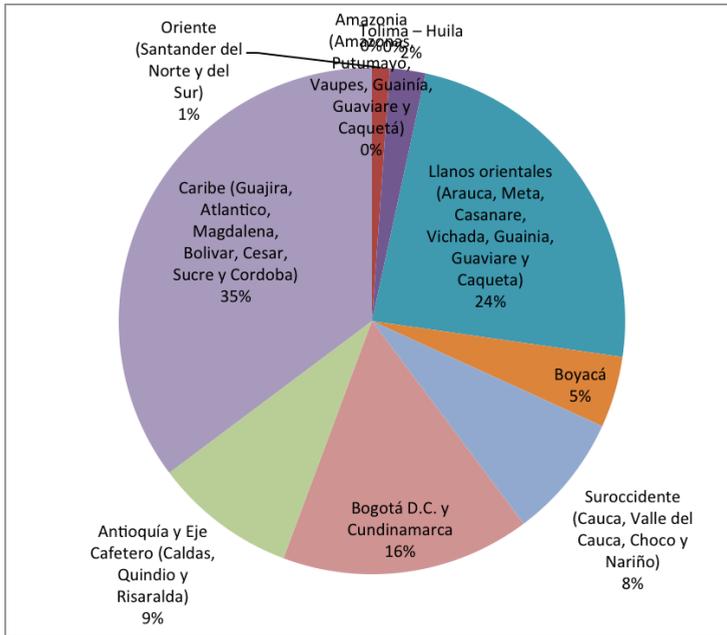


Figura 5. Publicaciones por zonas según los enfoques subregionales e interregionales. Fuente: elaboración propia.

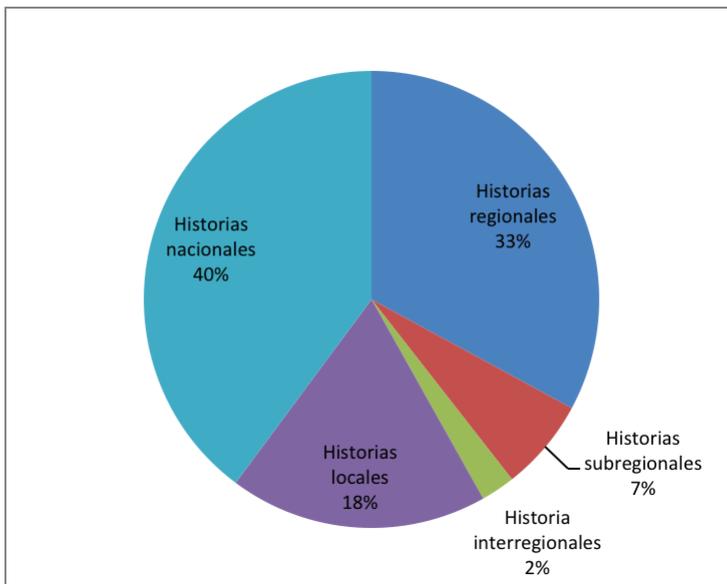


Figura 6. Publicaciones según los enfoques nacionales, regionales (subregionales e interregionales) y locales. Fuente: elaboración propia.

Estamos ante una muestra provisional donde los estudios regionales superan ligeramente a los enfoques nacionales, pero donde también hay ciertos contrastes. Por ejemplo, la zona de mayor productividad de enfoques nacionales es Bogotá, que también se destaca por liderar los enfoques regionales; aunque resulta significativo que el departamento donde más se ha publicado enfoques nacionales es Santander. Destacamos, de igual modo, el lugar de las historias regionales en la zona del Caribe y la Amazonía cuya productividad se da en gran parte desde otros departamentos. Así como las zonas sobre las cuales se han hecho más comparaciones entre regiones, es la Amazonia y Bogotá. Llama la atención el liderazgo caribeño en cuanto a estudios locales, seguido de la tradicional Antioquia. Bogotá y el Caribe colombiano resultan ser los escenarios más interesantes en la productividad nacional.

En el rastreo también nos preocupamos por consultar los libros resultados de investigación con énfasis en historias regionales, locales y regionales, a partir de una estrategia similar de rastreo electrónico. Pero limitándonos a un periodo de productividad cercano a los últimos diez años. Los resultados son los siguientes.

Fueron identificados un total de 222 libros de historia regional (subregional e interregional), 133 de historia local y 33 de historias nacionales. En el cuadro se evidencia la superioridad de los estudios regionales en el país y el contraste con los estudios nacionales, que ocupan un 56 % del total con respecto al 9 % de los estudios nacionales (ver Figura 7. Porcentaje de libros resultados de investigación sobre historia regional, local y nacional, 2002-2012).

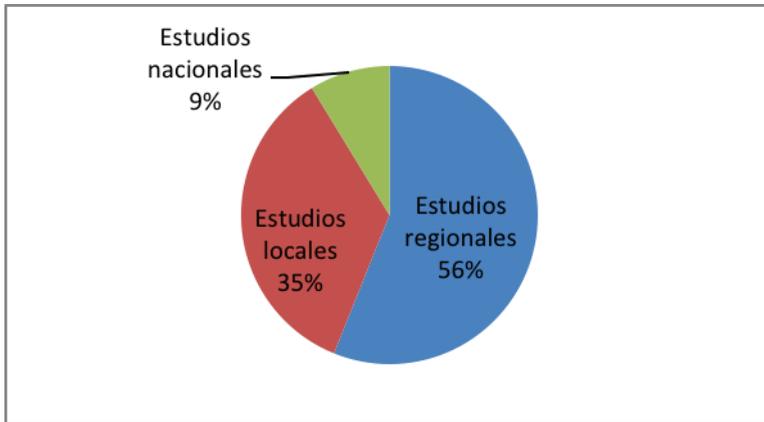


Figura 7. Porcentaje de libros resultados de investigación sobre historia regional, local y nacional, 2002-2012. Fuente: elaboración propia.

Es importante destacar la zona Caribe y al departamento de Boyacá, que constituyen los espacios de mayor producción monográfica. Mientras que sobre Boyacá se ubicaron 54 títulos, sobre el Caribe colombiano, que incluye 7 departamentos, el total de producción es de 64 libros, en tercer lugar se ubica la zona de Bogotá y Cundinamarca con 47 títulos. En cuanto a la historia local, el Caribe colombiano ocupa el primer lugar con 39 libros resultados de investigación, seguido de Boyacá con 29, en tercer lugar se encuentra la zona Tolima-Huila que incluye 13 textos. En esta dinámica es sobresaliente la producción realizada en Boyacá, como departamento y el Caribe, como zona, a nivel nacional.

Las anteriores cifras permiten señalar las potencialidades y debilidades de las tendencias historiográficas locales y regionales en el formato digital¹¹. La visibilidad de los títulos y los textos ayuda a comprender el protagonismo de las regiones y localidades como objeto de estudio o estudios de caso.

Sin embargo, nos encontramos ante una realidad: un escaso número de historiadores e investigadores con un bajo nivel de productividad, frente a un potencial ascendente de nuevos programas de pregrado y posgrado de Historia en las provincias, nuevos sistemas de organización investigativa y de financiación, y nuevas exigencias de creación de conocimiento y visibilidad de producción en los estudiantes para su titulación. Sin duda, hay un “potencial prometedor” de productividad con impacto local y regional con cierta promesa para la comparación histórica.

Hay que considerar que la visibilidad de la producción regional y local, según los parámetros de los sistemas de indexación, está orientada a lograr cierta uniformidad a partir de los estándares internacionales de calidad en los procesos de revisión académica y edición. Sin embargo, los retos son mayores en cuanto al impacto de la producción regional y local, si tenemos en cuenta los sistemas de medición y citación con los cuales serán sometidos nuestros autores. El impacto global de las revistas dependerá de cuanto son leídos y citados nuestros autores, no pocos aún en proceso de formación investigativa. Es posible también que en el caso colombiano y en la visión de cierta apertura del mercado nacional, el país sea atractivo como objeto de estudio, por sus particularidades regionales y locales, pero los límites de una cultura y un idioma serán determinantes para lograr un impacto más universal del conocimiento en la actual era digital.

¹¹ Un contexto sucinto de la historiografía colombiana en Ramírez Bacca (2008).

Reflexiones finales

El individualismo metodológico nos ha llevado a una fragmentación y dispersión temática sin precedentes, pues ni siquiera las líneas de investigación o profundización son la sombrilla ideal para cubrir tal dispersión. Si bien, los grupos de investigación soportan las líneas de trabajo de los programas de posgrado, al interior de los cuerpos académicos también hay una gran dispersión de líneas. Es necesario lograr una verdadera evaluación de los logros de esos proyectos de formación, para realmente diseñar la construcción de tradiciones o escuelas de pensamiento. En cualquier caso es muy bajo el número de investigadores en formación, también porque el conservadurismo y la limitada innovación del sistema universitario colombiano no favorece al desarrollo de las ciencias sociales ya sea por el énfasis profesionalizante del sistema o porque se adolece de flexibilidad para que los estudiantes puedan tomar asignaturas de distintos ciclos de formación, o incluso lograr una mejor formación interdisciplinaria e integral. La realidad también es que nuestros estudiantes poco publican y también es el limitado el porcentaje de profesores que lo hacen. Tampoco es alto el número de investigadores calificados en la disciplina formados en el país y el número de magísteres y profesionales, es realmente bajo en la disciplina.

En perspectiva las debilidades actuales de los estudios locales y regionales tienen relación con la insuficiencia de investigadores para abordar la multiplicidad de temas, también porque los cuerpos académicos se encuentran en Bogotá, Medellín y Cali. De igual modo, hay que señalar la poca práctica para publicar en revistas nacionales e internacionales, si bien parecería, en el caso de los historiadores, el número es alto. No obstante, es raro observar un buen uso de los resultados de investigación y de igual modo es débil la relación de los proyectos con las políticas públicas de orden nacional, regional y local (Duque Ortiz, 2012).

Otras amenazas también otean en el horizonte. La inmediatez de los proyectos, la falta de reconocimiento entre los pares, así como el escaso diálogo y la endogamia académica, son situaciones que llevan a un mayor atomismo en la disciplina. Pero también desde el punto de vista institucional existe siempre el riesgo del desconocimiento y el menoscabo de la investigación social, respecto de otras áreas de investigación. En medio de un escenario que adolece de la formulación de políticas y claridad de unos "mínimos" en las relaciones entre investigadores, con el fin de crear mejores condiciones que permitan alianzas interinstitucionales construidas sobre la equidad en las oportunidades y responsabilidades.

Sin embargo, en el escenario también se evidencian ciertas oportunidades, que no son más que nuevas posibilidades de trabajo y orientación misional e institucional de los historiadores. La construcción de una política pública e intervención social a partir de la investigación es un gran reto. Tiene un valor estratégico y tiende a ganar nuevos espacios que permita privilegiar a las ciencias sociales y humanas. La gran oportunidad está en el presente, especialmente, porque el conocimiento sobre la sociedad colombiana y las regiones resulta básico para la gestión del mismo conocimiento y su inserción en la arena internacional. Hay una gran potencialidad para emprender nuevas acciones que permitan la articulación de la investigación, la formación y la extensión en el sistema de educación superior, pensando también que son oportunidades que tienen una perspectiva temporal, por la misma naturaleza de los cambios asociados.

La generación de conocimiento histórico nos ayuda a crear esa conciencia histórica que requiere el país, a diferencia de hace algunas décadas, de lograr la memoria que se necesita, para que también se convierta en un instrumento válido en los procesos de reconciliación. El gobierno nacional reciente se dio a la tarea de institucionalizar el Centro de Memoria Histórica, adscrito al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, cuyo objeto es reunir y recuperar materiales documentales, testimonios orales y otro tipo de fuentes, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras[®]. Es una experiencia diferente a los años 80, cuando la estrategia era apostar por historias regionales y locales, para avanzar en el entendimiento de las causas del conflicto que vive Colombia, donde la historia y la conciencia histórica fue instrumentalizada como una herramienta de reconciliación. Esa posibilidad teórica se olvidó en el escenario más reciente de la historia colombiana, que se vio golpeado por el fenómeno del narcotráfico, las masacres y la eliminación sistemática de cuadros políticos y, en particular, por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras provocado en parte por grupos ilegales al margen de la ley.

En cualquier caso sigue vigente la importancia de valorar la historia local y regional como un hecho historiográfico surgido del cambio en los puntos de referencia básicos y convencionales de los historiadores, así como en los cambios sobre los núcleos problemáticos de lo que hasta este momento había sido el desarrollo de la historia nacional. La historia regional, local y nacional debe ser también un proyecto de Estado, de modo permanente y no coyuntural como se evidencia en esta comunicación. Esa necesidad se ha ubicado según las coyunturas y en procesos de descentralización que, aunque incipiente, ya ofrecen sus frutos. Es un movimiento que se

ve amparado de un proceso global, gracias al cual la vida de la sociedad y los individuos se desarrolla crecientemente entre dos polos: el polo de lo local-regional y el polo de lo internacional y/o supranacional. Es un proceso ligado a la crisis del Estado nacional, que en Colombia y en el mundo obliga a modificar el discurso y la manera de hacer política.

Hay otro punto a destacar y es el consenso en torno a la diversidad del caso colombiano, el carácter de la ciencia y la reinterpretación de las tradicionales representaciones, de ahí el énfasis en lo cualitativo y hermenéutico, la necesidad de volcar una historia hacia el presente, que permita captar las tendencias estructurales sobre las cuales se instala, podría hacer desaparecer la distancia entre el investigador y el investigado al abrirse la historia al análisis del presente y, de este modo, también contribuir a proyectos institucionales de largo alcance. De esta manera, también se exige superar la tradicional investigación de archivo y pasar a la conformación de grupos interdisciplinarios, donde la comprensión e interpretación de los historiadores es transversal y necesaria.

Finalmente, el tema del patrimonio y su protección es muy importante. La historia local, regional o nacional es parte del patrimonio intangible de los colombianos. Poco lo valoramos y la ciudadanía al igual que las instituciones, escasamente la protegen e incluso la desconocen. El patrimonio no es un inmueble de interés nacional, también es de interés local y regional, pues son los escenarios donde se dan los asentamientos humanos y “la especialización de los procesos sociales”. No son por consiguiente realidades homogéneas, pero si tienen un carácter social e histórico. Los cambios producidos en el país hacia una nueva concepción en torno a la regionalización histórica tradicional, asisten a una transición entre regiones y ello se entiende porque las regiones para el historiador son realidades sociales, son realidades históricas. Como consecuencia, se da una relación jerárquica entre regiones, surgida de las relaciones que se dan al interior de las regiones, y al entrar en contacto unas con otras. Es importante señalar que las regiones son la base objetiva para la formación del Estado. El país debe reconstruirse de abajo hacia arriba, desde lo local, regional, hasta llegar a la institucionalidad nacional. Advirtiéndole que la historia nacional no es la historia de las historias locales, ni la historia de la ciudad es la suma de la historia de los barrios. Al hacer historia regional y local se modifica sustancialmente la historia nacional, al menos en su percepción o identidad.

Bibliografía

- ALCALDÍA MUNICIPAL DE SANTIAGO DE CALI. (1984). *Concurso Historia de mi barrio. Cali*. Cali: Archivo Secretaría de Desarrollo Comunitario.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL. (1982). "Simposio de los Estudios Regionales en Colombia". En: *Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia. Memorias*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones.
- BANCO DE LA REPUBLICA. (1986). "La historia de los barrios premiada en Medellín". En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bo18/histori.htm>.
- BONILLA OTOYA, Liliana. (1990). "El Seminario de Mompox". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- CIMADAMORE, Alberto. (2010). "Social science capacity-building in Latin America". En: *World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO.
- COLCIENCIAS. (1993). *Los retos de la diversidad bases para un plan del programa nacional de ciencias sociales y humanas*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- _____. (2012). "GrupLAC". En: <http://scienti1.colciencias.gov.co:8080/gruplac/>.
- _____. (2012). "Publindex". En: <http://201.234.78.173:8084/publindex/>.
- COMBARIZA CRUZ, Rita. (1990). "Propuestas de historia local y regional en las zonas PNR". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- DUQUE ORTIZ, Deyanira. (2012). "Avances del Plan Estratégico. Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas (diapositivas)". *Oficina de Administración de Proyectos*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- GÓMEZ QUINTERO, Octavio. (1990). "El concurso La Historia de mi Barrio en Medellín". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- MONTOYA, Consuelo. (1990). "Proyecto de recuperación de la memoria cultural en Antioquia". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- MOÑINO VIDALES, Alejandro. (2010). "Aprendiendo con el Bicentenario... la mirada desde el Ministerio de Educación". En: http://www.eleducador.com/images/stories/documentos_descarga/Revistas_eleducador/5995_Aprendiendo_bicentenario.pdf.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (s.f.). "Historia Hoy, Programa de Desarrollo de Competencias en Ciencias Sociales". En: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/article-200229.html>.
- _____. (2006). "Los posgrados en Colombia son pocos, costosos y tienen problemas de calidad". En: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-104962.html>.
- OSPINA, Juan Manuel. (1990). "A manera de prólogo. La historia y la reconciliación se construyen desde las localidades". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- RAMÍREZ BACCA, Renzo. (2008). "Breve historia de la historiografía colombiana". En: RAMÍREZ BACCA, Renzo y BETANCOURT MENDIETA, Alexander. (Comps.). *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- _____. (2011). "Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes". En: *HiSTOReLo*, Vol. 3, No. 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- RESTREPO TORO, Hernando, RIVILLAS, Gloria Luna y AVENDAÑO VÁSQUEZ, Claudia. (1990). *Programa de historias locales en regiones, PNR: proyecto de Urabá*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- REY, Edgar. (1990). "El desarrollo del proyecto". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- SANDOVAL, Ruderico y AYALA, Ligia. (1984). "Barrio El Piloto". En: *Concurso de mi barrio*. Cali: Archivo, Secretaría de Desarrollo Comunitario, Alcaldía Municipal de Santiago de Cali.
- SANÉ, Pierre. (2006). "Pensar para la acción: una cuestión de lugar". En: *Foro internacional sobre el nexo entre políticas y ciencias sociales*. Argentina-Uruguay: UNESCO.
- TRIANA, Gloria. (1990). "Las Jornadas Regionales de Cultura Popular: un espacio de comunicación y participación". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- WILLS, Eduardo. (1990). "Los consejos municipales de rehabilitación y los trabajos de historia local". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

MONSALVO, Edwin, BEDOYA, Ana María. (2014). "El complejo establecimiento del orden de policía en una sociedad de frontera. Manizales 1853-1871". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

**EL COMPLEJO ESTABLECIMIENTO DEL ORDEN
DE POLICÍA EN UNA SOCIEDAD DE FRONTERA.
MANIZALES 1853-1871***

EDWIN MONSALVO MENDOZA
ANA MARÍA BEDOYA*****

Recibido: 3 de febrero 2014
Aprobado: 12 de mayo 2014

Artículo de Investigación

* Este es un artículo de investigación derivado del proyecto "Justicias rurales y administración pública en la parroquia de Manizales 1849-1880". Universidad de Caldas.

** Historiador, Universidad del Atlántico; Magíster en Historia Universidad Industrial de Santander; Magíster en Historia de América; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid); Diploma de Estudios Avanzados Historia Contemporánea, Universidad CEU, San Pablo (Madrid). Docente Asistente Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Caldas. E-mail: edwin.monsalvo@ucaldas.edu.co.

*** Historiadora, Universidad de Caldas. E-mail: ana.maria@gmail.com.

Resumen:

Este artículo estudia las dificultades del establecimiento de un orden de policía en la parroquia de Manizales entre 1853 y 1871. Las fuentes utilizadas fueron los sumarios de corrección de policía. A través de un análisis cualitativo se detallan las principales variables que tuvieron en cuenta las autoridades para juzgar a los infractores de las normas, así como la caracterización de los actores intervinientes. El objetivo principal consiste en mostrar los intentos de control social sobre los sectores populares y la reacción de estos frente a la intromisión del Estado en sus vidas.

Palabras clave: orden de policía, sumario, control social, autoridad.

THE COMPLEX ESTABLISHMENT OF THE POLICE ORDER IN A FRONTIER SOCIETY. MANIZALES 1853-1871

Abstract:

This paper studies the difficulties of establishing a police order in the parish of Manizales between 1853 and 1871. The sources used were the police correction summaries. Through a qualitative analysis the main variables that authorities took into account to prosecute offenders of the rules as well as the characterization of the intervening actors are detailed. The main objective is to demonstrate the attempts of social control over the popular sectors and their reaction against the State interference in their lives.

Key Words: police order, summary, social control, authority.

Introducción

A mediados del siglo XIX, en el contexto del despliegue del Estado se llevó a cabo el proceso de ocupación de los territorios al sur de la provincia de Antioquia que condujo finalmente a la constitución de la parroquia de Manizales en 1849 (Valencia, 2010: 231, -281; de los Ríos, 1981). Este poblamiento funcionó como eje articulador del Estado ya que permitió la expansión de su radio de acción en la cordillera central.

Entre la capital provincial y la nueva parroquia limítrofe con el Cauca, había más de una semana de camino, surcando empinadas montañas y zigzagueando taludes (Pombo, 1852: 408, -430). De allí que la creación de Manizales haya buscado acercar Medellín y Salamina a la frontera sur de la provincia, implantando un punto de gobierno en los confines de la jurisdicción a través de instituciones y autoridades que hicieran efectivo el ejercicio del poder¹.

Dichas autoridades eran las encargadas de mantener la tranquilidad y la paz pública mediante el establecimiento del orden de policía. De acuerdo a Jaime Gómez, en Medellín, durante el transcurso del siglo XIX, el concepto de policía evolucionó hasta hacer referencia a la preservación de la urbanidad en el “trato y costumbres” entre los vecinos mediante el control del aseo, la higiene, el ornato, la seguridad y tranquilidad pública, el control de mendigos, vagos y delincuentes, así como a movimientos económicos (Gómez, 2012: 59-60). Es decir, a la regulación de un conjunto heterogéneo de prácticas, costumbres y actividades.

Las nuevas autoridades de la parroquia de Manizales fueron investidas con el poder de sus símiles de la capital, pero mantuvieron su condición de vecinos, de tal manera que agregaron a esta posición social el rango que implicaba hacer parte de la burocracia estatal. Aunado a ello, recibieron la facultad de establecer castigos, multas y penas contra los infractores a las normas² y recaudar recursos pecuniarios que serían aparentemente destinados a las obras públicas³. Sin embargo, ello no debe

¹ Susana Bandieri diferenció entre límite y frontera: el primero implica una separación lineal jurisdiccional bajo distintas soberanías, la segunda involucra una concepción espacial del territorio dentro de la cual se fijan los límites. “La frontera es un ámbito alejado de un poder hegemónico y, como tal, suele permitir la conformación de un espacio social que, antes que separar, une y permite definir una región conformada a partir de las relaciones que las sociedades involucradas establecen a lo largo del proceso histórico” BANDIERI, 2, (2006, -161).

² Ley 21 de 1842, Sobre Administración parroquial, Tratado 1º Parte 2ª, Artículos 1 al 44. Ley 1ª de 1834. Sobre régimen político y municipal de las provincias, cantones i distritos parroquiales. Tratado 1º Parte 2ª, Artículo 103.

³ A. M. M., Fondo Histórico, Caja 12, Libro 4, Comunicaciones oficiales, Federico Villegas, Jefe del Distrito de Aranzazu al Alcalde del Distrito de Manizales, Salamina, 14 de enero de 1862, folio 84.

llevarnos a pensar que su labor estuvo exenta de bemoles; para empezar, no tuvieron ninguna formación, los cargos eran ocupados por un corto lapso y su cumplimiento de carácter obligatorio, los salarios muy bajos y en ocasiones inexistentes, a su vez las sanciones que imponían generaban conflictos con sus vecinos y el irrespeto a la autoridad era una constante en la parroquia (Vélez, 2008).

En el presente artículo mostraremos la complejidad del establecimiento de un orden de policía en la parroquia de Manizales; por medio del análisis de los juicios policiales de primera instancia, realizados por alcaldes, jueces y jefes de policía, en las dos primeras décadas de existencia de este territorio. El propósito es mostrar la manera en cómo el Estado a través de sus funcionarios procuraron ejercer el control social sobre la población⁴.

Durante años se interpretó al Estado como el ente que alineaba casi mecánicamente la ideología con la superestructura; esta perspectiva foucaultiana permitió superar el marco económico reduccionista con que se pensaba a las instituciones estatales de control social y ampliando la noción de la dispersión del poder en los cuerpos sociales (Foucault, 2001). Por su parte, las críticas a Foucault ahondaron en una relativa incapacidad metodológica para el análisis histórico y en la imposibilidad de observar la compleja tensión entre la estructura general y los sujetos (Di Liscia y Bohoslavsky, 2005: 17; Araya, 2010; Sedelillán, 2007). A su vez, desde una visión habermasiana también se ha planteado explicaciones divergentes acerca del papel que jugaron las élites en el establecimiento del orden y la disciplina, así como en la utilización del Estado por parte de estas (Philippe y Lévy, 1990; Almazán, 1990; Copete, 1990; Fernández, 1994; Contreras y Fernández, 2010).

Este trabajo, hace un uso crítico y selectivo de la inconmensurable obra de Foucault poniendo el acento en el análisis de las prácticas policiales, las resistencias a las mismas y el entramado que produjo la intromisión del Estado en las vidas de las personas. La importancia del presente estudio radica en que permite comprender el funcionamiento de la policía, del establecimiento del orden; y se aboca al proceso de construcción del Estado en los territorios fronterizos de Colombia.

La parroquia de Manizales fue erigida en 1849 como cabecera del distrito del mismo nombre y constituida, además, por los barrios de La Linda, El Tablazo, Sierra Morena y la Enea (Maya, 1914: 36), siendo anexados al cantón de Salamina, cuya cabecera era la población de Sonsón⁵. Dos

4 Entendido este como un conjunto de relaciones de poder cuya legitimidad resulta, hasta cierto punto aceptada por los diversos grupos sociales, pero solo después de una serie de adaptaciones y negociaciones profundas (Falcón, 2010: 271).

⁵ En 1856 Salamina pasó a ser cabecera del departamento del sur de Antioquia y en un breve momento

años después de su creación contaba con casi tres mil habitantes (Archivo Histórico de Antioquia 2700, 1851: 24) y gracias al acuerdo firmado por el gobierno nacional con la compañía González y Salazar, propietaria de la concesión de los terrenos, se promovió la llegada de nuevos colonos (Pinzón, 1919: 505, -509, Giraldo, 1983) que divisaron la posibilidad de acceder a tierras y mercados; llegando en 1853 a tener 4072 habitantes (Archivo Histórico de Antioquia 2540, 1853: 14) y hacia 1870 alcanzó los 10562 pobladores (Archivo Municipal de Manizales, 1870: 54-78).

Tan vertiginoso crecimiento demográfico fue acompañado de instituciones y formas de gobierno que intentaron controlar los desmanes producidos por los nuevos pobladores (Escobar, 2009: 103, -107). Sobre todo si estos procedían del Cauca, ya que, como lo anotase tempranamente Manuel Pombo, el liberalismo rampante en la vecina provincia del sur, hacia de sus habitantes unos sujetos peligrosos que era necesario controlar. De allí que su propuesta haya consistido en que la parroquia de Manizales desplegara una serie de normativas que mantuvieran cierto control en la población, siendo necesario e “indispensable obrarles conjuntamente la política y la moral: sin las inspiraciones de la libertad” (Pombo, 1852: 428) para evitar que cayeran en la anarquía (Conde, 2013: 33, 54).

Dicho orden, se expresó a través de la presencia de los jefes de policía, municipal, jueces parroquiales y comisarios encargados de imponer el orden en su jurisdicción⁶. Es así como desde mediados de 1853, la parroquia estableció un reglamento de Policía, que dispuso las condiciones de convivencia mínimas de los vecinos del distrito, facultando al Alcalde para seguir procesos contra los individuos que rompieran el orden (Sánchez, 2010: 245-247).

En este orden de ideas, las fuentes empleadas para la realización del presente trabajo fueron 59 sumarios de policía correccional que reposan en el Archivo Municipal de Manizales y que se constituyen en la muestra de cómo los alcaldes, jueces parroquiales y jefes de Policía procuraron guardar el orden y establecer un cierto equilibrio en su jurisdicción. El trabajo se divide en tres partes: en la primera, se analiza las fuentes empleadas; en la segunda, se muestra la caracterización de los sujetos judicializados a través de los sumarios; y en la tercera, se presentan las dificultades de las autoridades para ejercer el control sobre la población. El análisis que

de la guerra de 1860, Manizales fue sede de la Prefectura Departamental para atender más de cerca las necesidades de la guerra en los límites con el Cauca.

⁶ Desde el momento de la creación de la parroquia el primer acto de gobierno fue el nombramiento de Antonio Ceballos como Alcalde; Antonio María Arango, Juez y como Procurador municipal a Joaquín Arango. Es decir, el nombramiento de una burocracia fue parte fundamental en la constitución de la parroquia, burocracia que por supuesto estaba compuesta por los notables locales. (Restrepo, 1919: 400, -407).

realizamos a estos documentos al igual que a la correspondencia oficial permitirá comprender la complejidad del establecimiento de un orden de policía en la parroquia de Manizales.

Los sumarios de policía correccional Las fuentes y metodología

Durante los 18 años del período investigado se estudiaron 59 sumarios de policía correccional que evidencian el interés del Estado por ejercer un control social así como de recaudar impuestos. Es decir, se presentaron en promedio menos de cuatro procesos por año, cifra relativamente baja en comparación con una población que creció a un ritmo acelerado; sin embargo, debemos tener en cuenta que hubo años como 1854, 1857, 1858 y 1866 en los que no se presentaron sumarios.

Aunque no descartamos la posibilidad del extravío de los documentos en los años señalados; también consideramos la eventualidad de que durante estos no se haya procurado ningún proceso, sobre todo si se tiene en cuenta que la mayoría de los vacíos documentales se presentan en los primeros años de existencia de la parroquia cuando las autoridades apenas se estaban asentando y las lógicas administrativas no estaban entronizadas. Mientras que después de la primera década, hay una secuencia positiva de sumarios así como el aumento por año en el número de los mismos.

En este orden de ideas, los sumarios fueron aumentando anualmente a medida que avanzaba el tiempo. Existen 14 sumarios para el período de 1853 a 1860 y, 45 entre 1861 y 1871; cuestión que evidencia tanto un incremento en la capacidad delictiva de la población como un aumento en los límites del Estado que a través de sus funcionarios actuaban -al parecer- más eficazmente para reprimirlos.

Una razón que también explica el aumento en el número de sumarios entre la primera y segunda década de existencia de Manizales, se debe a que la parroquia recibió muchos vagos enviados como castigo de otras poblaciones⁷. De esta manera las autoridades resolvían dos problemas, por un lado, se desprendían de los jugadores de prohibidos, prostitutas, ladronzuelos, estafadores y picaros que trastornaban el orden de policía en

⁷ Archivo General de la Nación, Sección República, Fondo Gobernaciones. Medellín 1844. R. 10, f. 890. Para el caso de los vagos enviados a la colonización del Quindío ver A.G.N., S. R. Fondo Gobernaciones. Cauca, 1849. R. 150, f. 453.

las parroquias con tradición y, por otro, sumaban pobladores a los proyectos de ocupación de territorios escasamente poblados⁸. Las consecuencias de dichas medidas las explicó claramente Juan Carlos Jurado cuando señaló que los nuevos pobladores llevaban consigo a las parroquias recién creadas, las prácticas de alcoholismo, juego, hurto, fraudes y prostitución que los habían conducido a ser judicializados por vagancia (Jurado, 2004).

Las causales de dichos sumarios fueron variadas y dependían tanto de las prácticas de los sujetos indagados como del interés de las autoridades por controlarlas; ya que las leyes bajo las cuales se realizaron fueron lo bastante laxas para identificar prácticas y comportamientos que no se ajustaban a lo considerado “moral” (Botero, 2012).

Tabla 1. Relación de causas en los sumarios de policía entre 1853 y 1871

Tipo de sumario	Número de sumarios
Juegos prohibidos	27
Vagancia	13
Bailes prohibidos	7
Irrespeto a la autoridad	7
Pérdida de sumario	1
Fuga de preso	1
Rapto	1
Golpes a una mujer	1
Dejar jugar billar a un menor de edad	1
TOTAL	59

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes existentes en el Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, cajas 5 y 12.

En la tabla 1 se enumeran las causas estudiadas en este trabajo y observamos que los juegos prohibidos y los casos de vagancia fueron los que mayor número de sumarios tuvieron. Ello se debió al interés de los comisarios y jueces parroquiales para controlar conductas públicas y privadas que llamaban la atención de la vecindad, por esta razón, desplegaron constantes e intensos interrogatorios a los vecinos para averiguar por el oficio o renta con que vivían algunos sospechosos o si eran visitantes asiduos de las prostitutas o casas de juegos.

⁸ Ver Archivo General de la Nación, Sección República, Fondo Gobernaciones, Antioquia 1845. R. 17, f. 967.

En el caso de los jugadores de prohibidos estaban incluidos todos aquellos que la indagación comprobara que habían jugado o prestado su casa para jugar. En su mayoría estos fueron multados, aunque de acuerdo a la legislación, los reincidentes debían ser juzgados por vagancia (Botero, 2012).

Sin embargo, de los 13 casos de vagancia apenas dos corresponden a jugadores reincidentes; los demás son por prostitución, ocio, embriagues, mal entretenido y separación del marido. A pesar de que los nombres de los jugadores se repitieron constantemente en los sumarios y de que eran tahúres de profesión, fueron pocos los juzgados por vagancia. De allí que cuando un jugador era inquirido por reincidente, buscaba los medios para demostrar que no lo era y que se le impusiera la multa por primera vez. Dicha situación se facilitaba por la dispersión de los procesos, los cambios de las autoridades varias veces al año y la desidia de algunos funcionarios.

Pero, además, otra razón que explica el bajo número de casos de jugadores acusados de vagancia es la pena impuesta. Mientras que los jugadores pagaban multas que contribuían con el presupuesto parroquial, los vagos eran encarcelados o mandados a trabajar en concertaje.

Finalmente, en los 59 sumarios fueron judicializados 142 individuos, de los cuales 95 correspondieron a juegos prohibidos y 31 a vagancia. Los demás se distribuyeron entre bailes prohibidos, irrespeto a la autoridad, fuga de presos, rapto, pérdida de sumario y riña.

Los procesos y la acción policial

Desde 1737 el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* definió la policía como “la buena orden que se observa en las ciudades y Repúblicas, cumpliendo las leyes u ordenanzas, establecidas para su mejor gobierno” y “vale también cortesía, buena crianza y urbanidad, en el trato y las costumbres”. La definición no designaba una estructura estatal diferenciada destinada al control y la coerción de la población; por el contrario como lo señaló Fradkin “la palabra mentaba más un ideal social que una realidad, un modo y un estilo de vida urbano” (2008: 248). Esta definición se mantuvo en las versiones posteriores de 1837 y 1852; en 1869 se agregaron la limpieza y aseo como partes de la policía y solo hasta 1884 se adiciona a la antigua definición la de un cuerpo con funciones judiciales de averiguación de los delitos y persecución de delincuentes⁹.

⁹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Diccionarios consultados de 1737, 1837, 1852, 1869 y 1884. En: <http://www.rae.es/>. [junio 15 de 2013].

Sin embargo, en Colombia a partir del Código Penal de 1837 la legislación asumió la policía en sus dos acepciones: como orden urbano y social, y como institución encargada de mantenerlo (Código Penal de la Nueva Granada, 1837: 511, 524). En el caso de Antioquia, la Ley de Policía General del Estado Soberano también precedió a los diccionarios en la significación como parte de la estructura estatal asignándole a la institución policial la función de “hacer efectiva la ejecución de las leyes que garantizan el orden y la tranquilidad del Estado, el respeto a las propiedades, la tranquilidad, seguridad y bienestar de las personas”¹⁰.

Tanto la Ley de Policía de 1856 como la Ley de 1842 facultaron a alcaldes, jueces parroquiales y jefes de policía para hacer levantamientos de sumarios contra los infractores de las normas en los casos de vagancia, prostitución, relaciones ilícitas, juegos, bailes prohibidos, riñas, irrespeto a la autoridad, fuga de presos, contrabando, rapto y abuso de autoridad; con el propósito de que se conservara el orden de policía en su jurisdicción. Estos funcionarios fundamentaban la indagación en el conocimiento que tenían los habitantes de sus convecinos, de tal manera que eran ellos los que en la mayoría de los casos empezaban los señalamientos para que las autoridades investigaran (Barbosa, 2007; 222, -225; Castillo, 2005: 71).

Una vez iniciada la investigación, debía resolverse rápidamente a favor o en contra del acusado. Si resultaba que las pruebas eran suficientes, el alcalde informaba al sindicado de los cargos en su contra para que este en el término de ocho días se defendiera de los mismos. Al final, debía emitirse una resolución absolutoria o acusatoria con la pena o multa impuesta. Esta decisión era apelable ante el Prefecto departamental en segunda y última instancia, convirtiéndose en el único extraño a la comunidad que participaba del sumario.

Tanto los comisarios de policía como los jueces parroquiales continuaron manteniendo su carácter de vecinos, ya que su reclutamiento se hacía entre la escasa población que componía la parroquia (Vélez, 2012). Así mismo, los jefes de policía se ayudaban de los comisarios, quienes eran reclutados entre la plebe parroquial¹¹. Cuestión que dificultaba el ejercicio de su autoridad toda vez que debían recurrir a personas analfabetas¹² y con antecedentes como infractores de las normas de policía¹³.

¹⁰ Ley 213 que adiciona y reforma la del 14 de diciembre de 1856, sobre Policía General. Art. 1º y 2º. (Leyes y Decretos, 1872: 188).

¹¹ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 32, correspondencia oficial, Gabriel Arango al Presidente del Cabildo Parroquial. Manizales 28 de enero de 1860, folio 144.

¹² Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 27, Correspondencia oficial 1853-1866, Antonio María Arango Alcaldía del Distrito a Vocales del Cabildo. Manizales 5 de mayo de 1854, folio 10.

¹³ Tal fue el caso de Ramón Corrales, juzgado en repetidas ocasiones por juegos ilegales y nombrado en

Aunque existía la posibilidad de defensa antes y durante el proceso, el acusado enfrentaba la dificultad de que el sumario estaba construido sobre la base de su culpabilidad; por tanto, le correspondía demostrar que no era culpable, más que su inocencia. Si detallamos las preguntas a los testigos y al sindicado, notamos que el alcalde o juez parroquial inducían la respuesta con preguntas como por ejemplo “si sabe que José María Chaverra sin tener oficio ni beneficio hacienda o renta vive sin saberse los medios lícitos i honestos de donde le venga la subsistencia”¹⁴ o “si a pretesto de jornalero u otro destino semejante Manuel Monsalvo deja de trabajar en la mayor parte de los días de la semana sin tener otro medio lejítimo de subsistencia i si el tiempo en que debe estar ocupado lo consume en la ociosidad con perjuicio de la moral i buenas costumbres”¹⁵.

A partir de allí y con la información de los vecinos honorables, el alcalde o jefe de policía indagaba acerca del trabajo que desempeñaban los sindicatos. La sospecha era mayor si al sujeto no se le reconocía profesión, arte u oficio de donde tuviera la subsistencia. La actividad laboral, como lo destacó Juan Carlos Jurado, fue uno de los fundamentos en la definición del vecino-ciudadano en el siglo XIX (Jurado, 2004: 45-48); no solo bastaba con avecindarse en una parroquia, sino que había que ser productivo para no detener el proceso de modernización; por ello, el afán por cambiar las costumbres especialmente en los habitantes del mundo rural que se oponían al progreso y fomentaban actitudes de vagancia (Yangilevich, 2010). Pero en realidad, lo que más preocupaba a las autoridades de Manizales era que la falta de trabajo y oficio honesto llevaba a los individuos al ocio y este al delito. De esta manera, se perpetuaba la imagen de la ociosidad como madre de todos los vicios, por lo cual su corrección debía ser el resultado de una “pedagogía social” que si no surtía efecto debía terminar con la expulsión de la parroquia (Barral, Fradkin y Perris, 2007).

Hasta aquí hemos descrito las fuentes consultadas para el trabajo y explicado el funcionamiento de la policía a través del análisis de los sumarios levantados por las autoridades. A continuación, mostraremos la manera en cómo estos permitieron construir una caracterización del sujeto infractor a las normas de policía, mediante el análisis de los judicializados.

1860 Comisario de Policía y miembro de la Junta repartidora parroquial Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 33, Correspondencia oficial 1853-1866, Ramón Corrales Comisario distrital al Presidente del Cabildo. Manizales 2 de febrero de 1860, folio 168.

¹⁴ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, Libro 16, Sumario por vagancia contra José María Chaverra, Alcaldía de Manizales, 29 de agosto de 1859, folio 2v.

¹⁵ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, Libro 16, Sumario por vagancia contra Manuel Monsalvo, Alcaldía de Manizales, 20 de enero de 1859, folio 1v.

Una caracterización de los judicializados

La mayoría de implicados en los procesos judiciales fueron hombres en edad adulta. El mayor grupo lo constituían los casados, de oficio agricultores, artesanos y jornaleros lo que es evidente dada la condición rural de la parroquia. Marisol Martínez (2006) identificó que los “negociantes chilenos” eran en realidad tahúres; en Manizales hemos encontrado que cuando un sujeto se auto identificaba negociante, en realidad era jugador o dueño de casa de juego como se puede colegir al seguir las historias de: Ramón Corrales; Antonio María Ospina; Ignacio Quintero; José María Ramírez; Heraclio López; Joaquín Zapata; y Juan Crisóstomo Montoya.

Las mujeres judicializadas se vieron especialmente involucradas en casos de vagancia y bailes prohibidos. De los 7 bailes 4 fueron organizados por mujeres, así mismo, en los 13 sumarios de vagancia hubo 18 mujeres y 13 hombres implicados. Mientras que en los juegos prohibidos prevalecieron los hombres; las pocas mujeres imputadas fueron acusadas de prestar sus viviendas para los juegos o estar presentes durante los mismos, de allí que fueran las esposas de los jugadores como: María del Carmen Sánchez esposa de Antonio María Ospina; María Josefa Giraldo esposa de Francisco Ramírez; y las esposas de Eleuterio Buitrago, Esteban Patiño, Nicolás Parra y Pablo Pamplona.

Tabla 2. Vinculados por juegos prohibidos 1853-1871

Oficios	Testigos	Acusados	Total
Agricultores	46	44	90
Albañiles	13	-	13
Artesanos	24	26	50
Comerciantes	17	-	17
Empleados públicos	19	-	19
Labradores	68	14	82
Negociantes	23	10	33
Oficios domésticos	2	-	2
Vivir enfermo	1	1	2
Total	213	95	308

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes existentes en el Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Cajas 5 y 12.

Los implicados en los procesos judiciales por juegos prohibidos, riñas, vagancia y organización y participación en bailes públicos, podemos definirlos como miembros de los sectores populares. Eran en general un conjunto heterogéneo de personas que compartían su pobreza material. Rafael Olarte, por ejemplo, manifestó que, “siendo demasiado pobre no le queda dinero para jugar”, teniendo que estar enteramente entregado al trabajo de carpintero; otros, como Eduardo Espinoza no ocultaron su pasión por el juego pero señalaron las dificultades económicas que, “aunque quisiera, no puede frecuentar las tabernas i casas de juego”¹⁶. Manuel Monzalvo se defendió de las acusaciones por vagancia manifestando que poseía un buey, un ternero y traía mercancía del campo para asegurarse su subsistencia¹⁷. José M. Jaramillo, sindicado por juego prohibido pidió que se preguntara a los testigos si les constaba que él era un hombre laborioso, trabajador, labrador “i que gracias a mis esfuerzos tengo cómodamente de que vivir sin necesidad de recurrir para esto a medios ilícitos”¹⁸. Mariana Gallego, acusada por prostitución, manifestó en su defensa que ella misma se proporcionaba su subsistencia con medios lícitos “aplanchando, cosiendo y doblando tabacos”¹⁹.

Todos ellos, compartían también su condición social, la lejanía de los espacios de gobierno y unas sociabilidades que podían ser diferenciadas. Vicenta Daza fue acusada de tener conductas inmorales, aunque ella se empeñó en demostrar que era una “mujer onesta, pacífica y laboriosa”²⁰, que vivía de las costuras y que muchos de los que declaraban en su contra la habían conocido arreglando ropa y vendiendo en una pulpería. Al parecer, ambos oficios eran característicos de las mujeres públicas. El primero, por que permitía que hombres ingresaran a la vivienda de la mujer durante todo el día, sin despertar -aparentemente- sospechas de los vecinos con la excusa de llevar una prenda a reparar; y, el segundo, porque mantenía en contacto permanente a la mujer con el cliente²¹.

¹⁶ A. M. M. Fondo Archivo Histórico, Caja 5, Libro 16. Cuaderno de pruebas de Laureano Vasco sindicado por tahúr de juegos prohibidos, 1865, f. 450. Declaración de Eduardo Espinoza. Manizales 13 de octubre de 1865.

¹⁷ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo Histórico, Caja 5, Libro 16, Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía desde 1855 a 1870, f. 3v. Sumario contra Manuel Monzalvo por el delito de vagancia. Manizales 20 de enero de 1859.

¹⁸ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo Histórico, Caja 5, Libro 16. Cuaderno de pruebas de José M. Jaramillo sindicado por juegos prohibidos, 1865, f. 318r.

¹⁹ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo Histórico, Caja 12, Libro 40. Sumario contra Mariana Gallego sindicada del delito de vagancia, f. 50. Manizales agosto 29 de 1871.

²⁰ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo, Caja 5, Libro 16, Cuaderno de pruebas de Vicenta Daza, Sindicada de Vagancia. Jefatura de Policía, Manizales, Abril 25 de 1865, folio 6r.

²¹ Genoveva Sánchez también fue señalada por prostitución y se defendió demostrando que era costurera y tenía una pulpería. Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo, Caja 5, Libro 16, Cuaderno de pruebas de Genoveva Sánchez, sindicada de Vagancia. Jefatura de Policía, Manizales, abril 25 de 1865, folio 16r.

La mayoría de los procesados sabían leer y escribir, y mostraban un cierto nivel de alfabetismo que dice mucho de los avances en la enseñanza, ninguno recibió el distintivo “don-doña” y tenían diferentes orígenes étnicos (raciales). Eran denominados por los actores de la época por su color de piel u otros rasgos fenotípicos (el cojo, el manco, el tullido, el viejo, cocoa, el negro entre otros).

Los menores de edad tampoco escapaban a los juegos prohibidos. Bernardo Salgado y los hermanos Vicente y José María Buitrago, fueron algunos de ellos. El primero desde los 13 años era todo un tahúr de profesión, jugaba dados, montes²² y billar²³. Hasta que finalmente a cocoa como también era conocido por su color de piel, a los 18 años se le acusó por vagancia, embriaguez y ser un tahúr de profesión, varios testigos afirmaron que andaba de garito en garito apostando dinero²⁴. Por su amplia trayectoria, la alcaldía solo tardó una semana en sancionarlo con 12 meses de trabajo en la casa de reclusión, con esto se pretendía corregir lo que su madre no pudo, enseñarle la pasión por el trabajo²⁵.

La mayoría de los judicializados durante el período de estudio pertenecían a los sectores populares, muchos de ellos eran reconocidos como jugadores, prostitutas, vagos, por realizar conductas fraudulentas y por organizar bundes públicos. Ahora bien, el hecho de que la mayoría perteneciera a los sectores populares no fue un impedimento para que desconocieran la legislación. Ya que en los interrogatorios llevados a cabo por las autoridades estos no señalaban el contenido de la ley, sino su articulado y en una pluralidad de casos los testigos y acusados no tuvieron dificultades en definir e identificar a otras personas como “vagas”, “sin oficio”, “malentretenidas”, “beodas”, “prostitutas”, “escandalosa y perjudicial para las buenas costumbres y la moral”²⁶.

Sin embargo, en estos procesos también estuvieron presentes algunos miembros notables de la sociedad y autoridades civiles y militares. Ambos sectores, encontrarían en estos escenarios un espacio de encuentro, primero

²² Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, Libro 16. Alcaldía del Distrito, Manizales, 11 de noviembre de 1864, folio 266v. Delito Juegos prohibidos Sindicados Gil Ateortua y otros Iniciado el 26 de octubre de 1864.

²³ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, Libro 16. Delito infraccion de policia. Síndicado Juan Crisóstomo Montoya, 1865, folio 348v.

²⁴ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, Libro 16. Jefetura municipal, folio 1r.

²⁵ En su defensa Salgado manifestó que estaba por fuera de la ciudad persiguiendo a un reo que se le había escapado en el distrito de Neira, cuestión que evidencia las dificultades de la justicia al encargar a un reconocido taur, vago y beodo a la labor de trasladar a un preso; pero no le sirvió a Salgado para salvarse de la acusación. Paradójicamente Isidro Toro, otro acusado por vagancia fue el encargado de trasladar a Salgado a la reclusión.

²⁶ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Archivo Histórico, Caja 12, Libro 40. Sumario contra Mariana Gallego sindicada del delito de vagancia, f. 56v. Manizales agosto 29 de 1871. Declaración de Nemecio Pérez. Manizales 6 de septiembre de 1871.

lúdico, étlico y sexual y, posteriormente, en los estrados; y ambos buscarían la manera de defenderse y salir airosos de las *correcciones de policía*, utilizando en ocasiones las mismas armas que ofrecía el Estado y en otras, huyendo o enfrentándose a las autoridades.

La implementación de un orden de policía implicaba la intromisión del Estado en las vidas de los individuos, la regulación de prácticas, comportamientos y costumbres que hacían parte de la cultura especialmente de los sectores populares, fue parte de la estrategia de disciplinamiento y control social del Estado. Sin embargo, esto no fue acompañado de un amparo institucional mediante los recursos económicos para desarrollar la tarea, por lo que se le entregó a las mismas autoridades que debían imponer el orden, la necesidad de recaudar los recursos con los que trabajarían; así mismo, dicho proceso tampoco fue comprensible a todos los sectores sociales y generó algunas resistencias como mostraremos a continuación.

Los límites del Estado

Desorden administrativo y escasez de presupuesto

El Estado debió asumir funciones judiciales y de policía para llevar a cabo una estrategia de control social frente a la población de un territorio de frontera, pero este apenas contaba, en el caso de la parroquia de Manizales, con unos pocos individuos, vecinos de la misma parroquia y emparentados con los sujetos a vigilancia (Moroni, 2010). Además, con escasos recursos y en ocasiones sin salario, tan solo un exceso de vocabulario podía transformar a esta burocracia en verdaderos funcionarios públicos (Fradkin, 2007: 20).

En este orden de ideas, los sumarios estudiados son una evidencia de la inserción del Estado en la sociedad, sin embargo, ello no debe conducirnos a considerar un Estado totalizador capaz de controlarlo todo (Navas, 2008; Forte y Guajardo, 2000). Podríamos señalar que estos eran más una excepción que la regla; ya que posiblemente los casos sumariados tuvieron el propósito de poner ejemplo a los demás vecinos, siendo utilizados como pedagogía social.

Los 59 procesos a los infractores de las normas de policía estudiados en este trabajo, fueron mucho menos que los casos en los que tan solo hubo una reconvención verbal y de lo cual no reposan pruebas en el archivo, más aún, de los que fueron parte del margen de tolerancia aceptado por las autoridades (Garavaglia, 1999).

De acuerdo al Secretario del Juzgado 1º Parroquial, Eduardo Espinoza, en 1860 muchos problemas fueron solucionados mediante la conciliación verbal del juez, cuestión que fue ratificada por otros secretarios,

multitud de negocios se despachan verbalmente de los cuales no se forman expediente pues el señor juez ha adoptado el medio de tratar de conciliar a las partes por medios pacíficos antes de que entren en juicio lo que se consigue muchas veces, pues si todas las demandas que se interponen hubieran de escribirse sería mui considerable el numero de juicios²⁷.

Y ello en buena medida se debió no solo a la pericia del juez y a la tradición jurídica neogranadina, sino que era el resultado del pragmatismo frente a una realidad marcada por la necesidad de imponer disciplina y orden, así como la escasez de recursos humanos y materiales para afrontarlos (Valencia, 2000).

De estas dificultades, tenemos conocimiento por la correspondencia oficial de la alcaldía y el Cabildo Municipal que constantemente recibieron quejas de los alcaldes, jueces y comisarios para que se mejoraran las condiciones de sus despachos²⁸, se les aumentara el salario o que finalmente se les pagara²⁹.

La escasez de recursos era una dificultad que debían afrontar quienes tomaban posesión del empleo de juez o alcalde parroquial. Fermín Londoño, por ejemplo, inmediatamente se posesionó del cargo de juez 1º parroquial encontró la dificultad de que los papeles que le fueron entregados por el juez anterior estaban confundidos con

los de otros varios empleados, en términos que para encontrar uno de ellos cuando se necesita se pierde considerable tiempo. Además se hace imposible la custodia i seguridad del archivo i demás enceres por estar confundidos con los de los demás funcionarios en una sola pieza i no poder manejar la llave ninguna persona en particular³⁰.

²⁷ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 33. Correspondencia Oficial 1860. Eduardo Espinoza Secretario Juzgado 1º parroquial a Presidente del Cabildo, Manizales 1º junio de 1860, folio 178.

²⁸ Ver Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 33. Correspondencia Oficial 1860. Juez 1º parroquial José Ramírez al Presidente del Cabildo, Manizales 3 de febrero de 1860, f. 170. A. M. M. Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio Ceballos alcalde parroquial a vicepresidente del cabildo. Manizales 2 de julio de 1855. Folio 59.

²⁹ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Bernardino Jaramillo juez parroquial a Presidente Cabildo, Manizales 5 febrero de 1855, folio 37 y 42.

³⁰ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 33. Correspondencia Oficial 1860, Fermín Londoño, Juez primero parroquial al Presidente del Cabildo, Manizales, 2 de febrero de 1860, f. 169.

Por lo que solicitó al Consejo Parroquial se proveyera el local de los gastos de escritorio y demás útiles para la oficina de lo contrario amenazaba con que los intereses del distrito “sufrirán males de mucha trascendencia”³¹. Y es que los recursos para trabajar eran escasos de acuerdo con Antonio Ceballos “la cantidad de ochenta centavos presupuesta mensualmente para gastos de escritorio de la alcaldía no es suficiente ni para la mitad de los gastos”³².

El desorden administrativo se debía a la desidia de algunos funcionarios y a la escasez de recursos de la parroquia. Dicha desorganización conducía a la inoperancia de la justicia, así lo manifestó el procurador parroquial Federico Escobar ante la pérdida de un sumario por el delito de heridas perpetrado contra Cesareo Escobar en las fiestas de julio de 1857. Al parecer, el documento fue enviado por la alcaldía al Circuito de Sonsón, pero este nunca llegó donde el juez por lo que se inició investigación contra los funcionarios “para aberiguar los enormes abusos que pueden cometerse por las autoridades en esta parroquia”, ya que:

*si no se pone algún remedio á tantos i tantas causas como en este pueblo se cometen por las autoridades que desoyen la voz de su pueblo descuidan sus funciones [...] haciendo el paladin de esas autoridades i el juguete de miserables criminales*³³

El hecho de que los juicios de policía fueran llevados por vecinos notables de la parroquia, también preocupó a algunos individuos que notaron las “injusticias” del sistema, que aplicaba una justicia selectiva, dependiendo de las relaciones del sindicado con las autoridades locales. Sin embargo, la misma condición de vecino de los alcaldes y jefes de policía que los enredaba en la trama social interior de la parroquia, les otorgaba la autoridad para aplicar justicia (Fradkin, 2008: 275). Así, un labrador como José M. Jaramillo se atrevió a denunciar al Comisario Mayor de tener juegos en su casa junto a: Esteban Patiño y su esposa; Esteban Elejalde; Francisco Giraldo de Ceballos; Francisco Quintero; Rafael Quintero; Justo Enao; la esposa de Nicolás Parra; José María Zapata; Joaquín Zapata; Eduardo Espinosa; Elías del Valle; Pablo Pamplona y su esposa; todos miembros

³¹ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 33. Correspondencia Oficial 1860, Fermín Londoño, Juez primero parroquial al Presidente del Cabildo, Manizales, 2 de febrero de 1860, f. 169.

³² Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio Ceballos alcalde parroquial a vicepresidente del cabildo, Manizales 2 de julio de 1855. Folio 60.

³³ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 3. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, folio 38v.

notables de la parroquia³⁴. No se trataba de que estos individuos no hubieran sido descubierto por las autoridades, lo que hizo Jaramillo fue denunciar que el jefe de Policía los había absuelto con el argumento de que estos solo jugaron apostando tabacos y para Jaramillo esto era una clara muestra de la parcialidad de las autoridades ya que en su consideración la “lei debe ser sensible para todos [...] sin consideración a colores políticos, o posición social ni a circunstancias pecuniarias”³⁵.

Lo que dejaba planteado Jaramillo fue la clasificación y selección de la justicia a partir de la diferenciación social y económica de los individuos. Al ser él, y sus compinches, de la clase de “los hombres del campo” quedaban clasificados en una categoría inferior y, por tanto, eran juzgados con la severidad de la ley, mientras que “los otros” aparecían con unas circunstancias atenuantes que diluían la pena en un claro ejemplo de privilegios³⁶.

Las actuaciones del Jefe de Policía, fueron el resultado no de la aplicación estricta de la ley, sino de las relaciones que existían en la parroquia; aplicando una justicia equitativa (Levi, 2004; Grossi, 2003) e intentando siempre conservar el orden social establecido y las lealtades de los procesados con las redes internas de poder (Cabildo Municipal).

A los conflictos internos que generaban el desempeño de los oficios públicos se le agrega el problema de los salarios. Los empleos eran de obligatorio cumplimiento, pero la remuneración no siempre aparecía y dependía de las recaudaciones que se hicieran en la misma parroquia. Pablo Jaramillo, tesorero parroquial escribió preocupado al Cabildo porque no había recursos en existencia y “a mas de eso se deben los sueldos de los empleados del mes pasado”.

Conocedor de la situación, inmediatamente fue designado en 1855 alcalde, Antonio Ceballos, escribió una carta al vicepresidente del Cabildo preguntando sobre el sueldo que recibiría:

según los acuerdos del cabildo, sobre asignación de sueldo al alcalde de este distrito, se haya especificado que disfrutarán de cierto sueldo mensual, por su mucha consagración i actividad en el desempeño de sus funciones i como puede suceder que sea menos el sueldo del que le sirve actualmente,

³⁴ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, libro 16, Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía desde 1855 a 1870. Cuaderno de pruebas de José M. Jaramillo, sindicado por juego prohibido, folio 361v.

³⁵ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5, libro 16, Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía desde 1855 a 1870. Cuaderno de pruebas de José M. Jaramillo, sindicado por juego prohibido, folio 360r.

³⁶ A.M.M. Fondo Histórico, Caja 5, libro 16, Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía desde 1855 a 1870. Cuaderno de pruebas de José M. Jaramillo, sindicado por juego prohibido, folio 360r.

*manifestaré que hai necesidad de saber que cantidad es la que se me debe pagar por mes, para resolver lo que mejor me convenga*³⁷.

Aunque algunos preferían renunciar a los destinos públicos para no abandonar sus negocios personales³⁸, otros no dudaron en aceptar el desempeño de las funciones públicas, ya que a pesar de los bemoles que debían afrontar en el ejercicio de los oficios administrativos, existía un sentido del honor en el ejercicio de los mismos (Uribe, 2008: 300). Este sentido, permitió que unos actores sociales recién llegados aprovecharan sus fortunas, las tierras que acumularon y los peones que les servían para convertirse en notables locales; a lo que sumaron el hacer parte del Estado y convertirse en las bisagras entre el centro administrativo y la sociedad local (Sedeillán, 2007: 147; Colmenares, 1990).

La distancia entre la capital provincial, y luego departamental, y la nueva parroquia, no solo no fue un óbice para el ejercicio del poder, sino que entregó cierto margen de maniobra a las autoridades locales para amortiguar algunas medidas que podían afectarlos, crear nuevas fuentes de ingresos o utilizar el poder público para coaccionar o expulsar a individuos desafectos a su causa.

La autoridad de los vecinos-comisarios

Los alcaldes y jueces, eran miembros del patriciado local y tenían cierto conocimiento de escritura y un poco rudimentario en leyes; cuestión que evidencia la falta de profesionalización de estos empleados. Antonio María Arango uno de los miembros notables de la parroquia solicitó a los vocales del Cabildo que permitieran la creación del cargo de Secretario del despacho del Jefe Municipal, puesto que sería de gran ayuda a los empleados del distrito,

*donde casi todos caresemos de los conocimientos necesarios para desempeñar; porque rara vez sucede que sepa leer i escribir el individuo encargado de la alcaldía [...] Rodeado de una inmensidad de negocios me veo absolutamente imposibilitado para desempeñarlos*³⁹.

³⁷ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio Ceballos alcalde parroquial a vicepresidente del cabildo, Manizales 2 de julio de 1855. Folio 50.

³⁸ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio Ceballos alcalde parroquial a vicepresidente del cabildo, Manizales 2 de julio de 1855. Folio 50. Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Emigdio Hoyos alcalde parroquial a presidente del Cabildo, Manizales, Junio 11 de 1854, folio 54. A. M. M. Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio Ceballos alcalde parroquial a vicepresidente del Cabildo, Manizales 25 de junio de 1855, folio 57.

³⁹ A. M. M. Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 2. Correspondencia Oficial 1855. Antonio María

La secretaría fue creada con los recursos provenientes de las multas que pagaban los infractores de las normas de policía, pero un año después fue desaparecida lo que causó la preocupación de Bernardino Jaramillo pues dicha medida “abriga consecuencias terribles pues el alcalde sin este empleado no puede despachar puntualmente todos los negocios”⁴⁰.

Los secretarios fueron funcionarios claves en el entramado jurídico y social de la parroquia. A diferencia de los alcaldes y jueces no eran miembros del patriciado local, pero tampoco de los sectores populares como los comisarios. Eran versados en leyes, redactaban la correspondencia, transcribían las declaraciones orales de los testigos y acusados en los sumarios de policía y leían todos los documentos que llegaban al despacho municipal. Así mismo, permanecían durante todo el día en las instalaciones, atendían al público y, en ocasiones, entregaban correspondencia. Además, al ser un cargo permanente, el alcalde que llegaba encontraba a un funcionario conocedor de los negocios de su despacho, agilizando la administración pública; en fin, los secretarios desarrollaron buena parte de las funciones del alcalde y del jefe de policía.

Y si los alcaldes y jefes de policía, notables locales, sufrían dificultades para la administración de justicia, la situación de los comisarios de policía, era aún más desfavorable. Estos eran miembros de la plebe, analfabetos y vinculados laboral y emocionalmente con los mismos individuos que debían vigilar, enviar a la cárcel, imponerles multas y denunciar.

Esta circunstancia condujo a que el irrespeto a las autoridades, especialmente a los comisarios fuera común. A Jesús Quintero se le impuso una multa de 10 pesos por desobedecer al alcalde que le pidió que llevara al reo José María Caicedo a Cartago⁴¹. A José Antonio González la de 5 pesos por “manotiar” y gritar al jefe municipal Rafael Jaramillo porque este mandó a hacer un caño en medio de la propiedad de su patrón y desafió su autoridad manifestándole que “quien le había dado esa facultad, que era un arbitrario”, añadiendo que Jaramillo era “el dictador de este pueblo”⁴².

Manuel Osorio, un comisario de policía analfabeta, en 1865, solicitó el apoyo a sus vecinos Hilario Parra y Avelino Castañeda para custodiar los presos de la cárcel, pero estos se negaron con el argumento de que iban para una fiesta y le dijeron que eran un “imprudente i falta de educación;

Arango, alcalde del Distrito a vocales del Cabildo, Manizales 5 de mayo de 1854, folio 10.

⁴⁰ A. M. M. Fondo Histórico, Caja 4, Libro 12, Legajo 11. Correspondencia Oficial 1856. Bernardino Jaramillo alcalde parroquial al Cabildo, enero 2 de 1856, folio 85.

⁴¹ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 3. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, Causa Criminal sobre responsabilidad de la fuga de un reo folio 140r.

⁴² Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 6. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, causa por irrespeto a la autoridad, folio 298v.

que esas no eran palabras para hablarle a los hombres”, Castañeda agregó que “no venia a guardar, que él no le obedecía al comisario que en alegato lo citava”⁴³. Finalmente, el jefe de policía Rafael Jaramillo los castigó con 5 pesos de multa que no pagaron y fueron obligados a realizar trabajos en obras públicas.

Igual ocurrió con Andrés Valencia, Joaquín Zapata y Clemente Ceballos, quienes fueron acusados de desobediencia y burla contra la autoridad, toda vez que no auxiliaron al Comisario de Policía Jesús Cifuentes cuando este iba en persecución de Antonio Hernández, un borracho que lo había golpeado al momento de que el comisario intentó apresarlo por beodez escandalosa⁴⁴.

Las manifestaciones de descontento frente a la escasez de recursos materiales por parte de las autoridades y de talento humano por parte de los judicializados fueron constantes. Ya que los primeros no tuvieron forma de desarrollar bien su trabajo y los segundos notaron cierto grado de permisividad o de inquina en la aplicación de la ley, dependiendo de las relaciones que tuviera el sujeto indagado.

De ahí, que la Jefatura Municipal allá querido poner coto a las desobediencias mediante las constantes multas impuestas a los rebeldes que rechazaran, desconocieran o insultaran a las autoridades legalmente constituidas,

se hace preciso hacer entender que un comisario de policia esta investido de autoridad pública, i como tal es un ejecutor de las órdenes del jefe de policia; i que toda desobediencia a esta clase de empleados es una falta que no debe quedar impugne [sic]⁴⁵.

La desobediencia a la autoridad no era un rasgo típicamente manizaleño, pero si fue característico de los territorios fronterizos donde la distancia con el centro administrativo y la facilidad que ofrecía estar en el límite de la jurisdicción, contribuyeron a la evasión de la autoridad.

La dificultad de los empleados con funciones policiales para ejercer el control social en los territorios de frontera ha sido ampliamente estudiada (Vélez, 2010, 2008, 2012; Ballesteros, 2009; Patiño, 1994; González, 2010; Colmenares, 1990) y en este caso particular se debió en gran parte a la

⁴³ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 6. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, Policía sumario instructivo para averiguar las faltas que cometieron Hilario Parra, Abelino Castañeda, folio 412r.

⁴⁴ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 6. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, Sumario Delito Infracción, folio 442r.

⁴⁵ Archivo Municipal de Manizales, Fondo Histórico, Caja 5 libro 16, Legajo 6. Sumarios iniciados y resueltos por la Alcaldía de Manizales entre 1855 y 1870, Sumario Delito Infracción, folio 448v.

forma de reclutamiento de los empleados, su escasa o nula formación y a la reacción natural frente a la intromisión del Estado en la vida privada de las personas.

Conclusión

El establecimiento del orden de policía en un territorio periférico de la provincia de Antioquia fue un desafío para las autoridades de Medellín y Salamina. Implantar un gobierno a más de 10 días de camino parecía ser una situación complicada, pero era aún peor permitir que las gentes y tropas de Cauca cruzaran el río Chinchiná e invadieran las fértiles y estratégicas tierras antioqueñas.

En este sentido, la creación de la parroquia de Manizales en los límites con el Cauca y en la ruta hacia Mariquita fue clave en la consolidación del sur antioqueño y permitió el despliegue del Estado nacional en un territorio de frontera. Sin embargo, para hacerlo efectivo, debió recurrirse a propietarios locales, en su mayoría procedentes de Sonsón, Abejorral y Rionegro que gracias a sus fortunas pasaron de ser campesinos en sus poblaciones de origen a patricios y funcionarios del Estado en el sur.

Estos personajes fueron actores claves del proceso de ocupación del territorio, toda vez que desempeñaron las funciones públicas y fueron mediadores entre los intereses del Estado y los de la comunidad a la que pertenecían, de donde emanaba el consenso necesario para el ejercicio de su autoridad y a la cual estaban vinculados como vecinos.

En el caso de los comisarios, estos también eran vecinos, pero miembros de los sectores populares cuestión que generó dificultades, ya que debían vigilar, señalar, perseguir y castigar, a sus propios amigos, con quienes estaban emparentados y compartían el nivel educativo, lugares de sociabilidad, costumbres, hábitos y prácticas, que ahora debían juzgar. Las sanciones que imponían fueron utilizadas como una estrategia de coacción frente a los sujetos que alteraban la paz pública o eran opositores; al tiempo que les generaban conflictos y enemistades con sus vecinos.

Tanto alcaldes, jueces y comisarios debieron repetir constantemente sus funciones. Esto se presentó por que la designación de los mismos dependía del Cabildo Municipal y de las relaciones de poder que estos establecían en la parroquia. Además, no tuvieron formación ni fueron capacitados para el desempeño de las funciones oficiales. Debido a los bajos salarios seguían trabajando en sus oficios en los tiempos libres, descuidando de alguna manera una de las dos ocupaciones.

Finalmente, los sumarios de policía son una fuente expedita para indagar por la manera en cómo fueron juzgados los hombres y mujeres en el período estudiado y el modo en cómo el Estado desplegó sus funciones en un territorio de frontera. Pero como señalamos en el trabajo, la condición de vecinos que tuvieron todos los participantes de los sumarios permite reconocer cierto grado de permisividad frente al delito y la infracción toda vez que el levantamiento de un sumario escrito y la sanción impuesta dependió de la existencia o no de relaciones entre el juez y el acusado. Así mismo, las relaciones del procesado con las autoridades o el lugar que ocupaba en la sociedad, fueron factores claves en la definición de la suerte del procesado.

De tal manera que los 59 procesos analizados en este trabajo no solo dan cuenta de establecimiento de un orden de policía, sino que los silencios también sugieren la existencia de un nivel de tolerancia que tal vez contribuyó a forjar la idea de que Manizales en el siglo XIX era una tierra inhóspita, peligrosa y sin autoridad.

Bibliografía

- ARAYA, Rodrigo. (2010). "Criminalidad y control social en un enclave capitalista (Valdivia, 1871-1884)". En: BOHOSLAVSKY, Ernesto y GODOY, Milton. (Eds.) *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile, 1840-1930*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- BALLESTEROS, Cesar. (2009). "Las otras colonizaciones en Antioquia. El caso del Nordeste Antioqueño, 1824-1886". En: *Historia y Sociedad*, 16, pp. 23-48.
- BANDIERI, Susana. (2006). "La Patagonia: Mitos y realidades de un espacio social heterogéneo". En: GELMAN, Jorge (Coord). *La historia económica Argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo Libros-Asociación Argentina de Historia Económica.
- BARBOSA, Francisco. (2007). *Justicia: Rupturas y continuidades. El aparato judicial en el proceso de configuración del estado-nación en Colombia 1821-1853*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- BARRAL, María, FRADKIN, Raúl y PERRI, Gladys. (2007). "¿Quiénes son los perjudiciales? Concepciones jurídicas, producción normativa y práctica judicial en la campaña bonaerense (1780-1830)". En: FRADKIN, Raúl. (Comp.). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BARRAL, María, FRADKIN, Raúl, PERRI, Gladys y ALONSO, Fabián. (2007). "Los vagos de la campaña bonaerense: la construcción histórica de una figura delictiva (1730-1830)". En: FRADKIN, Raúl. (Comp.). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del Estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BOTERO JARAMILLO, Natalia. (2012). "El problema de los excluidos. Las leyes contra la vagancia en Colombia durante las décadas de 1820 a 1840". En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 39, No 2. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 41-68.

- CASTILLO CANCHÉ, Jorge. (2005). "El contramodelo de la ciudadanía liberal. La vagancia en Yucatán, 1812-1842". En: CASTILLO, Jorge. *Encrucijadas de la ciudadanía y la democracia. Yucatán 1812-1814*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- COLMENARES, Germán. (1990). "El manejo ideológico de la ley en un período de transición". En: *Historia Crítica*, No. 4. Bogotá: Universidad de los Andes.
- CONDE, Jorge. (2013). "La administración de justicia en las sociedades rurales del Nuevo Reino de Granada, 1739-1803". En: *Historia Crítica*, No. 49. Bogotá: Universidad de los Andes.
- CONTRERAS, Hugo y FERNÁNDEZ, Manuel. (2010). "Control social, resistencia popular y ciudadanía. La construcción del estado nacional en alta frontera (Los Ángeles, 1860-1875)". En: BOHOSLAVSKY, Ernesto y GODOY, Milton. (Eds.) *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales: Argentina y Chile, 1840-1930*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- DE LOS RÍOS, Ricardo. (1981). *Orígenes y colonización hasta 1850*. Manizales, Biblioteca de Escritores Caldenses.
- DI LISCIA, María Silva y BOHOSLAVSKY, Ernesto. (Eds.). (2005). *Instituciones y formas de control social en América Latina. 1840-1940. Una revisión*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ESCOBAR, Juan Camilo. (2009). *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y elites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Universidad EAFIT.
- FALCÓN, Romana. (2010). "Jamás se nos ha oído en justicia... disputas plebeyas frente al Estado Nacional en la segunda mitad del siglo XIX". En: ESCOBAR, Antonio, FALCÓN, Romana y BUVE, Raymond (Coord.). *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y Estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericano.
- FERNÁNDEZ, Carlos. (1994). *La vagancia en la nueva granada (1750-1810). Marginado en la moral y la lógica del sistema colonial*. Tesis de grado para optar el título de antropólogo. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- FORTE, Riccardo y GUAJARDO, Guillermo (coord.). (2000). *Consenso y coacción. Estado e instrumentos de control político y social en México y América Latina (Siglos XIX y XX)*. México: El Colegio de México.
- FOUCAULT, Michael. (2001). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI editores.
- FRADKIN, Raúl. (2008). "Justicia, policía y sociedad rural. Buenos Aires, 1780-1830". En: BONAUDO, Marta, REGUERA, Andrea y ZEBERIO, Blanca. (Coord.). *Las escalas de la historia comparada. Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*, Buenos Aires: Miño y Dávila SRL.
- FRADKIN, Raúl. (2007). *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del estado en el Buenos Aires rural*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos. (1999). "Justicia rural en buenos aires durante la primera mitad del siglo XIX (Estructuras, funciones y poderes locales)". En: GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Poder, conflictos y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- GIRALDO, Luisa Fernanda. (1983). *La colonización antioqueña y la fundación de Manizales*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.
- GÓMEZ ESPINOZA, Jaime. (2012). *Ordenando del orden. La policía en Medellín 1826-1914. Funciones y Estructuras*. Tesis para optar el título de Magíster en Historia. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- GONZÁLEZ QUINTERO, Nicolás. (2010). "Se evita que de vagos pasen a delincuentes: discursos para la construcción de un sujeto peligroso en Santafé, 1750-1808". Trabajo de grado para optar al título de Historiador. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

- JURADO, Juan Carlos. (2004). *Vagos, pobres y mendigos. Contribución a la Historia Social Colombiana, 1750-1850*. Medellín: La Carreta Editores.
- LUQUE, Enrique. (1996). "En torno a la frontera". En: LUQUE, Enrique. *Antropología Política. Ensayos Críticos*. Barcelona: Ariel Antropología.
- MARTÍNEZ, Marisol. (2006). *De público jugador a oculto garitero: el juego de azar en Chile o la historia de un oficio prohibido*. Tesis para optar al título de Historiador. Universidad de Chile, Chile.
- MORONI, Marissa. (2010). "La expansión del Estado nacional en los territorios de frontera, Argentina, 1884-1951". En: ESCOBAR, Antonio, FALCÓN, Romana y BUVE, Raymond (coord.). *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y Estados en América Latina. Siglos XVIII, XIX y XX*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericano.
- NAVAS, Pablo. (2008). "La compleja dimensión del control social en los territorios nacionales. El caso de la policía de Santa Cruz (1884-1936). 3ª Jornadas de historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.
- POMBO, Manuel. (1919). "Viajes por tierras de Caldas en 1852". En: *Archivo Historial*, 8 y 9. Manizales: Centro de Historia.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. En: <http://rae.es/>. [junio 15 de 2013].
- RESTREPO ZEA, Estela. (2002). "Vagos, enfermos y valetudinarios. Bogotá: 1830-1860". En: *Historia y Sociedad*, No. 8. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- ROBERT, Philippe y LÉVY, René. (1990). "Historia y cuestión penal". En: *Revista de Historia Social, Crimen y Castigo*, No. 6. Valencia: UNED.
- SÁNCHEZ, Luís Fernando. (2010). "La vida cotidiana en Manizales en 1853". En: *Impronta*, Vol. 8, No. 3. Manizales: Academia de Historia de Manizales.
- SEDELILLÁN, Gisella. (2006/2007). "Las leyes sobre vagancia: control policial y práctica judicial en el ocaso de la frontera (tandil 1872-1881)". En: *Trabajo y Comunicaciones (2ª época)*. Argentina: Departamento de Historia, Universidad Nacional de la Plata.
- URIBE URÁN, Victor. (2008). *Vidas honorables. Abogados, familia y política en Colombia 1780-1850*. Medellín: Universidad EAFIT, Banco de la República.
- VALENCIA, Albeiro. (2010). *Raíces en el tiempo. La región Caldense*. Manizales: Impresiones Gráficas Tizán.
- _____. (2000). *Colonización, Fundaciones y Conflictos Agrarios. Gran Caldas y el norte del Valle*. Manizales: Artes Gráficas Tizán.
- _____. (2008). "Abogados, escribanos, rúbulas y tinterillos. Conflictos por la práctica del derecho en Antioquia, 1821-1843". En: *Estudios Políticos*, 32. Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 33-51.
- _____. (2010). "Contra el juego y la embriaguez. Control social en la provincia de Antioquia en la primera mitad del siglo XIX". En: DOMÍNGUEZ, Eduardo. (Ed.) *Todos somos historia. Control e Instituciones, tomo 3*. Medellín: Editorial Universidad de Medellín.
- VÉLEZ, Juan Carlos. (2012). "Desconductas costumbres y semillas de la discordia. Prácticas de oposición y resistencia a los Jefes Políticos en el Nordeste de Antioquia (1821-1843)". En: *Historia Crítica*, No. 47. Bogotá: Universidad de los Andes.
- VÉLEZ, Juan Carlos. (2013). "El establecimiento local de la administración de justicia en Antioquia, 1821-1853. El difícil cumplimiento de una promesa republicana". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 40 No. 1. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- YANGILEVICH, Melina. (2010). "Jueces y justicias en la campaña bonaerense (1780-1830)". Universidad Nacional del Centro. En: <http://www.buscandohistoria.com.ar/contemporanea/argentina/jueces%20y%20justicia%20en%20la%20campaa%20bonaerense.pdf>. Consultado el 28 de mayo de 2013.

Fuentes de archivo

- S. a. (1872) "Ley 213 que adiciona y reforma la del 14 de diciembre de 1856, sobre policía general". En: *Leyes y decretos del estado soberano de Antioquia expedidos por la legislatura en sus sesiones de 1871*. Medellín: imprenta del Estado.
- S. a. (1845) "Ley 2ª mayo 18 de 1841. Sobre policía general". En: DE POMBO, Lino. *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta de Zoilo Salazar.
- S. a. (1845) Ley 21, junio 21 de 1842, sobre administración parroquial. En: DE POMBO, Lino. *Recopilación de leyes de la Nueva Granada*. Bogotá: Imprenta de Zoilo Salazar.
- S. a. (1924 y 1934) *Codificación nacional de todas las leyes de Colombia desde el año 1821. conforme la ley 12 de 1912 por la sala de negocios generales del Consejo de Estado*, Tomo VI y IX, Bogotá: Imprenta Nacional.
- S. a. (1856) *Recopilación de leyes y decretos expedidos por la asamblea constituyente del estado de Antioquia en 1856*, Medellín: Imprenta de Jacobo Facio Lince.
- Archivo General de la Nación, Sección República, Fondo Gobernaciones, Bogotá.
- Archivo Histórico de Antioquia. Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe. Medellín.
- Archivo Municipal de Manizales. Fondo Archivo Histórico de Manizales.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RIVERA, Jorge Andrés. (2014). "Del período precolombino al mito fundacional de Pereira: cien siglos de historia previa". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

DEL PERÍODO PRECOLOMBINO AL MITO FUNDACIONAL DE PEREIRA: CIEN SIGLOS DE HISTORIA PREVIA*

JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN**

Recibido: 24 de febrero de 2013

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* El artículo es resultado de análisis derivados de la tesis doctoral realizada por el autor en la Universidad de Barcelona.

** Docente del Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Caldas. Administrador Ambiental, Universidad Tecnológica de Pereira-UTP. Magíster en Geografía, Convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi, UPTC-IGAC. Magister en Planificación Territorial y Gestión Ambiental, Universidad de Barcelona-UB. Doctor en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental, Universidad de Barcelona-UB. E-mail: jorgeandres.rivera@ucaldas.edu.co.

Resumen

El presente artículo analiza la larga trayectoria que precede a la fundación institucional de Pereira; así pues, se aborda la evolución de este período en función de algunos aspectos claves, como son: los antecedentes precolombinos en la territorialización de este espacio geográfico; el traslado de Cartago-viejo a finales del siglo XVII y el “vacío histórico” del área durante el resto del período colonial; la construcción de la leyenda fundacional entre la apología a la gesta colonizadora y los conflictos sociales por la tierra en el siglo XIX.

Por consiguiente, se plantea como objetivo la realización de una exploración geo-histórica de los procesos de poblamiento y cambios territoriales anteriores a la fundación del municipio de Pereira acaecida en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, se examina la histo-génesis agraria de Pereira relacionada con la configuración de asentamientos humanos rurales que anteceden a la constitución del núcleo urbano, los cuales evidencian un patrón de ocupación discontinuo.

Palabras clave: bazar de tierras, colonización agraria, configuración rural dispersa, nomadismo urbano, poblamiento precolombino.

FROM THE PRE-COLUMBIAN PERIOD TO THE FOUNDATIONAL MYTH OF PEREIRA: ONE HUNDRED CENTURIES OF PREVIOUS HISTORY

Abstract

This article analyzes the long history that precedes the institutional foundation of the city of Pereira; therefore, the evolution of this period relies on some key issues, such as: pre-Columbian history in the territorialization of this geographical area; the old-Cartago city removal at the end of seventeenth century, and the ‘historical vacuum’ about this territory for the rest of the colonial period; the construction of foundational legend between the colonizing process and social conflict because of the land property dynamics in the nineteenth century.

Consequently, the aim of this article focuses on a geo-historical exploration of settlement processes and territorial changes that preceded the foundation of the municipality of Pereira which occurred in the second half of the nineteenth century. At the same time, the agricultural origin of Pereira related to rural human settlements that precede the urban heart formation which evidence a discontinuous occupation pattern is examined

Key words: land bazaars, agrarian colonization, disperse rural settlements, urban nomadism, pre-columbian settlement.

Introducción

Considerando la existencia de un consenso generalizado e institucionalizado alrededor de las coordenadas iniciales o momento de gestación de Pereira en 1863 y la figura emblemática de los colonos fundadores, asociada a un conjunto uniforme de entusiastas y vivaces arrieros procedentes de Antioquia, también es importante advertir que, ante el unanimismo que ha creado esta versión oficial, han aparecido voces expertas disonantes que abren un espectro de discusión, investigación y análisis sobre cuestiones tan importantes, como por ejemplo: la larga presencia histórica de los grupos indígenas en la zona; la disputa posterior por la posesión de sus territorios durante el período colonial y republicano; y las razones políticas que impulsaron el establecimiento de este municipio de “frontera” en medio de la pugna entre los Estados soberanos del Cauca y Antioquia durante la segunda mitad del siglo XIX.

De igual modo, se incorporan en este análisis geo-histórico las contradicciones emanadas de los intereses mercantilistas de un grupo social heterogéneo de latifundistas, que se forjó a través de cuestionables litigios e impugnaciones para hacer efectivos sus inválidos y apócrifos “títulos realengos de origen colonial” y así poder apropiarse de las “mejoras de tierras” ejecutadas de antemano por los campesinos pobres provenientes del occidente colombiano, que en su afán por labrarse un nuevo lugar para trabajar y vivir, desbrozaron espacios de selva andina y cultivaron con ahínco la vertiente cordillerana, el piedemonte, los valles coluvio-aluviales y el conglomerado de lomeríos que componen el macro-abanico donde se emplazaron diversos municipios, entre ellos Pereira.

En otras palabras, este municipio presenta con relación a las tipologías de poblados surgidos de la colonización interna del siglo XIX en Colombia, una hibridación y convergencia conflictiva de dinámicas de poblamiento espontáneo y popular, junto a acciones de tipo especulativas ejecutadas por una clase emergente de terratenientes que, con base en pérfidas astucias legales, allanaron el camino para constituir su dominio y poder regional mediante el mecanismo secular de acaparar las tierras valorizadas, cambiando paulatinamente la estructura original minifundista que caracterizó a la colonización de baldíos efectuada por los campesinos sin tierra. A continuación se presentan entonces, los períodos históricos que antecedieron a la fundación de Pereira.

Poblamiento precolombino en las cuencas de los ríos Otún y Consota

Inicialmente, hay que señalar como punto de partida que en la mayoría de obras escritas sobre la historia de Pereira ya sean de carácter diletante o académicas¹ se define a partir de registros oficiales el 30 de Agosto de 1863 como fecha de origen del municipio, en el lugar donde se localizó la antigua ciudad colonial de Cartago, territorio habitado desde tiempos ancestrales por la cultura Quimbaya.

En efecto, a través de estudios arqueológicos, históricos y geográficos, se ha establecido como antecedente primigenio de la ocupación humana en el espacio donde está situada la ciudad de Pereira, a la presencia milenaria de este grupo indígena. De acuerdo a los hallazgos encontrados en este tipo de investigaciones se ha podido realizar una aproximación a su área de poblamiento, al igual que precisar su evolución temporal. Es así como desde una perspectiva locacional se reconoce que el espacio geográfico Quimbaya estaba posiblemente delimitado así: al oriente, por la vertiente occidental de la cordillera central; al occidente, por el valle y cañón del río Cauca; entre el río la Paila, al sur; y allende el río Otún, al norte. Con relación a la distribución espacial Quimbaya, el economista Antonio García en su obra *Geografía económica de Caldas* describió que:

sus necrópolis en la hoya del Quindío, destruidas por los buscadores de oro, son la mejor guía para localizar geográficamente la civilización Quimbaya. Se puede conjeturar que el vértice de la nacionalidad estuvo situado en las márgenes del río La Vieja, afluente del Cauca. A juzgar por esta ruta, la civilización se desarrolló en unas alturas sobre el nivel del mar que oscilaban entre los 1300 y los 2600 metros, con temperaturas medias desde 22° centígrados hasta 17°.

Sin embargo estos son marcos relativos, ya que los desplazamientos de población ensanchaban la zona territorial de influencia. Las necesidades comerciales obligaron a la nación Quimbaya a penetrar en las agrupaciones colindantes (Ansermas, Umbras, etc.) y sus huellas se hacen notar en la alfarería y en las manufacturas de adornos, verbigracia. Inclusive los conquistadores pijaos, con una cultura inferior, son dominados por la cultura superior Quimbaya (1978: 10-13).

¹ Entre las publicaciones más relevantes sobre la historia de Pereira se encuentran: *Apuntes para la historia de Pereira* del periodista Carlos Echeverri Uribe (1909), libro reconocido por ser la primera crónica del poblado originario. *Historia de Pereira* (1963), es la primera monografía sobre la ciudad escrita por un historiador experto, como es Jaime Jaramillo Uribe. *La nueva historia de Pereira: fundación* (2004), obra elaborada por el historiador Víctor Zuluaga Gómez, en la cual se abre el debate sobre el “mito de origen” que construyó el grupo social pereirano.



Figura 1. Principales grupos indígenas en el centro occidente colombiano en tiempo de la conquista. Fuente: Parsons (1979: 53).

El mapa de la figura 1, elaborado por el geógrafo James Parsons, en su obra clásica sobre la colonización antioqueña (1979) muestra la ubicación de algunos grupos indígenas que ocuparon el centro-occidente colombiano, identificando la zona habitada por los Quimbayas con la hoya del Quindío. Además, junto a esta ilustración gráfica, el autor señala a partir del estudio de Luis Arango (1914), titulado *Recuerdos de la g.uaquería en el Quindío*, una serie de observaciones que permiten inferir la amplia extensión de los pueblos indígenas en la región, fundamentado en el hecho de la dispersión

que tuvo la actividad de la guaquería o saqueo de los sepulcros indígenas por parte de los colonizadores antioqueños.

Otro aspecto ligado a la localización de los poblados indígenas en esta región, son los testimonios existentes sobre la modificación del paisaje producto de la actividad agraria y las transformaciones fisiográficas derivadas de las formas de poblamiento. Como muestran los análisis efectuados por Parsons concernientes a los elementos sintomáticos de la ocupación prehispánica en esta región, se enuncia que:

en las tierras templadas de Antioquia y Caldas prácticamente no había ninguna prominencia importante del terreno que no contuviese sepulturas. Algunas de ellas fueron cementerios con centenares de sepulcros.

[...] Otra prueba importante de la existencia de una numerosa población en los tiempos primitivos son los extensos alomares o caballones de los antiguos campos indígenas (surcos de indios) que encontraron los modernos colonizadores antioqueños en los guaduales del Quindío. Cieza de León da clara noticia de ellos cuando escribe que "todos los densos cañaverales parecen haber sido poblados en otro tiempo y cultivados" [...] Las hileras en los antiguos campos no seguían los contornos del terreno, sino que iban de arriba hacia abajo por las vertientes, dando la idea de avenamientos [...] Pero de acuerdo con primitivos colonos, virtualmente toda la tierra que no está convertida en caminos, da muestras claras de haber sido cultivada previamente por los indígenas. Esto, junto con el inmenso número de sepulturas descubiertas en el Quindío, ha llevado a varios observadores residentes en la región a creer que la población en los tiempos de los naturales debió haber sido mayor que la de hoy, a pesar de ser el área agrícola más densamente poblada de la moderna Colombia (1979: 57-58).

Por otra parte, tal y como lo describe desde una interpretación arqueológica, la antropóloga Martha Cecilia Cano Echeverri[®], gracias a diversos estudios (Cano, 1988; Cano, 2001; Restrepo, 2003; INCIVA-ECOPETROL, 1995-1996; Patiño et al., 1997; INTEGRAL, 1995-1996; Tabares y Vergara, 1996) se han podido conocer los primeros datos absolutos sobre cronologías milenarias en Pereira, verificando la presencia humana permanente desde hace casi diez milenios en el actual territorio de Risaralda, es decir, sobre cómo los grupos humanos llegaron desde comienzos del holoceno e interactuaron con el medio ambiente, modificando el bosque natural, seleccionando plantas y utilizando artefactos simples para el procesamiento de vegetales (López y Cano, 2004: 71).

En este orden de ideas, han sido muy valiosos los aportes realizados por los estudios arqueológicos y paleoecológicos adelantados en la

ciudad de Pereira y sus inmediaciones desde la década de los noventa, toda vez que han posibilitado iniciar un camino de reconstrucción de las ocupaciones culturales secuenciales —desde tiempos prehispánicos agroalfareros, períodos colonial y republicano— soportados técnicamente en las características formales de conjuntos materiales encontrados en: excavaciones; cambios topográficos contrastantes; densidad de la cobertura boscosa; existencia de campos de cultivo; y haciendo énfasis en algunos recursos como la guadua, el oro y la sal (Bruhns, 1990; Duque et al., 1963).

Estas indagaciones sirven, principalmente, para complementar y confrontar las versiones de los relatos encontrados en las crónicas de la conquista hispánica, las impresiones registradas por los viajeros del siglo XIX y las investigaciones historiográficas efectuadas en el transcurso del siglo XX sobre la región centro-occidental, en particular, de la ciudad de Pereira.

En el marco de esta novel actividad científica, vale la pena extender algunos de sus hallazgos con el ánimo de generar aperturas interpretativas ya sean fruto del ejercicio de contrastar ideas en apariencia antagónicas o de encauzar e hilar argumentaciones coincidentes que, en último término, permitirán generar rupturas paradigmáticas en la comprensión del poblamiento humano, la historia social y territorial de este espacio geográfico.

Asimismo, uno de los aspectos renovadores planteados por esta autora, es que a partir de las investigaciones se ha llegado al reconocimiento sistemático de más de un centenar de sitios arqueológicos en las áreas de influencia urbana de Pereira y Dosquebradas, lo que poco a poco conduce a superar el imaginario Quimbaya, es decir, la idea preconcebida de asignar todos los vestigios dejados por culturas nativas, como pertenecientes exclusivamente a la cultura Quimbaya (López y Cano, 2004: 72). Del mismo modo, fundamentando en los estudios arqueológicos acometidos a la par de la construcción del acueducto *Red Expresa Suroriental de Pereira*, se identificaron lugares, recuperaron materiales y caracterizaron patrones de asentamientos, a saber:

en la Hacienda de Cuba, se recuperaron importantes evidencias relacionadas con la ocupación temprana de la región (principios del Holoceno) y reocupaciones en varias temporadas a lo largo del tiempo, por distintos grupos humanos. Los vestigios encontrados se corresponden con actividades de la cotidianidad, relacionadas con la subsistencia y aprovechamiento de recursos naturales. Este sitio puede ser considerado como un referente de la secuencia cultural ocurrida en Pereira y sus alrededores [...] Con los resultados obtenidos se logró determinar cuándo pudo haberse iniciado la ocupación humana del sector y desde cuando se da un cambio con la introducción de la

alfarería; este período comprendido entre el 9730 y el 4220 años del presente, ha sido identificado en la literatura arqueológica como Precerámico (Cano, 1998).

[...] El área de la Finca La Mikela, ubicado en el sector conocido como Caracol-La curva, próximo a la carretera que de Pereira conduce a Armenia, se han encontrado evidencias arqueológicas, las cuales indican intensas actividades humanas en el pasado (Cano, 2000). De hecho, a partir de la identificación de las características físicas de los fragmentos hallados se ha definido la presencia de un grupo para el Clásico Regional y otro para el período tardío. Es decir, se reconocen al menos tres momentos de ocupación prehispánica, uno de grupos precerámicos y dos de grupos cerámicos (Cano, 2000; Cano, 2001).

[...] En definitiva, los vestigios recuperados en este sitio demuestran una intensa ocupación por milenios, seguramente aprovechando los recursos naturales, y en particular, una fuente salada, la cual se encuentra localizada en el Salado de Consotá (Cano, 2004: 74-79).

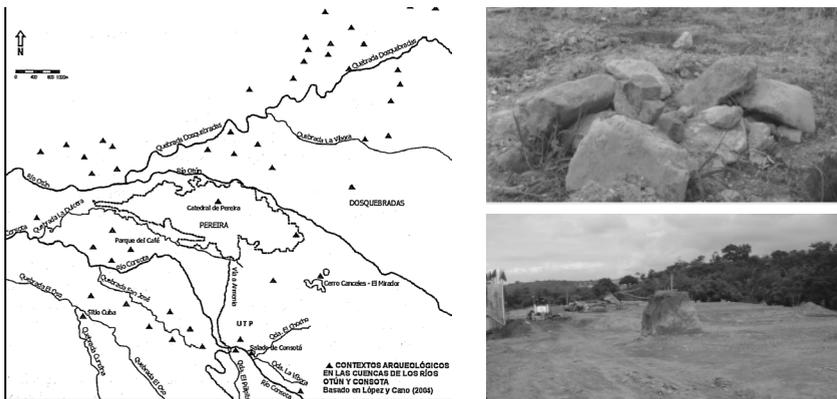


Figura 2. Contextos arqueológicos en las cuencas de los ríos Otún y Consotá. Pereira, Colombia. Fuente: López y Cano (2004: 77, 85, 218).

En la foto superior derecha se observan tumbas saqueadas luego del descapote de un área destinada a construcción de viviendas. En la imagen inferior se puede apreciar el grado de alteración que sufren los sitios donde se realizan obras de infraestructura. Los hallazgos arqueológicos se concentran en los primeros dos metros, desde la superficie.

Con base en la descripción anterior se reitera, a partir de los estudios de historia local y ecología histórica, la identificación de un elemento singular en el desarrollo de la cultura precolombina regional, como es el

descubrimiento, uso y explotación de fuentes de agua salada en la cuenca del río Consota, las cuales perduraron hasta el siglo XIX en poder de comerciantes y terratenientes que seguían utilizando la “mano de obra esclava” en su explotación. Esta actividad productiva y el legado ambiental indígena se convierte en prueba categórica de su larga trayectoria en la zona de la provincia del Quindío, contradiciendo el relato histórico sobre Pereira, según el cual la vida indígena languideció y llegó a su ocaso en la colonia, dejando solo como testimonio de su antigua existencia los sepulcros con sus majestuosos trabajos de cerámica y orfebrería.

Igualmente, en el apartado elaborado por el antropólogo Luis Duque Gómez (1963), para el trabajo académico homenaje al primer centenario de la ciudad, titulado *Historia de Pereira*, se advierte que la población precolombina tuvo como base de sustentación la agricultura, los tejidos, la explotación de salinas, el laboreo de minas y la metalurgia de oro y cobre (Jaramillo, 1963: 19, 21). Otro documento que enuncia esta actividad y su larga continuidad en la época colonial, es *La nueva historia de Pereira: fundación*, del historiador Víctor Zuluaga Gómez (2004), donde precisa que:

luego de fundada la ciudad de Cartago en el año de 1540, los aborígenes que ocupaban el área cercana al río Consota en el sitio de la fuente salada, tuvieron que pagar a los españoles un tributo que estaba tasado en sal, con el fin de abastecer de este producto a la población española que se estableció en la ciudad, así como a los esclavos que introdujeron los conquistadores en la región (2004: 27).



1852



2004



Figura 3. Fuente salobre del río Consota y extracción de sal en 1852.

Fuente: López y Cano (2004).

Dentro de los hallazgos más significativos, junto a la fuente salobre, se destaca un horno en ladrillo usado en la extracción de la sal a partir de agua salada procedente del pozo contiguo, con una antigüedad aproximada de, al menos, 160 años. Se sustenta su uso y temporalidad en la acuarela del dibujante de la Expedición Corográfica, Henry Price (Ardila y Lleras, 1985) expuesta en la imagen superior izquierda.

Justamente, como se expone en la figura precedente, los recientes estudios arqueológicos liderados por la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, en convenio con la Agencia de Cooperación Alemana al Desarrollo (GTZ), ratifican que en el sector sur-oriental de Pereira, sobre la llanura aluvial del río Consota, se logró el redescubrimiento de la fuente de agua salada que surtió la producción de sal por milenios a los habitantes de la localidad e incluso sirvió de intercambio con comunidades más alejadas.

Se partió de los hallazgos arqueológicos y se complementó con las crónicas de conquista, las historias de la fundación de Pereira y la tradición oral de los habitantes del sector. De esta forma, las evidencias culturales se han identificado como procedentes de distintas épocas de ocupación humana en la región desde grupos nativos —precerámicos y cerámicos— con miles de años de uso de este espacio hasta períodos históricos de la conquista y la colonia española, además, de los procesos culturales más recientes tal como aquellos de los últimos 150 años (López y Cano, 2004: 81).

En suma, ante las referencias expuestas con anterioridad de la importante herencia indígena en la zona es menester ir más allá de la idea neutral, inconexa y lejana que se ha construido en torno a ella, al concentrar la atención en argumentos de carácter museístico y de relatos curatoriales como es su habilidad en la orfebrería, la metalurgia (el uso de la tumbaga como aleación o mezcla de cobre y oro) y los textiles, pero soslayando la pervivencia histórica del uso dado al territorio, su manejo ambiental (agua, salinas, agricultura, patrones de asentamiento, y demás) y la resistencia decidida al enfrentar la dominación impuesta por la conquista española y la institución colonial de la encomienda, quedando huellas tan recientes de su presencia en el pueblo indígena de Zerrillos hasta el siglo XIX, actual zona de expansión urbana de Cerritos.

Incluso, siguiendo el análisis de Zuluaga (2004), en el párrafo citado sobre los antecedentes de la colonización, se pone de manifiesto, en primer término, la reiterativa invisibilización y menoscabo por parte de la historia oficial, a la memoria y el papel de los pueblos indígenas y afrocolombianos en la construcción de la nación y las diversas regiones y, en segundo lugar, la tergiversación y relativismo que denota la historia fundacional de Pereira; tal como lo indica este autor:

la historia nuestra, sea local o nacional, en forma invariable se inicia con la llegada de los conquistadores europeos o con el arribo de una oleada de colonos antioqueños, cuando hablamos en este último caso, de la historia durante el siglo XIX y principios del XX. La invisibilidad de los pueblos indígenas y afrocolombianos se hace evidente, cuando quedan relegados a unas breves alusiones sobre su presencia la historia. Esto en gran medida se debe al menosprecio que se ha tenido por estos grupos humanos, siempre considerados de menor categoría y asimilados a un estado “natural” y “salvaje” [...].

Por otro lado, ya no es posible seguir hablando de una historia que se inició en 1863, sino que es necesario remontarnos a un pasado prehispánico, no sólo para dar cuenta de los grupos humanos que ocupaban la región, mucho antes de que se asomara el elemento hispánico a ella, sino también para hacerle preguntas a ese pasado, en orden a establecer la manera como esos grupos se relacionaron entre sí y con la naturaleza. En el caso de Pereira, se hace alusión con frecuencia a la fundación de Cartago La Antigua por parte del Mariscal Jorge Robledo en el año de 1540 y su posterior abandono que se protocolizó en el año de 1691 cuando se trasladaron a orillas del río La Vieja los ornamentos y Santos pertenecientes al templo de los curas franciscanos (2004: 21-22).

Nomadismo urbano: traslado de Cartago la Antigua a orillas del río la Vieja

Durante el período colonial se produce el episodio de “nomadismo urbano” acaecido en Cartago Viejo, siendo este uno de los tantos ocurridos en la Nueva Granada. Entre sus principales razones explicativas se reconocen los incesantes conflictos por el poder territorial entre grupos e individuos españoles, los pleitos y reclamos de jurisdicción y las decisiones administrativas de desalojo y, más que todo, el persistente rechazo armado del campesinado indígena americano, que obligaron a los españoles a mudar constantemente los primitivos núcleos. Arquetipo de esta situación es la aludida por Jacques Aprile-Gnisset al destacar la firme y persistente resistencia aborigen hacia la primera fundación de Cartago erigida por Jorge Robledo, en el actual emplazamiento de Pereira:

acosada durante varias generaciones por la contra-ofensiva del campesinado Quimbaya, sólo se mantiene como escala indispensable en el camino del Quindío, pero a costa de una numerosa guarnición. Sin embargo, y después de ciento cincuenta años de permanencia, tendrá que ser abandonada en 1691, desplazándose hacia orillas del río Cauca. Algún día la totalidad de sus 1156 habitantes, en procesión y cargando hasta con puertas y ventanas,

abandonan una ciudad, que contaba entonces con 26 manzanas y 180 casas, una fundición de oro y, según parece, dos conventos con templos construidos en ladrillo (1991: 169).

De este modo, aprovechando el traslado de Cartago en 1691, se creó con posterioridad un discurso e imaginario de “vergel y vacío social” de esta área, que permitió definirla como “baldío”, debido al proceso de restauración ecosistémica del espacio geográfico, que según los cronistas “quedo en total abandono”, así como por la poca información que existía sobre la permanencia de población Quimbaya en la región o de alguna actividad productiva desarrollada allí. Como ejemplo de estas particularidades se describen, en su orden, las citas de dos relatores de la historia de Pereira que reflejan dicha situación; como son Ricardo Sánchez Arenas y Jaime Jaramillo Uribe:

sobre los escombros de San Jorge de Cartago se levantó otra vez la montaña, cubriendo con su verde manto la tierra generosa que hollaron los conquistadores de la vieja España y así permaneció por más de tres siglos (Sánchez, 2002: 26).

En los territorios que hoy forman los Departamentos de Antioquia y Caldas, si bien la población indígena debió ser numerosa y hubo allí culturas de relativo alto nivel como la Quimbaya, la conquista encontró enconada resistencia hasta el punto de convertirse en una guerra de exterminio de la población nativa [...] Respecto de Cartago informa que [...] a pocas leguas de la ciudad hay un solo pueblo nombrado Los Zerrillos [hoy Cerritos] en un buen paraje y con muy corto número de indios (Jaramillo, 1963: 354, 356).

Indudablemente, estas afirmaciones invitan a pensar que tan pronto se da el traslado de Cartago a orillas del río la Vieja, territorio donde estaba situado el poblado original, hubiera quedado animado solo por el proceso de regeneración de un “edén natural” y congelado en la “historia social” hasta la llegada de los colonizadores antioqueños del siglo XIX. No obstante, a partir del estudio de Zuluaga (2004: 86-93), se ha podido conocer que, si bien la población indígena fue fuertemente diezmada en la región, no desapareció del todo ante la acción de exterminio a la que fueron sometidos durante los siglos de conquista y colonia española en el área actual de Pereira, como lo demuestra la existencia del pueblo de Zerillos.

Al mismo tiempo, al ampliar los testimonios de la presencia humana en esta jurisdicción, se hace visible, en primera instancia, los acontecimientos ocurridos en el año 1785 cuando un puñado de esclavos residentes en Cartago se fugaron de las haciendas de sus amos para fundar

de manera transitoria un “palenque” o refugio de libertad, en el sitio que hoy ocupa la zona de Turín en Pereira; y luego conocer las actividades que se desarrollaban a orillas del río Otún y Consota, así como en muchas propiedades ubicadas entre Cerritos y Cartago actual (Figura 4).

Estas últimas propiedades pertenecían a descendientes de antiguos encomenderos españoles de la ciudad de Cartago y fueron explotadas con abundante mano de obra esclava hasta la mitad del siglo XIX —cuando se abolió la esclavitud—, en la producción de caña panelera, cacao, entre otros productos agrícolas (Zuluaga, 2004: 23). Toda esta información controvierte, refuta y se opone por la fuerza a los hechos documentales de la categorización de los terrenos de Cartago Viejo como vírgenes y sin propietario alguno. Algunos casos planteados por Zuluaga (2004), ilustran la cesión de vastas extensiones de tierra a prestigiosos comerciantes vecinos de Cartago a través de los beneficios que les confería la legislación colonial de adjudicaciones de realengos, como patricios de esta localidad (Figura 5):

entre el año de 1770 y 1775, don Ignacio de Rentería solicito al rey de España que le diera una concesión de tierras realengas ubicadas en las cercanías del área en donde estuvo edificada Cartago La Antigua. El rey español le dio la Concesión Real que constaba de cien cuadras, o el equivalente a una legua castellana. Cada cuadra constaba de 80 metros, aproximadamente². El procedimiento para la concesión de tierras realengas consistía en hacer la solicitud al rey por intermedio de la Real Audiencia y ésta ordenaba a las autoridades locales, dieran constancia de que las tierras solicitadas estaban “vacas” es decir, no estaban ocupadas por un grupo humano ni estaban ubicadas cerca de un camino. Con esta certificación se nombraba un Juez de Composición encargado de hacer un avalúo de los terrenos, de medirlos y también de tomar algunos testimonios de los vecinos del lugar en orden a probar que iba a recibir las tierras era una persona de solvencia económica que le permitiera introducir mejoras en dichas tierras. Conocemos de la concesión de Rentería por las declaraciones ante juez que se dieron en Cartago en el año de 1810, cuando se fueron a titular las tierras del área que ocupa hoy Pereira. Decían los peritos acerca de la concesión a Rentería: “... (en) años pasados se le franqueó a don Ignacio de Rentería en esta misma montaña (del Quindío) cien cuadras de tierra, derecho a los minerales de agua, sal, metales, a orillas del río Otún, por cien pesos” [...].

En el año de 1804, don Manuel Antonio Gómez de Lasprilla elevó una solicitud a la real Audiencia de Santafé de Bogotá, pidiendo que le dieran en venta unas tierras realengas, es decir, tierras que pertenecían al rey de España

² Durante el período colonial, las tierras en América se dividían en: tierras del clero; tierras de indios (Resguardos); tierras de particulares y tierras realengas. Estas últimas equivaldrían a los “baldíos” en el período republicano (López y Cano, 2004: 37).

y que en ese momento se encontraban incultas. Para ello, Gómez Lasprilla le dio un poder general a un abogado santafereño, don Luis de Ovalle, quien envió la siguiente petición formal a la Corona española: “Luis de Ovalle, Procurador de número de esta Real Audiencia, personero de Don Manuel Antonio Gómez Lasprilla vecino de ciudad d Cartago como consta del poder que pretesto (sic) presentar, ante Vucelencia, con mayor respeto digo: que en jurisdicción de esta ciudad hai un pedazo de tierras realengas: linda por un extremo con el río Otún hacia la quebrada de Consotá. Todo el terreno es montañoso, áspero e inútil, su extensión de cincuenta cuadras, poco más o menos. Mi parte pretende aprovecharse de él y tratar de su cultivo. Pide por lo tanto que se le admita composición bajo la protesta de consignar en las Cajas Reales de Cartago, el precio que se le exija, atendiendo su actual estado de inutilidad en que se halla y de que necesita desembolsar muchos pesos para su cultivo (...)” (2004: 37, 40).

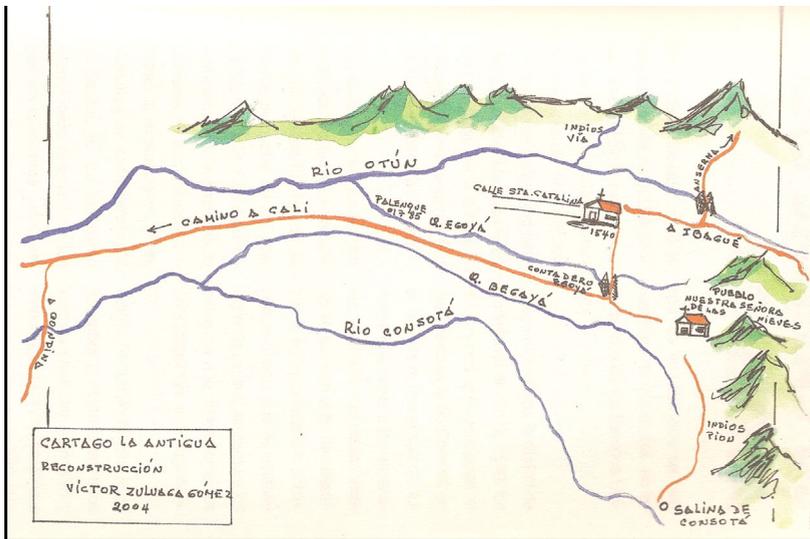


Figura 4. Localización y reconstrucción espacial de Cartago la Antigua. Fuente: Zuluaga (2004: 25).

Bazar de tierras en el período republicano: antecedentes a la colonización de baldíos en el siglo XIX

Con el advenimiento del período republicano se da inicio por parte de la nueva élite criolla en el poder, a una carrera vertiginosa por la rápida recomposición del modelo señorial que confería amplios beneficios sociales y económicos a los latifundistas poseedores de la tierra. Es así como, haciendo uso del discurso instaurado de tierras “baldías e incultas”, se abrió la posibilidad de comprarlas a la nación a un precio muy bajo.

En este contexto, es cuando emerge la figura del prestigioso abogado José Francisco Pereira Martínez, quien en el año de 1825 emprendió la gestión de solicitud de los terrenos de Cartago Viejo al gobierno de la nueva república a través de la intendencia del departamento del Cauca, por intermediación de José María Palomeque:

*que por parte del Doctor José Francisco Pereira, abogado de los Tribunales de Colombia se ha hecho ante la Intendencia una solicitud cuyo tenor con los documentos concernientes a ella, es como sigue: -José Antonio Mazuera, Jefe Político Municipal de este Cantón, por el Gobierno de la República, etc., certifico en cuanto puedo y debo a todas las personas que la presente vieren, y a donde convenga, que hacia el Norte de esta ciudad, al pie del Páramo de la cordillera del Quindío, se hallan unas **tierras baldías, desiertas, incultas y montuosas, sin entradas, ni salidas o caminos públicos ni ríos navegables o población alguna**, las cuales se denominan “Cartago Viejo”, encerradas por lo largo entre la quebrada de Consota y río Otún y por lo ancho, hacia la puerta de arriba, con la quebrada “Las Partidas” y hacia esta ciudad con los resguardos de la pequeña población de “Los Cerrillos”, del otro lado de este río de la Vieja, cuyas tierras no pertenecen en dominio y propiedad a persona alguna y sí al Estado, graduando su valor a cuatro reales la fanegada en atención a su situación y a los muchos gastos que demanda su desmonte hasta ponerla en estado de cultivo, por ser demasiado quebrado dicho terreno, en certificación de lo cual y a pedimento verbal de los señores José Francisco Pereira y José María Palomeque, doy la presente que firmo en esta oficina de Cartago, a veinticuatro de septiembre de mil ochocientos veinticinco. Firmado, José Antonio Mazuera (Sánchez, 2002: 27).*

Ahora bien, esta descripción al ser analizada a la luz del contexto nacional e internacional de la época se convierte en algo más que un dato anecdótico relacionado con la familia Pereira, a la cual el poblado hace un homenaje asumiendo su nombre en gratitud a la “generosa cesión” que hiciera de sus predios para la fundación de este municipio de colonos, de acuerdo a lo expresado en las principales obras de la historia de la ciudad³.

En este orden de ideas, ubicados en medio de los cambios que se estaban produciendo en la etapa transicional del modelo colonial español al capitalismo librecambista comercial bajo la tutela del imperialismo británico en el país, se desarrolla una trascendental recomposición territorial. Efectivamente, como lo plantea Aprile tan pronto como se expropiaron los antiguos terrenos coloniales se inicia la distribución de las tierras realengas a “los nuevos conquistadores” —haciendo alusión a la apertura de beneficios

³ Véase los acalorados debates alrededor del papel de la familia Pereira en la fundación de la ciudad (Zuluaga, 2004: 11, 16).

a ciudadanos y compañías principalmente europeas—, pero también a las élites locales:

a partir de 1825 comienza la feria de las tierras nacionales: duraría un siglo este gran bazar de los baldíos entre 1827 y 1935, conservado en el Archivo Histórico Nacional de Colombia -AHNC, hemos tratado de identificar las titulaciones a sociedades y ciudadanos extranjeros, tarea de por sí ardua y con resultados poco satisfactorios; a continuación sólo se presenta una muestra parcial ilustrando este fenómeno. Es probable que estas cifras no pasen de un 10% del total de las tierras que se convierten en propiedades de extranjeros, no obstante permiten entender los mecanismos por medio de los cuales el latifundio colonial privado, o realengo, supuestamente despedazado en el momento de la Independencia, se vuelve a conformar rápidamente bajo la República [...] Pero también los nativos no se quedan atrás y muy temprano se lanzan en el “bazar de las tierras”. No es difícil encontrar allí el origen del latifundio moderno y de sus numerosos conflictos con el campesinado a principios del siglo (Aprile, 1992: 22, 28).

Como muestra de esta intensa dinámica de recomposición del latifundio en el inicio del período republicano, se pueden mencionar los siguientes beneficiarios nacionales y extranjeros de bonos de baldíos en la región del centro-occidente colombiano:

Juan Uribe, quien en 1835, en Caramanta, se vuelve de una vez propietario de 102707 hectáreas con 4400 metros cuadrados; en Ansermanuevo, en 1873, Rudesindo Ospina recibe una adjudicación de 10000 hectáreas; en 1880, en Ansermaviejo titula 10000 hectáreas más. En cuanto a los extranjeros, en 1825, el francés Boussingault y los banqueros Goldschmidt, de Londres, controlan unas doce minas de Marmato y Supia; Tyrell Moore se convierte en un pionero del cultivo intensivo del café en Antioquia aprovechando las 64000 hectáreas de baldíos que le fueron adjudicados y el ingeniero de minas Edward Walker hace lo propio con las primeras plantaciones en la región Manizales-Chinchiná (Aprile, 1992: 23, 28).

Por ello, la petición y posterior adjudicación de los “baldíos” de Cartago Viejo al magistrado de la Corte Suprema de Justicia radicado en Bogotá, José Francisco Pereira Martínez en 1825, coincide y se inscribe en el marco de este “bazar de tierras” que privilegió a los inversionistas extranjeros, la élite nacional y la burocracia de la clase media alta de la naciente república “independiente” que, con base en el conocimiento de este proyecto latifundista en marcha, aprovechó su posición ventajosa para acceder a extensos predios.

Estas estrategias de reorganización latifundista en los albores del

período republicano son explicadas de manera magistral por uno de los más destacados científicos sociales del siglo XX en Colombia, el especialista en demografía, Álvaro López Toro (1976), en su obra sobre *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. En efecto, este autor indica que las formas de tenencia de la tierra desempeñaron un rol protagónico en las zonas que fueron ocupadas durante el siglo pasado por la ola de migración antioqueña, clasificándose en tres categorías: concesiones realengas; colonizaciones capitalistas; y baldíos.

Las primeras habían sido, por lo general, otorgadas por la corona a personas influyentes por lo que, de acuerdo con la tradición legal, implicaban las obligaciones de morada y labor. Aunque estas obligaciones no se cumplían en muchos casos⁴, concedió, en ocasiones, algún grado de libertad a las autoridades locales para resolver algunos litigios entre invasores y propietarios a favor de aquellos, si esa solución se consideraba ventajosa desde el punto de vista social o político (Hirschman, 1963; López, 1976). La segunda categoría de territorios colonizados durante el siglo XIX, particularmente durante las dos o tres primeras décadas de la república, estaba controlada por grupos capitalistas y especuladores, como consecuencia del famoso proceso de emisión, negociación y concentración de los bonos agrarios de la administración Santander⁵.

La tercera línea de colonización se orientó hacia terrenos baldíos, cedidos gradual y libremente por las autoridades. Las características institucionales más interesantes, en ese sentido, y que también se hicieron patentes en algunos arreglos privados entre propietarios e invasores en la primera modalidad, consistieron en una serie de medidas que pretendían organizar el poblamiento de un número relativamente grande de centros, en condiciones razonables de ordenamiento social y de control por parte de la administración central (López, 1976). Además de lo anterior, otro elemento definitivo en la interpretación del proceso de colonización de baldíos durante la primera mitad del siglo XIX, es que de manera sincrónica a la consolidación del nuevo latifundio heredero del modelo señorial se produjo un cúmulo de tensiones, pugnas y conflictos sociales que llevaron a diversas manifestaciones de insatisfacción, violencia y, finalmente, a constantes guerras civiles⁶.

⁴ Como de hecho sucedió en Pereira con las primeras adjudicaciones de realengos y, posteriormente, de baldíos. Para efectos de una ampliación sobre este particular, véase Zuluaga (2004: 37, 44).

⁵ Para una explicación del fenómeno, consúltese, Liévano Aguirre Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*.

⁶ En el siglo XIX se desataron grandes alzamientos revolucionarios, entre ellos se destacan las Guerras de Independencia y la Revolución de las Sociedades Democráticas que cubre cuatro años de luchas por una reforma del Estado señorial a partir de 1850 (García, 1977: 7).

Esta situación, determinada al mismo tiempo por los altos niveles de pobreza y exclusión de la población campesina, confinada en minifundios rurales de baja productividad, derivó en el masivo desplazamiento y conquista de nuevos territorios, siendo uno de los más importantes, el ocurrido en las vertientes de la cordillera central, dando origen a una constelación de nuevos poblados, entre ellos Pereira. Sobre estas condiciones, son esclarecedoras las explicaciones efectuadas por Aprile y Mosquera:

llama la atención cómo durante toda la segunda mitad del siglo pasado, las zonas de desplamamiento coinciden con los acontecimientos sociales. Miseria, hambre, guerras y expoliaciones parecen ser la motivación principal de los éxodos rurales. La intransigencia religiosa expulsa a unos librepensadores de la región de Marinilla-Rionegro. Las guerras civiles propician en el antiguo Caldas un éxodo de colonos hacia el sur [...].

Durante todo este período hay una extraña coincidencia geográfica entre las guerras de los nuevos feudales y la aparición de productos de exportación. El mapa de los conflictos armados es muy parecido al mapa de la expulsión. Hoy, cien años después, corresponde al mapa de los grandes latifundios mecanizados produciendo para la exportación (1978: 92, 93).

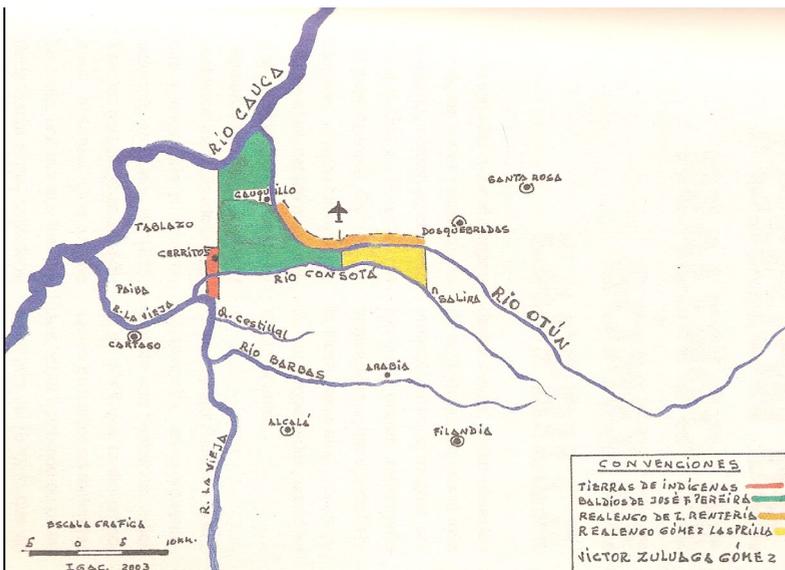


Figura 5. Adjudicaciones de realengos y baldíos en territorio de Cartago Viejo. Fuente: Zuluaga (2004: 59).

Contexto fundacional: entre la conquista campesina de baldíos y la disputa legal por la tierra

En conjunto, son diversas las circunstancias ambientales, sociales, económicas y políticas que confluyeron para el desarrollo de la diáspora campesina que colonizó las laderas de la vertiente andina central, las cuales fueron desdeñadas durante dos siglos por la gran hacienda colonial establecida en la planicie costera, el altiplano cordillerano o los amplios valles interandinos.

En primer lugar, la condición de degradación y pérdida de capacidad agrológica de los suelos en amplias zonas del Estado de Antioquia dedicadas históricamente a la explotación minera y agropecuaria bajo el modelo colonial español, influyó en la migración de numerosos cultivadores en busca de tierras más fértiles. En segundo término, aspectos sociales analizados por el geógrafo cultural James Parsons y su discípula en la Universidad de Berkeley, la antropóloga colombiana Virginia Gutiérrez de Pineda, pionera en los estudios de familia en el país, evidencian la relación entre la influencia ideológica y cultural de la religión católica en la sociedad antioqueña del siglo XIX, la conformación familiar a modo de clan y la superpoblación⁷.

Los efectos aparecen claramente hacia 1840-1850 cuando Antioquia poseía las tasas de natalidad más altas del país, con un 3% anual, característica que se va a mantener hasta el ecuador del siglo XX con la irrupción de una nueva fase en la transición demográfica. Dicho de otro modo, la radicación de familias con tamaño de clan o de villorrios en tierras mediocres y parcelas minúsculas de contra-filos en montañas escarpadas, desembocó inevitablemente en la salida de un excedente de población (Aprile y Mosquera, 1978: 90, 91).

De otra parte, el café empezaba a perfilarse como un negocio prospero después de advertir los campesinos antioqueños las ganancias que habían tenido con su cultivo algunos ingenieros y negociantes extranjeros⁸. Por ello, se considera el potencial agrícola de las tierras al sur de Antioquia, en especial al café, como un poderoso acelerador y animador de las corrientes colonizadoras.

⁷ Véase los trabajos de Virginia Gutiérrez de Pineda: *La familia en Colombia: trans fondo histórico* (1963); *Familia y cultura en Colombia* (1968); *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (1975). Con referencia a James Parsons: *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (1979); *Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James J. Parsons* (1992).

⁸ En este sentido, hay que considerar como precursor del cultivo comercial del café en Colombia al ingeniero de minas inglés Tyrell Moore, que con sus 64000 hectáreas recibidas a través de adjudicación de bonos de baldíos en el año de 1837, en jurisdicción de Santa Rosa-Antioquia, emprendió la colonización empresarial fundando las novedosas plantaciones cafeteras en este municipio, así como posteriormente en Ituango-Ayapel, y Guaduas (Aprile, 1992: 37).

A su vez, otra motivación económica de muchos colonos para emprender su desplazamiento al gran Caldas, fueron las leyendas que circulaban por todo el territorio nacional acerca de las riquezas que habían enterrado los aborígenes durante el período de la conquista española, siendo los cementerios de estos grupos humanos, de acuerdo a los mitos entretejidos, fuente de enormes fortunas. La g.uaquería representó entonces un fuerte acicate para muchos colonos, pues soñaban con encontrar en algún entierro, la solución definitiva para su pobreza.

En último lugar, hay que señalar a los factores políticos como elementos estructurales de los procesos de colonización campesina y posterior fundación del municipio de Pereira. En este sentido, se reconoce cómo a partir de la aplicación de las políticas de librecambismo comercial en el país sobreviene una reconfiguración del latifundio, quedando en un primer momento por fuera del “bazar de tierras” las vertientes andinas.

Es así como estos espacios baldíos se convierten en la única opción plausible para los campesinos sin tierra de hacerse a un terruño en el cual afincar sus esperanzas de vida familiar y colectiva, al quedar marginados de los proyectos productivos de la naciente república, patrimonio exclusivo de la élite en ciernes. Por lo demás, en el seno de este contexto de convulsión social y territorial, irrumpen con su fuerza destructiva las guerras civiles asociadas a los conflictos de propiedad, poniéndose en marcha la expulsión y redistribución de la población, generando con ello, una “*nueva geografía de colonizaciones internas*” con modelos de ocupación centrífuga y en espiral (Figura 6).

Es precisamente en este escenario de enfrentamiento político y militar que al ser vencidos los defensores del liberalismo democrático, adalides del fortalecimiento y protección de un mercado nacional, se desató la injusta distribución de las tierras baldías, con la institucionalización de concesiones de extensos territorios para la nueva élite (criollos adscritos al partido conservador y a un sector del liberalismo afín al librecambio, llamado “progresista”; además de los ingenieros y comerciantes extranjeros), que excluyó de estas mercedes y del proyecto económico en gestación a la gran masa campesina rural, al igual que a los sectores populares urbanos de villas y poblados.

Así, junto a la entrega de estas concesiones por parte del Estado, se sumo al proceso de concentración de la tierra, la aparición de poderosas compañías comerciales de latifundistas, dirigidas por el contubernio “conservador-liberal progresista”; entre ellas se destacan por su papel en la región, la Sociedad González-Salazar y Burila, con sede en Manizales, creadas por negociantes y políticos bogotanos, manizalitas y caleños, pretendiendo ser dueños de no menos de 200000 fanegadas en la cordillera central.

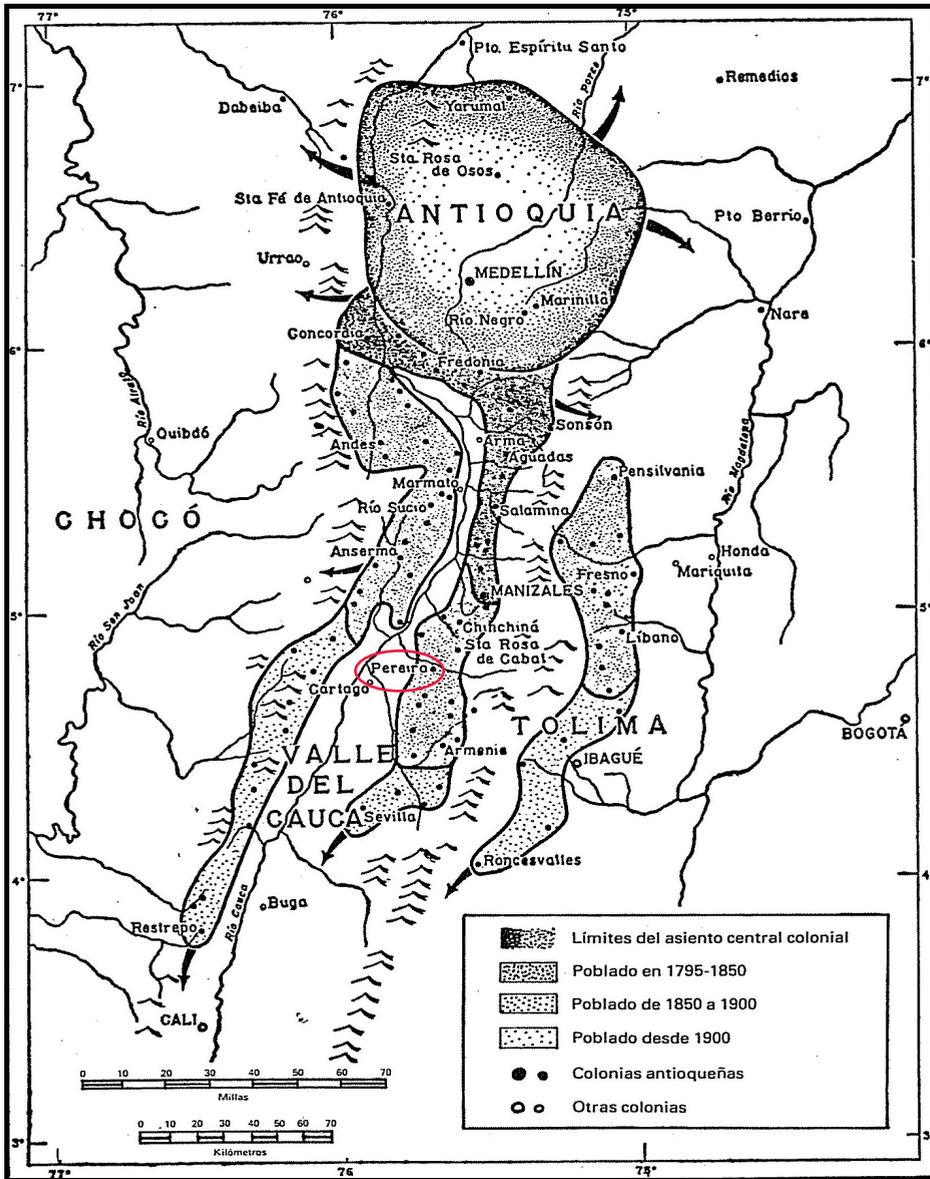


Figura 6. Frentes históricos de la colonización antioqueña en el occidente colombiano. Pereira, poblado de 1850 a 1900. Fuente: Parsons (1979: 21).

En consecuencia, para los primeros antecedentes de presencia y sedentarización de colonos pobres en tierras del Otún promediando el siglo XIX, jugó un papel fundamental la suposición de estar Cartago Viejo por fuera de los litigios promovidos por este tipo de compañías usurpadoras, que amparadas en títulos coloniales revendían o disputaban la propiedad de los terrenos donde ya se habían realizado toma de predios, o fundado algunas aldeas. Es decir, que para los colonos el asentamiento de un poblado en este territorio estaría favorecido, en teoría, por la ausencia de las querellas legales entabladas por la compañía González-Salazar y su concesión realenga de Aranzazu, la cual comprendía una extensa zona que iba desde la jurisdicción de Salamina hasta Manizales; o de su reclamación del sur, delimitada por este último municipio hasta los ríos Chinchiná y Claro (Figura 7).

Hasta cierto punto esta aparente condición de ausencia de conflictividades agenció la llegada de colonos, previo a la formalización administrativa de un municipio en Cartago Viejo. La complacencia con la toma de tierras y el establecimiento de cultivos de pan coger realizado por los advenedizos campesinos se debía a la necesidad de los hacendados caucanos por reemplazar con prontitud a los esclavos tras su manumisión y de este modo mantener sus cultivos comerciales de cacao en la zona.

Sobre esta situación, vale la pena describir primero la explicación de Zuluaga (2004) y, luego, las impresiones del geógrafo alemán Alfred Hettner (1976), en su recorrido entre la cordillera central y el Valle del Cauca, las cuales quedaron plasmadas en la obra titulada *Viajes por los Andes colombianos*, veamos:

es bueno recordar que la esclavitud en Cartago había sido una de las actividades más importantes para los comerciantes, toda vez que desde allí se surtían las minas de oro del Chocó. Pero también las haciendas establecidas en los alrededores de Cartago dependían en gran parte de la mano de obra esclava. Al producirse la liberación de los esclavos a mediados del siglo XIX, los afrocolombianos preferían no retornar al trabajo en las tierras de sus antiguos amos, produciéndose una notable escasez de mano de obra. En este contexto debemos mirar la llegada de colonos pobres procedentes de Antioquia y la acogida que van a tener por parte de las autoridades de Cartago y los propietarios de tierras [...] (2004: 53).

[...] Fundaciones por el estilo no tenían nada de excepcional en la región (Aguadas, 1820; Salamina, 1824 y Neira apenas hace un par de años). Para seguir, está en camino de constituirse otro número de pueblos más al sur de los mencionados, ya en territorio del Cauca [...] Así que dadas las condiciones más favorables, el mayor progreso se manifestaba en el costado derecho, o

este, del río Cauca, haciendo avanzar aquella cadena de pueblos nuevos hasta llegar a las llanuras cercanas a Cartago ya pobladas por habitantes caucanos [...] El ganado levantado casi sin costo alguno en las sabanas del alto Cauca y Magdalena, se traslada para su ceba a los ricos potreros mantenidos en las cercanías de Manizales, para luego ser consumidos en la Antioquia Central. Al mismo centro de consumo llega el cacao producido en la región de **Pereira y Cartago**, en remplazo del cultivado cerca de la ciudad de Antioquia, cuyas plantaciones desde los años cincuenta se hallan afectadas por la llamada "mancha" (1976: 249, 250).

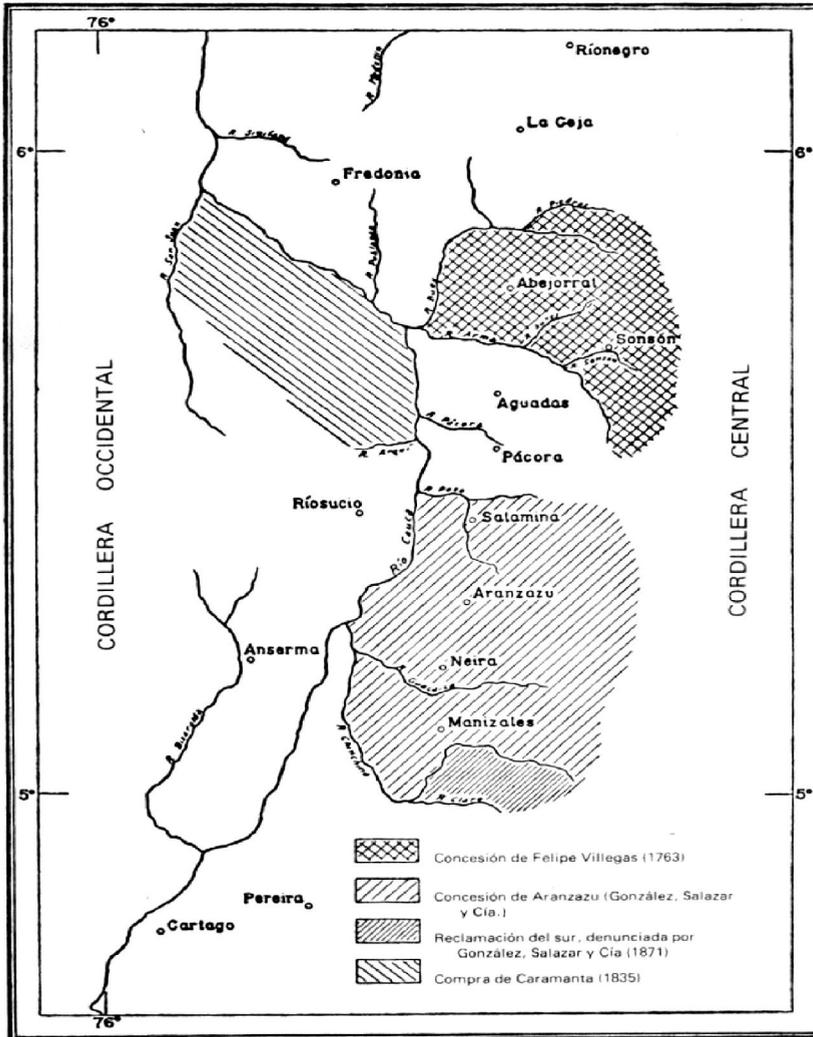


Figura 7. Concesiones de tierra en el siglo XIX. Región centro-occidental de Colombia. Fuente: Parsons (1979: 99).

Sin embargo, el aspecto político que en definitiva precipitó el acto fundacional de Pereira fue la respuesta de la élite de Cartago —con intereses particulares sobre “Cartago Viejo”— ante la estratégica avanzada expansionista de su vecino, el Estado soberano de Antioquia, el cual en una dinámica de poblamiento a saltos hacia el sur había establecido a Manizales como punto de lanza en su batalla por colonizar nuevos territorios en la provincia del Quindío, presionando la frontera con el Estado del Cauca.

Por tal razón, el contexto embrionario en el que emerge Pereira es la contienda regional entre dos Estados que en términos de desarrollo, representaban abiertamente dos enfoques de país disímiles. Por un lado, Cauca, que enarbola la visión retardataria de inmovilidad social ajustada a los cánones de su tradición hacendaria y latifundista, al ser uno de los epicentros políticos del período colonial y, de otra parte, Antioquia, abanderada de las ventajas de la apertura comercial del siglo XIX. Así pues, como testimonio espacial de la relación dialéctica existente entre las fundaciones de Manizales y Pereira se puede constatar el papel que cumplió la primera como eje motriz en la transición o despliegue “colonialista” antioqueño y la segunda, junto a Villamaría, como fundaciones de “contraofensiva y barrera”, en la reacción tímida y tardía de Cartago y de la lejana Popayán. Esta particularidad geopolítica e histórica es ilustrada por Aprile de la siguiente manera:

*[...] **Manizales** surge como proyección en el espacio y como producto urbano de la política expansionista del Estado de Antioquia a mediados del siglo pasado: auspiciando esta fundación Medellín afirma con fuerza su presencia sobre la frontera con el vecino rival, el Estado del Cauca. Eso explica en parte por qué el acto de fundar no es un producto autóctono, sino promovido desde afuera. No son colonos aledaños los fundadores sino gente que conformó una columna de foráneos llegados del norte, con tal propósito exclusivo y preestablecido [...].*

*Algo comparable ocurre quince años después con **Pereira**: tampoco la fundan colonos del vecindario rural, sino una expedición compuesta por vecinos urbanos de Cartago, entre los cuales se destacan un clérigo y un tinterillo. Y la crean también de manera explícita, para oponerse, entre otras razones, a la injerencia expansionista de Manizales hacia el sur y el Quindío (1992: 116).*

En cuanto a las contradicciones y conflictos que surgen en el poblado de Pereira, erigido a manera de “tapón o dique” por los caucanos debido a la amenaza de penetración de los antioqueños, hay que señalar que esta barrera fue rápidamente franqueada por el arrasador avance territorial de estos últimos, el cual se incrementó durante la segunda mitad del siglo

XIX. De hecho, en la primera fase de esta dinámica colonizadora, cuando la cofradía de la élite cartagüeña se acerca al lugar en donde Robledo había fundado Cartago Viejo, advierten la presencia de colonos antioqueños y caldenses en el oriente del municipio, con sus ranchos y sembrados de maíz en unos “derribados”. Precisamente, sobre los pormenores del acto fundacional, el destacado historiador Jaime Jaramillo Uribe cita que:

sobre el camino que conducía del Valle hacia Manizales y de allí a Medellín, en el territorio situado en la parte baja del río Otún, en Boquía, Condina, San Jerónimo y Nacederos, desde 1844 se fueron formando fondas y posadas para albergue de mulas y arrieros que conducían cacao y mercancías para la provincia de Antioquia. Hacia el año de 1850 colonizadores antioqueños como José Hurtado y Fermín López, después de haber contribuido a fundar ciudades como Manizales y Santa Rosa, avanzaron hasta Cartago y se detuvieron en el sitio que actualmente ocupa la ciudad de Pereira [...].

Muy poco a poco se fueron asentando éstos en los territorios situados entre los ríos Consota y Otún, al pie del nevado de Santa Isabel. Cuando el 24 de Agosto de 1863, algunos vecinos de la ciudad de Cartago encabezados por el presbítero Remigio Antonio Cañarte decidió fundar una villa en el actual territorio de Pereira, encontró que ya existía en el lugar una colonia de cerca de 79 personas, no menos de 20 casas y algunos cultivos. Entre ellas se encontraban José Hurtado, Laurencio Carvajal, Tomás Cortés, Manuel Ramírez, Nepomuceno Buitrago y otros colonos que asistirían a la misa que habría de celebrarse en la primera capilla de la naciente villa (1963, 361, 362).

Ahora bien, esta información cobra sentido al cotejar las disputas iniciadas entre los dos grupos de agentes sociales participantes en los primeros repoblamientos de Cartago Viejo como fueron los colonizadores campesinos antioqueños, caldenses, tolimenses y caucanos que habían realizado la posesión inaugural de “baldíos” entre los ríos Consota, Otún y el área de Condina, abriendo pequeños caseríos o fondas de estancia; y, de otro lado, los representantes de la élite cartagüeña con sus litigios de retoma de concesiones realengas y bonos de baldío y, posteriormente, con su bastión de expedicionarios orientados a la “reconquista caucana” de la añorada Cartago colonial. Por otra parte, el historiador Jaramillo Uribe fiel a la versión oficial, desestima cualquier controversia sobre las querellas en torno a la propiedad de las tierras, aunque reconoce la posibilidad que entrañaba la fundación en la generación de plusvalías para la familia Pereira y sus descendientes:

quienes se han ocupado de la historia de Pereira han dado al problema de la propiedad de los terrenos en que se desarrolló la ciudad una importancia que

quizás no sobrepase el hecho de saber si se justifica el recuerdo de gratitud filial hacia Guillermo Pereira Gamba quien los heredó de su padre y luego cedió parte de ellos a los primeros colonos residentes en el lugar. No puede dudarse que la familia Pereira, y particularmente Francisco Pereira Martínez y su hijo Guillermo Pereira Gamba tenían amor por las tierras aledañas a su viejo solar, Cartago; pero lo más probable es que en su iniciativa de fundar una ciudad en las tierras que el primero había adquirido en 1826, había de por medio una buena dosis de interés en la valorización que tales tierras obtendrían y con su apertura por parte de los colonos asentados en ella. La circunstancia de que en 1870, cuando éstos se dirigieron al gobierno nacional solicitando la adjudicación de 12000 hectáreas de tierras que consideraban baldías, a fin de adquirir la propiedad, confirma la hipótesis de que sólo en parte la filantropía entró en sus intenciones. El que la nación resolviera luego entregarle como indemnización bonos territoriales por las 12000 hectáreas cedidas a la Villa de Pereira, confirma los anteriores asertos (1963: 363, 364).

Dicho esto, el asunto de los pleitos por la propiedad de las tierras no es una nimiedad, ni un detalle baladí e inane en la investigación histórica sobre los aspectos sociales, legales y político-administrativos del municipio de Pereira; todo lo contrario, la apertura de estos imprescindibles estudios deben estar encaminados a aclarar y explicar desde una perspectiva crítica ajustada a los hechos y no a las veleidades o a los acomodos de la élite e institucionalidad local, el papel de los diferentes agentes sociales en el cambio de rumbo que fue tomando el tan conocido y mítico sistema de propiedad minifundista de la colonización, el cual si bien en un inicio se soportó en la distribución equitativa de los predios, luego introdujo a esta estructura de tenencia, medianos y grandes propietarios. De este modo, se pueden sintetizar los agentes sociales involucrados en la génesis de Pereira y los conflictos que emergieron entre ellos.

Tabla 1. Agentes sociales de Pereira. Período fundacional.

Colonización campesina de baldíos	Élite caucana Cartago	Conflictos, pleitos y litigios por las tierras de Cartago Viejo	Empresarios de tierras y especuladores
<p>Villamaría no detuvo la penetración del campesinado antioqueño, tolimense y caldense hacia el sur y los caucanos trataron de levantar otro límite.</p>	<p>Considerado aquí no como individuo, sino como agente social, Francisco Pereira es el típico exponente de los “emergentes de la independencia”, especie de Rastignac andino que, como el personaje de Balzac, emigra de una apartada provincia, llega a la capital y se lanza al asalto del éxito social abriéndose paso en la sociedad Bogotana, consiguiendo cargos y riquezas.</p>	<p>Las dos personas que reclamaban como suyas las tierras que ocupaban los primeros colonos fueron, el doctor Guillermo Pereira Gamba y don Manuel de Jesús Sanz.</p> <p>Las demandas presentadas por estos dos señores, produjeron la reacción airada de los colonos de la aldea, llamada ya Pereira, quienes elevaron una petición ante un juez del circuito del Quindío.</p>	<p>Hay que recordar que don Manuel de Jesús Sanz, era heredero de los realengos de Ignacio de Rentería, alegando que parte de las tierras ocupadas por los colonos le pertenecían.</p> <p>Tampoco entendemos cómo Pereira Gamba hace donación de tierras en zona que no le pertenecía o, al menos, no existen pruebas documentales al respecto, pues si releemos detenidamente la “donación” que hace, está refiriéndose a las tierras que pertenecían a la Concesión de los Gómez Lasprilla.</p>

Con la intervención de la élite caucana, se desvanece la solidaridad que prevalecía en la comunidad de los colonos.

De ahí en adelante, manipulados y engañados, durante decenios se enfrentan en un conflicto racial artificial los “negros caucanos” con los “blancos antioqueños”, por el solo beneficio de la familia Pereira, tratando de dividir a los labradores para conservar un latifundio que iba creciendo en los títulos.

Según Jaime Jaramillo Uribe, Francisco Pereira compra a la nación en 1826 un “extenso globo de terreno calculado en 10000 hectáreas”.

Más preciso que el distinguido académico, Jorge Villegas establece que en realidad no fueron sino 2710 hectáreas, compradas por la suma de 4234 pesos, o sea un 1,50 centavos por hectárea, precio entonces inferior al de un cerdo.

El apoderado de don Benicio Ángel y Julio Castro, cuando entraron en pleitos por la compra de terrenos expresó textualmente: “cuando los compradores de lotes del terreno entre el Otún y Consota se quejan de verse enredados en juicios de deslinde porque se les vendió más terreno de que tenía el dicho doctor Pereira (Gamba)”, con la prontitud y viveza acostumbrada, contesto: “esa es una falsedad, yo no he vendido lo que no tenía, es que mis compradores quieren tener más terrenos del que les he vendido”.

Finalmente, queda claro que todas las tierras que poseía Pereira Gamba las vendió a personas de reconocida solvencia, pero casi todos los negocios se complicaron con engorrosos pleitos.

Fuente: elaboración propia a partir de Zuluaga (2004: 51-52, 79-85); Aprile (1992: 146-147); Jaramillo (1963: 361-362).

Con lo anterior, se expresa que lejos de ser los pobladores iniciales un conjunto social homogéneo, lo que existía era una jerarquización dentro del conglomerado de colonos, en razón a la multiplicidad de motivaciones, fines y medios que tenían los actores de este proceso de colonización

interior. Esta nueva perspectiva de análisis empieza a desmitificar tanto la epopeya fundacional y la figura emblemática del arriero, construida por la historia oficial, como aquel colono aguerrido que domesticó la salvaje e indómita selva, con su ferrea convicción de estar acometiendo un acto heroico. Sin lugar a dudas, este tipo de apología a las hazañas de los bravíos colonizadores antioqueños elude las confrontaciones y reyertas suscitadas entre los diversos agentes sociales. Como caso típico de estos enfoques desmitificadores se expone a continuación las explicaciones de Aprile y Mosquera:

el estereotipo del colono heroico con el hacha en mano oculta la verdad: hay en la empresa colonizadora todo un abánico social. Dentro del fenómeno se edifica una completa estructura clasista, que comprende desde peones hasta "aristócratas". Había "especialistas" del desmonte, empresarios de colonias agrarias o fundadores de poblaciones; otros se dedican al aspecto legal de la colonización, mientras unos vivos de última hora invierten en la acaparamiento de las tierras valorizadas (1978: 93).

En conclusión, entre dichos agentes sociales de la fase fundacional es que se inician las desavenencias por el evidente interés especulador de los negociantes y la élite regional, poniéndose en entredicho el supuesto carácter democrático que distinguió este período. Para ejemplificar esta problemática se enuncian en la tabla 2, las formas de operación de la colonización y los mecanismos de apropiación de tierras.

En este sentido, es necesario reiterar el cuestionamiento al mito fundacional en relación con su carácter democrático, ante las profundas fricciones entre los colonos pobres y los "dueños-herederos de los títulos coloniales" y de los bonos de baldíos republicanos, que generaron la agitada oposición de los colonos.

Ciertamente, como lo esgrimen los geógrafos alemanes Bettina Bischoff y Thomas Krafft en su trabajo sobre el proceso de urbanización del viejo Caldas (1999: 46), la colonización interna, idealizada con frecuencia en la literatura colombiana como "democrática", ayudó a un grupo amplio de colonos a conseguir tierra propia en minifundios y, por tanto, una seguridad económica modesta. No obstante, la evolución de una estructura agraria caracterizada en sus inicios por pequeñas y medianas empresas familiares con cierta prolongación hasta hoy no fue tanto el resultado de desarrollos democráticos, sino más bien una consecuencia de condiciones especiales económicas y geopolíticas.

Tabla 2. Formas de operación de la colonización y mecanismos de apropiación de tierras. Pereira, Colombia. 1850-1863.

Formas de operación de la colonización	Mecanismo de apropiación de las tierras
<p>Hay acciones individuales y solitarias, otras en las que las se unen dos hermanos o vecinos; hay desplazamientos de familias enteras y otros que involucran a varias familias que han abandonado la misma vereda y se reagrupan en otra región.</p>	<p>Hay vivos apoderándose de tierras con títulos litigiosos o de latifundios ociosos, que explotan la credulidad de colonos analfabetas y los lanzan al desmonte. A su vez, esperan los negociantes que trafican con la madera, esperando el momento oportuno para comprar las mejoras a diez o veinte familias derrotadas.</p>
<p>Hay empresas de azar, otras planeadas desde el principio en forma colectiva con un objetivo preciso.</p>	<p>No faltará un especulador que vislumbrando un mercado potencial “obsequia” un pedazo de tierras para fundar el poblado. No faltarán tampoco los clérigos socios del negociante o del nuevo latifundista.</p>
<p>En el sector “proletario” de los colonos, existen los que se radican de manera definitiva, y los itinerantes, los que tumban, adecuan el terreno, venden a un candidato-latifundista urbano y se mudan a otro sitio para desmontar de nuevo.</p>	<p>Otros colonos, con la venta de las mejoras cambian de clase social, se pasan a un pueblo cercano y ascienden a tenderos o fonderos. Pocos se enriquecen, pero muchos propician el enriquecimiento de algunos; los que con base a su labor, por compra, engaño o violencia y expoliación van a conseguir tierras adecuadas en donde posteriormente se podrá instalar la gran empresa agropecuaria de café o de ganado.</p>

Fuente: Aprile y Mosquera (1978: 93-94).

Del mismo modo, estos autores aludiendo a las apreciaciones de uno de los principales especialistas en historia y teoría de la arquitectura, como de los procesos de desarrollo territorial en Colombia, el profesor emérito de la Universidad Nacional, sede Bogotá, Carlos Niño Murcia, quien exhibe algunos detalles controvertidos de la colonización antioqueña:

fue una empresa propiciada por la explosión geográfica y la falta de tierras; la realizaron campesinos medios con cierta capacidad económica o empresarios antioqueños que podían enganchar peones, conseguir medios de transporte (bueyes y mulas) y herramientas, así como financiar la instalación de los primeros habitantes, por lo cual recibían terrenos privilegiados para conformar una sociedad con una fuerte diferenciación social. Hubo una intensa lucha entre colonos y los propietarios de las enormes extensiones, quienes en el siglo XVIII habían recibido concesiones a cambio de caminos u otras obras públicas, o simplemente por sus relaciones y posición social. Al final, los propietarios cedían algunos terrenos y, sabiendo que con ello valorizaban todavía más los restantes, acaparaban tierras y forzaban a romper la frontera agrícola. Después habrían de llegar nuevos inmigrantes, pero ya las tierras estaban ocupadas; en vista de ello, debían resignarse a ser simples trabajadores, pues las élites formadas se hicieron cerradas y excluyentes, sobre todo con gentes de otras culturas, lo que desvirtúa la supuesta igualdad y democracia de la colonización antioqueña [...] (Bischoff y Krafft, 1999: 46.

Poblamiento rural disperso y primeros antecedentes del poblado urbano en Contadero de Egojá: 1850-1863

Con los primeros frentes de colonización campesina se produce la configuración de un hábitat disperso, asociado a la conquista de baldíos y a la construcción de unidades productivas como la finca, en donde se desarrollaron los primeros cultivos de pan coger o autoconsumo y, posteriormente, las plantaciones comerciales de café. Fruto de esta dinámica de poblamiento rural empiezan a conformarse algunos caseríos y fondas con funciones de cohesión social, captación, acopio y distribución de la producción agrícola.

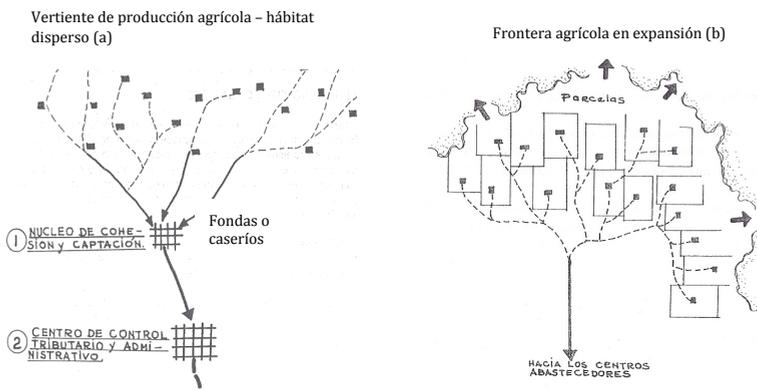
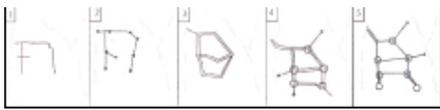


Figura 8. Vertientes de producción agrícola y hábitat disperso. Fuente: Aprile y Mosquera (1978: 111, 168; 1984: 22).

Esta etapa se caracteriza por un hábitat eminentemente rural, disperso en las vertientes, laderas y lomeríos del macro-abanico Pereira-Armenia, con una baja densidad humana y de viviendas, predominando los predios pequeños que crecen de manera paulatina con el desmonte y la ampliación de la frontera agrícola. El patrón de ocupación espacial y crecimiento rural es discontinuo, al desarrollarse de manera aislada las viviendas entre la montaña, sus cuchillas y el piedemonte. De ahí que la histo-génesis agraria determine una primera etapa de construcción del hábitat familiar o unidad productiva, en donde se construye con los materiales del entorno las casas destinadas al alojamiento y los espacios anexos requeridos para la producción de auto-subsistencia junto a los cobertizos, depósitos, lavadero, y demás. Luego, se unían progresivamente las parcelas de producción familiar con otras, cimentando caminos de herradura y fondas de comercialización, que finalmente terminaban configurando pequeños caseríos en los vértices de las vías de comunicación (Aprile y Mosquera, 1984: 22) tal como se observa en la siguiente figura.



1. Apertura de caminos o "trochas de penetración".
2. Construcción de casas dispersas familiares.
3. Caminos de herradura.
4. Fondas y apertura de nuevos caminos.
5. Fondas, caseríos y vías de comunicación consolidadas.



Características de las comunidades y hábitat de colonización agraria: comunidad rural dispersa y homogénea; aislamiento socio-cultural; comunicaciones precarias en sus inicios; acción individual y familiar; escasa división del trabajo; economía de subsistencia y mano de obra familiar; igual forma de tenencia; vivienda multifuncional.

Figura 9. Histo-génesis de asentamientos humanos rurales en la vertiente andina y conformación de la unidad productiva familiar. Fuente: González (2006); Aprile y Mosquera (1984: 22).

En este orden de ideas, el sitio del actual parque Olaya se constituyó en el primer punto nodal de sedentarización de colonos al estar ubicado en un extenso plan donde llegaban los arrieros, descansaban y realizaban el conteo de mulas, por esta razón, es que se conoció como “Contadero de Egojá” (Figura 11). En particular, dos testimonios históricos comprueban su localización: coincide con el sitio donde se erigió Cutucumai, espacio sugerido por Juan Hoyos Cabal comisionado del gobierno del Cauca para indicar las bondades de establecer una fonda en Cartago Viejo; y, el más específico, la versión de uno de los trabajadores que se contrataron para la apertura del camino que de Cartago nuevo conduciría al punto del “Contadero de Egojá”, dejando claro que en este último punto, él ayudó a construir un rancho en el año de 1847, para que se alojaran José Francisco Pereira, Emigdio Palau y Ramón Gómez de Lasprilla, cuando se produjo el acto de posesión de los terrenos de este último. Ese mismo rancho, serviría como “fonda” para brindar alimento y alojamiento a los viajeros que se desplazaban por este camino, con dirección al actual norte de Caldas (Zuluaga, 2004: 56).

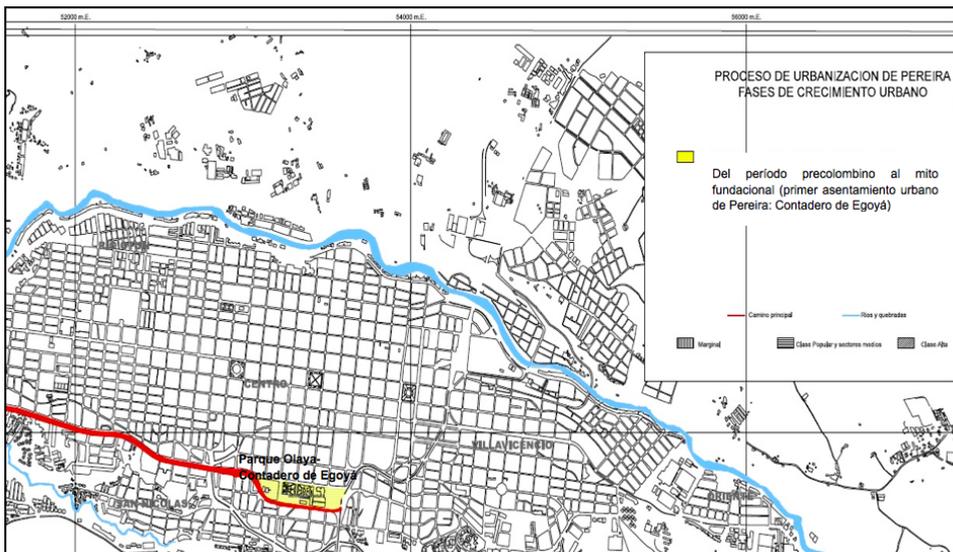


Figura 11. Configuración territorial de Contadero de Egojá-Pereira.
Fuente: elaboración propia.

Conclusión

Por último, a manera de conclusión general, se puede señalar que entre los elementos interpretativos de la trayectoria histórica previa a la fundación de Pereira se contempla, en orden cronológico, la configuración territorial de asentamientos humanos indígenas en las cuencas de los ríos Otún y Consota desde el holoceno hasta su reducción geográfica en la zona de “Zerrillos” en el período decimonónico; el traslado y abandono de Cartago a orillas del río la Vieja durante la etapa colonial debido al asedio y resistencia indígena que derivó en una larga fase de recomposición natural de este bio-espacio; y, finalmente, la repartición de este territorio a partir del uso instrumental de los bonos de baldíos concedidos por el gobierno republicano para renovar, fortalecer y ampliar los beneficios de un grupo social de empresarios, negociantes y burócratas del naciente Estado-nación.

En cuanto a la configuración territorial del poblamiento rural previo al hecho fundacional de Pereira se evidencia un patrón de ocupación disperso al ser fondas primigenias de la colonización de baldíos, como también, espacios testimoniales de la adecuación de los trayectos de herradura de la colonia y de la construcción de nuevas vías durante esta etapa del período republicano.

Asimismo, cabe destacar que en el marco de este escenario territorial en construcción, se empiezan a revelar las tensiones propias de las clases sociales en disputa (colonos pobres vs. élite caucana) haciéndose notorias sus contradicciones tanto en la formas de operación de la colonización como en los mecanismos de apropiación de tierras y en la distribución de los predios rurales.

En este sentido, situados en este complejo proceso de adjudicación de tierras, se pone de manifiesto el interés de los patricios cartagüeños para preservar la titularidad de sus propiedades heredadas o para “negociar” de la mejor manera la venta de sus terrenos a la nación o, sino con los colonos provenientes del centro-occidente colombiano. Ciertamente, el proceso de concentración de la propiedad rural que dio lugar a la valorización de estos capitales fijos fue obtenido a través de la “ley del menor esfuerzo del linaje colonial”.

Por tanto, en medio de la diversidad de agentes sociales que participaron en los procesos de poblamiento rural de carácter disperso previo a la fundación del poblado de Pereira, se pasó de la homogeneidad social de la etapa colonizadora donde se mantenía una organización parcelaria familiar, compartiendo las diferentes actividades productivas asociadas a la agricultura, a una heterogeneidad de actores liderados por

la élite regional que aprovecho sus títulos heredados de la colonia y la adquisición de nuevos territorios con el bazar de tierras, instaurado en el período republicano para ampliar su poder económico y político.

Bibliografía

- APRILE-GNISET, Jacques. (1991). *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- _____. (1992). *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Talleres Gráficos Banco Popular.
- APRILE-GNISET, Jacques, MOSQUERA, Gilma. (1978). *Dos ensayos sobre la ciudad colombiana*. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Cali: Universidad del Valle.
- BISCHOFF, Bettina, KRAFFT, Thomas. (1999). "Caficultura y colonización interna: el proceso de urbanización del viejo Caldas". En: MERTINS, Günter, GIRALDO, Hernán (Ed.). *Pequeñas poblaciones de la región cafetera del centro de Colombia: desarrollo, polos económicos y patrimonio*. Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- CANO, Martha y LÓPEZ, Carlos. (Comps.) (2004). *Cambios Ambientales en Perspectiva Histórica. Ecorregión del Eje Cafetero*. Volumen 1. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, GTZ.
- ECHEVERRI, Carlos. (1909). *Apuntes para la historia de Pereira*. Pereira: Alcaldía de Pereira.
- JARAMILLO URIBE, Jaime. (1963). *Historia de Pereira 1863-1963*. Bogotá: Editorial Voluntad.
- JARAMILLO, Lucía. (2004). *Cuaderno de notas para la historia de Cartago Viejo*. Salento: FUNDACIÓN ATA.
- GARCÍA, Antonio. (1977). *Colombia. Esquema de una República Señorial*. Bogotá: Ediciones cruz del sur Ltda.
- _____. (1978). *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá: Banco de la República.
- GONZÁLEZ, Juan Leonardo. (2009). *El hábitat y la periferia de un sistema urbano en Montaña: La configuración del hábitat periurbano en Manizales*. Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Hábitat tropical en laderas. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Manizales, Colombia.
- HETTNER, Alfred. (1976). *Viajes por los Andes Colombianos*. Bogotá: Banco de la República.
- LÓPEZ, Álvaro. (1976). *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX*. Bogotá: CEDE-Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Universidad de Los Andes.
- MOLANO, Joaquín. (Ed.) (1992). *Las regiones tropicales Americanas: visión geográfica de James J. Parsons*. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- PARSONS, James. (1979). *La colonización antioqueña en el occidente colombiano*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- SÁNCHEZ, Ricardo. (2002). *Colección Clásicos de Pereira, 1875-1935*. Pereira: Alcaldía de Pereira.
- ZULUAGA, Víctor. (2004). *La nueva historia de Pereira: fundación*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Empresa Telefónica de Pereira.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

PIEDRAHÍTA, Claudia. (2014). "Configuraciones del espacio público en el centro tradicional de la ciudad de Pereira: criterios de sectorización espacial, delimitación del centro y simbolización del espacio de trabajo". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

CONFIGURACIONES DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL CENTRO TRADICIONAL DE LA CIUDAD DE PEREIRA: CRITERIOS DE SECTORIZACIÓN ESPACIAL, DELIMITACIÓN DEL CENTRO Y SIMBOLIZACIÓN DEL ESPACIO DE TRABAJO

CLAUDIA PIEDRAHÍTA PATIÑO**

Recibido: 14 de marzo de 2013

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* Este artículo hace parte de la tesis de la autora, enmarcada en el proyecto: "Factores antropológicos de proyectos urbanísticos en Montpellier-Francia y Pereira-Colombia", adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Caldas. La tesis fue presentada en Marzo de 2014 para optar al título de antropóloga.

** Antropóloga. Universidad de Caldas. E-mail: claudiacpiedrahita@gmail.com.

Resumen

Tomando como punto de partida una indagación antropológica llevada a cabo en el año 2013 en la ciudad de Pereira, Colombia, el espacio público es concebido en el presente trabajo como un espacio a través del cual se establecen sentidos de pertenencia y orden por medio de diversas apreciaciones y atributos. Dichas apreciaciones sirven para clasificar y categorizar espacios con los que las personas tienen algún tipo de relación funcional, ya sean concretas o no, y que son usadas como guía en las prácticas comerciales y espaciales. El análisis que se presenta es el resultado de una investigación entre comerciantes callejeros y funcionarios de la alcaldía municipal de la ciudad de Pereira y refiere la manera en cómo el espacio público constituye un escenario en el cual se ponen en juego, mediante diversas representaciones y prácticas, la construcción y configuración de los sentidos de algunas calles del centro de la ciudad.

Palabras clave: espacio público, comerciantes callejeros, representaciones, prácticas, Pereira, configuraciones del espacio, centro tradicional.

PUBLIC SPACE SETTINGS IN THE TRADITIONAL DOWNTOWN AREA IN THE CITY OF PEREIRA: SPATIAL SECTORIZATION CRITERIA, DELIMITATION OF DOWNTOWN AND SYMBOLIZATION OF WORKPLACES

Abstract

Taking as a starting point an anthropological inquiry carried out in 2013 in the city of Pereira, Colombia, the public space is conceived in this paper as a space through which a sense of belonging and order is established, by means of different appreciations and attributes. These appreciations serve to classify and categorize spaces where people have some kind of functional relationships between them and the space, whether concrete or not, and are used as guides for commercial and spatial practices. The analysis here presented is the result of a research with street traders and officials of the municipal government of the city of Pereira, and concerns the way the public space is a scenario in which, through diverse representations and practices, the construction and setting of the direction of some streets in the city traditional downtown are brought into play.

Key words: public space, street traders, representations, practices, space settings, traditional downtown.

Introducción

La ciudad de Pereira, Colombia, se ha caracterizado por su práctica comercial e industrial desde la década de los noventa. Su progreso económico estuvo asociado, primero, al desarrollo de la industria del café y posteriormente se caracterizó por su énfasis en la producción de bienes y consumo. Recientemente, se ha posicionado como centro de comercialización masiva de bienes, servicios y negocios, caracterizándose como una ciudad propicia para desempeñar la función de centro de comercio regional.

Esta última característica y el comportamiento de la demografía debido a la migración interna —sobre todo de personas que buscan empleo o que tienden a desempeñarse en sectores informales de la economía, particularmente en las ventas ambulantes— ha generado una fuerte incidencia en la dinámica de crecimiento de la población y de los diferentes niveles político-administrativos de la ciudad. La migración se encuentra principalmente asociada a aspectos socioculturales y a la decisión de pobladores residentes en pequeñas ciudades o poblados de trasladarse a unidades socio-espaciales de mayor envergadura, con el fin de aumentar las expectativas de mejora en las condiciones económicas, así como en el ingreso familiar. Lo anterior ha llevado a la administración municipal de la ciudad de Pereira a implementar estrategias para matizar lo que ha sido denominado “un caos” en el espacio público, como efecto de su ocupación por parte de vendedores informales quienes ven en este una alternativa para el mejoramiento de sus condiciones socio-económicas.

Es precisamente aquí donde se expresa la problemática espacial referida a la *regulación* y *control* del comercio callejero en la vía pública. La búsqueda de *orden*, *control* y *regulación* de los espacios, es producto de una imagen mental de ciudad que, una vez elaborada, da lugar a una concepción imaginada e idealizada de la ciudad en general y de los espacios en particular. En este sentido, cabe preguntarse si esta concepción idealizada del espacio puede ser considerada como un proceso de construcción en/sobre los espacios. Si diferentes usuarios los perciben y transforman a través de actuaciones materiales y simbólicas que imprimen a las ciudades un carácter particular. Si las modalidades de orden, control y regulación, se objetivan en algunas ocasiones en la distribución, organización, usos y prácticas de algunos espacios públicos como las calles, los andenes y las plazas en los que varios sucesos y tipos de relaciones sociales se conjugan.

Generalmente, el comercio callejero se asocia con la economía informal y este, a su vez, con el ambulante y sus efectos negativos para el comercio establecido y “legal”; también con el desorden y deformación

de la ciudad, así como con la pobreza y el desempleo. De esta manera, las ventas callejeras son definidas desde la administración municipal como causantes del desorden y deformación de la ciudad. Por esta razón, se busca hacer de las calles un lugar ordenado *un vehículo para* proyectar un estado “positivo” de la estructura urbana y de una imagen que corresponda con una concepción higiénica de ciudad a partir del ejercicio del poder y control que posibilitan la recuperación e intervención de estos espacios. Por el lado de los practicantes económicos del espacio (los vendedores), las ventas callejeras son concebidas y experimentadas principalmente como una alternativa para la obtención de ingresos, toda vez que se trata de un segmento de población vulnerable y con menores posibilidades de integrarse al sector formal de la economía.

El análisis que se realiza a continuación busca un acceso a la lógica subyacente en la problemática descrita, por medio de la comprensión sobre la construcción de representaciones del espacio público que generan y reproducen vendedores ambulantes y estacionarios, así como funcionarios públicos en torno a unas calles concretas del centro tradicional de la ciudad de Pereira. En esa medida resulta fundamental analizar el papel de la práctica llevada a cabo en contextos particulares (espacios concretos donde se desarrollan prácticas económicas y espaciales en torno a la venta informal como práctica emblemática) y en la generación de representaciones que contienen la idea de *orden* y *apropiación* que se evidencian a través de categorías normalizadas de las que surgen imágenes aceptadas y que se admiten como naturales.

El objetivo principal de la investigación que enmarca este artículo, consiste en analizar la manera cómo se producen formas de apropiación y significación, pero a la vez formas de tensión y pugna a través de usos y prácticas en torno al espacio público, en medio de las transformaciones diversas que actores administrativos imponen por medio de unas representaciones, acciones e intervenciones diferenciadoras en las calles de la ciudad.

De acuerdo con lo anterior, el propósito teórico de este trabajo se centra en la posibilidad de articular los conceptos de representación y práctica para la comprensión de un contexto urbano específico en el que las disposiciones administrativas y políticas cobran peso. Para ello, se entiende el concepto de representación como un proceso de construcción de esquemas de conocimiento, por medio de los cuales las personas ordenan la visión del mundo y que, por su dimensión simbólica inherente (Jodelet, 1985), orientan las prácticas, las conductas y los comportamientos en el espacio. En consecuencia, se busca comprender desde la antropología la forma en la que los esquemas de percepción y apreciación de los actores

administrativos, consolidan nuevas representaciones, que pueden incidir respecto a la práctica y los usos que los vendedores callejeros despliegan en las calles del centro.

Con el fin de emprender un análisis de las representaciones del espacio a partir de las prácticas y usos del y en el espacio público, en términos teóricos y metodológicos, algunos planteamientos desarrollados por Pierre Bourdieu ofrecen elementos de análisis importantes en torno a la práctica y las representaciones. En consecuencia, a lo largo del trabajo de campo, estuvo presente la necesidad de analizar las prácticas y las representaciones a través de su faceta narrativa, en la medida en que en los relatos se materializan y objetivan “los modos de percepción, apreciación y acción de los agentes sociales” (Bourdieu, 2007: 123). Sin embargo, aunque se desarrolla el análisis desde una perspectiva bourdiana, se considera pertinente también una aproximación teórica desde los elementos expuestos por Michel de Certeau (1986; 2000) para la comprensión de la práctica o los “modos de hacer”, con el fin de poner en foco los esquemas de acción que tienen lugar en los procedimientos populares (o cotidianos) y que permiten a los agentes sociales manifestar las estrategias que les posibilitan trastocar y sobrepasar unas estructuras de poder. Por su parte, se considera pertinente, además, un acercamiento a las nociones teóricas de Claude Raffestin, desde la geografía, para la cualificación de los conceptos de espacio y territorio que, para efectos de esta investigación, permiten el análisis de la apropiación, concreta o abstracta —por ejemplo, por medio de la representación—, de un espacio a través de la delimitación a veces simbólica, así como del ejercicio implícito del poder.

Este marco de comprensión se adecúa al propósito de generar una interpretación acerca de los discursos locales de los comerciantes callejeros para la comprensión de las prácticas en el espacio.

Aspectos de método y metodología

Este trabajo se planeó metodológicamente en el año 2012, con base en criterios correspondientes a la investigación de tipo cualitativo, haciendo énfasis en la etnografía, considerando que a través de ella es factible profundizar en la comprensión de las representaciones del espacio público de la ciudad de Pereira, al igual que su trascendencia en la definición de usos y prácticas frecuentes en dicho espacio.

Las técnicas más específicas de la aproximación al objeto de estudio que se emplearon fueron las entrevistas abiertas, semi-estructuradas y en profundidad, la observación directa naturalista y la revisión documental de

periódicos locales. El uso de estas técnicas se estableció a partir del interés por las representaciones y por los discursos tanto orales como escritos, los cuales se tomaron entre dos tipos de población: vendedores (estacionarios y ambulantes) y funcionarios públicos de la alcaldía municipal.

En la fase de análisis de la información, se enfatizó en el análisis del discurso, ya que por medio de este se pueden evidenciar las maneras en cómo los individuos entienden y representan el mundo para sí y colectivamente; también permiten establecer las formas en que diferentes agentes narran los acontecimientos y hechos de la realidad. Así, en el discurso se encuentran las características constitutivas de la experiencia vivida. Si bien el discurso puede tener una dimensión referencial, es decir, limitada a describir o referir una realidad “extradiscursiva” a hechos o acontecimientos, no es esta su única facultad (Austin, 1995). Adicionalmente, es relevante la argumentación de Jesús Ibáñez quien plantea que, más allá de la dimensión referencial, existe una dimensión que hace referencia a la acción discursiva (Jociles, 2005), en la cual el discurso tiene interés en sí mismo y no simplemente en las cosas o en los hechos en los que se está centrando.

Análisis

Condiciones del contexto de abordaje

Pereira, históricamente, ha sido reconocida como una ciudad con una dinámica económica y una aglomeración urbana privilegiada a nivel regional (Gómez, citado en Cruz, 2005)¹. Una de las características que compone su estructura urbana es la de ser una ciudad central, es decir, que la relatividad de este espacio en cuanto a otros espacios en sus entornos próximos o lejanos la hace un centro importante en relación con su periferia y otros centros. Esta característica funcional, así como su estructura interna, está siempre ordenada jerárquicamente de acuerdo a un modelo monocéntrico—un espacio administrará las funciones centrales— (Monnet, 2003). Otra característica de la ciudad central es la predominancia de las actividades terciarias (comerciales, financieras, administrativas y culturales), lo que ha posibilitado la generación de las mayores fuentes de empleo durante los últimos decenios².

¹ A partir del proceso de industrialización que vivió Colombia en la cuarta década del siglo XX, se gestó un triángulo económico que reforzó el desarrollo de la red urbana, haciendo de Bogotá, Cali y Medellín las ciudades más industrializadas de Colombia. Unidas a estas ciudades, pero con una dinámica económica diferente, el Eje Cafetero (lo que comprende las ciudades de Manizales, Armenia y Pereira) se consolidó como centro urbano e industrial, impulsando un mercado regional amplio, así como pilar de desarrollo en la región.

² Sobre las características y consecuencias de la tercerización laboral en un contexto global Cf. Beck (2000).

Por otro lado, la localización geoestratégica de Pereira que la ubica en el centro del llamado *triángulo de oro*³; conformado por las tres ciudades más importantes del país (Bogotá, Medellín y Cali), la convierte en una ciudad que atrae no solo comparadores, sino inmigrantes con bajos niveles de educación que vienen a sumarse a la economía informal o lo que se denomina en el lenguaje coloquial *el rebusque*. De acuerdo a las proyecciones de población de 2008 y los cálculos de la Secretaría de Planeación Municipal, Pereira se encuentra conformada por 19 comunas en la zona urbana. Entre ellas se encuentra el Centro con una población de 30026 habitantes (DANE, s.f.)⁴. Muchos de los individuos que llegan a la ciudad, así vivan en comunas distantes del centro con problemas de acceso, desarrollan su actividad económica en el centro de la ciudad, por constituir un foco de la economía informal, a través del comercio callejero.

Los factores señalados hasta ahora resultan importantes en el proceso de urbanización no solo de Pereira, sino de varios centros urbanos del país. Sin embargo, podrían mencionarse otros sucesos que estructuran las migraciones hacia las ciudades. Se trata de la migración interurbana, asociada a aspectos socioculturales y a la decisión de pobladores residentes en pequeñas ciudades o poblados de trasladarse a centros urbanos mayores.

La asociación de la migración regional e interurbana con el mejoramiento del bienestar y la calidad de vida es uno de los aspectos socioculturales que incentivan el traslado de personas de un lugar a otro. Esta razón supone un mayor progreso —el aumento en las expectativas de mejorar las condiciones económicas, así como el mejoramiento del ingreso familiar—, el acceso a diversas oportunidades laborales que eleven el nivel de ingresos, así como el acercamiento a servicios básicos de educación, salud y seguridad. Otro suceso que estructura la migración hacia las ciudades es aquel que permite hacer referencia a aquellas imágenes y discursos en los que las ciudades surgen como lugares privilegiados para la adquisición de bienes y oportunidades laborales, pues es fácil imaginar la ciudad como un lugar privilegiado, al ofrecer las oportunidades de mejorar el ingreso individual y familiar.

³ Dentro de las tres regiones que conforman el triángulo de oro se encuentran las tres ciudades capitales que conforman el llamado Eje Cafetero, estas ciudades son: Pereira, Manizales y Armenia. Esta designación que merecen, es justamente por la correspondencia al cultivo y comercialización del café en el crecimiento y desarrollo de estas ciudades.

⁴ Para mayor información consultar la página: <http://portal.pereira.gov.co:7778/PUBLICADOR/ASI-SOMOS/ECONOMICA.pdf>.

El plan parcial de renovación urbana “Ciudad Victoria”⁵, es un ejemplo que permite situar la ciudad de Pereira como un lugar que aparece en la representación de potenciales migrantes y de los migrantes mismos, como un escenario privilegiado para la adquisición de riquezas y oportunidades laborales. Lo anterior, como consecuencia de una operación urbanística que generó espacios públicos diferenciados y diferenciadores de comercio y de servicios que pueden corresponder cognitivamente con las ciudades imaginadas que atraen pobladores.

Esto obedece a la antes mencionada noción de “ciudad imaginada”, la cual establece una relación con la realidad material (una ciudad que se expande materialmente, que progresa por sus obras de cemento, por ejemplo) y suele funcionar como un mecanismo de atracción de los agentes que la representan de esta manera. El carácter representacional y simbólico de los espacios urbanos que hacen parte de esa “ciudad imaginada”, atractiva, no se encuentra dados de antemano, sino que presupone la elaboración de una imagen cognitiva general por parte de los agentes. La organización de este mapa mental o imagen cognitiva —o, lo que es lo mismo, espacio idealizado— puede considerarse entonces como el resultado de un proceso de construcción que realizan determinados usuarios al percibir lo simbólico y con capacidades de volcarlo en los rasgos físicos de las ciudades.

Pensar en la imagen y en los discursos que se construyen en torno a la ciudad y sus espacios implica comprender la forma en la que se establecen unos juicios en torno al espacio previamente “planeado”, “construido” y “ordenado”. Este tipo de contexto preexiste la integración de los comerciantes callejeros. Es ahí donde su condición y posición de vendedor, contrasta con lo establecido e impuesto por unos agentes que buscan la *armonización*⁶ de los espacios públicos de la ciudad. Los comerciantes ambulantes y estacionarios en el centro de Pereira apelan a tácticas y estrategias de diversa índole (económicas, sociales, afectivas) que les permiten afrontar las condiciones impuestas por políticas de control

⁵ En el año 2000 y por medio del Plan de desarrollo (PD) de la ciudad se propuso, entre otros objetivos, consolidar a Pereira como el gran centro de negocios y servicios de la región. Para lograr esto, se determinaron unos macro-proyectos estratégicos para la recuperación urbanística del centro tradicional y otras áreas del sector. En el sector de la antigua galería, la cual es considerada zona de expansión del centro tradicional se emprendieron acciones de renovación urbana, que impidieran el progresivo deterioro físico, social y económico del sector, con el fin de restituir al centro tradicional su dinámica económica, funcionalidad, patrimonio arquitectónico y su posicionamiento como polo atractivo para la ciudad (Vallejo, 2010). De acuerdo con lo anterior, se propuso y desarrolló el proyecto “Ciudad Victoria”, en el marco del plan de desarrollo, “Pereira Misión de Todos” del gobierno municipal del período 2001-2003.

⁶ A través de diversas disposiciones normativas como los Decretos 400 y 401 de 2010 de la administración municipal de la ciudad de Pereira, se establecieron mecanismos para la recuperación, preservación y armonización del espacio público, como alternativas que suponen la reducción y control del desorden en las calles de la ciudad.

y organización del espacio público. En este punto la distribución de los lugares de trabajo y su localización se produce, en gran medida, en virtud de unos usos y prácticas estratégicas en y de los espacios, los cuales resultan siendo medios cognitivos y políticos, eficaces, por medio de los cuales los comerciantes callejeros ordenan, configuran y se distribuyen en el espacio público del centro de la ciudad.

Las calles como lugares significantes: criterios de sectorización espacial

Podría decirse que los movimientos de los espacios públicos como las calles, son más significativos de lo que en realidad apreciamos a simple vista. Tal vez esto se deba a las características de su cotidianidad, ya que no admiten la orientación de recursos atencionales o una observación situada como material suficiente para analizarlos, como si se tratara de lugares más convencionales, que encierran todo un conjunto de experiencias, relaciones, prácticas y usos. Esto no solo como reflejo de lo que sucede en otros contextos sociales como la esfera doméstica, sino que en sí mismos se constituyen como un conjunto con un orden interno propio, con sus propios mecanismos de existencia. Quizá se deba también a los usos más recurrentes del espacio público, marcados por los flujos de personas, bienes y servicios o por una estabilidad poco duradera, efímera, de las acciones que en él tienen lugar.

Las calles, sin embargo, como lugar de la cotidianidad, son un espacio socialmente construido en donde ocurren hechos significativos y se tejen relaciones sociales concluyentes y significantes; espacio vivido y semantizado en el que se ponen en juego diversos factores como la autoridad, el poder y la emocionalidad.

La cotidianidad de las calles está enmarcada dentro de los límites de lo público: abierto a múltiples propósitos y, por ello mismo, a la posibilidad y eventualidad de usos, formas y prácticas. Sin embargo, la calle es también un lugar de presencias múltiples, visibilidades y miradas diversas, hasta cierto punto, es un lugar signado por el anonimato. Como espacio “planeado”, “ordenado” y “controlado”, la calle ha sido pensada para ciertos usos específicos perceptibles en su misma estructura y diseño, el cual prioriza usos insertos dentro de la movilidad y el esparcimiento. En otras palabras, la calle ha sido proyectada como un mecanismo espacial a través del cual es posible el direccionamiento del esparcimiento y de un repertorio de usos de manera regularizada.

En las calles, el tiempo y el espacio se encuentran regulados por medio de los detalles más comunes, pero menos imaginados. Cada actividad,

cada hora del día, guarda relación con un lugar específico. Estos lugares representan aquello que permite la construcción de un referente próximo, como la posibilidad de socialización e interacción entre las personas y los espacios. Por medio de ellos los comerciantes callejeros depositan elementos cargados de identificación erigidos para surtir un efecto consuetudinario, marcador de la vida diaria.

La distribución de los espacios se encuentra ligada a la conformación de espacios cotidianos, regulados por la ocupación frecuente de algunas calles a determinadas horas del día, así como por las actividades concurrentes que unos y otros individuos —como es el caso de los comerciantes que permanecen en los lugares de trabajo y los transeúntes que pasan por algunas calles diariamente— realizan y así, de alguna manera, incorporan en lo cotidiano las distribuciones del espacio, que en este caso (el de las calles) no tiene que ver con una regla estática⁷, sino que se hace a partir del componente simbólico que lo constituye. Este componente simbólico funciona como orientador social que hace posible las relaciones inmediatas, la significación y ordenamiento de los espacios más próximos y significativos.

Las distintas maneras de concebir y hacer de las calles —del espacio público en general— lugares comunes y cotidianos, se encuentran ligadas a los actores que participan de forma diferente en cada uno de los espacios y eventos que allí tienen lugar, dependiendo de la forma del sector y de la ubicación de los comerciantes: si son ambulantes y/o estacionarios; en este último caso, la conformación física de las calles y las disposiciones de las mismas, las preferencias del lugar, su ubicación y disposición espacial, dan cuenta de una serie de señales que permiten aprehender los movimientos vitales, pero diversos que emergen allí diariamente.

La disposición morfológica y las maneras de hacer en las calles han sido utilizadas por los vendedores para la distribución estratégica de los lugares. Tanto los vendedores ambulantes como estacionarios se ubican en los lugares más concurridos y transitados que los comuniquen con las zonas más céntricas. Estos espacios si bien son en algún momento asignados por la alcaldía municipal y sus funcionarios, devienen lugares significativos y estratégicos para el transcurso de su labor y vivencia. La asignación de los lugares de trabajo por parte de la alcaldía, fueron otorgados a los comerciantes callejeros a partir del “Pacto Cívico”⁸ o contrato que se realizó entre el sector público, gremios y comerciantes informales entre los años

⁷ En este caso se hace referencia al modelo urbanístico que se erige en las ciudades y cuyo trasfondo intencional sucede como propósito organizador del afuera; del exterior.

⁸ El “Pacto Cívico” es una herramienta que permite la construcción de orden social y que reconoce un marco normativo que facilita a los actores avanzar en la búsqueda de soluciones reales.

2008-2011 por medio del Plan Integral de Manejo de las Ventas Informales⁹. En este pacto se definió la reubicación y redistribución “ordenada” de algunos comerciantes ambulantes, estacionarios y semi-estacionarios. Para llevar a cabo esta organización, se tomaron como referencia las “zonas críticas” de la ciudad que eran ocupadas por ventas informales. Con la intención de despejar dichas zonas se buscó la ubicación de los comerciantes en paseos temáticos abiertos, pasajes comerciales, ferias temporales, mercados itinerantes, entre otros.

En cuanto a las zonas más centrales comprometidas en este análisis, de forma ascendente, se encuentran: las carreras 9^a, 8^a y 7^a que son considerados los lugares más estratégicos, junto a las calles que van desde la 24 —sector Parque el Lago Uribe— hasta la calle 12 —sector Parque La Libertad—.



Figura 1. Mapa de los lugares de distribución de los espacios estratégicos para la venta según los vendedores. Fuente: Alcaldía Municipal de Pereira¹⁰.

Cuando se menciona la distribución estratégica de los lugares, se hace referencia a dos escenarios: el primero de ellos es aquel en el que la administración municipal busca definir la distribución de los lugares para la ubicación y orden de algunos informales estacionarios. El segundo, es aquel en el que algunos vendedores informales, por medio del lugar ya asignado, busca maneras de apropiarse del lugar de forma consuetudinaria y como resultado de esto, generan también formas de distribución estratégica en los

⁹ Este fue el resultado del convenio realizado entre la alcaldía municipal de Pereira y la Universidad Católica Popular de Risaralda. El propósito de esta alianza fue la creación de una propuesta frente a las problemáticas referentes al inadecuado manejo del espacio público y las ventas informales en el centro de la ciudad y en el sub-centro de la ciudadela Cuba. Estudio realizado durante el período que trascendió entre los años 2008-2010.

¹⁰ Esta porción de mapa hace parte de un mapa más extenso de la comuna Centro de la ciudad de Pereira del Plan de Ordenamiento Territorial del año 2012.

lugares —por ejemplo, para el caso de los vendedores ambulantes—. Esta distribución estratégica ha contribuido, por un lado, a la apropiación de algunos espacios y, por otro, a crear maneras de sectorización o localización espacial.

La distribución estratégica en los lugares y su paralela apropiación (Moranta y Urrútia, 2005) y las razones de la sectorización o localización espacial, por parte de algunos vendedores ambulantes, se explica en gran medida por el grado de afluencia de compradores, es decir, que, en cuanto a las razones de la sectorización, los ambulantes buscan a sus clientes a través de la movilidad. Esta lógica de organización espacial, —la ubicación para los estacionarios y la movilidad para los ambulantes— de los comerciantes, tiene una estrecha relación con la cercanía y la centralidad tanto de los compradores como de los vendedores. La cercanía es proporcionada a partir de la búsqueda del consumidor (por parte del vendedor ambulante) y la búsqueda del producto (por parte del consumidor). La centralidad — en cuanto a la ubicación de los vendedores—, por el contrario, consiste en la búsqueda por parte del consumidor de los lugares céntricos, pues es allí donde se encuentra la máxima concentración de proveedores. De allí que la movilidad esté sujeta no solo a los desplazamientos del vendedor, sino a los del consumidor, pues el vendedor establecido o no, brinda el servicio de consumo al cliente que deambula por las calles.

Al hablar de movilidad se está haciendo referencia a un tipo de conducta colectiva que se desarrolla en el espacio público, el cual ejerce un tipo de acción social. En un comienzo, la movilidad es protagonizada por un grupo de individuos que tiene iniciativas ambulatorias en las que prima la dimensión instrumental sobre la simbólica. Se trata de una actividad dispersa a través de la cual se configuran conductas frágiles, pero que posteriormente se transforman en una conducta en la que el personaje central es el peatón, quien se apropia de los escenarios públicos de su vida cotidiana —calles, plazas, parques, andenes, entre otros— y crea relaciones duraderas con los espacios a los cuales les otorga un valor simbólico, trascendental e incluso sagrado.

Se hace referencia, entonces, a la movilización, la cual concreta la predisposición del espacio público para que devenga y se convierta en espacio ritual (Delgado, 2004). Se trata de otra situación que permite dar cuenta de la movilidad-movilización, cercanía, centralidad¹¹ e importancia de los lugares, que se expresa en la calidad de las esquinas de algunos sectores, pues estas son privilegiadas a la hora de la compra y la venta de

¹¹ Centralidad del espacio, la cual es otorgada de acuerdo al reconocimiento con que algunos peatones revisten determinados lugares.

los productos.

Los criterios de elección de los espacios, entre los vendedores, vienen acompañados por la importancia del lugar. Cada lugar es elegido por una razón concreta, sea esta por conveniencia o tiempo, pero especialmente por un motivo identificado por ellos con el ámbito *personal*, aunque se trata de uno en el que las emociones y los deseos toman mayor importancia respecto a decisiones impuestas. Es así que, algunos vendedores, deciden implantar en el lugar de trabajo estrategias y formas particulares de venta —tener un letrero en su puesto de trabajo, promocionando sus productos o usando un megáfono para divulgar la mercancía de temporada— aun cuando los lugares son previamente asignados por la administración municipal.

Esta distribución estratégica en el espacio público del centro de la ciudad, en la que se establecen relaciones de control, se ve aún más acentuada cuando las calles no cuentan con divisiones físicas, como mallas, rejas o barras divisorias. El lugar de trabajo se reduce y se ve ocupado por más de un individuo, el espacio es compartido en el ámbito de lo público y la calle se ve en determinadas horas del día como un espacio casi hermético en el cual se expresan relaciones de dominio, yuxtapuestas con la búsqueda constante por el mejor lugar de la calle, como las esquinas. Las disputas que así se generan, se expresan no solo en la búsqueda por el mejor lugar de la calle, sino por la posibilidad de ejercer el control de un mismo lugar de manera sostenida en el tiempo. Si bien lo anterior no permite entender totalmente el valor social del espacio de trabajo, en el que se entretienen y estructuran las actividades del día a día, estos lugares entendidos como depositarios de la semantización o significación de los comerciantes callejeros, se perciben y usan permanentemente por medio de una herramienta como lo es la periodicidad y la fe que se deposita en los lugares.

Lo anterior implica comprender que en el espacio público no existe una neutralidad perfecta, pues es un escenario de conflictos y negociaciones que lo redefinen continuamente y si bien el Estado es la entidad que garantiza y permite su uso, unos grupos sociales concretos establecen estrategias específicas para su utilización, su organización y su significación, desplegando y recreando los referentes identitarios necesarios para su reproducción (Portal, 2009).

De esta manera, es posible afirmar que los agentes que recorren y se apropian de algunos espacios de las calles de la ciudad —como los vendedores— han generado nuevas modalidades de lo público o nuevos espacios de las prácticas cotidianas. Tal es el caso de las prácticas comerciales que se realizan en el centro de Pereira y que resultan ser un quehacer habituado/habitual. Sin embargo, en el espacio urbano se representa una forma cultural específica de apropiación territorial, en donde la creencia y

la fe en el lugar de trabajo juegan un papel preponderante.

La *fe en el lugar*, como concepto nativo, permite comprender la importancia que algunos vendedores estacionarios le otorgaban a su lugar de trabajo. Esta analogía que remite al campo religioso, posibilita la comprensión de la fe y la creencia como hechos prácticos que concretizaban la confianza en el lugar en el que los vendedores desarrollaban gran parte de sus actividades cotidianas, pero, sobre todo, actividades que permitían la subsistencia individual y familiar, como evidentemente es la venta de sus productos. La fe, en el ámbito religioso es un acto personal, una respuesta de la persona para adherirse a algo —sea a una entidad espiritual o material— confiando plenamente en ella y acogéndole como una verdad. De ahí que la fe consista en creer *en* algo. En el caso de los vendedores, la fe se adhiere al lugar de trabajo porque ellos *creen* en ese lugar. Ahí se concreta la creencia. Al igual que la fe, la creencia permite anular el cuestionamiento sobre la veracidad de algo; pero contrariamente a la fe, la creencia se centra en creer *que* algo *es* y su funcionalidad está específicamente orientada. En el caso de los vendedores ellos creen que el lugar es importante porque, a través de lo que en él hacen, obtienen el resultado fáctico de su labor diaria: por esa razón, depositan en ese lugar confianza, fe, pero a la vez creen plenamente *en* él.

Los usos y, sobre todo, las prácticas cotidianas, son concebidos en el día a día por medio de la fe y la convicción en la práctica, que permite, de alguna manera, la naturalización, pero principalmente el ordenamiento y la distribución de los lugares y los tiempos del trabajo cotidiano en el espacio público. Las prácticas cotidianas, entendidas como la objetivación de “los modos de percepción, apreciación y acción de los agentes sociales” (Bourdieu, 2007: 86) tienen una motivación fundamental, la cual está inscrita en un conjunto de creencias y en unas formas de percibir el mundo. Una forma del proceso de apropiación, uso y ordenamiento de los lugares cotidianos, se da por medio de la “sacralización simbólica” del espacio público, en donde los agentes sociales colman el espacio de elementos simbólicos y afectivos que los hacen sentirse protegidos, seguros y visibles (Portal, 2009: 66).

Esta condición de fe de las prácticas y usos cotidianos de los espacios (como algo naturalizado), es lo que permite un grado de reiteración, pero a su vez les permite un alto grado de resistencia frente a aquellas cosas que intentan trastocar el orden fuertemente estructurado. Un ejemplo de ello se percibe claramente en el siguiente apartado de entrevista:

[...] *¿qué tiene esta esquina? Yo digo muchas veces que pudo haber sido Dios*

que me guió el camino, porque es que en la ciudad hay muchas partes en donde uno puede laborar, por ejemplo, vea allá en esa parte de allá, en muchas partes, pero llegue a este punto y aquí como que, llegue con imán, ahí me amañe y ahí encontré la forma de yo poderme ubicar de una forma en la que no le estorbara ni al peatón, ni a los vehículos, ni a nada solamente ahí orilladito encontré la forma de estacionarme. Le cogí fe a esta esquina, le cogí fe (Vendedor estacionario, noviembre 2012).

Así como se muestra, según el relato anterior, la fe en los lugares es el motor fundamental de las prácticas y usos de los espacios escogidos o privilegiados que los comerciantes favorecen. Hace parte del conjunto de presupuestos a través de los cuales se justifica la tenacidad de las prácticas, en el día a día, y que a la vez posibilita la creación de ideales relacionados con el éxito, la posición social y el estatus en el ámbito social en el que desempeñan sus labores diarias. Esa cotidianidad que da sentido a la importancia del lugar, continúa permitiendo la reiteración y con ella la significación de los lugares cotidianos. Es así que la resistencia por mantener la importancia del lugar es imaginada y representada, pero a la vez estructura, imprime fuerza y sitúa en niveles de importancia a los individuos que hacen parte del lugar.

El centro como la casa: territorio de la familiaridad

Según el análisis de los principales indicadores económicos para el año 2007, expedido por la Secretaría de Planeación, en Pereira residieron en ese año, 428397 habitantes en el área urbana, lo que equivale al 84 % de la concentración de población de la ciudad. Se encuentra que de esta última población, el 9 % reside en la comuna Centro, asociada a la historia de la ciudad y a su misma centralidad debido a que, una gran mayoría, de las actividades comerciales, de servicios, financieras e institucionales se encuentran concentradas en esta zona. Además de lo anterior, el centro es también considerado como un lugar de encuentro y esparcimiento entre otras actividades que implican prácticas particulares para esta comuna.

Como componente central de la ciudad, el centro es el lugar más emblemático por su carácter a la vez histórico y funcional. Su componente físico no está, no obstante, completamente regido por sus características históricas y materiales, pues en todo caso el centro no existe más que en tanto es reconocido socialmente, es decir, al ser identificable, como tal, por aquellas personas que lo construyen, realizan y recrean día a día con sus prácticas y juicios.

Es en virtud de lo anterior que es posible conjeturar que el centro no

existe, sino a través de un número de oportunidades y causas por medio de las cuales el conocimiento puede asirse de la realidad del mundo, en lugar de situarse abstraído de él. Esas causas, por un lado, son aquellas elaboradas y usadas por los individuos a su manera y finalmente transmitidas por un grupo y, por otro, se encuentran aquellas causas constituidas por un sistema de valores y de semantización. Lo que se quiere decir es que el centro, en tanto territorio, se entiende a través de diferentes procesos de conocimiento como la semantización, la socialización y la práctica.

Durante el trabajo de campo desarrollado fue posible encontrarse con la idea, expuesta por algunos vendedores, de que el centro era un lugar privilegiado para la cotidianidad como suele serlo la casa, pues ambos son espacios socialmente construidos, en donde ocurren hechos significativos y en donde se entrelazan relaciones sociales decisivas y duraderas. Esto es visible en uno de los apartados de entrevista a un vendedor de relojes en el centro de la ciudad:

[...] para mí este lugar es importante, casi por lo regular es mi casa, porque aquí es donde permanezco, llego aquí a las seis y media, siete de la mañana y me vuelvo a ir de acá a las seis y media, siete de la noche. Aquí desayuno, aquí almuerzo y aquí es bienvenida toda persona que quiera acercarse a mí (Vendedor estacionario, noviembre de 2012).

Al interior de las casas, el tiempo y el espacio se encuentran regularizados, reglamentados por ciertos detalles, pues cada actividad y cada hora del día guarda relación con un lugar. Lugar que permite la construcción de un referente, como posibilidad de socialización e interacción entre las personas, como depositario de la identificación —de los agentes con el espacio— constituida para efecto de la vida colectiva. Y esto, precisamente, es lo que sucede en una porción del espacio que siendo público se convierte en un lugar cotidiano y familiar para aquellos que sobreviven de la aplicación de su fuerza de trabajo en dicho espacio, permaneciendo de ese modo en él.

La casa como espacio físico tiene una morfología estructurada al igual que las calles del centro. Los espacios, en ambos casos —el de la casa y el del centro— pueden estar distribuidos de diversas formas, pero siempre con un carácter sistemático, ordenado, que se encuentra sujeto a algo más que a una funcionalidad específica. Podría decir que la distribución de los espacios en las casas, es reducible a los espacios de la intimidad regulados simultáneamente por los tránsitos y las actividades cotidianas.

Por otro lado, la distribución de los espacios del centro si bien no están sujetos a la intimidad de la casa, sí se encuentran regulados por los recorridos y las actividades cotidianas que hacen parte de la distribución “deliberada”

del espacio, que se realiza a partir de una orientación social que, a su vez, posibilita las relaciones inmediatas, el ordenamiento y la significación de los espacios más próximos, como lo son los lugares de trabajo de los vendedores. Esta distribución de los lugares del centro, en gran medida estratégica, ha sido adoptada a partir de la distribución morfológica de los espacios anteriormente asignados por la administración municipal.

Los vendedores en general —tanto estacionarios como ambulantes— asignan al espacio un valor específico cultural y socialmente concertado, en el cual se estructuran las actividades cotidianas, a la vez que se les asigna un valor de uso y cambio. En esta medida parece que el centro es el instrumento y el resultado de los intercambios entre las personas, en el ámbito del comercio callejero. Esa función específica de centralidad depende en gran medida del hecho de que el centro es un lugar privilegiado, pues a él recurren grandes volúmenes de individuos dispersos ya sea para vender o adquirir algún tipo de producto o servicio.

Así es expresado por un transeúnte y excomerciante de dulces: “el centro es la casa móvil porque aquí viene el que quiera, viene gente de todo lugar. Hay mayor comercio, es la parte más buena para vender y comprar”.

En este punto es importante aclarar que en la vida social de los vendedores, resultan fundamentales los espacios para la socialización. Estos son los espacios públicos, espacios que han sido transformados en territorio por medio de las relaciones entre los individuos y el espacio, al igual que a través de procesos sociales y culturales. En consecuencia cuando a lo largo de este escrito se ha hecho referencia a los espacios públicos, se expresa a ciertos puntos referenciales, pero también constituidos del territorio donde se socializa, a los cuales tienen acceso las personas en general y en los que se permite y propicia el encuentro entre individuos, bien sea para el intercambio comercial y económico que, a su vez, deviene como significativo de formas de intercambio social y cultural.

Los espacios públicos para la socialización y sus lugares más emblemáticos como las calles, las plazas, los parques, entre otros, deben introducirse en “la dialéctica espacial de lo privado y lo público, pues ella resulta de una jerarquización entre lugares según la escala de su importancia” (Monnet, 2002: 14). Así, en la línea continúa entre lo público y lo privado, existiría un extremo que indicaría, a su vez, un tipo de centralidad tal como *la centralidad privada localizada en el individuo*, en donde él jerarquiza los lugares: los unos en relación con los otros en función de la importancia que se otorga al lugar. La casa y el lugar de trabajo son dos ejemplos del proceso de jerarquización individual, en donde ambos son constituidos como centros.



Figura 2. Mapa de los lugares de delimitación del centro tradicional según los vendedores. Fuente: Alcaldía Municipal de Pereira®.

La localización que se muestra en la figura 2, fue realizada de la siguiente manera: desde el sector del Lago Uribe —carrera 25—, pasando por el sector de la Plaza de Bolívar —entre las calles 20 y 19— hasta el sector del Parque la Libertad —entre las calles 14 y 13—. Y de forma descendente desde las carreras 9^a, 8^a, 7^a y 6^a.

La jerarquización de los espacios de trabajo implica como se ha dicho la jerarquización social de los lugares, es decir, los individuos otorgan un reconocimiento relativo a determinados lugares con relación a otros. Esta importancia simbólica de los lugares es proporcionada por el valor compartido que los individuos atribuyen a los lugares y en razón de la importancia en la vida cotidiana de aquellos espacios frecuentados y, de alguna manera, habitados.

Tales disposiciones jerárquicas son resultado de los modos de apropiación territorial y de los diferentes criterios y juicios que confluyen en torno al espacio de trabajo. Los límites y las fronteras impuestas en el espacio público del *centro* como lugar construido y recreado, son re-estructuradas por los significados que los vendedores locales le atribuyen al espacio que “habitan” y recorren cotidianamente. El concepto local de *centro como la casa* logra hacer efectiva, en su acepción territorial, una función reguladora y una capacidad de delimitación. Es por todo esto que la relación entre espacio y prácticas se objetiva en un movimiento constante de regulación, delimitación y apropiación que promueven los agentes sociales, en términos de estar y sobrevivir en el centro.

A modo de conclusión

Las representaciones del espacio y su construcción —por parte de sujetos como los comerciantes— son una forma de apropiación del territorio, que se encuentra determinada a partir de un conjunto generador de sentidos y pertenencia con el espacio por medio de valoraciones y apreciaciones. Estas sirven para clasificar y categorizar espacios con los que los agentes crean algún tipo de relación, sean estas reales o no, pero que funcionan y son usadas como guía de las prácticas económicas y espaciales. Este proceso pone en juego los códigos que permiten la comprensión del mundo y que media en las formas en cómo es vivido el espacio y la forma en cómo se transforma en territorio en el momento de ser representado y semantizado.

Los comerciantes callejeros construyen y recrean el espacio a partir de las diferentes condiciones cambiantes y conflictivas inherentes a los usos que estos generan en el espacio de trabajo.

Esto implica múltiples estrategias manifiestas en el asumir y crear representaciones que estructuran ideas en torno al espacio público, así como en la creación de tejidos sociales a modo de escenarios de tensión y confrontación simbólica con otros vendedores y con funcionarios de la alcaldía municipal, además de la adopción de una persistencia en el espacio que obliga a los comerciantes a adoptar prácticas o “modos de hacer” con el fin de generar esquemas de acción a partir de procedimientos cotidianos. Esto les permite implantar formas de sobrepasar estructuras de poder: formas culturales específicas de apropiación territorial, como la creencia y la fe en el lugar de trabajo. Como la jerarquización social de los lugares.

Bibliografía

- AUSTIN, John. (1995). “Conferencia VIII”. En: *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- BECK, Ulrich. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CRUZ, Gustavo Adolfo. (2005). “El componente local de la informalidad laboral para las diez principales áreas metropolitanas de Colombia, 1988-2000”. En: *Desarrollo y sociedad*, No. 56. Bogotá: Universidad de los Andes.
- DE CERTEAU, Michel. (1986). “Usos y tácticas de la cultura ordinaria”. En: *Signo y pensamiento*, Vol. 5, No. 9. Bogotá: Universidad Javeriana.
- DE CERTEAU, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- DELGADO, Manuel. (2004). “Del movimiento a la movilización. Espacio, ritual y conflicto

- en contextos urbanos". En: *Maguaré*, No. 18. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. (s.f.). "Aspecto socioeconómico de Pereira. Aspectos sociodemográficos". En: <http://portal.pereira.gov.co:7778/PUBLICADOR/ASI-SOMOS/ECONOMICA.pdf> [Noviembre 20 de 2013].
- JOCILES, María Isabel. (2005). "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez". En: *Avá. Revista de Antropología*, No. 7. Misiones: Universidad Nacional de Misiones.
- JODELET, Denis. (1985). *La representación social: fenómenos, concepto y teoría*. Barcelona: Paidós.
- MONNET, Jérôme. (2002). "La ciudad como OSSI (objeto socio-espacial identificable). Las categorías de la experiencia y del conocimiento del espacio urbano". En: *Virajes*, No. 4. Manizales: Universidad de Caldas.
- _____. (2003). "Del urbanismo a la urbanidad: un diálogo entre geografía y arqueología sobre la ciudad". En: SANDERS, W.T., MASTACHE, A.G. & COBEAN, R.H. (Eds.). *El urbanismo en Mesoamérica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MORANTA, Tomeu, URRÚTIA, Enric. (2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". En: *Anuario de psicología*, Vol. 36, No. 3. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- PORTAL, María Ana. (2009). "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México". En: *Cuadernos de Antropología Social*, No. 30. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- SECRETARÍA DE PLANEACIÓN. (s.f.). "Plan de desarrollo pereira región de oportunidades 2008-2011. En: http://portal.pereira.gov.co:7778/portal/page?_pageid=78,22093&dad=portal&schema=PORTAL [Febrero 15 de 2013]
- RAFFESTIN, Claude. (2011). *Por una geografía del poder*. México: El colegio de Michuacan.
- VALLEJO, Adriana. (2010). "Ciudad Victoria". En: ARZAYÚS, Patricia, BOTERO, María Constanza. (Ed.). *Las ciudades del Mañana. Gestión del suelo urbano en Colombia*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

JARAMILLO, Óscar. (2014). "Poder pastoral y universidad: análisis de discursos sobre interdiscipliniedad en el Programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira, su gramática y dispositivo". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

**PODER PASTORAL Y UNIVERSIDAD:
ANÁLISIS DE DISCURSOS SOBRE
INTERDISCIPLINARIEDAD EN EL
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, SU
GRAMÁTICA Y DISPOSITIVO***

OSCAR ARMANDO JARAMILLO GARCÍA**

Recibido: 26 de enero de 2014
Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* Este artículo se construye a partir de las memorias de tesis: "Approche analytique au fonctionnement des discours interdisciplinaires dans le programme de psychologie de l'U.C.P. en relation à la production biopolitique des subjectivités", presentada para optar al título de Master en Sciences Sociales et Humaines en la universidad Paris XII Val de Marne.

** Psicólogo Universidad Católica de Pereira. Magíster Ciencias Sociales Universidad de Caldas. Master en Sciences Sociales et Humaines, Université Paris XII Val de Marne. Estudiante Doctorado en Ciencias Sociales niñez y juventud CINDE. Miembro del grupo de investigación: "Comunicación, Cultura y Sociedad", de la Universidad de Caldas. Docente Universidad Tecnológica de Pereira.

Resumen

En este artículo se problematiza desde una analítica foucaultiana —categorías y método— la manera cómo en una universidad de corte confesional (Universidad Católica de Pereira —U.C.P.—), en su programa de Psicología, se generan a partir de formaciones enunciativas y tipos de normativa un dispositivo pastoral que tiene como función producir sujetos para la Iglesia católica. Ello, evidenciándose por medio del análisis arqueológico de los enunciados y el análisis genealógico de las relaciones de poder que operan en discursos con validez científica, como el de la interdisciplinariedad. Así, este escrito visibiliza una estrategia evangelizadora de producción y gobierno de la vida de los sujetos.

Palabras clave: interdisciplinariedad, dispositivo pastoral, identidad cristiana, psicología.

PASTORAL POWER AND UNIVERSITY: ANALYSIS OF SPEECHES ON INTERDISCIPLINARITY IN THE PROGRAM OF PSYCHOLOGY OF UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PEREIRA, ITS GRAMMAR AND DEVICE

Abstract

The purpose of this paper is to question from a Foucauldian analytical position —categories and method— how in a confessional type college (Universidad Católica de Pereira —U.C.P.—), within its psychology program, there is a pastoral device whose target is to educate subjects for the Catholic Church. This is evidenced through the archaeological analysis of the statements and the genealogical analysis of the power relationships that work on scientifically valid speeches such as the interdisciplinary factor. Thus, this article makes visible an evangelizing strategy of production and government of the lives of subjects.

Key words: interdisciplinary, pastoral device, Christian identity, psychology.

Introducción

Partiendo de una posición en la cual se asume que las instituciones de educación superior son espacios fundantes de subjetividades constituidas a partir de procesos regidos por prácticas discursivas (Martínez, 2010) se piensa que dichas prácticas discursivas, que se presume emanan únicamente del espacio académico, se encuentran imbricadas y atravesadas también por otros discursos institucionales con pretensiones estratégicas que buscan tener injerencia en el tipo de subjetividades que en los mentados espacios se constituyen, emergiendo así juegos y/o relaciones de poder (Foucault, 1999a).

En razón a lo anterior, en este artículo se problematiza la manera cómo los discursos de la interdisciplinariedad que se han venido pensando e integrando en los espacios educativos de formación profesional de psicólogos en la Universidad Católica de Pereira se ven implicados en medio de unas tramas dinámicas de saber-poder que se movilizan en medio de calmas, tensiones y fuerzas donde se quieren imponer unos determinados intereses. Aludiendo con ello al concepto de gubernamentalidad (Foucault, 1999b), comprendido como una suerte de racionalidad diseñada, como un conjunto de acciones sobre acciones posibles y que se rige por unas ciertas tecnologías y tácticas integradas —sin la suficiencia de una total coherencia— que se encuadran en su propia regularidad para producir un tipo específico de subjetividad (Foucault, 2006b, 2008).

Dispositivos disciplinarios y de control

En consonancia, es importante indicar que los desarrollos aquí propuestos se enmarcan en la analítica de carácter foucaultiano desde la cual puede aludirse, en razón a la producción de subjetividades, un primer tipo de dispositivos reconocidos bajo el nombre de disciplinarios. Allí el interés está dado en hacer de la multitud que se desborda y rompe en formas y maneras abigarradas un conjunto homogéneo (Foucault, 1984) y maquinico que se articule con la mayor rentabilidad posible en las lógicas de producción, esto dado a partir de las instituciones totales: la familia, la escuela, la fábrica, el hospital, el monasterio, la cárcel, el manicomio, que serán los lugares por los cuales el sujeto deberá transitar y rotar a lo largo de su vida. Ahora bien, no se puede perder de vista que este tipo de dispositivo va a estar interesado prioritariamente en conseguir ejercer el poder sobre el cuerpo, por ello:

[...] el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman [...] lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo, en una buena parte, esta imbuido de relaciones de poder y dominación, como fuerza de producción [...] El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido (Foucault, 1984: 32-33).

Lo anterior permite afirmar que este tipo de dispositivos que se articulan bajo el blasón de las instituciones totales que buscan disciplinar, quieren que esta disciplina este dada en el cuerpo, en lo que él es, hace, dice, en sus movimientos, en su habilidad, todo en relación a un sistema normativo definido, constituyéndose así una anatomopolítica que quiere ejercer un poder sobre el cuerpo que le permita hacerlo sujeto de su estrategia.

De esta suerte el ejercicio del poder disciplinario es rígido, quiere objetivar a los sujetos desde un poder-saber, como vigilancia que posibilita el seguimiento continuo de estos, al igual que su reconocimiento, su producción y en ello su sujeción; pues no puede perderse la afirmación donde se explicita que los poderes no son solamente restrictivos, sino que son también productivos y que aquello que producen son realidades y por excelencia tipos determinados de sujetos (Foucault, 1984) o, por lo menos, dispositivos que se articulan como estructuras heterogéneas que son el “lugar” posible para que allí se den un determinado tipo de sujetos.

En esta lógica la tesis del alma es importante, así no se entienda esta alma como un fundamento, origen, sustancia o tal vez, ilusión o efecto, de algún tipo de ideologías, sino que se lea como algo que existe “que tiene una realidad, que está producida permanente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder” (Foucault, 1984: 36), es en este lugar, en el cual se da una fuerte mutualidad entre las relaciones de poder y los efectos de un saber donde el ejercicio de un poder posibilita la asunción de un saber y este saber, a su vez, refuerza los efectos del poder. Entonces, sobre la posibilidad constante de inscribir en el cuerpo un alma que incrementa así los efectos del poder se han construido conceptos y delimitado campos de análisis como: esencia; psique; subjetividad; conciencia; identidad; personalidad; mente; inconsciente; que han estado sustentados en discursos presuntamente oficiales y aceptados socialmente, los cuales han tenido su lugar de validez debido a la misma utilidad prestada al poder disciplinario. Por tanto, esta alma es “una pieza en el

dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma prisión del cuerpo” (Foucault, 1984: 36).

A este compás y teniendo en cuenta que la anatomopolítica se interesa en proponer su racionalidad estratégica orientada desde una economía política del cuerpo, que a partir de unos dispositivos disciplinarios crea relaciones de poder-saber que operan desde tipos tecnológicos que se combinan, y, donde las tecnologías son “un conjunto múltiple a través de las cuales los animales humanos *devienen sujetos*. Las tecnologías son propiamente hablando *onto-tecnologías*” (Castro-Gómez, 2010: 36), que constituyen tipos específicos de sujetos. Tecnologías, estas, que son hechas para funcionar según una estrategia y unas tácticas locales; microfísicas del poder que busca la docilidad-utilidad.

Ahora bien, otro tipo de dispositivos que emergen en medio de la producción biopolítica de subjetividades son los dispositivos de seguridad, en estos no es en el encierro donde se quiere ejercer un cierto tipo de control, es al aire libre en el que se pretende influir sobre la conducta de los sujetos. Pero entonces, cabe preguntarse, en qué modo deviene o varía el objeto sobre el que se quiere ejercer el poder. En el que puede decirse que el objeto no cambia, sino que se amplía, es decir:

[...] la nueva técnica de poder [...] se aplica a la vida de los hombres o mejor, no inviste al hombre/cuerpo sino al hombre viviente [...] También la nueva técnica se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto esta se resuelve en cuerpos, sino en tanto constituyen una masa global recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad [...] *Entonces* se trata de la noción de población. La biopolítica trabaja con la población (Foucault, 2006a: 220)¹.

Así, en este punto, aparece la biopolítica, el mecanismo de poder que opera sobre la población, sobre el hombre-especie, donde se quiere ya no secuestrar la vida, sino abordar la vida de la población en sus procesos generales con el fin de buscar un equilibrio. Para lo cual se aplican mecanismos globales que posibiliten esta homeostasis, que permitan una gestión de la vida, de los procesos en masa del hombre viviente y que redunden en una generación de riquezas y beneficios a favor de unas ciertas reglas de juego. Toda esta actuación ordenada bajo unos mecanismos de previsión, de estimación estadística y de medidas globales, que apuntan como fin a la regulación de la población.

¹ Cursivas agregadas por el autor.

En esto, no se puede perder de vista que en los dispositivos de seguridad se piensan las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades donde el poder es una acción sobre acciones posibles (Foucault, 2010). Entonces, ya no hay un solo accionar anatómico-político, sino que se actúa sobre la acción del individuo, entendido en estos términos, “el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción” (Lazzarato, 2007: 90). A este tenor, hay un campo de acciones posibles y es en este campo que entra a jugar el ejercicio del poder para constituir un ámbito que permita que la acción sea coherente o idónea para el tipo de intereses de la racionalidad sobre la que se estructura dicho ámbito. Ahora bien, si se tiene en cuenta el tipo de contorno que se constituye para poder dar con la captura de esa multiplicidad de acciones inconvenientes que quieren ser delimitadas y gubernamentadas. Habrá que proponer desde el marco foucaultiano, en este punto, el concepto de “*milieu*”, de medio, que se hace tan importante para pensar la forma en que se construye un “espacio” que permita circular a unos dispositivos de seguridad que operen sobre las conductas de los sujetos, en este sentido:

la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, remite a lo temporal o a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio [...] es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción (Foucault, 2006b: 40-41).

De este modo se crean espacios que permiten que ocurran cierto tipo de conductas, cierto tipo de acontecimientos y no otros, trabajado todo esto bajo un cálculo de probabilidades en términos de costo-beneficio. Allí puede afirmarse que las técnicas de seguridad están interesadas en generar aquel marco que les dé como estrategia la posibilidad de actuar no sobre el juego mismo, sino, sobre las reglas de juego. Extendiendo de esta manera su capacidad de acción, pues ya no es una acción en un juego sobre un sujeto dado, sino que es un accionar como medio ambiente sobre todo lo que sucede dentro de él, una forma de buscar la autorregulación de la población. Por tanto, puede comprenderse el medio como “el ámbito en el que se da la circulación, *al momento que* esa cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él” (Foucault, 2006b: 40)².

² Cursivas agregadas por el autor.

En consecuencia con lo anterior, es en esta lógica desde la cual se convierte un “*milieu*”, en espacio de gestión y de producción de cierto tipo de sujetos que se movilizan sobre ese medio creado artificialmente. En el que se hace aparecer que los individuos son totalmente libres y pueden moverse a su antojo, y, aunque se da una mayor flexibilidad de movimiento y unos márgenes liminares más amplios o, si se quiere, más flexibles, hay unas reglas dadas de antemano, por lo cual los sujetos pueden moverse sobre el espacio, sobre el diagrama, reptan según su estatus o posición subjetiva³, traducándose en la posibilidad de ejecución de movimientos según el tipo de sujeto que sea en el tablero. Y bien, si un sujeto “*en este juego*” quiere devenir a otra posición subjetiva requerirá un esfuerzo y realizar una travesía “*peligrosa y extensa*” para poder existir en otro modo, pero no lo hace por una explosión creativa espontánea, es una ruta que está calculada y trazada por el mismo juego, el juego determina las posibilidades de los sujetos⁴.

En concordancia a lo dicho es de suma relevancia pensar estos dispositivos securitarios, pues permiten reconocer esa forma de acción a distancia desde la que se ejerce el poder para producir subjetividades, empero, sin prescindir de las tecnologías disciplinarias que son usadas a discreción, aún mejor, subsumidas en medio del “*milieu*”. Estos elementos vienen finalmente a convertirse en grillas de análisis que van a posibilitar la visibilización de la producción de subjetividades bajo una estrategia pastoral en la cual se ve “*implicado*” el discurso interdisciplinar del dominio analítico en cuestión.

Dominio analítico de la investigación

En esta forma se parte desde una posición manifiestamente escéptica en el sentido foucaultiano ante los discursos de la interdisciplinariedad y sus connotaciones en la constitución de subjetividades profesionales en el

³ En este sentido no todo el mundo puede decirlo todo, no cualquier persona puede hacer cualquier cosa hay unas estructuras y exigencias de idoneidad para poder realizar ciertas acciones, para poder pronunciar ciertos discursos, para poder emitir ciertos diagnósticos. El sujeto de los discursos y de las prácticas de “*élite*” debe haberse cualificado, debe haberse vuelto competitivo y competente en su campo de saber y de acción.

⁴ No puede pensarse que se habla de un juego con reglas infinitas e inmutables, pero tampoco estáticas, es un tipo de reglas de juego que se crean históricamente y que, por tanto, son contingentes y tienen posibilidades de transformación desde su propia estrategia, pero también pueden ser transformadas por otras estrategias. Uno de los puntos de esta transformación sería que los sujetos mismos puedan reconocer que están sobre unas reglas de juego construidas y no naturales, que allí juega lo dicho y lo no dicho a favor de una racionalidad y que, por ende, se pueden *crear* racionalidades alternas juegos alternos, que invadan o reformen reglas y retículas de aquellas inicialmente propuestas por las racionalidades dominantes.

programa de Psicología de la U.C.P., pues se asume una crítica metódica y sistemática (Foucault, 1999b). De esta manera escepticismo no significa rechazo, sino precaución, cautela: decisión inicial de no aceptar ningún enunciado o concepto con pretensión de universalidad sin someterlo al análisis crítico que,

interroga al respecto de las condiciones de su nacimiento, el marco de relaciones en que se inscribe, las posibilidades y límites de su funcionamiento y, eventualmente, el momento de su declive (Lanceros, 1996: 82).

Así, se toma en cuenta que para realizar este abordaje en relación al discurso en sí, es importante entender que el contexto alude a la U.C.P., una universidad privada, que aparece como una dependencia de la Iglesia católica que cuenta con un marcado acento confesional. Lugar en el cual opera un programa de Psicología que se inserta a nivel disciplinar en una joven tradición psicológica que ubica no la primera facultad de psicología, pero si lo que se considera como su lugar de nacimiento en el laboratorio de Wilhem Wundt en 1879, dando así un recorrido corto de 134 años. Al tiempo que se encuentra enclavada en una psicología colombiana que apenas cuenta con 65 años de implementación en tanto facultad y no pocos problemas intradisciplinarios. Allí se ubica el programa de Psicología de la U.C.P. que apenas cuenta con 15 años, *programa en el cual hace 7 años se viene implementando un currículo que pueda ser integrador y que cuente con una fortaleza interdisciplinar*. En consecuencia, son los documentos que reglamentan tanto la universidad como el programa de Psicología sobre los cuales se lleva a cabo el análisis desde una metodológica foucaultiana, arqueología-genealogía, que aborda las formaciones discursivas y las estrategias de producción de subjetividad en una unidad analítica conceptualizada como el enunciado, la cual enmarca los análisis propuestos a continuación.

Metodología

Se propone una metodología que se asume por su pertinencia epistemológica en razón al horizonte de pensamiento que se escoge para enfrentar la investigación. Al igual que se le entiende como una metodología que es coherente en su lógica con el objeto de estudio a abordar, a sabiendas que permite aproximarse a unas relaciones de poder-saber que se entranan en la producción de cierto tipo de subjetividades. Así pues, la metodología de la cual se hace uso en esta indagación es la arqueología-genealogía foucaultiana.

A este tenor, se hace oportuno señalar de manera explícita en cómo se da una relación coherente entre lo que puede entenderse en el marco de esta investigación como dos fases de una metodología que puede dar cuenta de las formas que en contextos enunciativos, pero también no discursivos, se dan procesos de subjetivación. A esta sazón, puede sostenerse que estos dos elementos funcionan como una maquinaria analítica que utiliza la descripción para construir una red explicativa que dé cuenta de los enunciados que son atravesados por órdenes de saber, funciones de poder y estrategias que, a su vez, cruzan a los sujetos y al cuerpo social, produciendo sus reglas de operatividad y sus circuitos de movilización. De este modo puede sostenerse en líneas de Foucault que,

al hablar de arqueología, de estrategia y de genealogía, no pienso que se trate de señalar con ellos tres niveles sucesivos que serían desarrollados unos a partir de otros, sino más bien de caracterizar tres dimensiones que deberían permitir en su simultaneidad misma volver a aprehender lo que hay de positivo, es decir, cuáles son las condiciones que hacen aceptable una singularidad cuya inteligibilidad se establece por la detección de las interacciones y de las estrategias en que se integran (2003b: 33).

Cuestión que permite sostener que esta apuesta metodológica quiere construir una visión que pueda aproximarse a los discursos, como formaciones enunciativas, en la medida en que estos entran a ocupar lugares de legitimidad y aceptabilidad, generando efectos de poder que afectan y toman cuerpo en la realidad, a partir del ingreso en un umbral de positividad o, aún más, en un umbral de epistemologización. Es entonces en dicha red donde la arqueología-genealogía constituye su objeto, delimita su forma de abordaje y deja jugar su lógica procedimental. Lugar donde, a su vez, emerge esa posibilidad de crítica-histórica, que se da en la articulación de la arqueología y la genealogía; con base en esto puede proponerse que,

en este sentido, esta crítica no es trascendental y no tiene como fin hacer posible una metafísica: es una crítica genealógica en su finalidad y arqueológica en su método. Arqueológica —y no trascendental— en la medida en que no pretende extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible, sino que buscará tratar los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. Y esta crítica será genealógica en el sentido que no deducirá de la forma que somos lo que nos es imposible hacer o conocer, sino que extraerá de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos la posibilidad de ya

no ser, hacer o pensar lo que somos, hacemos o pensamos (Foucault, 2003b: 91-92).

Así, entonces, puede decirse que la arqueología-genealogía de corte foucaultiano en su ubicación en primer término, es decir, en línea arqueológica, visibiliza los discursos que han logrado el lugar de aceptabilidad como discursos de verdad históricos. En estos discursos, se analiza las regularidades formativas de enunciación en tanto que se constituyen sobre la práctica discursiva. En segundo término, y en sentido genealógico, se hace visible en cómo entra el enunciado en un juego de mutualidad con el ejercicio del poder, que se convierte en un espacio de relación asimétrica entre fuerzas, en un espacio que genera un juego estratégico entre libertades que producen sujetos. Entonces, es en esta producción de subjetividades desde unas sociedades que operan para normalizar a los sujetos, limitando en la mayor cantidad posible la multitud donde aparece como coherente una arqueología-genealogía que “ficcionaliza” y problematiza los acontecimientos en su particularidad. Todo ello se encuadra en el horizonte de una ontología histórico-crítica de nosotros mismos, que desde el diagnóstico del presente, a partir del pasado que lo constituye, empiezan a “poder” vislumbrar puntos de transgresión que den con la posibilidad de otras formas de subjetivación.

En este orden de ideas, es importante indicar como van a desarrollarse las fases del proceso analítico desde la metodología aquí propuesta, en versión de un objeto de estudio que se ubica en una universidad de corte confesional, la Universidad Católica de Pereira, en su programa de Psicología. Seguidamente, se afirma como medida cautelar que esta metodología no funciona de manera dispar, sino que va tejiendo lo arqueológico y genealógico al tiempo, en un orden de conjugación que se marca por la relación poder-saber, verdad y subjetividad. No obstante, para lograr una mayor claridad del proceso analítico se toman por separado cada uno de los abordajes para su descripción. De este modo, en la fase arqueológica, habrá tres momentos centrales: “la construcción de un Archivo, la selección de los enunciados y el análisis de la interdependencias enunciativa, es decir, el establecimiento del régimen de verdad” (Martínez, 2010: 83).

El primer momento de la fase arqueológica se da desde una recolección sistemática de los archivos, libros, normas, leyes, discursos y directrices donde han quedado los enunciados como evidencia de las cosas dichas, que hablan de interdisciplinariedad en la U.C.P. y en su programa de Psicología. Así, discursos internos de la U.C.P. en tanto lugar de la disertación académica, pedagógica, misional y curricular al tiempo que discursos de las normas y las directrices propias de la universidad. Del mismo modo

los discursos contextuales, conceptuales, curriculares e investigativos del programa; todo esto en lo concerniente a la interdisciplinariedad como enunciado articulador, para dar cuenta de las implicaciones de estos discursos interdisciplinarios en la producción biopolítica de subjetividades.

El segundo momento está dado por una lectura inicial del archivo en el cual se rastrean las líneas, en las cuales la función enunciativa interdisciplinaria circula en este ámbito discursivo. Esta búsqueda y selección enunciativa en clave interdisciplinaria se dirige a ubicar la regularidad, posibilidad de repetibilidad, su dominio de coexistencia y correlación con otros enunciados.

Además, se teje, como tercer momento arqueológico, una búsqueda de relaciones enunciativas de muchas idas y vueltas sobre el archivo, pero iniciado desde la primera lectura de selección. Así, un análisis del uso que se da a los enunciados sobre interdisciplinariedad, en el sentido de notar a qué campos se ha hecho extensivo, qué valor ha tomado socialmente, es decir, permitir ver por qué han emergido y se han regularizado ciertos enunciados sobre interdisciplinariedad y no otros, haciendo que se dé un juego de “veridicción” que lo ubica en el régimen de la verdad como un discurso positivo y aceptable en la praxis académica y social de la U.C.P. y su programa de Psicología. Todo ello, en relación con los enunciados que delimitan las posibilidades de “decibilidad” y positividad —en tanto aceptabilidad— de un discurso o enunciado anexo en esta formación discursiva, es decir, la interdisciplinariedad vista en relación con los enunciados que marcan la dispersión enunciativa para la universidad. Esto permite afirmar que se empieza a visibilizar esa gramática que marca el sistema de reglas de juego que constituye el campo de posibilidad, ubicación, movilidad, límites y manera de enunciar de lo interdisciplinario en la U.C.P.

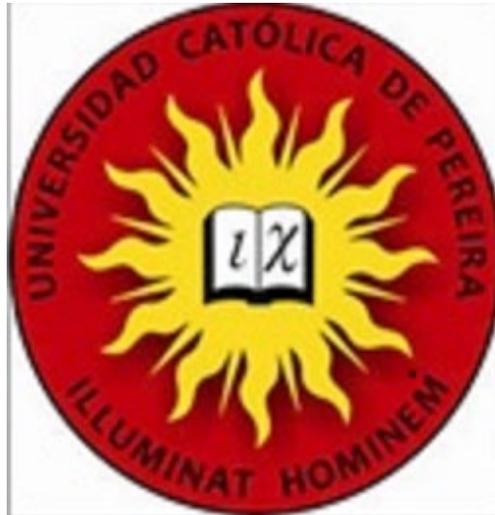
En concatenación con lo anterior, el desarrollo del análisis usa las grillas de inteligibilidad de la genealogía. En términos de Foucault (1994), una genealogía que es gris, meticulosa y pacientemente documentalista, lo que permite referir que sigue trabajando sobre la materialidad o positividad de lo dicho, sobre esos documentos donde está el sistema general de formación y transformación de los enunciados de la U.C.P. y de su programa de Psicología. Así, bajo el compás genealógico se aborda lo dicho, considerándolo cruzado por las relaciones de poder. Con ello se logra hacer visible cómo esta *episteme* o este modo reglado del decir se ve imbricado en un dispositivo de poder que articula series heterogéneas de elementos, lo cual hace que los enunciados de Jesucristo, proyecto de vida e interdisciplinariedad, en su funcionamiento discursivo produzcan subjetividades calculadas a favor de esta racionalidad, que configura por medio de sus prácticas el dispositivo que opera en la Universidad Católica.

En esta medida, se trata de un análisis que da cuenta de la forma en que, en un medio localizado, se cruzan las prácticas institucionales y educativas desde sus enunciados, en torno a la interdisciplinariedad, guiadas por una lógica que calcula producir un tipo particular de sujeto. En ello, la genealogía busca develar los dispositivos de poder en torno a la interdisciplinariedad a partir de un conjunto de discursos que se entrecruzan, queriendo producir un medio de reglas para ejercer la acción de una conducta sobre otra, que a la larga se convierten en espacios y procesos de sujeción.

Despliegue analítico: un dispositivo pastoral: “para llegar a ser gente de bien...”

La fuerza del nombre del ‘Hijo de Dios’: el enunciado Jesucristo

El primer enunciado sobre el cual se hace énfasis es el enunciado “Jesucristo”, pues este, como se podrá leer en hilado analítico, tendrá una gran potencia en medio de la estructuración enunciativa que se construye en este contexto particular. En consecuencia, y bajo esta clave enunciativa primera, se tiene en cuenta el documento: *Reglamento académico de la universidad*, el cual inicia haciendo alusión al símbolo de la universidad que es el escudo, que funge como ese emblema que identifica la universidad y es la condensación del nombre de Jesús:



El escudo de la Universidad está constituido por un círculo en cuyo centro hay un sol que tiene en el interior un libro con dos letras griegas. El sol tradicionalmente representa a Jesucristo⁵ [...] El libro representa la Universidad; en las páginas están grabadas dos letras griegas, las iniciales del nombre de Jesucristo [...] porque la comunidad universitaria quiere ir al hombre para darle la luz recibida de Cristo. Las palabras latinas “illuminat hominem” (“ilumina al hombre”) recogen el sentido de la misión de la U.C.P.R. (U.C.P.R., 2004: 1)⁶.

De este modo aparece entonces Jesucristo como un enunciado resplandeciente, que se ubica como el blasón que marca a la U.C.P., en tanto aparece este sustantivo, trayendo consigo un poder que le da ser en la tradición cristiana el Sol. Y, este Sol es aquel que tiene la fuerza para iluminar la vida de los hombres que se hallan en un mundo de oscuridad, de sombras donde el hombre no puede encontrar la verdad, no puede encontrarse a sí mismo y, por tanto, está perdido, perdido de la senda de luz de Cristo.

Ahora bien, es muy interesante que dentro de ese Sol que representa a Jesucristo como la luz del mundo, surja un libro que viene a representar la universidad. Un libro que aparece como lo enseña el sentido de las letras, de la historia, de la razón que es propio de la academia, empero, es notable que este libro este grabado por las iniciales del nombre Jesucristo puesto que ello indica desde el inicio la clave interpretativa en la cual va a ser asumido el conocimiento, es decir, la luz de Jesucristo se impone como lugar de lo que es, en tanto debe y puede ser. Por ende, el decir cristiano oficial se va a imponer sobre cualquier otro discurso afirmándole si corrobora sus preceptos e impugnándole si va en su contra dado que no puede una verdad de hombres contradecir la ‘Verdad divina’. Ya que, en este caso, se estaría mancillando al mensaje cristiano y se estaría llevando por un oscuro laberinto al sujeto privándole de la iluminación que da Jesucristo como Sol, faltando así a la misión de iluminar de la U.C.P.

⁵ Es relevante hacer una precisión en cuanto a la simbología religiosa, si bien el Sol es una de las formas de representarlo, la figura más conspicua para hacer alusión a Cristo, es el *ichthys* o *ichthys*, un símbolo en forma de pez que representa la verdad que sale a flote.

⁶ Es menester hacer claridad acerca de un elemento nominal que puede prestarse a confusiones, en esta línea, explicitar que la universidad llevó a cabo un proceso de cambio de nombre donde paso de ser nombrada como la U.C.P.R. (Universidad Católica Popular del Risaralda) a la U.C.P. (Universidad Católica de Pereira), así bajo la Resolución 12669 dada por el Ministerio de Educación Nacional, se expidió el acto administrativo que ratificó el cambio de denominación de la universidad a partir de 26 de enero de 2011. Cuestión tal que se comunicó oficialmente el 26 de febrero de 2011 por medio de la Circular Interna No. 04 y de comunicados de prensa en los diarios locales. Ahora, hay que tener en cuenta que esta nominación, aún no ha sido reformada en todos los documentos que rigen la vida institucional de la universidad y que, por ende, en muchos de ellos aún aparecerán las siglas U.C.P.R. o la nominación de Universidad Católica Popular del Risaralda.

Es importante, ver entonces, cómo Jesucristo es la base del hacer de la universidad al tiempo que también es el enunciado de la parte superior que marca el libro que indica lo académico, con lo que deja observar que el sistema de reglas y de límites de lo que puede ser dicho y hecho va a estar dado desde lo inferior a lo superior, es decir, atravesado en pleno por la regencia del discurso que impone la religión católica como comunicadora de las verdades cristianas. En lo que aparece, esta primera aproximación al símbolo siempre presente de la universidad, como un enunciado de gran potencia en la media en que va a servir para ver a contraluz otros enunciados, con aspiración de verdad en el espacio de la universidad.

Dónde se dice, qué se dice y quién lo dice

En consecuencia, es dable afirmar que va a ser la Iglesia católica, en tanto que institución, la instancia de delimitación que instaura el valor de verdad del enunciado Jesucristo y que la universidad como una extensión de la Iglesia porta el mismo discurso, en lo que marca ella misma unas *superficies de emergencia* (Foucault, 1976) casi, sino bien, totales, pues Jesucristo se encuentra tanto en la relación conyugal como en el grupo de pares, el trabajo y también en la academia es omnipresente. Así, estos espacios tan generales permiten que la universidad bajo el amparo del discurso cristiano pueda tener el poder para decir según sus parámetros lo que se debe hacer en cada uno de estos ámbitos.

En estos lugares, entonces, el enunciado Jesucristo vendrá a marcar *rejillas de especificación*, es decir, aquellas combinaciones o sistemas relacionales que permiten ver como se separan, oponen o se agrupan elementos que se derivan o se generan, según la lógica que marca el enunciado (Foucault, 1976). De esta suerte se encuentran bajo estas características derivados del enunciado Jesucristo, algunos como: “bueno-malo”, “falso-verdadero”, “salvación-condena”, “Dios-Satán”, “cielo-infierno”⁷, que marcan un juego de dobles categorías en las cuales se divide la humanidad, pero también el orden cósmico en el cuál habitan los hombres. Viéndose entonces un par de opuestos no complementarios, que suponen un ‘Nosotros bueno’ y recto

⁷ Hay que entender que estas rejillas de especificación tendrán su lugar de emergencia a partir de la Biblia católica, el libro sagrado de los cristianos-católicos. De esta manera basta convocar algunos apartados bíblicos para notar la forma en que este enunciado Jesucristo se hace extensivo. “De la descendencia de David, como lo había prometido, Dios hizo surgir para Israel un Salvador, que es Jesús” (Hechos, 13: 23). Asimismo, “por su huida a Egipto y su vuelta a la Tierra prometida, Jesús aparece como otro Moisés, que se pone al frente de su pueblo y lo conduce al Reino de Dios” (Lucas, 3: 23-38). “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo” (Mateo, 1: 20). “Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados” (Lucas, 2: 1-7).

que se ha conducido bajo la guía del evangelio obedeciendo los mandatos, que se instrumentalizan a través de la Iglesia, que le mostrarán 'la Verdad'. Y, encontrándose en este orden y del otro lado, el 'Ellos malo' que son el grupo no salvo, que ha quebrado los mandatos de la Santa Madre Iglesia. Todo lo cual es importante en los desarrollos que se proponen sobre el enunciado Jesucristo en la U.C.P., considerando que esta función de decir le es extensiva a la universidad y la convierte en un dispositivo desde el cual emanan mandatos y dictámenes que juegan con estas formas diádicas de signar los fenómenos, las cosas y los sujetos.

Al lado de lo reseñado es pertinente indicar, igualmente, como este enunciado no va de la deidad directamente a los hombres, sino que es mediatizado por el estamento Iglesia donde es dicho por alguien, un alguien que se asume no como lugar originario del decir, sino como un "lugar determinado y vacío que puede ser efectivamente ocupado por individuos diferentes" (Foucault, 1976: 159). En consecuencia, esta posición de sujeto hablante se encuentra marcada por un conjunto de reglas y condiciones que avalan la posibilidad de enunciar con valor de verdad. Por tanto, quien puede dictaminar y proferir los mandatos y las divisiones, siendo el agente efectivo del discurso oficialmente aceptado dentro de la institución Iglesia católica, es quien hace parte de la casta clerical y que dando cumplimiento a sus reglas y tradición ha cruzado los lugares en los cuales se unge ceremoniosamente con un estatus que asegura el ostentar una alta jerarquía en la estructura de este estamento y le confiere el poder de la palabra de Dios. En esta medida la universidad que se orienta bajo los preceptos del catolicismo va a estar avocada de la misma forma a que su 'Verdad' sea regentada por los clérigos de más alto rango, esto puede verse de forma diáfana en algunos artículos de "los estatutos de la universidad" que se refieren a los cargos de mayor nivel:

Artículo 8: El Obispo de la Diócesis de Pereira es EL GRAN CANCELLER DE LA UNIVERSIDAD; en tal virtud es el responsable de orientar el desarrollo de la Universidad y el garante de que ella conserve su fidelidad al evangelio y al Magisterio de la Iglesia, siendo su función primordial la de vigilar el estricto cumplimiento de los objetivos de la institución [...] El Rector de la Universidad [...] Para ser rector se requiere haber recibido la ordenación sacerdotal y título universitario con formación a nivel de posgrado (U.C.P., 2007: 7-13).

De esta manera se observa cómo la forma de enunciar con una fuerza que implica *poder y verdad* está dada por el estatuto que se tiene en razón a la jerarquía ocupada en medio del dispositivo religioso. Por consiguiente,

hay que considerar que los enunciados no van a operar con la misma fuerza en el sentido de ser entendidos como lo aceptable oficialmente, si son interpretaciones de un laico cualquiera o si son las exegesis y dichos de un sacerdote, obispo, cardenal, papa o concilio de clérigos, por lo cual puede muy bien decirse en línea foucaultiana que “uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (Foucault, 2002: 14), por ende, aquel que puede operar mandatos y ser vicario de los enunciados cristianos es el canónigo. Y es este quien por el derecho exclusivo o privilegio de sujeto que le presta toda la estructura de poder-saber que configura el estamento clerical, es el llamado a ser el responsable, el garante y el vigilante de que la universidad no pierda el norte marcado por la doctrina cristiana.

Como se ve, en medio de este espacio, es el clérigo quien puede decir, en el orden de la verdad y también puede decidir y elegir según sea necesario para el mejor funcionamiento de la universidad, esto significa que, sobre todo, son los sacerdotes quienes diseñan los parámetros generales que reglamentan la producción de programas en dicho estamento, al tiempo que estipulan tácticas y prácticas para cumplir con la pretensión evangelizadora de la institución.

La interdisciplinariedad en el dispositivo pastoral

Hay que tener en cuenta que los enunciados en medio de una formación discursiva no aparecen aislados, sino que se combinan por los sujetos de manera metódica con otros enunciados que les refuerzan y les generan sentido y cabida dentro del sistema de reglas, que marca las posibilidades del surgimiento del discurso y la aparición de la norma a favor de un determinado dispositivo (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Por lo cual, y no puede dejarse de notar, que, se piensa que este proceso formativo atravesado por la propuesta interdisciplinar, debe implicar a los estudiantes de los programas de la U.C.P., empero, bajo una condicionante que es norte capital en el oficio de esta universidad, en esto, se indica la relación explícita que se hace en la línea sobre la cual se referencia que lo formativo debe ir siempre a contribuir a la misión de la universidad. Por ello, se hace de relevancia, en medio del análisis enunciativo que se lleva a cabo, citar la misión de la U.C.P.:

Misión: La Universidad Católica Popular del Risaralda [...] Guiada por los principios del amor y la búsqueda de la verdad y del bien, promueve la discusión amplia y rigurosa de las ideas y posibilita el

encuentro de diferentes disciplinas y opiniones. En este contexto, promueve el diálogo riguroso y constructivo entre la fe y la razón [...] Inspirada en la visión del hombre de Jesús de Nazaret, posibilita la formación humana de sus miembros en todas las dimensiones de la existencia, generando una dinámica de autosuperación permanente, asumida con autonomía y libertad, en un ambiente de participación y de exaltación de la dignidad humana. (Comité Rectoral, 2003: 49-50).

Así, hay que entender que la interdisciplinariedad que se asume bajo el discurso de la U.C.P. tiene unos matices particulares que deben ser leídos a partir de su relación con el discurso del credo cristiano-católico, en razón a las reglas que marcan la estrategia que quiere generar subjetividades de este tipo. Por ende, la interdisciplinariedad, en este espacio, debe “sujetarse” a enunciados de mayor fuerza y estatus de verdad como Jesucristo, al cual debe someter sus posibilidades de decibilidad y regularidad, en lo que su funcionamiento se ve dominado por toda la estructura del discurso evangelizador. En esta línea, la interdisciplinariedad, según los documentos rectores de la U.C.P., tan solo es posible, en el sentido de un juego de veridicción en el que puede fungir como verdad oficialmente aceptada, siempre y cuando haya pasado por el proceso de conversión que la deja al servicio de lo que la Iglesia quiere y puede oír para no atentar contra sus formas, de conducir a los hombres a su rebaño. A lo cual se puede afirmar que, la interdisciplinariedad, viene a convertirse en una táctica o técnica que ha sido transformada para que pueda circular en el dispositivo pastoral y así aportar a la estrategia central que le moviliza.

El discurso sobre interdisciplinariedad en la U.C.P. ¿un discurso aséptico?

Es dable manifestar que el programa de psicología de la U.C.P. en medio de los diversos discursos internos que le sustentan, va a proponer un programa sostenido en la arquitectura de tres pilares fundamentales, a saber: el pluralista, ético-social, e investigativo, asentados sobre el suelo de lo epistemológico (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004). Ahora, se hace de relevancia antes de tratar analíticamente los enunciados sobre interdisciplinariedad la concepción de conocimiento al momento que la red enunciativa que este decir despliega y en la cual se enmarca el desarrollo del programa, por lo que se hace importante mostrar que:

se comprende la realización conceptual en Psicología como la posibilidad de generación constante del saber y no como la oportunidad de certezas teóricas, pues en la teoría del conocimiento,

cuando los objetos son conocidos por el sujeto, no puede hablarse de una verdad absoluta o totalitaria sobre lo que se conoce, en tanto esto daría lugar a un dogma y si es tal, se conduciría a la Psicología a lo no científico (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 18-35).

Se permite distinguir claramente en estos apartados, la manera en que se asume en el programa de Psicología de la U.C.P., un discurso gnoseológico y de verdad bajo unas miradas abiertas y dialógicas que muestran la posibilidad continúa de la problematización en relación a conceptos tan fundantes como el de verdad. En lo que aparece este último bajo la imagen de una búsqueda asintótica, que deja entrever que aquella línea que marca la búsqueda no logra llegar a ese punto cero o absoluto de la verdad, negando así las concepciones de puntos arquimédicos inmovibles (Bollnow, 2001) que sustenten de una vez y para siempre toda la construcción científica en la cual se haya inserta la disquisición de la disciplina en cuestión. Argumentos que parecen hacer de lado aquellas apuestas que se interesan en generar principios absolutos. En otra forma, más bien, aparece la duda y la problematización *para entender que lo sólido puede desvanecerse en el aire*.

Lo que permite suponer en este punto, una cierta diferencia con la mecánica discursiva que sugiere el dispositivo pastoral de la universidad, en lo que además parece darse un alejamiento del tipo de sujeto que se quiere producir, para lo cual se hace relevante tomar en cuenta el estudiante que se piensa en el programa al tiempo que su propósito de formación:

en este sentido el estudiante se convierte en un explorador de diferentes perspectivas, problemas, objetos y reflexiones que le posibilitan una construcción autónoma y propia de lo disciplinar. [...] Este énfasis en lo disciplinar se explica porque pretende que desde la identificación de los núcleos tanto de lo psicológico como de lo interdisciplinar el estudiante pueda discernir los criterios para hacerse a una cosmovisión de la Psicología, así como de los elementos referentes a las relaciones entre ésta y las diferentes instancias de lo interdisciplinar (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 64).

Es interesante hacer notar en cómo esta referencia permite avizorar un paisaje en el cual el estudiante en medio de la reflexión y reconocimiento de los diversos enfoques de la disciplina que convergen en un espacio pluralista el cual permite una diferencia reflexionada, logra no por una imposición ni una exigencia, sino, por medio de sus propias percepciones elaboraciones y reflexiones tomar la decisión acerca del enfoque disciplinar que quiere asumir. Esta decisión, indica asimismo que el estudiante debido

a la reflexión disciplinar de su fase básica, le implica un reconocimiento de los fundamentos epistemológicos de la disciplina; se transforma en el estudiante crítico que reconoce en su toma de postura para los desarrollos profesionales las posibilidades, fortalezas y limitantes del enfoque que eligió, al momento que de los demás enfoques que no entraron a hacer parte de su opción profesional.

Igualmente, dentro de esta fuerte formación disciplinar que permite autonomía y facilita el desarrollo de una actitud crítica, el estudiante reconoce las posibilidades epistemológicas y teóricas para poder generar diálogos con otras disciplinas que le ganen una mirada interdisciplinar y amplíen así sus posibilidades de accionar profesional pertinente. En lo que aparece coherente poder afirmar que existen en el programa unos discursos que no asumen verdades que se generan como inamovibles, sino que se les significa como en constante transformación por medio de la crítica, lo cual quiere viabilizar, para que se incorpore en las subjetividades de los estudiantes y futuros profesionales del programa, una estrategia que calcula sujetos que entiendan que las verdades no son totales, que hay pluralidad de comprensiones de lo psico-lógico y que estos enfoques exigen abordarse de forma crítica para ganar rigor y aportar a transformaciones tanto en lo disciplinar como en lo profesional, que no puede prescindir de las relaciones interdisciplinarias que debe poder realizar un psicólogo de la U.C.P. En esta línea, es importante mostrar entonces como lo interdisciplinar aparece como un hacer relevante en el proceso formativo del programa al cual se hace alusión:

la pre-ocupación entonces, no es solamente que el psicólogo desarrolle las competencias para manejar teorías aisladas y solipsistas, sino más bien que pueda establecer relaciones activas entre teorías y prácticas (praxis), no sólo desde su saber específico, sino también en interacción con otros saberes pertinentes, es decir, la capacidad de tener una mirada interdisciplinar hará que el ejercicio psicológico tome la dimensión que el mundo de hoy le exige (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 38).

En consecuencia, se puede ver, a partir de lo anterior, que se quiere un psicólogo con un conocimiento amplio y profundo de su disciplina, en este sentido, que pueda realizar un proceso de inmersión que le consienta rendir cuenta de los diversos núcleos de inteligibilidad que componen su campo multi-paradigmático; además, que tenga la habilidad para realizar emersiones que no le dejen anclado solo en su campo disciplinar, sino que de otra forma le permitan avizorar un paisaje amplio de saberes con los

cuales puede entrar en diálogos para afinar teoría y métodos. Ahora, no puede dejarse de lado que este discurso de la interdisciplinariedad hace su aparición bajo el condicionante de ser una exigencia del mundo actual, convirtiéndose casi en una categoría que convoca un proceso necesario para las ciencias de nuestro tiempo. En cuya línea se va a reafirmar la lógica curricular y en ella la manera de conceptualizar las formas en que debe construirse conocimiento, en este sentido se sostiene en el documento curricular del programa de psicología que:

pensar la organización del conocimiento en flujo interdisciplinario y transdisciplinario, implica ubicar la Psicología en el campo de las ciencias sociales y humanas y entender las influencias que la dinámica del campo trae para una disciplina específica: [...] Aunado a lo anterior, la tendencia del desarrollo del conocimiento es hacia la construcción de objetos transdisciplinarios, especialmente en las ciencias sociales y humanas (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo I, 2004: 13-74).

Estos argumentos permiten coagular la manera en la cual el diseño curricular propone una psicología que debe ser leída en el marco amplio de las ciencias sociales, en la que deberá lograr unos desarrollos importantes en cuanto a su construcción con otras disciplinas se refiere, aún más, si se postula que el conocimiento en medio de los procesos formativos de la universidad se entiende en clave interdisciplinaria y transdisciplinaria. Traduciéndose ello en un sujeto que quiere producirse como problematizador y crítico que genere transformaciones desde una mirada integrativa.

El repliegue del discurso del programa de Psicología sobre el dispositivo pastoral

En este momento del análisis luego de haber señalado en el discurso del programa de Psicología de la U.C.P. una apuesta presuntamente crítica, que se transforma y se supone flexible por su connotación interdisciplinaria parecería que se genera una distancia con el sistema de reglas que marca lo decible desde el dispositivo pastoral de la universidad. No obstante, este aparente desdoble del discurso que daría con una fractura entre lo molar que se toma como el discurso de la universidad y lo molecular que aparece como la enunciación del programa, termina nuevamente replegándose sobre el discurso pastoral, ello notándose en el momento que se refiere en el Tomo II de los documentos curriculares “la internalización de la visión-misión de la U.C.P. en el programa de psicología”, en lo que se afirma que:

para la U.C.P.R. la figura central que va a resolver la pregunta antropológica es Jesús de Nazaret, esta implicación inspiradora trasciende en la Facultad de Psicología hasta internalizarse tanto en su noción de sujeto y cultura como en la de formación. En cuanto al concepto de sujeto, la consideración de Hombre y de Mujer (a la manera de Jesús) es la de seres integrales, en donde la institución universitaria ofrece un acercamiento a lo profesional (el logos), pero también al Ser (lo ontológico), es decir, propone una idea compleja y holística de ser humano. Jesús de Nazaret se convierte en el modelo y la referencia como pauta y principio vital, pero en un sentido que no se liga a lo religioso (como podría ser una práctica carente de sentido) sino como praxis del vivir y del comprender el mundo de la vida, de autoformarse y de plantearse un desarrollo humano y cultural permanente (Programa de Psicología U.C.P.R., Tomo II, 2004: 5).

En consonancia, se hace visible como el sistema de relaciones enunciativas que configura la universidad en tanto que católica, minimiza el rango de acción de lo decible en el discurso del programa de Psicología, pues a pesar de que él mismo pueda seguir disertando acerca de sus elementos disciplinares, estos tendrán que jugar bajo los parámetros de 'Verdad' que la institución Iglesia católica propone. Esto permite sostener, según lo afirma Lazzarato, que: "el enunciado no es más que una relación de violencia que actúa sobre los cuerpos, sobre las cosas: fuerza, pliega, destruye, encierra todas las posibilidades" (2007: 25). Lugar que refiere la condición de un enunciado que por su alto voltaje logra una disrupción que quiebra la posibilidad de lo otro mismificando su discurso y sobremismificando los otros discursos (Hurtado, 1994), el cual quiere que funcionen bajo sus condiciones, creando así por su regencia un campo de reglas enunciativas.

Así pues, se referencia la reaparición en este ámbito del poderío del Sol de la verdad que, como ya se indico, es el enunciado Jesucristo al cual se le adjudica la mayor potencia dentro de este sistema de saber confesional. Con lo que se le permite operar con una fuerza abrupta para marcar las formas aceptables de decibilidad y así de veridicción (Foucault, 2003), lo que hace que a través de su luz se determine lo verdadero y también lo que cae en la sombra de la falsedad o de lo indecible por transgresor del esquema religioso. Por consiguiente, el discurso del programa de Psicología se doblega ante esta relación asimétrica de energía, que le atraviesa y le constituye. Teniendo que tomar como marco de referencia superior de su hacer la marca de Jesucristo para direccionar, según los lineamientos de la universidad, su concepto de hombre, de mujer y su objetivo de formación.

A esta sazón, el discurso disciplinar se ve compelido, igualmente, a ser un dinamizador de la estrategia evangelizadora del credo católico.

Teniéndose que ubicar como un discurso que pueda ligar mayores efectos de verdad al dispositivo pastoral para potenciar así la fuerza política que le permita en este sentido gubernamental (Foucault, 1999b, 2008) desde el enunciado Jesucristo y el sistema de reglas formativas que les sostienen sobre aquellos que ingresen al programa de Psicología. Para que de esta suerte se conviertan en psicólogos, que han sido marcados, atravesados, sujetados por y para la máquina de producción de subjetividades creyentes que configura el dispositivo pastoral.

Ahora bien, luego de ir notando como el discurso del programa de Psicología se ajusta bajo las tácticas y sistema de reglas discursivas que le imponen enunciados como Jesucristo, aparecería una alusión al tipo de diálogo interdisciplinar, en este caso, alrededor de uno de los elementos de mayor importancia para la universidad y el programa, su fundamento ontológico:

[...] el programa debe considerar la íntima relación que se establece entre pluralismo, ética y cristianismo... ¿acaso es posible hablarse de ética como pilar de un modelo educativo pluralista cuando este se enmarca dentro de una propuesta definida como el cristianismo? En primera instancia, podríamos decir, que la Facultad intenta aproximarse a una respuesta desde una base ontológica y ética que superan el personalismo radical y la ética de la inmediatez, encontrando presupuestos claros de convivencia (en reconocimiento de contexto social y académico) donde emergen posiciones que entran en tensión dialéctica facilitando la emergencia de la diferencia reflexionada que posibilita un pluralismo convergente. (U.C.P.R., Tomo II, 2004: 92).

Sección que permite aludir a la categoría de la interdisciplinariedad, en la medida en que refiere diálogos entre saberes que provienen de diferentes suelos disciplinares. Como son la ética, el cristianismo y los diferentes paradigmas que aparecen tanto en la psicología como en otros discursos del campo de las ciencias sociales y humanas que son a los que hace referencia dicho pluralismo. Elementos que el programa en una búsqueda de inflexión intenta proponer en tensión dialéctica⁸, empero, termina siendo una apuesta infructuosa, en tanto que bajo una 'Verdad' *a priori* e inmutable no hay posibilidades síntesis de contrarios. Pues luego de que el programa de Psicología, como se vio claramente en uno de los apartados anteriores, indicó que la concepción de hombre del cristianismo,

⁸ Se apunta que este concepto emerge del archivo y hace parte del discurso del programa de psicología. Por tanto, se marca su diferencia de la analítica foucaultiana que más bien problematiza y crítica este tipo de constantes históricas. De este modo se habla de dialéctica en la medida en que se le asume como objeto del análisis y no como categoría desde la cual se analiza.

su tipo ideal e insustituible por 'Verdadero' y 'Necesario', es Jesús de Nazaret, enunciado nominal, que resuelve la pregunta antropológica tanto de la U.C.P. como también la del programa de Psicología que se da en este "milieu". Es decir, se cierran de facto otras posibilidades que puedan tener otros diagramas ontológicos.

Por tanto, este esquema, como ya se afirmó, elimina cualquier tipo de tensión dialéctica y más bien habla de una relación asimétrica entre fuerzas, donde aquella tiene la carga mayor; el discurso pastoral atraviesa de arriba abajo y de abajo arriba el discurso del programa de Psicología. En consecuencia, la interdisciplinariedad bajo esta óptica termina siendo un diálogo marcado por la dominante que opera, es decir, el discurso religioso, quebrando de esta manera un diálogo de orden problémico y generando un diálogo de carácter vertical donde un discurso está por encima del otro. De este modo, hay un discurso que funge como más próximo a la verdad y en algunos lugares como 'La Verdad' misma, que se encuentra en esa realidad única de historia teleológica creada por Dios, en la cual los discursos de la ciencia serían un juego de aproximaciones a la construcción de la deidad. En lo cual, este saber de hombres no puede atentar contra el sistema de reglas enunciativas que se postula desde el orden divino, pues el hacerlo, genera en este medio universitario el caer fuera de 'La Verdad' (Foucault, 2002).

De lo que puede partirse que esta delimitación taxativa del sistema de reglas enunciativo de la U.C.P. le da una forma particular a los enunciados de crítica, flexibilidad e interdisciplinariedad del programa de Psicología, que se deben regir según el orden que implanta el enunciado supremo para este tipo de episteme, Jesucristo. En lo que señala el dispositivo pastoral sus maneras de operar como arte gubernatorio a partir de un proyecto de vida que solo tienen una vía regia; la cual se encuentra igualmente marcada por Jesucristo. En este ámbito, la existencia de un sujeto cobra sentido en el momento que direcciona todo su andamiaje hacia construir un proyecto de vida que se conduzca bajo la guía del evangelio de Jesucristo, para así producir los sujetos que calcula la Iglesia católica. A este tenor, puede sostenerse que:

los sujetos que *entran* a formar parte de esas "corporaciones del saber" *están* destinados a obedecer y enunciar esa Verdad conforme a los parámetros establecidos por la Iglesia. Sujetos educados para ejercer un liderazgo moral en la sociedad, de acuerdo a la misión evangelizadora de la Iglesia (Castro-Gómez, 2011: 9)⁹.

⁹ Cursivas agregadas por el autor.

En este lugar, puede manifestarse, entonces, que el programa de Psicología termina teniendo que anexionarse, por mutismo, asentimiento y/o limitación en sus discursos y prácticas formativas a toda la malla de poder cristiana, en la que debe jugar a nivel enunciativo bajo los diálogos, principios y cálculos que tiene como objetivos de su estrategia de producción de sujetos el dispositivo pastoral que se implanta en la universidad. Es luego de este análisis, que puede ponerse en punta, que el discurso del programa de Psicología de la U.C.P. se repliega, ello en la connotación que implica que una fuerza se retira ante el poderío de otra, con lo que va viendo mermada su potencia de combate, haciéndose de esta manera más vulnerable. Bajo este significado, replegarse más, que volverse a plegar, es desplegarse, abrir el pliegue, borrar, enderezar o impedir la curva que produce el pliegue como un cierto núcleo de resistencia en la línea homogeneizante del poder (Deleuze, 1995).

En este orden de ideas, el programa de Psicología de la U.C.P. juega en razón a un individuo que se quiere codificar bajo un régimen enunciativo que le convierte, como diría Deleuze (1987), en su Foucault, en un individuo diagramatizado, por la modulación que el poder del discurso pastoral instaure sobre el discurso del programa. Lo cual indica que, desde este régimen enunciativo, se quiebra con la posibilidad del doble que crea el afuera en el adentro del pliegue, no como un desdoblamiento de lo 'Uno', sino como un redoblamiento de lo 'Otro'; como posibilidad de aportar sobre la auto-constitución de la diferencia de uno-mismo. De esta manera es una apuesta que legitima la emanación de una identidad o de "un YO y *excluye* la puesta en inmanencia de un siempre otro o de un No-yo" (Deleuze, 1987: 129)¹⁰ que genere resistencias, que "pueda" estar constantemente buscando doblar el poder.

Conclusiones

En consideración, si se logra de manera situada y específica en clave de dispositivo pastoral en la U.C.P. una visibilización que reconoce esos elementos que hacen ser o quieren hacer ser de una determinada manera y bajo una relación inmutable de dominación. La apuesta está en usar la posibilidad del arte de la crítica, como indocilidad reflexiva (Foucault, 2003), para romper con esas regencias y poder ser de otra forma. En la medida en que el trabajo de la libertad (Castro, 2004) se asume como una conquista nunca alcanzada, siempre en marcha, que pueda mantener la curiosidad, esa que se debe practicar de forma obstinada no para "asimilar lo que

¹⁰ Cursivas agregadas por el autor.

conviene conocer, sino para alejarse de uno mismo” (Foucault, 2001: 12). Un alejarse que implica no tener que ser siempre el mismo, para romper con esas formas de subjetividades cerradas, con orígenes únicos y sustancias humanas inmutables que llevan a un *telos* que ya ha sido escrito. Por tanto, jugarse por una subjetividad que no es única ni idéntica a sí misma, sino que entiende que la habita la multiplicidad histórica y discursiva y que puede sumar a ese movimiento de actitud como crítica el ejercicio de uno sobre uno mismo, que implica una práctica de libertad, para transformarse como subjetividad y como múltiple en sus formas de pensar, decir, hacer, sentir y percibir.

Ahora, se entiende que este ejercicio no se postula como única ruta posible, ni como la verdad por fin encontrada, es solo una alternativa entre otras, que se compromete como una labor de ficcionalización (Foucault, 2003b) sobre los discursos de poder y de verdad en ciertos ámbitos educativos, en la medida en que “se escapa, por tanto, a una dominación de verdad, pero no practicando un juego totalmente ajeno al juego de la verdad, sino jugando de otra manera diferente o practicando otro juego, otra partida, otras bazas en el juego de la verdad” (Foucault, 1999a: 409). En consideración, transgrediendo ese psicólogo de corte religioso que se quiere para que limite el discurso de su disciplina en razón a la episteme religiosa y que igualmente reproduzca el canon del discurso confesional. Tipo de psicólogo este que se propone en un doble movimiento que busca adhesión, utilidad y obediencia al tiempo que niega la posibilidad de lo múltiple y lo singular.

De esta suerte, este ficcionar (Foucault, 2003b) que crítica y se moviliza por las prácticas de libertad (Foucault, 1999b) toma discursos y poderes como históricos y contingentes, en lo que apuesta por la diferencia que emerge a partir de una subjetividad que intenta ser participe en su construcción eligiendo las normas que quiere quebrar, las maneras en que no quiere ser gobernado, aquellos por los que no quiere dejarse gobernar. Una actitud que igualmente problematiza todo aquello que se asume como dado y natural, sabiendo que los fenómenos son eventuales en el sentido de la dinámica, la discontinuidad y la novedad. Lo que se traduce en un juego de micro-resistencias donde se reconoce que el dispositivo pastoral de esta universidad se va a mantener bajo esta estructura por un tiempo que parece no muy corto, pero ello no implica que no se pueda jugar estratégicamente, que no puedan buscarse formas de des-subjetivación como rupturas de sujeción y nuevas maneras de subjetivarse. Ello no porque se crea que en este espacio las micro-resistencias no existen, sino porque se puede aportar a su juego subrepticio, a sus formas liminares.

Finalmente, vale la pena decir que la disertación que se lleva a cabo en estas líneas no se situó en el orden de creación de una política educativa, sino en el orden de la movilización social de sujetos, en el sentido en que sirve como un lugar de mira desde el cual se hace visible una estrategia de poder formativa que quiere producir una subjetividades a favor de una institución dada. Lo cual puede llegar a posibilitar que los sujetos hagan problema de su construcción subjetiva desde la visibilización de la estrategia del dispositivo y se nieguen a “portar” en su cuerpo esa alma y a moverse en ese tablero.

Bibliografía

- BOLLNOW, Otto. (2001). *Introducción a la filosofía del conocimiento: la comprensión previa y la experiencia de lo nuevo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CASTRO, Edgardo. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- _____. (2011). “Cuerpos racializados: para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia”. En: <http://es.scribd.com/doc/55454424/PURUS-AB-MACULA-Santiago-Castro-Gomez> [Agosto 16 de 2011].
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GROSGOUEL, Ramón. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- COMITÉ RECTORAL. (2003). *Proyecto Educativo Institucional U.C.P.R.* Pereira: U.C.P.R.
- DELEUZE, Gilles. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- _____. (1987). *Foucault*. Barcelona: Editorial Paidós.
- FOUCAULT, Michel. (1976). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. (1984). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- _____. (1994). *Microfísica del poder*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- _____. (1999a). *Obras esenciales. Volumen II: las estrategias del poder*. Barcelona: Editorial Paidós.
- _____. (1999). *Obras esenciales. Volumen III: estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- _____. (2001). *Historia de la sexualidad. Volumen III: la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- _____. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- _____. (2003a). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: Editorial la Marca.
- _____. (2003b). *Sobre la ilustración*. Madrid: Editoriales Tecnos.
- _____. (2006a). *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006b). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- _____. (2010). "El sujeto y el poder". En: *Modulo Foucault, Seminario sobre biopolítica*. Maestría en Ciencias Sociales. Manizales: Universidad de Caldas.
- LANCEROS, Patxi. (1996). *Avatares del hombre: el pensamiento de Michel Foucault*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- LAZZARATO, Mauricio. (2007). *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Bogotá: Editorial Universidad Central, IESCO y Fundación Comunidad.
- MARTÍNEZ, Jorge. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*. Bogotá: Ediciones UNISALLE.
- HURTADO, Pedro. (1994). *Michel Foucault: un proyecto de ontología histórica*. Granada: Editorial Ágora.
- PROGRAMA DE PSICOLOGÍA U.C.P.R. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo I: documento de contextualización del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- _____. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo II: documento de conceptualización del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- _____. (2004). *Proyecto educativo para la formación de psicólogos en la U.C.P.R. Tomo III: documento de currículo del Programa de Psicología de la Universidad Católica Popular del Risaralda*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- U.C.P.R. (2004). *Reglamento académico de la universidad*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- _____. (2010). *Estatutos U.C.P.* Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- _____. (2011). *Circular interna 04*. Pereira: Universidad Católica de Pereira.
- LA SANTA BIBLIA. (1972). *Antiguo y nuevo testamento*. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

LOZANO, Camilo. (2014). "Deterioro urbano y cognición: hacia un análisis de los espacios fragmentarios". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

DETERIORO URBANO Y COGNICIÓN: HACIA UN ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS FRAGMENTARIOS*

CAMILO ERNESTO LOZANO RIVERA**

Recibido: 2 de marzo de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Artículo producto de la primera fase del proyecto "Deterioro, Obsolescencia y Configuración Urbana", en realización con el apoyo de las Vicerrectorías de Investigaciones y Posgrados y el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas-ICSH de la Universidad de Caldas, 2014-2016.

** Antropólogo con estudios de Maestría en Psicología Cognitiva y Aprendizaje. Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de Caldas. E-mail: camilo.lozano@ucaldas.edu.co.

Resumen

Este artículo expone una caracterización teórica del deterioro, susceptible de ser aplicada al análisis antropológico de espacios urbanizados. Aunque la aplicación de dicha caracterización contiene un grado de arbitrariedad a la hora de seleccionar qué lineamientos debe reunir un espacio para ser considerado deteriorado, se encuentra orientada hacia el análisis del potencial de configuración que los espacios deteriorados guardan en relación con espacios convencionales en la ciudad. En este sentido, cobra importancia para la definición del deterioro la presencia de un sujeto cognoscente que elabora representaciones sobre el espacio a partir de procesos subyacentes, esto es, cognitivos. De este modo, partiendo de una caracterización teórica, en este trabajo, se expone un esquema de indagación para analizar la configuración del espacio urbanizado dentro de un sistema de transacciones, reevaluando el carácter positivo del deterioro respecto de la ciudad en general y el papel que tiene la cognición en la definición del deterioro y sus representaciones.

Palabras clave: deterioro, cognición, espacios urbanizados, Manizales, heterotopía.

URBAN DETERIORATION AND COGNITION: TOWARDS AN ANALYSIS OF FRAGMENTARY SPACES

Abstract

This paper presents a theoretical characterization of deterioration, which can be applied to anthropological analysis of urban spaces. Although the application of this characterization contains a degree of arbitrariness when choosing which guidelines should a space meet to be considered in deterioration, it is oriented towards the analysis of the configuration potential that spaces in deterioration present in relation with conventional spaces in the city. In this sense, for the definition of deterioration, the presence of a knowledgeable person who creates representations of space from underlying processes, this is to say cognitive processes, becomes important. Thus, starting from a theoretical characterization, a framework of inquiry is exposed in this paper to analyze the configuration of the urban space within a transactional system, reassessing the positive nature of deterioration from the city in general and the role that cognition has in the definition of deterioration and its representations.

Key words: deterioration, cognition, urban spaces, Manizales, heterotopia.

“La actividad humana no es enteramente reducible a procesos de producción y conservación” (Bataille, 1987: 28).

Introducción

En una exhaustiva revisión sobre el devenir investigativo al interior de las cuatro áreas que conforman la antropología —según las define la escuela norteamericana— desde principios del siglo XX, el antropólogo Ward Goodenough (2002) recuerda cuán significativo resultó para esta disciplina el establecimiento de niveles de organización dentro de la esfera cultural. Los primeros etnógrafos de renombre, estipularon que la cultura era un todo complejo (Taylor); que era posible elaborar comparaciones detalladas entre los aspectos de la vida cultural de pueblos distantes entre sí (Murdock); que la historia particular de los pueblos influye en sus configuraciones culturales (Boas); o que las instituciones estaban articuladas de modos muy precisos con las prácticas rituales (Malinowski, Mauss).

Estos modos de comprensión derivaron en modos de indagación que contaban con el presupuesto de base de que la cultura constituye un sistema.

Este aserto antropológico se expresa en una extensa serie de investigaciones y en una copiosa documentación que no detallaremos aquí, pero que justifica que a la fecha siga siendo sostenido por parte de antropólogos y antropólogas aquí y allá, no obstante, el hecho de que la sistematicidad de la cultura no haya sido demostrada jamás (Reynoso, 2012).

Sobre esta presunta sistematicidad de la cultura, es necesario preguntarse por los componentes que hacen parte de un sistema cultural. En este trabajo sostendremos que la cultura se expresa como resultado de la interacción de distintos componentes y que, en consecuencia, en lugar de ser ella misma un sistema, es parte integrante de un eco-sistema (D’Andrade, 1981; Engeström, 2001). Para ello, nos detendremos en la descripción de relaciones paradigmáticas entre la cognición el cuerpo y el espacio, utilizando como caso concreto la relación existencial del deterioro en espacios urbanizados.

A continuación se presenta un vistazo sintético de ciertos supuestos sobre la cognición (cognitivismo, conexionismo, interaccionismo y el enfoque transaccional) que resultan funcionales para la presentación de las características teóricas del deterioro. A su vez, estas características intentan organizarse en un esquema orientado a colaborar en la constitución de una indagación contemporánea sobre los espacios urbanizados que pueda tomar de distintas disciplinas, antropología incluida. Una aplicación de estas ideas en la ciudad de Manizales, Colombia, constituye el objetivo de mayor alcance de esta propuesta.

Supuestos sobre la cognición

Dos grandes corrientes han abordado la delimitación de la cognición humana como unidad de análisis con respecto a su funcionamiento. Desde el cognitivismo se postula que la relevancia en los estudios sobre la cognición humana estriba en explicar el modo en cómo las operaciones mentales son representadas y llevadas a cabo (Gardner, 2004: 24). En otras palabras, que el “sistema cognitivo puede asimilarse a un procesador multi-propósito capaz de implementar cualquier clase de procedimientos efectivos [...]” (Rivière, 1987: 38).

El procesamiento de la información y la representación de esta por medio de códigos de orden simbólico, se conciben aquí como una variable independiente en los análisis, con un grado de autonomía tal que las operaciones del cuerpo, la capacidad sensorio-motriz y la percepción no entran dentro de los factores que se consideran determinantes, excepto en la medida en que las conductas de los sujetos se expliquen en referencia a entidades mentales (Rivière, 1987).

De este modo, el cognitivismo emprende la construcción de un nivel de discurso diferenciado del que se refiere a los procesos de funcionamiento del sistema nervioso y del que se refiere a las constricciones culturales en medio de las cuales se incrusta el pensamiento. Como consecuencia, a partir de una modalidad discursiva sobre la mente con base en el procesamiento de la información, la noción de sujeto queda desprovista de una definición concreta y se reduce al ente procesador.

De allí que para la cualificación de la noción de mente que se reivindica en el cognitivismo, es pertinente precisarla como una “delimitación y definición de un nuevo plano de lo mental, al considerar a la mente como un sistema de cómputo” (Rivière, 1991: 135) y no como una presunta resurrección de la mente genérica: fenomenológica y accesible exclusivamente a través de la actividad introspectiva.

Como reacción a esto, se ha postulado que existe un vínculo relacional que conecta el desarrollo de la cognición humana, los diferentes contextos en que se realiza y el esquema de valores constitutivo de cada cultura (Bruner, 1988). Esta relación se realiza en términos de concordancia, con respecto a las exigencias contextuales paralelas al proceso de desarrollo y con respecto a los valores culturales, añadiéndose de este modo al desarrollo cognitivo una dimensión moral¹ (Bruner, 1988).

¹ Sin embargo, es preciso anotar que nociones como la de *espacio* por momentos parecen desprenderse de una escala de valores singular y se presentan como provistas por naturaleza de un conjunto de variables, tales como la distribución jerárquica entre el arriba y el abajo.

Este modelo es en apariencia conexionista. Es necesario, no obstante, considerar que no existe una definición totalizante del conexionismo. Existen posturas que sostienen la tesis de que el modo de pensar la relación de funcionalidad entre el sistema nervioso, la conducta y el mundo, que se describe hasta acá, toma solo tangencialmente en consideración al primero dado que sus adelantos no han constituido un aporte para el entendimiento correspondiente en la arquitectura del sistema cognitivo. En este sentido, cabe presentar este conjunto de ideas con el apelativo de *interaccionismo*, haciendo alusión a que se postula una clase de mutualidad entre entidades discretas.

La razón de esto es que dicho esquema de comprensión postula una división entre unidades elementales (el sujeto, el contexto y la cultura) que están conectadas apropiadamente entre sí, de un modo tal que el intercambio de información se realiza sobre la base de sus conexiones y no de procesos abstractos de computación simbólica (Trespacios, 1988). Surge así un paralelismo entre las unidades delimitadas y para dar cuenta de ellas se propone construir un marco explicativo basado en mecanismos (Caño y Luque, 1995).

Sin embargo, un giro alternativo hacia el conexionismo como modelo, es perceptible, más directamente, en otras áreas de investigación, como la computación y el desarrollo de tecnologías digitales. Esta clase de conexionismo², se mantiene en la consideración de que la cognición consiste en un repertorio de formas de procesamiento que se realizan o se distribuyen en paralelo (Botero, 2009; Reynoso, 2006), es decir, que no se realizan linealmente, en oposición al modo de procesamiento computacional.

Lo anterior implica que, al no consistir necesariamente la cognición en la computación lineal de entidades simbólicas, resulta en extremo reducido abstraer el procesamiento de la información del sustrato biológico que lo posibilita. De este modo la agenda conexionista define como objetivo, haciendo más eco en una perspectiva de *identificación* entre procesos neuronales y cognitivos (Jackendoff, 1987), “construir modelos de la cognición, al nivel de lo algorítmico, que fueran compatibles con su implementación en el sustrato biológico” (Mayor et al. 2014: 1).

Los modelos a partir de los cuales se puede dar cuenta de estos tipos de procesamiento son de carácter estadístico (Reynoso, 2011) y si bien no sustentan la inclusión de ningún tipo de semántica, se caracterizan por su sensibilidad al contexto, respecto del cómputo de tipos de información de entrada y salida, a partir de correcciones algorítmicas que se encargan

² Otras denominaciones de Conexionismo ha sido referidas en la literatura, tales como Redes Neuronales o Procesamiento de Distribución Paralela (PDP).

de garantizar reconocimiento de patrones, asociación de variables, correlaciones o generalizaciones estadísticas³ (Reynoso, 2006, 2011).

En este orden de ideas, los modelos conexionistas de este tipo no corresponden con modelos de la subjetividad o el sustrato experiencial de la vida humana, sino del procesamiento de una red de elementos a partir de un modelo ideal del funcionamiento del sistema nervioso (Díaz y Espinoza, 2009: 129) con respecto a procesos cognitivos y a la simulación en el desempeño de tareas específicas (Sarkey & Sarkey, 2003).

Por otra parte, —aunque también desde una perspectiva relacional— se ha postulado que la cognición se encuentra inextricablemente vinculada no sólo con el funcionamiento del sistema nervioso, sino también con las especificidades del entorno ecológico, de modo tal que “el entendimiento de los fenómenos cognitivos debe incluir una consideración sobre los entornos en los que los procesos cognitivos operan y se desarrollan” (Hutchins, 2011: 706). Dicha consideración estriba en el reconocimiento de las formas y contenidos *transaccionales* entre los elementos involucrados. En este sentido, ni los fenómenos cognitivos, ni las características estructurales de los entornos materiales y sociales en los que estos operan, funcionan como dominios de fenómenos independientes (Boyer, 2014; Bateson, 1989).

Más bien, el sistema cognitivo humano puede ser concebido como “un sistema distribuido que trasciende los límites del cerebro y el cuerpo” (Hutchins, 2008, 2011). Este proyecto acerca del carácter distribuido de la cognición, denominado *ecología cognitiva* hace parte de la agenda reciente de distintos programas de investigación (Healy & Braithwaite, 2000; Hutchins, 2000; Kronenfeld, s.f.; Rambusch et al. 2004; Michael, 2002; Haan, 2002) y de él se desprende que existe un vínculo de mutua influencia (*de orquestación*) entre la arquitectura cognitiva y las prácticas culturales que funcionan como marco para el desarrollo de las capacidades que se sustentan en dicho sistema.

Los procesos de pensamiento, en este sentido, involucran simultáneamente al sistema nervioso, al cuerpo y al mundo. Es necesario, sin embargo, asumir que la relación de la *cultura* con el *mundo* es de carácter mutuamente constitutiva y no unidireccional o dependiente de alguna de las dos partes por separado. Las normas culturales de carácter explícito

³ Este es el caso, por ejemplo, de la tecnología de Redes Neuronales implementadas en ciertos dispositivos fotográficos que se disparan en consecuencia del reconocimiento de un rostro humano que sonrío. Cabe aclarar que, en ausencia de conceptos, la cámara fotográfica no identifica más que diferencias en intensidades de luz, lo cual compone una unidad estimular. Es el reconocimiento de un patrón a partir del ajuste y el cambio de parámetros de actividad excitatoria o inhibitoria en un entorno específico, lo que posibilita una forma de aprendizaje y la generación de un proceso eficaz. Lo anterior es estrictamente la aplicación y demostración de funcionamiento del modelo Estímulo-Respuesta del conductismo psicológico, basado en la no poco problemática noción teórica de la *tabula rasa*.

constituyen, por ejemplo, en un esquema como el anterior, no tanto contenidos de pensamiento, como sí más bien objetos de pensamiento en sí mismos (Baumard & Sperber, s.f.).

El carácter transaccional del que se reviste en esta perspectiva al funcionamiento cognitivo, es validado cuando se deduce de la organización interna del esquema de comprensión interaccionista el hecho de fijar entidades discretas (Individuo-mente-cultura) como si se tratara de monolitos. Esta fijación tiene asidero en el establecimiento de una relación independencia/dependencia entre las variables consideradas, correspondiendo el entorno y sus características con una variable independiente y los resultados conductuales psicológicamente mediados con una variable dependiente (Heft, 2013). En este sentido, el corazón de las formas de funcionamiento psicológico deviene comprensible a condición de ser aislado de las interferencias contextuales tales como los procesos socio-culturales⁴.

Pero una vez reducido el valor de las entidades discretas, surge como nuevo punto de partida para pensar el de los procesos psicológicos y su relación con las características del entorno al considerarlos embebidos en una matriz de procesos de carácter socio-cultural. En consecuencia, se plantea la indagación de la cognición en contexto (Hutchins, 2010; Kristiansson, s.f.). Adquiere relevancia la afirmación de que las prácticas culturales son una especie de correlato de la existencia individual que es producido, pero al mismo tiempo moldeado, en el sentido de determinar los modos del hacer, con lo cual se aprecia una intención integrativa.

Esta aproximación permite acotar el ámbito de indagación sobre la cognición cultural al alejar lo cognitivo de lo individual. Esto se logra definiendo el carácter distribuido de los procesos de producción y adquisición de conocimiento, no solamente entre grupos de individuos, sino también entre dimensiones del entorno (sensorial, histórico, físico, tecnológico, intersubjetivo, simbólico, entre otros etc.). Los procesos cognitivos pueden ser considerados entonces como híbridos y extendidos en entornos ecológicos, así como extensivos en las poblaciones a través de los artefactos, los intercambios y las mediaciones de las que estos dependen, con el objetivo de sostener una coherencia comunicativa a propósito de criterios de comparación basados en la proyección de modos de valoraciones.

⁴ Es ilustrativo de este punto el diseño de situaciones experimentales para enfocar el desempeño de los individuos en tareas que involucran el factor social. Un ejemplo concreto es el estudio sobre las consecuencias psicológicas de la idea de dinero (Vohs et al, 2006), en el cual se muestra cómo la recuperación no consciente de la idea de dinero afecta el índice de colaboración entre individuos, expresado en la dificultad para solicitar ayuda en la solución de un problema, la asistencia hacia un par en una situación social, la medida de la distancia corporal en una conversación informal y la disposición para trabajar en equipo.

La noción de valor adquiere en este sentido un carácter múltiple, que no se agota en la determinación económica de los intercambios o su balance, o la asignación de prevalencia a alguna disposición sobre otras, sino también en el potencial de diferenciación que subyace los procesos de significación (como en el ámbito lingüístico). Luego, el componente transaccional inherente a los procesos comunicativos en los diferentes niveles y sistemas que los componen, reducen el error de definir como unidades de análisis los elementos que interactúan y re-orientan la indagación hacia el balance complementario que opera entre los elementos en un momento dado y experimenta cambios a través del tiempo (Tribble & Sutton, 2011).

En lo que queda de este trabajo, se caracterizará teóricamente la noción de *deterioro* tomando como presupuesto de base, que se trata menos de una cualidad inherente a los elementos a los que se aplica (el espacio, un artefacto, el cuerpo humano, una vida o un período de tiempo) y más bien el producto de un proceso cognitivo. Al final, se expondrá un ensamble conceptual que pretende servir como punto de partida para el análisis del *deterioro* aplicado a los espacios urbanizados.

Caracterización del deterioro

La noción de *deterioro* sugiere, antes que nada, una riqueza metafórica que hace de ella una fuente de asociaciones en el orden del significado que es difícil de sintetizar. Puede remitir casi sin mediación al gasto (Bataille, 1987), el declive, el derroche, el desgaste, el abandono o la pérdida. En una palabra, a alguna expresión de retroceso que obliga a definir lo deteriorado casi que exclusivamente en función de su connotación negativa⁵, del hecho de remitirse hacia un estado de no-existencia o dejar de ser.

⁵ En el interesante trabajo de Kevin Lynch (2005) "*Echar a perder*" el autor expone un rastreo etimológico del término *deterioro* (*waste* en el original inglés), aduciendo que es "semejante al latino *vanus* (vacío e inútil) y a la palabra del sánscrito que significa "falto de algo", deteriorado o deficiente" (Lynch, 2005: 155. Cursivas en el original). El traductor al español de dicha obra, sostiene que el término *deterioro* coincide etimológicamente con la exposición de Lynch en tanto está relacionado con *devastado*, poniéndose en relación con la misma raíz latina.



Imagen 1. Las ruinas expresan el deterioro a través del compromiso emocional con el paso del tiempo. Ruinas del convento de San Francisco y Faro. Colonia del Sacramento-Uruguay.

Conceptualizar el deterioro a partir de asumir que se trata del resultado de un proceso cognitivo requiere, acogiendo la perspectiva transaccional sobre la cognición, que se considere como un fenómeno supra-individual, toda vez que en él se concretizan caracteres físicos de un fenómeno social. Sin embargo, lo anterior puede acotarse aún más, precisando que la asignación del apelativo *deteriorado* hacia algo, sea lo que fuere, implica el establecimiento implícito de un límite con respecto a lo

útil. De este modo, un criterio de definición del deterioro como producto de procesos cognitivos es el de oponerlo en su diferencia a la utilidad potencial o fáctica de algo para objetivos humanos (Lynch, 2005: 156-157).

Y, ya que, siguiendo a Gregory Bateson, la función de los límites consiste en pautar el mundo (Bateson, 1991), es legítimo cuestionar la idea de límite en relación con el paso o la transición entre dos tipos de información contrastantes, entre dos intensidades distintas (Deleuze y Guattari, 1997), en un contexto de flujo o intercambio de percepciones, representaciones, conductas e interpretaciones. Al contrario que distintas ideas desmaterializadas que no resisten la presencia del cambio tales como lo *eterno* o no-tiempo, lo *absoluto* o ausencia de dinámica y transición, lo *infinito* o la ausencia de límites, lo *homogéneo* o carente de diferencia y la *verdad* que presume ser eterna, absoluta, homogénea e infinita, veremos que el espacio como categoría permite dar un tratamiento a modalidades de interacción móviles y a formatos para el revestimiento significativo de los entornos ecológicos.

Entendido el espacio como “un aspecto intrínseco a cualquier cosa que los seres humanos hagan” (Hillier & Vaughan, 2007: 208), el tratamiento del espacio y las formas no establecidas u oscilantes puede realizarse a través del concepto de *heterotopía*. Este concepto refiere a contraespacios que impugnan los espacios convencionales, definiendo, a partir de dicha impugnación, modos de estar en *lugares reales fuera de todo lugar* (Foucault, 2010), generando una forma particular de “afuera” estando “dentro”. La particularidad que expresa lo heterotópico se encuentra en el hecho de que es un producto del acondicionamiento social de las márgenes, del establecimiento de pautas de clasificación basadas en la co-sensibilidad entre individuos (Carrithers, 1995) que resultan en la determinación de patrones que orientan la experiencia colectiva.

Que el deterioro puede concebirse como heterotópico cuando se lo enfoca en relación con el espacio, es una conclusión a la que el lector probablemente ha llegado antes de que haya sido escrita. Pero ¿qué relevancia tiene esto de cara al análisis de espacios urbanizados concretos? Para responder a este cuestionamiento, es preciso referirse al declive urbano. En un marco amplio definido por el hecho de que “lo que llamamos el afuera es una posición *dentro* de un complejo político-histórico más grande” (Abu-Lughod, 1991: 141) la movilidad de personas, bienes, servicios y recursos plantea un reto a la comprensión de los fenómenos urbanos dado que guarda una relación implícita con la actividad económica de las ciudades.



Imagen 2. El desgaste y la belleza producida por este en determinados objetos, nos exponen ante una cualidad relativamente positiva del deterioro. Relativamente, porque no puede aparecer lo bello en ausencia del deterioro. Coliseo de Toros. Colonia del Sacramento-Uruguay.

El caso de la ciudad de Manizales puede servir para ilustrar este punto. En su historia reciente se encuentra un alto grado de especialización económica en la industria del café, pero el progresivo debilitamiento de esta industria a nivel nacional ha ocasionado que, en la última década, se consoliden como motor económico para Manizales y la región en general los motivos que en otro momento promovieron la industria cafetera, en este

caso, el paisaje. Este giro del auge industrial a la venta de “paisajes y climas excepcionales” (Lynch, 2005: 105) es descriptivo de cómo la adopción de nuevas iniciativas tuvo que desplazarse del ámbito industrial al de los servicios.

Esto tiene como consecuencia, por un lado, la adhesión a dinámicas de flujos de orden global y, por otro, la dependencia de las sedes que ostentan la monopolización económica y, en ese sentido, constituyen centros. Es necesario, sin embargo, problematizar la distinción entre centros y periferias en relación con lo que se revela como conceptualmente impreciso para dar por sentada una relación de carácter esencial entre espacios geográficos y formas culturales (Gupta & Ferguson, 2008). Pero sostendremos, para los fines de esta caracterización, que estas modalidades de giro en la esfera económica y su relación con formas de movilidad, confluyen en el *declive urbano*.



Imagen 3. La construcción y los procesos creativos adquieren una proximidad con el deterioro, aunque se le oponen, durante el transcurso de dar lugar a algo. Construcción de un edificio de vivienda familiar. Barrio Laureles, Manizales-Colombia.

Los fenómenos resultantes de un proceso de declive urbano en general (un auge que deviene en recuerdo y que en el presente se manifiesta inalcanzable, sustentando la premisa de que el pasado fue mejor) se encuentran orientados a la activación del capital a través de la implementación de proyectos que buscan re-formular los usos en fragmentos del suelo urbano, por medio del alza en la renta y la conversión de estos en espacios de consumo. Se deriva de ello un proceso más abarcador de

segregación espacial que representa profundos cambios a nivel social y cultural para grandes segmentos de población.

Esto puede designar un conjunto de *políticas del desajuste*, en la medida en que el favorecimiento del capital y de la plataforma de inversión necesaria para el crecimiento de este, tiene como contraparte inevitable la emergencia de la descompensación de los costes sociales del traslado. Pero solo una especulación como la de Kevin Lynch puede garantizar un ajuste sostenido que no contradiga la necesidad de cambio, al postular que eso sería posible a través de la “invención de una infraestructura y unas instituciones transferibles” (Lynch, 2005: 106).

Los espacios del deterioro constituyen así un reto. En ellos se manifiesta una reducción del grado de vigilancia y en consecuencia asciende la probabilidad de que lo ilegítimo encarne. Se concretiza la contrariedad. Se modulan, relativizándose, los límites de lo aceptable. Pero, al mismo tiempo, tiene lugar el placer de la destrucción y del gasto. Se excluye la operación represiva del ser visto y se es de otra manera. Se enfrenta la pérdida y el desgaste cara a cara. En este sentido, más que una licencia literaria esta caracterización vincula lo deteriorado con lo heterotópico del modo más estrecho.



Imagen 4. Las formas del deterioro culturalmente generadas tienen lugar de modo explícito en los vertederos o los desechos. Envase de Coca-Cola en el jardín de una vivienda familiar. El Calafate, Santa Cruz-Argentina.

La búsqueda de las disposiciones culturales de los límites, remite además a la pregunta por el modo en cómo estos forman con una unidad socio-espacial más amplia un contexto de experimentación cuya experiencia tiene a la vez un asidero práctico que equivale a la sensibilidad orientada y desplegada en el entorno y uno semiótico, expresado en la mediación de unos criterios de valoración significativos en la puesta de marcha de una relación de agencia con el mundo.

Conclusiones

Es en este sentido, que el deterioro detenta una cualidad positiva inexplorada en los análisis de lo urbano, manifiesta en la necesidad de ser considerado en un marco de transacción entre repertorios de conductas asociados con su definición, procesos psicológicos subyacentes y lineamientos culturales entrelazados con la valoración.

La multiplicidad de los espacios deteriorados en un contexto urbano se encuentra entonces por definir y no constituye un *a priori* permanente. La sustracción de ciertas cualidades asignadas al espacio para otorgar primacía analítica o perceptiva a otras, lejos de tratarse de un intento por anular lo que se sustrae, procura más bien sustituir en el ámbito del sentido, dejando intacta la existencia.

De este modo emergen las heterotopías. Se involucran en el curso de los cambios que así se manifiestan, formas subsidiarias de un sistema de representación que convergen en los cuerpos materiales y representacionales (Harvey, 2000: 99), así como en la convergencia de unidades fragmentarias de espacio que se oponen a la concepción de este como una faz homogénea.

La integración de los espacios deteriorados con la ciudad en toda su extensión constituye así una incógnita a despejar en el futuro.

Por ahora, y en concordancia con la manifestación de apartes de un proceso de declive urbano, el deterioro de espacios urbanizados admite ser pensado como un fenómeno translocal y cognitivo, consistente en un proceso de obsolescencia de lugares y formas de cara a la experiencia ecológica de agentes concretos inmersos en lógicas sociales, económicas y culturales que sobrepasan su experiencia sensible más inmediata.

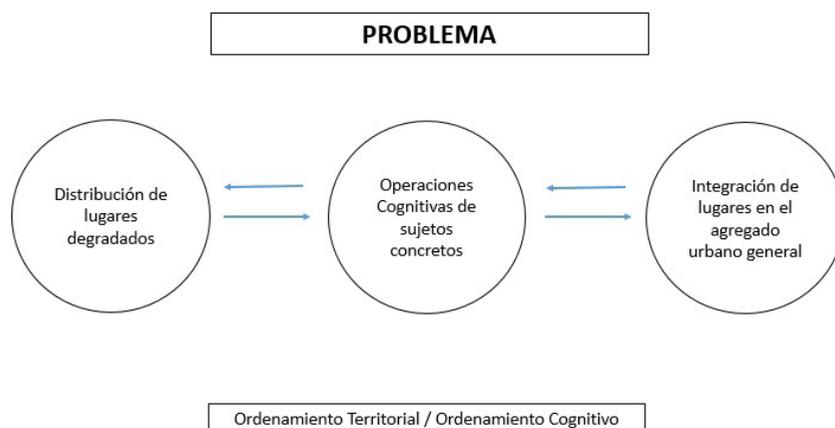


Imagen 5. Esferas de interacción en la formulación del deterioro como un problema de investigación.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Lila. (1991). "Writing against culture". In: FOX, Richard. (Ed.). *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Nuevo Mexico: School of American Research Advanced Seminar Series.
- BATAILLE, Georges. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de consumo*. Barcelona: Icaria Editorial.
- BAUMARD, Nicolas, SPERBER, Dan. (s.f.). "Evolutionary and Cognitive Science". In: <http://www.sas.upenn.edu/ppe/documents/EvolutionaryandCognitiveScienceBaumardSperberCompaniontoMoralAnthropology.pdf> [Abril 10 de 2014].
- BATESON, Gregory. (1991). "Forma y patrón en antropología". En: *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé Lumen.
- BATESON, Gregory, BATESON, Mary Catherine. (1989). *El temor de los ángeles*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BOTERO, Juan José. (2009). "Fenomenología y Ciencias Cognitivas". *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BOYER, Pascal. (2014). "What a scientific idea is ready for retirement?" In: <http://www.edge.org/response-detail/25388> [Marzo 24 de 2014].
- BRUNER, J. (1988) "Desarrollo cognitivo y educación". Madrid: Ediciones Morata.
- CAÑO, A y LUQUE, J.L (1995) "El conexionismo: un nexo entre las neurociencias y las ciencias cognitivas". *Filosofía y Ciencias Cognitivas*. Vol. 3. Málaga: Universidad de Málaga.
- CARRITHERS, Michael. (1995). "El fantasma de la ciencia". En: *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza.

- D'ANDRADE, Roy. (1981). "The cultural part of cognition". In: *Cognitive science*, No. 5, Vol. 3. London: WILEY.
- DELEUZE, Gilles, GUATTARI, Félix. (1997). "Introducción: Rizoma". En: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- DÍAZ, Marcelo, ESPINOZA, Alex. (2009). "Las Ontologías del paradigma Cognitivo: Computacionalismo, Conexionismo y Materialismo Emergentista". En: *Alpha (Osorno)*, No. 28. Osorno: Universidad de los Lagos.
- ENGSTRÖM, Yrjö. (2001). "Expansive learning at work: Toward an activity theoretical reconceptualization". In: *Journal of education and work*, No. 14, Vol. 1. London: Routledge.
- FOUCAULT, Michel. (1997). "Los espacios otros". En: *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, No. 7. España: Instituto Español de Arquitectura.
- FOUCAULT, Michel, DEFERT, D. (2010). *El cuerpo utópico: las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GARDNER, Howard. (2004). "The Forms of the mind". In: *Changing minds: The art and science of changing our own and other people's minds*. Cambridge: Harvard Business Press.
- GOODENOUGH, Ward. (2002). "Anthropology in the 20th Century and Beyond". In: *American Anthropologist*, No. 104, Vol. 2. United States: American Anthropologist Association.
- GUPTA, Akhil, FERGUSON, James. (2008). "Más allá de la 'cultura': espacio, identidad, y la política de la diferencia". En: *Antípoda*, No. 7. Bogotá: Universidad de los Andes.
- HAAN, Mariette. (2002). "Distributed cognition and the shared knowledge model of the Mazahua: A cultural approach". In: *Journal of interactive learning research*, No. 13, Vol. 1. Waynesville: Association for the Advancement of Computing in Education.
- HARVEY, David. (2000). "The body as an accumulation strategy". In: *Spaces of hope*, Vol. 7. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- HEALY, Sue, BRAITHWAITE, Victoria. (2000). "Cognitive ecology: A field of substance? In: *Trends in ecology & evolution*, No. 15, Vol. 1. Maryland: CellPress.
- HEFT, Harry. (2013). "Environment, cognition, and culture: Reconsidering the cognitive map". In: *Journal of Environmental Psychology*, No. 33. Amsterdam: ELSEVIER.
- HILLIER, Bill, VAUGHAN, Laura. (2007). "The city as one thing". In: *Progress in Planning*, No. 67, Vol. 3. Amsterdam: ELSEVIER.
- HUTCHINS, Edwin. (2000). "Distributed cognition". In: *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: ScienceDirect.
- _____. (2008). "The role of cultural practices in the emergence of modern human intelligence". In: *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, No. 363, Vol. 1499. London: The Royal Society.
- _____. (2010). "Cognitive ecology". In: *Topics in Cognitive Science*, No. 2, Vol. 4. London: WILEY.
- JACKENDOFF, Ray. (1987). "The phenomenological mind". In: *Consciousness and the computational mind*. Cambridge: The MIT Press.
- KRISTIANSSON, Mattias (s.f.). "The case of cognitive ecology for cognitive processes in everyday life situations". In: <http://mindmodeling.org/cogsci2013/papers/0499/paper0499.pdf> [Abril 25 de 2014].
- KRONENFELD, David (s.f.). "Culture and Society: The Role of Distributed Cognition". In: http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/EMCSR02papers/Kronenfeld_EMCSR.PDF [Abril 04 de 2014].
- LYNCH, Kevin. (2005). *Echar a perder: un análisis del deterioro*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

- MAYOR, Julien, GOMEZ, Pablo, CHANG, Franklin, LUPYAN, Gary. (2014). "Connectionism coming of age: legacy and future challenges". In: *Frontiers in psychology*, No. 5. Lausanne: Frontiers Media S.A.
- MICHAEL, Lev. (2002). "Reformulating the Sapir-Whorf hypothesis: Discourse, interaction, and distributed cognition". In: *Proceedings of the Tenth Annual Symposium about Language and Society-Austin*. Texas: University of Texas at Austin.
- RAMBUSCH, Jana, SUSI, Tarja, ZIEMKE, Tom. (2004). "Artefacts as mediators of distributed social cognition: A case study". In: *Proceedings of the 26th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*.
- REYNOSO, Carlos. (1992). "Antropología, perspectivas para después de su muerte". En: *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, Año 1, No. 1. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2006). *Complejidad y caos: una exploración antropológica*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2011). *Antropología y programación lógica: una propuesta sistemática*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- RIVIÈRE, Ángel. (1987). *El sujeto de la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1991). "Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información". En: *Anuario de Psicología*, No. 51. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SARKEY, Amanda, SHARKEY, Noel. (2003). "Cognitive Modelling: Psychology and Connectionism". In: ARBIB, M. A. (Ed.). *The handbook of brain theory and neural networks*. Cambridge: The MIT Press.
- TRESPALACIOS, J. L. F. (1988). "El conexionismo". *Aldaba: revista del Centro Asociado a la UNED de Melilla*, Vol.11.
- TRIBBLE, Evelyn, SUTTON, John. (2011). "Cognitive ecology as a framework for Shakespearean studies". In: *Shakespeare Studies*, No. 39. London: King's College London.
- VOHS, Kathleen, MEAD, Nicole, GOODE, Miranda. (2006). "The psychological consequences of money". In: *Science*, No. 314, Vol. 5802. Washington: AAAS.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

CASTELLANOS, Juan Manuel. (2014). "Memorias de vidas familiares transnacionales". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

MEMORIAS DE VIDAS FAMILIARES TRANSNACIONALES*

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGON**

Recibido: 25 de enero de 2014
Aprobado: 12 de Mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Artículo resultado de la versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés), llevado a cabo en Chicago, del 21 al 24 de mayo de 2014. Agradezco a la profesora Luz María López el acceso y la autorización para utilizar las entrevistas y el material con que se realiza este escrito.

** Profesor Asociado del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Colombia. Integrante del grupo de trabajo: "Género y familia en dinámicas transnacionales y locales", de CLACSO. E-mail: juan.castellanos@ucaldas.edu.co.

Resumen

La memoria no es un baúl de recuerdos o lo acumulado en un álbum familiar. Menos aún, hoy en día, cuando los soportes de las memorias familiares, sobre todo, las que viven su presente y su pasado en espacios de residencia transnacional, se han virtualizado. Así las cosas, las memorias de familia no tienen soporte físico y se encuentran dispersas en las redes, e-mails y muros de Facebook de los más jóvenes, en el mejor de los casos. El presente enfrenta una especie de insustancialización de la memoria y, cuando no, un cierto déficit mnésico. Entre las familias con experiencias migratorias transnacionales, el vínculo simbólico de la interacción a distancia se convierte en dimensión narrativa de la densidad vinculante en peligro. La continuidad del proyecto familiar, la permanencia de la promesa de reunificación, el compromiso que antecedió la separación, la deuda del que parte y las expectativas de quien queda, todo ello es el significativo —y, cuando no, el cigüeñal— de la construcción narrativa de familias geográficamente escindidas. La propia y particular trayectoria familiar, el nudo que ata y enlaza a sus miembros, los cambios, las distancias, intermitencias y dinámicas de experiencias social y culturalmente divergentes, pero simultáneas, son los recursos que generan los recuerdos, los olvidos y silencios de una producción narrativa que articula el pasado en presente con un conjunto de demandas, obligaciones y sentimientos morales en tensión.

Palabras clave: Memoria colectiva, familia, migración.

MEMORIES OF TRANSITIONAL FAMILY LIFE

Abstract

Memory is not a store house of memories or what is gathered in a family album, even less, nowadays when the supports of family memories, mainly those that live their present and their past in transitional residence spaces, have been virtualized. So, family memories do not have a physical support and are dispersed on the web, e-mails and in the youngest Facebook walls at best. The present is facing a sort of absence of essence in memory, and if not, a sort of amnesic deficit. Between families with migratory transnational experiences, the symbolic link from distance interaction turns into narrative dimension of the binding density in danger. The family project continuity, the permanence of the promise of reunification, the commitment before separation, the debt of the one who lives and the expectations of the one

who stays, all this is the significant –if not the crankshaft- of the narrative construction of families geographically split. The own and peculiar family carrier, the knot tying and linking its members, changes, distances, intermittences and dynamics of divergent social and cultural experiences but simultaneous, are the resources that generate memories, forgiveness and silences of a narrative production that brings together the past and the present with an ensemble of demands, obligations and feelings moral in tension.

Key words: Collective memory, family, migration.

Introducción

El argumento principal de este artículo es que las memorias familiares son producidas por la manera en cómo se articulan las circunstancias de migración con el tiempo familiar (el tiempo doméstico, el tiempo vivido y el ciclo familiar) y la especificidad de la experiencia migratoria (miembro, relación, duración, repetición). La forma cómo se concretan los marcos de la memoria depende también de la extensión del grupo doméstico que narra la experiencia de migración y la amplitud o el déficit de referentes que componen las herramientas narrativas con que se produce.

Este texto trata de poner en relación la experiencia biográfica-familiar de la migración del autor, en relación con el corpus de entrevistas a migrantes, familiares de migrantes transnacionales en la investigación dirigida en el departamento de Caldas y Risaralda por Luz María López (López Montaña, 2009), integrante de un grupo nacional que produjo posteriormente: *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (Puyana, Micolta, Palacio, 2013).

La idea analítica articula algunas propuestas de Candau (2002) sobre “antropología de la memoria” en el marco de una interpretación estructural constructivista, especialmente inspirada en la memoria como construcción ficcional del presente, como “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1991) y por una intensión comprensiva de la economía moral de la intimidad, como marco generador de la acción social y de formas estratégicas de desinterés (Bourdieu, 1997; Elster, 2011).

La propuesta

En este orden de ideas, la propuesta analítica implica pensar la relación entre memoria y razón práctica a partir de la representación realizada por Candau:

[...] la memoria genealógica o familiar participa de la estructuración del tiempo doméstico e, incluso, en ciertas sociedades rurales o exóticas, del tiempo de la colectividad, que no se organiza en función de los hechos históricos, sino del recuerdo de los momentos fuertes de la historia familiar (nacimientos, alianzas, muertes, adquisición de tierras o de una casa, etc.) (2009: 39).

Esta idea del tiempo familiar como proceso existencial que produce memorias prácticas que expresan recuerdos y olvidos convenientes especialmente articulados a sentimientos de dolor, nostalgia, pero también a liberación y realización biográfica y moral, permite considerar los relatos de personas que viven la actualidad de la migración y no solo el pasado de ella. Estos procesos de recordación autorizan enfocar la producción de las narrativas en relación con el presente, no solo con el pasado; pero especialmente como realización potencial del futuro de las relaciones y del proyecto idealizado de interacción, unión y vida familiar.

La propuesta es reflexionar sobre la manera en cómo se expresan y se particularizan en los relatos de miembros de familias con personas migrantes internacionales el tiempo familiar, el tiempo vivido, pero también las etapas por las cuales este ha pasado. Así, la particularidad de la experiencia vivida de la migración, especificada por el lugar en el contexto del hogar y de la familia, del lazo que ata, incorpora herramientas distintas para su producción y expresión.

El tiempo vivido es la recordación de los momentos cotidianos en los cuales se desarrolla la vida personal en la familia y, especialmente, en relación con el lazo distendido espacialmente por la migración. Para ello se suelen incorporar elementos que articulan la experiencia existencial diaria, ahora narrada, recordada y pensada como un conjunto finito de momentos. Es un proceso de selección casi siempre marcado por hitos sentimentales, por el calendario personal, pero también por el tiempo social, el calendario anual.

En primer lugar, está el calendario, conector “entre el tiempo vivido y el tiempo universal” (Ricoeur, tiempo y recit, 1985: 189). No constituye solamente la memoria de los días comunes (pasados o futuros) de

cada individuo, sino que también es el depositario de una memoria compartida, la de los días de fiestas religiosas y profanas, la de los acontecimientos memorables, la de las celebraciones y los cumpleaños (Candau, 2002: 40).

Los momentos del ciclo biográfico, como del ciclo familiar, suelen ser productores de recuerdos materializados en el tiempo de la familia, en el relato de la propia historia y que se recuperan en fotos, regalos, lugares y sentimientos. Las nostalgias y alegrías de la separación y el reencuentro, como la promesa de ella, son lugares frecuentes de las narraciones biográficas y momentos o hitos decisivos de la historia familiar. Pero estos momentos sentimentalmente cargados se ven particularizados por la circunstancia propia de la migración, de la condición familiar y biográfica del sujeto emigrado y de los que quedan. Es por ello que las memorias no son repositorios de momentos y sentimientos articulados, sino productoras de presente, que se resisten a la separación, pero sobre todo al olvido.

Las condiciones de comunicación e interactividad de la contemporaneidad, al parecer, facilitan la interacción cotidiana, la participación en la dinámica existencial diaria, pero al mismo tiempo por su misma condición virtual, su escasa materialidad fónica, que no atiende a las tecnologías de la escritura y la representación, generan su inmaterialidad, su apariencia de debilidad.

Herramientas de la memoria familiar que,

[...] etnólogos... demostraron recientemente que los “escritos comunes” —como los papeles de familia, los diarios íntimos, los cuadernos genealógicos, los registros domésticos— a los que se consideran archivos particulares, constituyen una forma de memoria en papel, determinada por las restricciones sociales y culturales y, especialmente, por la “razón gráfica” (Jack Goody) (Candau, 2002: 40).

Asimismo,

las pinturas prehistóricas (...) y, más tarde, proto-históricas (...) quizá sean las primeras expresiones de una preocupación propiamente humana: inscribir, dejar huellas, firmar, rubricar, “memorizar”, ya sea a través de una memoria explícita —con objetos o animales— o se una memoria más compleja pero también de una mayor concentración semántica, la de las formas, de las abstracciones, de los símbolos, que también describe Leroi-Gourhan (Candau, 2002: 45).

Varias generaciones se encuentran en el ciberespacio, tratando de articular lenguajes de comunicación: la carta, la llamada, Messenger, el mail, el muro de Facebook, con el regalo, la visita y el viaje. Una memoria densa, multilingüe que tiene como principales productores, al parecer, a los más jóvenes, nativos digitales y expertos en la comunicación rápida, fluida.

Estas dinámicas de comunicación interoceánica, cotidianas, diarias, semanales, tratan de simular, con especificidad de roles familiares del migrante, la frecuencia y la naturaleza de las interacciones: el regaño; el permiso; el consejo; las tareas; los cumpleaños y las fiestas. Pero las cosas no son tan fáciles como se presentan, dificultades de acceso a los medios, resistencias o desconocimiento de la tecnología, o simplemente carencia de recursos asociados, se interponen como muros prácticos para las interacciones continuas y fluidas. El límite experiencial de la comunicación virtual tiende a generar rutinas que devalúan y limitan el contenido de las relaciones y el significado atribuido a ellas. En realidad pareciera que fuese la repetición de la interacción comunicativa la que importa, la ratificación diaria del vínculo, más que el contenido mismo de la comunicación.

El presente enfrenta una especie de insustancialización de la memoria y, cuando no, un cierto déficit mnésico. Entre las familias con experiencias migratorias transnacionales el vínculo simbólico de la interacción a distancia se convierte en dimensión narrativa de la densidad vinculante en peligro. Es posible plantear de manera hipotética una cierta agnosia del presente, que produce la simplificación de la memoria en medio de la exacerbación de los datos.

[...] parecería que en el momento del paso a la conservación escrita, la función de la memoria habría quedado un poco disminuida... (Candau, 2002: 46).

Pero con toda la cantidad de “tecnologías de la escritura”, para utilizar el término de Ong (1997), es escasa la producción o el interés mnésico entre las familias entrevistadas. En la ausencia de especialistas de la memoria, como los abuelos, no son claros los continentes y son pocos los contenidos que se articulan, más allá de los depósitos de fotos virtuales, que se portan en los teléfonos y las computadoras, se exponen en algunas mesas o paredes. Por eso, atraemos con cierta prevención la sospecha planteada por Candau cuando anuncia la travesía contradictoria del presente, exacerbado de significantes:

[...] hay dos críticas principales dirigidas al “cibermundo”: por una parte, el tiempo que se utiliza para buscar y comunicarse informaciones

nos aparta de la vida interior o del intercambio verdadero entre semejantes; por otra parte, la “navegación” permanente entre masas de datos que crecen cada vez más impide la asimilación real y, por consiguiente, crea falsos sabios. Aquí tenemos un interrogante esencial para un proyecto de antropología de la memoria y, tan solo como ejemplo, podemos preguntarnos si la “iconorrea” moderna, la actual profusión de imágenes (televisión, cine, multimedios, etc.) no es capaz de transformar nuestra relación con el pasado. Investigaciones recientes hechas para evaluar los efectos de la televisión en la memoria del Holocausto llevan a creer esto. La iconorrea televisiva produce una agnosia del acontecimiento; éste pasa a ser solamente una sucesión de planos sin duración e independientemente uno de otro, más o menos carentes de realidad y cuyo sentido escapa masivamente al telespectador. Podemos suponer que a partir de un cierto umbral, la densificación de la memoria icónica vuelve más difícil el desarrollo de una memoria semántica (lo que hizo decir a Jean-Luc Godard que la televisión fabrica olvido mientras el cine fabrica recuerdos) (Candau, 2002: 47).

Memorias fragmentadas y fragmentarias, más numerosas, pero menos densas, que en el pasado, aunque con más recursos cotidianos, pero no necesariamente más comprensivas. Con esto queremos proponer que existen conjuntos más amplios de records del devenir familiar, pero que son escasos los relatos que los articulan y que se podrían exponer como marcos explícitos de producción de memorias familiares.

La memoria no es un baúl de recuerdos o un álbum

“En las sociedades modernas hay otro instrumento que permite administrar la memoria del futuro y que empezó a tomar mayor importancia a medida que la ocupación del tiempo se volvió más densa. Se trata de la agenda, la heredera del libro de anotaciones que antaño escribía el jefe de familia, que memoriza el futuro y, secundariamente, el pasado” (Candau, 2002: 41).

Se suele considerar la memoria como un acumulado de momentos existenciales significativos que se narran, sobre todo, con la edad, de manera repetitiva. Esta perspectiva tiende a cosificar, a producir y formatear la memoria, como en los álbumes fotográficos, como se presenta en los museos, organizando de acuerdo a algún guion existencial las categorías de agrupación, el orden de los relatos y los procesos de clasificación e enunciación.

Al morir mi madre tenía sobre su mesa de noche dos libretas y una agenda. Treinta años de teléfonos, cuentas y citas... cambios de direcciones... nuevas y viejas relaciones... Nunca quiso tomarse el "trabajo" de pasar los teléfonos, de ordenar a las personas, de separar las cuentas de las direcciones, las recetas del médico familiar, las listas de compras y regalos, las notaría donde reposan las actas de nacimiento de sus hijos y tantas otras cosas que debía recordar. Cada vez que debía buscar un teléfono volvía a repasar las hojas, a veces se quedaba en algo que producía un recuerdo, y de allí se producía un relato; en voz baja si estaba sola, en voz alta si tenía público. La libreta no era para citas futuras, esos eran papelitos. Era para citas y recuerdos pasados, pero sobre todo para coordenadas de personas y familias esparcidas por el mundo. Su libreta está en alguna de las casas de mis hermanos. En la mía no. Yo soy el menor y estoy liberado de tener que recordar las obligaciones familiares de mi madre.

La agenda, como anuncia Candau (citando a Goody (1977)), se convirtió en otra de las tantas tecnologías del tiempo que, permiten *recordar, paradójicamente, lo que vendrá*. Ese carácter temporal contradictorio se ha multiplicado en muchas tecnologías *inteligentes* que administran y regularizan la cotidianidad. *Cada cuanto hablamos, cuantos minutos tengo, qué diferencia de horario hay*, al lado de anuncios, alarmas y recordatorios del porvenir. Lo que hay que hacer, al lado de lo que hay que (y se puede o debe) decir, es parte de la producción de la cotidianidad, de la vida social y, especialmente, de la vida familiar: llena de fechas que recordar en el anuario existencial (cumpleaños, fallecimientos, aniversarios, momentos de transición escolar, laboral o civil, o del ciclo vital y familiar). Sin memoria no sabríamos quienes somos, que hacemos, no solamente de dónde venimos. Por eso, una alternativa es pensar la *disposición mnésica* como una capacidad productora de olvidos y de recuerdos que se producen en contextos de interacciones estratégicas concretas.

Desaparecieron las cartas. Casi todas las vías de comunicación actuales, además de ser instantáneas, son livianas, cortas, producen *dismnesias*. A menos que imprimas y ordenes tus e-mails [...] lo cual pasaba antes, estos desaparecerán lentamente porque acumulan y ralentizan la "memoria" de los aparatos. Los momentos vividos, los retornos y momentos de encuentro y reconocimiento, son la materia principal de esta levedad mnésica. Luego, desaparecen...

A1: ¿bueno en la parte de la comunicación como se comunican con él?
A2: Por medio del teléfono, por el internet, a no más por el celulítico ya no más, cartas hay que pereza, ella (Melissa) ella le hizo una diapositivas muy bonitas el día del padre (Gómez, 2009).

Revisemos algunos elementos que especifican, y particularizan, la producción de las memorias familiares. Se trata de las circunstancias de la migración, de la disposición previa para ello, de los elementos de racionalidad, así como los compromisos propios de tal acción de acuerdo al “rol” o lugar en la genealogía.

Circunstancias de la migración

Una familia distinta. ¿Quiénes son los que han migrado?: los hijos, los nietos, el padre, la madre, la tía. ¿Cuál es el punto genealógico vinculado para pensar la relación entre familia y migración en un contexto de parentesco centrado en el ego (Fox, 1985)? La experiencia migratoria y la memoria que de ella se narre, se construya, dependerá de la naturaleza social del ego que viaja. En general se narra cómo menos dolorosa la migración de los hombres que de las mujeres y, entre estas, de las madres más que de las hijas o de las hermanas. Aunque esta circunstancia esta mediada por el estado de las relaciones con la persona que rememora: el o la cónyuge, el o la hija, el o la madre, o el padre, el hermano o la hermana. Así, si bien duele y desestructura más la migración de la madre, en algunos momentos y circunstancias, esa migración puede liberar: amplía relaciones lastimadas por la inercia y la interacción, el desgaste de relaciones sentimentales, paternas o filiales, o la búsqueda de ampliación de límites, sobre todo, patriarcales, al comportamiento de cuidado de las mujeres. Como narra una mujer a quien el padre de su segunda hija, que tenía en ese momento 4 meses, un ex-policía, con el que ella no convive, y que le comunicó la decisión de migrar:

A1: ¿él no les consultó unos días antes, que les hubiera dicho mire me voy a ir o algo?

A2: no nunca, solamente faltaban como veinte días para irse cuando me llamó y me dijo, Ángela Patricia, porque él me dice Ángela patricia y yo no me llamo así, yo me llamo es Ángela María. Entonces me dijo, “yo me pienso ir y le dije si, ¿para dónde? y me dijo: “yo me voy a ir”. Eso sí, como es él, porque él tiene una forma de ser única, él no trata a las personas como bien, él es como espontáneo, aunque no es grosero ni nada. Pero es como raro. Y me dijo. “yo me pienso ir”. Siempre con mentiras, porque me dijo. “yo me voy para “Estados Unidos donde está mi hermano”, y yo le dije: “ah, si, que le valla muy bien, porque es un favor que me hace”. Porque él vivía con la señora, pero él no me dejaba en paz, él vivía con la señora, pero ella salía y el que se pegaba de ese teléfono, se pegaba a decir cosas. Ósea él quería tener otra vez la relación y que yo me le aguantara que tenía la otra ahí. Él es una persona así (Saraza, entrevista cuidadora 2009).

Esta relación tensionada por la existencia de varias parejas, e hijos, alrededor del migrante permite elaborar la migración como un aire, la liberación de una relación incómoda. La mujer logra con el tiempo establecer una relación de pareja estable, por lo que narra su experiencia con la migración como la progresiva autonomización y alejamiento de una “relación equivocada”. Responder por el rol de padre. El cumplimiento e incumplimiento de las funciones de padre se produce como principal eje de reflexión mnésica, en algunos relatos de hombres migrantes.

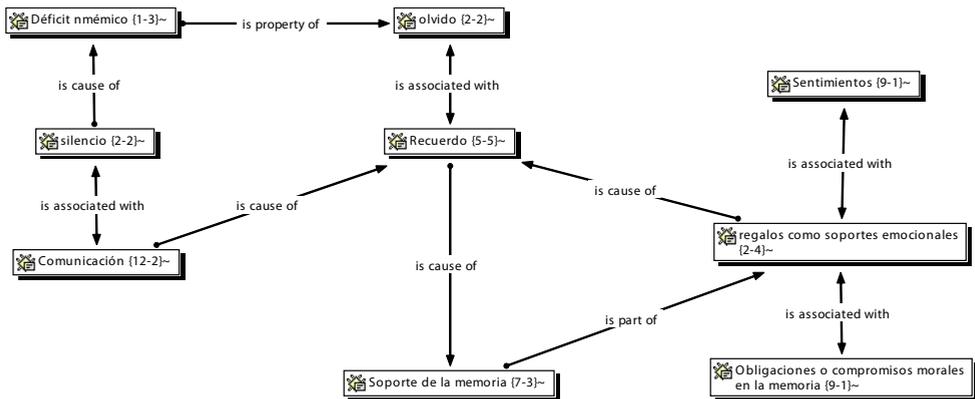


Figura 1. La experiencia de migración y la memoria.

Una circunstancia de liberación semejante la narran de manera menos dramática mujeres asfixiadas por parejas controladoras, que les impiden trabajar y las vigilan, narrando una transformación en su autonomía, lo cual se puede constituir en un reto, es una dificultad, para el momento de la reunificación familiar. Pero no sienten temor con ello. Del otro lado de la moneda, un padre cuidador de sus dos hijos, ahora grandes, quien pese a haber terminado su relación conyugal con la migrante, aún añora su presencia como madre.

G: Cómo fue para usted ese momento o cuénteme cómo fue ese momento cuando ella dijo “me voy”. Cómo fue ese proceso para ella irse, como fueron las cosas para cuando ella tomó la decisión...

GL: eso fue pensado con anticipación, al menos con los muchachos y ella y yo hablamos mucho. Dos meses de tiempo hubo que ya había una opción de irse y por ahí la confirmaron hasta que yo le dije que sí, “es mejor que si usted quiere irse, váyase porque acá de pronto lo que usted quiere...” Ella tenía muchos sueños y acá como que no los podía realizar. Entonces a volar. Entonces se fue a volar como el

cuento, luchar por allá porque le ha tocado muy duro, pues se crean sueños, muchos pero para cumplirlos es lo grave. Pero ella de pronto si pensaba, soñaba al irse cosas mejores que realmente tampoco han sido tan esplendorosas como las pensaba uno. Antes más lo que se pierde que lo que se gana, se pierde la parte del hogar, eso ya queda separado yo porque no, porque afortunadamente los muchachos siguen conmigo aunque uno no sabe nada pero se ha estado sosteniendo así pero realmente el hogar se va a la nada, con alguien que se vaya hasta ahí llega todo (Jiménez, entrevista cuidador, 2009).

La afectación de la pareja, el costo de oportunidad del visado, desde el punto de vista del migrante masculino. Para los migrantes, la responsabilidad de la provisión se muestra como un mal necesario, como un fin superior a la responsabilidad de la convivencia. Aunque en muchos casos, la migración es una vía de escape no solamente a circunstancias propiamente económicas o laborales. Como lo presenta un padre de familia, que regresa nuevamente a España, después de haberse reintegrado al país dos años antes:

A2: ...en el caso mío yo sé que si mañana me va a decir “no tengo, ni arroz o un grano en la despensa”, yo sé que la señora me va a decir, “no tengo con que comer o nos estamos muriendo de hambre”; entonces se va a volver un dolor de cabeza para mí, ya que lo tenía y ahora no lo tiene. O sea eso ya daña la relación. Entonces, “para qué me hiciste venir, si antes teníamos comida y ahora no tenemos”. De pronto una situación de esas se nos presentó una vez, cuando yo llegué aquí, retorne aquí al país, en mi ilegalidad me quedé, se acabó el dinero, no había trabajo, solamente vivíamos con dos mil pesos diarios. Entonces me decía “se acabó el arroz, se acabó la panela, entonces que hacemos”. Ella siempre ha manejado la tranquilidad, pero al ver en la despensa que solo había un huevo o una panela, ya se ponía mal. Yo les advertí pero no, yo siempre lo presentía, teníamos un puestico de perros y ese puesto de perros nos daba dos mil pesos diarios y a veces los tomábamos prestados y los recuperábamos al otro día. A mí nunca me ha faltado producir, nunca les faltó nada a ellos, gracias a Dios nunca les faltó nada. Y yo tratando de llevar las cargas y decirle “tranquila no se desespere, pagábamos las facturas, algo quedaba”. Y yo sé que esa situación fue dura y esa situación les puede pasar a muchos que regresan y puede ser que cuando llegan... (Aguirre Builes, 2009).

Los procesos de migración, en las distintas oleadas de la segunda mitad de siglo, han sido especialmente de los hijos. Esta forma de emigración

anunciada como fuga de capital social y escolar no había sido una señal tan dramática hasta cuando en la década de los noventa empezaron a emigrar los padres y luego las madres (López Montaña, 2009). Se generó como novedad una circunstancia altamente diferenciadora asociada a la presencia o ausencia de hijos pequeños y a la existencia de parejas conyugales efectivas. Otra historia y otras memorias se producen cuando los hijos y los matrimonios nacen luego de la migración.

Para los migrantes, su memoria, el marco productor de sus recuerdos estará fuertemente marcada por las etapas de separación, incorporación y legalización, cuando no de retorno. Y la dinámica específica de legalidad o ilegalidad a la que se enfrentaron. Pero como sus memorias están en el extranjero, se mantienen en la intimidad de sus ausencias y no se incorporan activamente a las memorias de la familia hasta que logran reunirse nuevamente.

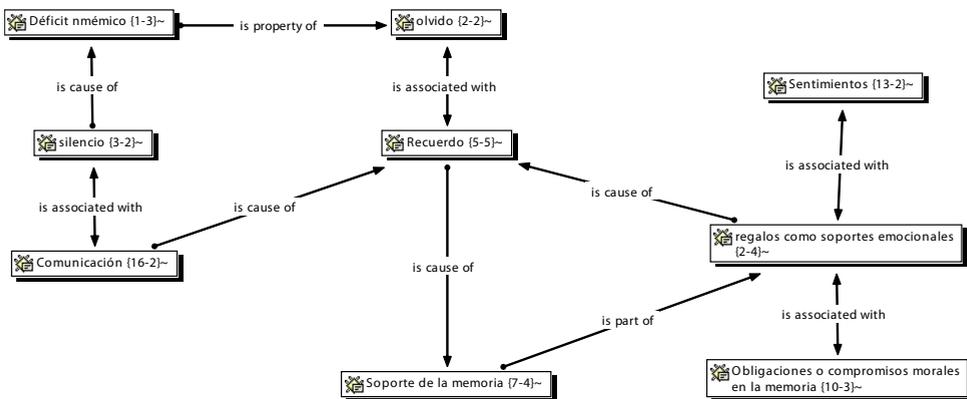


Figura 2. Olvido.

Tiempo vivido

La continuidad del proyecto familiar, la permanencia de la promesa de reunificación, el compromiso que antecedió la separación, la deuda de quien parte y las expectativas de quien queda, todo ello son el significante —y, cuando no, el cigüeñal— de la construcción narrativa de familias geográficamente escindidas. Pero más que la promesa de una vida mejor, de un esfuerzo temporal y una potencial reunificación que marca, sobre todo, los relatos de los matrimonios y las relaciones parentales escindidas por la migración internacional, el recuerdo del tiempo vivido, de las cosas en común, de la rutina alterada, de las costumbres cambiadas, de los gustos

postergados, de los antojos imposibles, se convierten en fuertes articuladores de nostalgia y como tales, en productores efectivos de memoria ¹.

La memoria es situacional, de acuerdo al miembro de la familia que la articule y la produzca. También es selectiva. La selección suele ser emocional, pues al parecer las sinapsis más fuertes tienen un alto contenido sentimental. En los relatos de las personas conmovidas por la migración internacional de alguno de sus familiares surge de manera recurrente la nostalgia, el dolor de la separación, la soledad y la pesadumbre que deja la ausencia de tiempo compartido: el déficit de memoria del crecimiento de los hijos, del nacimiento de los nietos, de las enfermedades y las muertes. El día a día y los conflictos de la cotidianidad generan la imposibilidad de participar directamente y mantener unas relaciones “diplomáticas” por la distancia. Soledad:

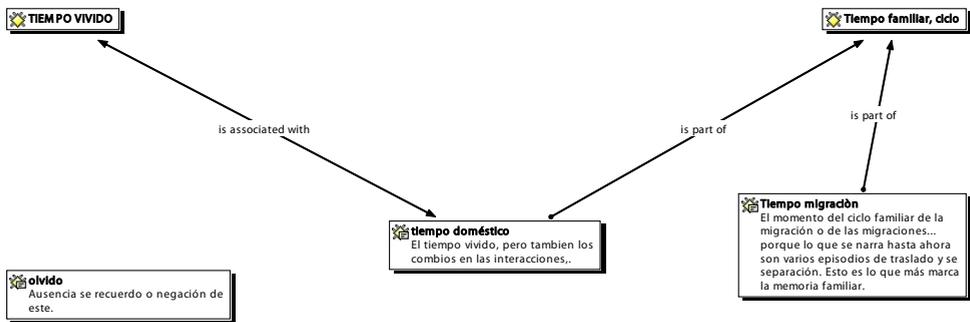


Figura 3. Tiempo vivido.

A1: ¿bueno en que otras situaciones tienes otros sentimientos?

A3: pues si vacíos, tristezas, pues si pero uno como que ya se resigna y bueno tenemos que seguir.

A1: ¿Qué sentimientos actuales tienes sobre la migración, que piensas?

A3: pues yo sé que lo hacen por darle un futuro pues a los hijos y todo eso, pero pues yo no sé, igual ese vacío que le queda a uno es muy grande.

A1: ¿sientes que de alguna manera no compensa con todo lo que viven?

A3: aja es eso (Barco y Barco, 2009).

¹ La memoria gastronómica, las comidas, las preparaciones y la comida de casa, son articuladores potentes de la producción mnésica. Este eje de reflexión, levemente presente en las entrevistas, puede ser profundizado, en tanto en el cuidado, en la protección y en la comida se expresa culturalmente el sentimiento, el amor y la devoción.

El proceso de crecimiento de los hijos y la soledad de enfrentar su adolescencia sin el apoyo de la pareja no solamente es narrado como “duras pruebas a enfrentar”, sino como retos y exigencias, esfuerzos y responsabilidades, difíciles de afrontar. Los malos tiempos dejan memoria y dolor.

A1: ¿de pronto en que situaciones doña Liliana siente que fue muy difícil asumir esa responsabilidad?

A2: *Cuando ella se me iba a suicidar, si eso fue para mí horrible y ella estuvo en contra mía, yo era la inquisidora, y claro como él papá no estaba, se iba todo contra mí (Gómez, 2009).*

La expresión de los sentimientos, como llorarle al otro, es parte de la posibilidad y el indicador del mantenimiento del vínculo. La dificultad que encarnan las mediaciones comunicativas y la separación espacial genera dificultades para la expresión de los sentimientos. El vínculo, por la distancia, se debilita y debe ser estratégicamente cuidado.

A1: ¿bueno la persona encargada del cuidado de los niños ha sido quién?

A2: siempre he sido yo, si ya después de que mi esposo se fue, porque él siempre me ha colaborado en eso y el jardín.

A1: ¿Cómo son las relaciones entre los niños y el papá ahora?

A2: son buenas, si porque ellos, si es buena es buena, ellos lo quieren mucho, ellos lo añoran, ellos le lloran, ellos le pelean todo, si ellos lo extrañan (Gómez, 2009).

Las cosas cotidianas que ya no se pueden hacer y compartir. Ese es el drama que narran y relatan gran parte de las memorias familiares atravesadas por la migración internacional.

Memorias de familia

La propia y particular trayectoria familiar, el nudo que ata y enlaza a sus miembros, los cambios, las distancias, intermitencias y dinámicas de experiencias social y culturalmente divergentes, pero simultáneas, son los recursos que generan los recuerdos, los olvidos y silencios de una producción narrativa que articula el pasado en presente. La producción mnésica de los grupos familiares se diferencia en sí por la amplitud del grupo familiar incluido, por la novedad o la recurrencia de la experiencia migratoria y por la amplitud genealógica de los grupos familiares. La diversidad de formas familiares, miembros, interacciones e intensidad

de las relaciones, establecen las diferencias entre las maneras en cómo se recuerdan y se olvidan las vivencias asociadas.

El cumplimiento de las obligaciones morales, la posibilidad o impotencia frente al cumplimiento de los sueños, de las expectativas y de las demandas, tejen una urdimbre de sentimientos, experiencias y enmiendas que generan la topografía dinámica de las memorias familiares. Los vacíos, los llanos, los puntos críticos, los dolores que producen resentimiento o los momentos que multiplican las sonrisas sin sentido, son todos ellos los materiales que componen experiencias marcadas por la distancia y la separación que esta conlleva.

Una entrevistadora del proyecto (López Montaña, 2009) que produjo el material con que se realiza este escrito considera que la niña hubiera dibujado a muchos miembros de su familia, expresando una dificultad para diferenciar el grupo familiar primario. Ella olvida que esta distinción conceptual no es existencial y que es más bien un protagonismo a veces indebido de las formas conyugales de familia como modelos nucleares de las relaciones sociales primarias. La distancia con respecto a mí, al ego, es un modo para establecer el parentesco egocéntrico o cognaticio, la forma básica de construcción de los órdenes de las relaciones y las interacciones familiares en nuestra cultura urbana colombiana (Gutiérrez de Pineda, 1965; Fox, 1985). En el dibujo de la niña, una hija de migrante, ella no aparece, así como desaparece a otros “consanguíneamente” cercanos, pero emocionalmente distantes y, en cambio, articula el núcleo básico de sus relaciones en una jerarquía concéntrica en torno a ella.



Figura 4. Dibujo del marco familiar de la niña de 7 años.

Al contrario de la interpretación reglada por la expectativa técnica de la distinción tipológica de la entrevistadora, quien al final de la entrevista consigna la siguiente nota:

con relación al dibujo realizado por Estefanía la niña manifiesta dificultades para el reconocimiento de su grupo familiar primario, dentro del dibujo incluye a todos los parientes consanguíneos, hasta los que nunca han convivido con ella, dibuja a sus tíos, tías y a la abuela paterna, aunque según la ubicación de esta última, refleja distanciamiento entorno a ella, ya que la dibuja totalmente al extremo opuesto, según la relación con el entorno, Estefanía se identifica como el centro de su familia. Ella se reconoce como la persona más importante y empieza a dibujar y ubicar los integrantes de su grupo familiar según el afecto que establecen con ella, es por esta razón que se puede decir que las personas más significativas en la vida de Estefanía son los abuelos maternos, seguidos de los bisabuelos, quienes ubica en segundo lugar, al igual que su hermano mayor, quien también convive con ella, a su mamá la dibuja sobre los bisabuelos, representando un tercer lugar en su vida y la ubica con su actual pareja quien reconoce con el nombre de padastro, eso permite identificar que para Estefanía, Ernesto cumple un rol de padre en su vida ya que no ubica a su verdadero papá, ni a su hermano menor Santiago, invisibilizándolos como integrantes de su grupo familiar, contrario al rol que le otorga a la abuela paterna, quien si la identifica como integrante de su familia, al igual que a las tías, tíos y primos (Gómez, 2009).

Esta reflexión nos permite colocar sobre el tapete la diversidad hetero-normativa, pero multi-emocional de las relaciones familiares que tejen nuestra cotidianidad y, preguntarse, si es dado, cómo en parte, el desplazamiento de alguno de los miembros ejes articuladores de la memoria genealógica como los padres, permitiendo, en parte, la reconstitución de nuevas formas de interacción y agrupamiento.

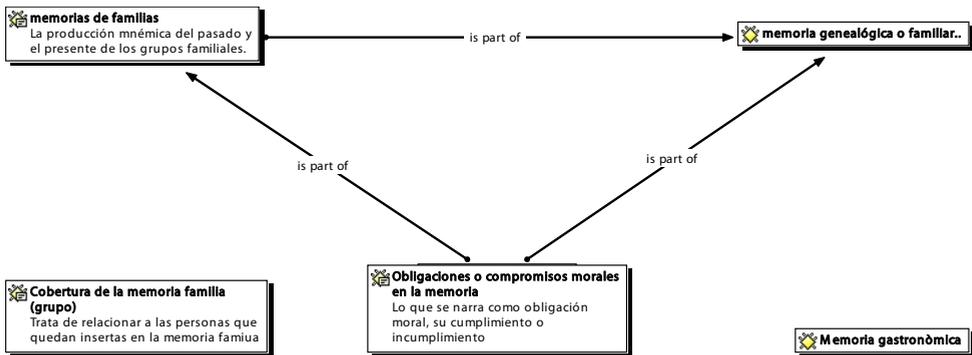


Figura 5. Memorias familiares.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.
- _____. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CANAU, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Barcelona: Nueva Visión.
- ELSTER, J. (2011). *El desinterés. El tratado del hombre económico (I)*. México: Siglo XXI Editores.
- FOX, R. (1985). *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Madrid: Alianza Universidad.
- GOODY, J. (1977). *The domestication of the Savage Mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, V. (1975). *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y estructuras sociales*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LÓPEZ MONTAÑO, L.M. (2009). *Familias transnacionales: oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Manizales: Universidad de Caldas.
- ONG, W. (1997). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUYANA VILLAMIZAR, Y., MICOLTA LEÓN, A., PALACIO, M.C. (Eds.). (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Entrevistas

- AGUIRRE BUILES, J.E. (2009, Julio 17). P27. Historia de vida migrante (padre). (VÉLEZ LÓPEZ, C.C. Entrevistador).
- BARCO, M. & BARCO, M. (2009, Mayo 14). P11. Entrevista hija migrante. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- GÓMEZ, L. (2009, Junio 14). P10. Entrevista cuidadora. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- JIMÉNEZ, G. (2009, Agosto 24). P34. Gildardo Jiménez. Cuestionario No. 2. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).
- SARAZA, A. (2009, Julio 15). P17. Entrevista cuidadora. (MEJÍA ÁVILA, Á.V. Entrevistador).

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

SÁNCHEZ, Luis Fernando. (2014). "Muerte en Riosucio durante el siglo XIX". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

MUERTE EN RIOSUCIO DURANTE EL SIGLO XIX*

LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO**

Recibido: 3 de abril de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Este artículo se deriva de la investigación denominada: "Territorialización de la muerte en una región de frontera, Antioquia-Cauca, 1859-1902", desarrollada en el marco del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

** Licenciado en Ciencias Sociales y Magíster en Filosofía por la Universidad de Caldas; Magíster en Gestión de Documentos y Administración de Archivos por la Universidad Internacional de Andalucía, España; Candidato a Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Profesor Asociado al Departamento de Historia y Geografía; investigador del grupo de investigación "Territorialidades" y del Instituto de investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas ICSH de la Universidad de Caldas. E-mail: luissanchezj@gmail.com, luis.sanchez_j@ucaldas.edu.co.

Resumen

En el marco de la investigación sobre la territorialización de muerte en la región de frontera, conformada por los antiguos estados Cauca y Antioquia durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia,, se extrapola el caso de la muerte en Riosucio, municipio ubicado en el occidente del Departamento de Caldas. El objetivo es hacer una aproximación a la historia de la muerte en ese municipio durante el siglo XIX, considerando que ha sido un asentamiento poblacional de diferentes etnias, que allí donde se enmarcaron diferentes conflictos políticos reflejados tanto en los orígenes de su fundación, en las prácticas fúnebres, y en la existencia de numerosos cementerios. Metodológicamente, se han seguido los lineamientos conceptuales de Ariès (1984), Elias (2009), y así como el método de aproximación a las fuentes de Vovelle (1985),, aplicado al análisis de las partidas de defunción y las providencias pastorales halladas en la Iglesia de San Sebastián de Riosucio.

Palabras clave: Región de frontera, historia de la muerte, territorio, historia regional, muerte en Riosucio, región de frontera, territorio.

DEATH IN RIOSUCIO DURING XIX CENTURY

Abstract

In the context of the investigation concerning territorialization of death in a border region composed by the ancient states of Cauca and Antioquia during the second half of the nineteenth century in Colombia, the case of death in Riosucio, a municipality located in the West of the Department of Caldas is extrapolated. The objective is to make an approximation to the history of death in this municipality during the nineteenth century, considering that it has been a different ethnic groups establishment where different political conflicts reflected both on the origins of its foundation, in funeral practices, and in the existence of numerous cemeteries. The conceptual guidelines of Ariès (1984), Elias (2009) and Vovelle's (1985) approximation to bibliographical sources method have been followed methodologically in the analysis of death certificates and pastoral orders found in the San Sebastian de Riosucio church.

Key words: history of death, regional history, death in Riosucio, border region, territory.

Introducción

La actual carretera que conecta al municipio de Riosucio con Manizales no existía en el siglo XIX; no obstante, Riosucio se convirtió en un importante lugar de paso de las gentes que circulaban entre Medellín y Popayán, a través de los municipios del sur de Antioquia¹. Esta población, oficialmente fundada en 1819, se encuentra localizada en el noroccidente de Caldas cerca a los pueblos de Anserma, Marmato y Supía². Territorio caracterizado por su riqueza aurífera desde tiempos prehispánicos, lugar de resguardos indígenas, etnia que durante la Colonia recibió la protección de monseñor Juan del Valle contra las agresiones de encomenderos sin ley. (Lievano, 1974: 91, -121).

Riosucio mantuvo el influjo caucano, pese a la distancia que lo separan de Popayán y de su condición de municipio fronterizo, siendo uno de los más alejados de la capital caucana, asimismo, y a pesar del arribo de antioqueños a finales del XIX. Pero su condición de región minera y punto de cruce de caminos le atrajeron la atención de propios y extraños. En su suelo se derramó la sangre de esclavos e indígenas explotados en el trabajo de las minas, y así como de combatientes durante las guerras de independencia y las guerras civiles que caracterizaron el siglo XIX. Ese espacio recibió la preponderancia antioqueña que terminó por hacerla parte del suelo caldense a comienzos del siglo XX, incluso candidatizado para su capital.

Generalmente se asocia el nombre de Riosucio sólo a su cabecera. Pocos estudios relacionan su componente urbano con el rural. La historiografía tradicional ha sesgado su atención al quehacer sociocultural de los pobladores urbanos a tal punto que son recientes los estudios que abarcan la población en su totalidad, ejemplos de esos focos de atención son

¹ Riosucio hizo parte de la provincia de Marmato junto con San Juan de Marmato y Supía. La mencionada provincia hacía parte del Estado del Cauca antes de que el poder político que se instaló allí posibilitara su adhesión a Antioquia y, consecuentemente, fuera integrada al departamento de Caldas. Geográficamente, fue una población fronteriza que junto a las otras de la provincia marmateña se deslizó sobre el río Cauca. En frente, atravesando el Cauca, no fueron comunes los pasos para conectar con las poblaciones antioqueñas fundadas durante la colonización antioqueña debido a la dificultad que ofrece la topografía. A la actual carretera que comunica a Manizales con Riosucio, le antecedió otra que recogía los municipios de Risaralda y Anserma, gracias al puente construido sobre el río Cauca en el corregimiento de Arauca en los albores del siglo XX.

² Riosucio ha sido centro de un conglomerado de poblaciones fronterizas por lo cual comparte límites con poblaciones antioqueñas como Jardín. A pesar de su origen caucano hizo parte del territorio antioqueño hasta antes de integrar el departamento de Caldas. El vecino municipio de Quinchía, también de origen caucano, perteneció al territorio caldense hasta los años sesenta cuando pasó a integrar el departamento de Risaralda.

los trabajos de Purificación Calvo (s.f.) y de Nancy Appelbaum (1994). De otra parte, los enfoques antropológicos se han interesado en la diversidad étnica de la población riosuceña y en sus manifestaciones culturales representadas en hitos como el Carnaval del Diablo y, aún más, en el estudio de la tradición de la propiedad de las tierras³.

Una de las facetas que llama la atención en Riosucio es la de la muerte. Solo en la cabecera municipal se encuentran tres cementerios en pleno funcionamiento: dos de origen eclesiástico y uno familiar. Recientes estudios han explicado que éste este último surge como producto de las disputas por el poder entre los afectos a las políticas de la República Liberal y los representantes de la hegemonía conservadora, entre seguidores liberales y la iglesia católica, cuyo efecto fue padecido por la familia Gartner y uno de sus difuntos. (Gartner, 2005). Sin embargo, más allá de esta situación de diferenciación cementerial originada en los conflictos políticos, y repetida en otros ámbitos de la geografía nacional, se pregunta por la muerte como agente que contribuyó a la conformación del territorio riosuceño.

De manera general se concibe la muerte como la pérdida de la vida. La literatura, basada en el arte pictórico y éste este a su vez en las mitologías griega y romana, ha personificado la muerte en la forma de una calavera humana armada por una hoz con la que atrapa a sus presas. A esta representación se agrega la de la imagen cristiana del juicio final que conduce a la idea de otra vida después de la muerte..

Esta posibilidad escatológica se encuentra presente en las manifestaciones fúnebres de muchas culturas, la esperanza de otra oportunidad, de otro mundo o de otra vida, ha determinado en los practicantes de muchas religiones, entre ellas las de origen judeo- cristiano, su comportamiento en esta vida. Limitados al campo socio- cultural de la muerte, ésta ella ha de entenderse más allá del acto de morir. Y puesto que no hay quien dé cuenta de esta experiencia, tan sólo solo queda examinar aquello que rodea la muerte en el ámbito terrenal.

De acuerdo con Elias (2009), la muerte es un proceso. Esta afirmación es abarcante en la medida en que un proceso comprende varias etapas o pasos, que pasan por la enfermedad, la vejez y el final de la vida. Ariès (1984) se presenta más concretamente indicando que ese proceso es el de las actitudes ante la muerte, los pensamientos y expresiones que manifiestan las personas ante la posibilidad de perder la vida; también son las prácticas de la muerte en sí, las reacciones de los allegados frente al difunto y los rituales fúnebres, que manifiestan los deudos, en diferentes lugares y

³ Otto Morales Benítez (1995: 421, 460), hijo de esa tierra, ha llamado la atención sobre la necesidad de acometer nuevos estudios sobre dicha localidad.

momentos del recorrido mortuorio y, finalmente, los efectos socioculturales derivados de la ausencia definitiva de los miembros de la sociedad, es decir, las consecuencias de la defunción de la que nos habla Thomas (1983)..

Aunque quien pierde la vida suele considerarse como la principal víctima de aquello que la sociedad ha personificado como muerte, lo cierto es que es la sociedad (la familia, los amigos) es la principal afectada. La escatología explica el destino trascendente del difunto, pero las ciencias sociales analizan el efecto de esa pérdida en la sociedad. En esa medida, a decir de Foucault (2001: 220), las causas del morir y sus consecuencias se atienden para defender la sociedad (2001: 220).

El de la muerte es un problema universal que atañe a todos los seres vivos. Solo el hombre es consciente de la posibilidad de su propia muerte, pensar en ella permite entender la imposibilidad de ser inmortal, en que no hay diferenciación social, de edad o de género y que, por lo tanto, la vida está cruzada por un hilo frágil que la parca puede romper en cualquier momento. Es la vida la que merece mayor interés y uno de los caminos para cuidarla es pensar la muerte.

Las fuentes historiográficas coinciden en señalar que el primer historiador de la muerte fue Philippe Ariès (Burke, 1993). Ariès se sitúa en la tercera generación del movimiento francés de la Escuela de Annales y su obra se constituye en un parte aguas que obliga a preguntar si existía una historia de la muerte antes de él. Posiblemente, la historiografía no se había ocupado tan seriamente de este objeto de estudio, los trabajos anteriores, por el hecho de referir la mortalidad en las batallas, el asesinato de un personaje público o referir oraciones fúnebres tan acostumbradas para ciertos personajes desde Pericles (Sennett, 1997: 37, -42) (Tucídides, 1969: 1327, -1331) hasta hoy, no son prueba de una historiografía sistemática de la muerte anterior a Ariès.

La literatura, por el contrario, ha hecho alarde de ella, aún en nuestro medio, los estudios mitológicos y la filosofía se han dado a la tarea de explicar esta realidad. Esta literatura explícita sobre la muerte y los rastros encontrados entre líneas, sumada a libros religiosos, testamentos, registros de defunción, y otras huellas que han sugerido las ciencias sociales como son los rastros arqueológicos, exvotos, objetos religiosos que revelan creencias sobre la muerte, y demás. (Ariès, 1984), (Vovelle, 1993), sirvieron de fundamento para esa primera historiografía de la muerte.

Ariès basó sus estudios en la literatura y los complementó con registros encontrados en los cementerios franceses. Le continuó uno de sus más acérrimos críticos, Michelle Vovelle (1985), quien reprochó esa fundamentación literaria prefiriendo los testamentos al tratar la historia de la muerte. Ambos historiadores influidos por la cliometría y la historia serial,,

tan en boga en la segunda mitad del siglo XX, examinaron en periodos de larga duración las rupturas y continuidades observadas en las prácticas y representaciones de la muerte. Sus seguidores mantuvieron ese mismo método de examen de las fuentes, principalmente, las testamentarias, y lo llevaron a otros ámbitos como a España y México. Recientemente, sin embargo, Claudio Lomnitz (2006: 14) ha llamado la atención sobre la saturación a la que llegaron estos estudios historiográficos y ha sugerido abordar nuevas facetas que no impliquen recabar sobre lo ya examinado (2006: 14)..

Siguiendo este rastro y atendiendo las sugerencias de quienes nos preceden en estos asuntos, para abordar el problema planteado se ha procurado seguir el siguiente método siguiente: consulta en el archivo de la parroquia de San Sebastián de los libros correspondientes a partidas de defunción. En ese archivo se encontraron algunos libros del poblado de Nuestra Señora de la Montaña, de Quiebralomo y de Riosucio. También las Providencias Pastorales suscritas por sucesivos Obispos de la Diócesis de Popayán. Todos los documentos examinados corresponden al siglo XIX, aunque se encuentran algunos registros del siglo XVIII.

Pese a que Riosucio cuenta con varias parroquias como la mencionada de San Sebastián y la de Nuestra Señora de la Candelaria, la primera es la única que posee documentos del siglo XIX. La administración de los cementerios católicos que también dependen de la Parroquia parroquia de San Sebastián, se reflejan en documentos tales como el inventario de los propietarios de espacios, los títulos de propiedad y el estado de cuenta por pagos de administración.

Durante el siglo XIX, especialmente durante en la segunda mitad, era común que los sacerdotes reportaran a las notarías estadísticas del movimiento poblacional: muertes, nacimientos y matrimonios; no obstante, no fue posible encontrar esta información en la notaría de Riosucio debido a que, promediando la primera parte del siglo XX, se incendió. Aún hoy, algunas certificaciones del registro notarial, anteriores a 1950, se expiden con auxilio del archivo parroquial. Tampoco el archivo municipal cuenta con documentos del siglo XIX, por lo cual es necesario acudir al Archivo Histórico de Buga y a su correspondiente del Cauca.

Para este estudio se tomó en consideración principalmente los registros de defunción y como complementó las actas de visitas pastorales. Estos últimos documentos se producen con ocasión del trabajo pastoral de los prelados diocesanos, debido a las dificultades de comunicación y al estado de los caminos, las visitas eran esporádicas y muchas veces se delegaban en vicarios foráneos. (Moreno, 2013: 161).

Obispos y vicarios procedían en ellas de conformidad con las regulaciones establecidas desde antes del Concilio de Trento (Bravo, 1887), modificadas por bulas papales y reglamentadas, incluso, por los concilios neograndinos (Concilio Provincial Neogranadino, 1869) o por disposiciones diocesanas. En ellas se consignaba el estado de la fábrica, el inventario de la iglesia y el cementerio, la recaudación de diezmos y se señalaba la doctrina y recomendaciones para los pobladores.

Las partidas de defunción es un documento seriado, en cuanto que contienen una misma estructura informativa, en ellas se indica la fecha y lugar de defunción, el nombre del difunto, el estado civil o de legitimidad, su naturaleza y vecindad, y los sacramentos que se le administraron al momento de su muerte. En algunas ocasiones, se indicaba la causa de muerte, la edad y algunas circunstancias culturales que alumbran el ámbito de la muerte más allá del registro estadístico.

Para recaudar la información de las partidas de enterramiento, se diseñó una matriz que contiene las categorías generales entre las que se destacan para el análisis: la fecha, el género, el tipo de edad, la legitimidad y el estado civil, el tipo de sacramentos administrados y las causas por las cuales algunas veces fueron negados ⁴.

Consideraciones sobre la historia de Riosucio

El mito fundacional asigna el 7 de agosto de 1819 como la fecha en la que Riosucio vio luz formal. Algunos historiadores, sin embargo, sitúan su existencia mucho antes de esa fecha ⁵. Se asegura que la labor de los padres José Ramón Bueno y José Bonifacio Bonafont contribuyó a la unificación de dos pueblos que mantenían cierta rivalidad, el de San Sebastián de Quiebralomo y el de Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña.

Seguramente una visión más englobante que, como ya se dijo, abarca tanto la cabecera como su parte rural, conllevaría a dar razón a muchos sobre el verdadero origen de la población. A esto se debe agregar que la antigüedad de Quiebralomo y la Montaña son la mejor explicación de una población existente mucho antes de 1819. Aún Aunque su unificación no hizo desaparecer los poblados de los que surge Riosucio.

⁴ A partir de la matriz se construyó una base de datos en la que quedaron registradas las partidas de Riosucio desde 1831 hasta 1905, aproximadamente 3249 partidas de defunción. De Quiebralomo desde 1823 hasta 1832, con un total de 341 partidas y Nuestra Señora de la Montaña desde 1786 hasta 1845, con un total de 1415 partidas.

⁵ En el establecimiento las poblaciones tienen orígenes muy diferentes: unas son fundaciones originales; algunos son traslados del lugar de fundación; otras son fundaciones sobre poblaciones abandonadas; otras, como en el caso de Riosucio, se le da continuidad a partir de la unión de dos pueblos. En Riosucio se celebra la fundación, tomando como base la fecha de unificación de los pueblos de Quiebralomo y la Montaña, pero hay quienes piensan que la verdadera fundación está en el origen de dichos unificados en Riosucio.

En el caso de la parroquia eclesiástica, por ejemplo, hubo primero un traslado el de la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña a la cabecera de Riosucio y, andando el tiempo, tras la muerte del Padre Bonafont, se reunieron finalmente la de San Sebastián y la Candelaria en una sola. Cada sacerdote contaba con un privilegio del cual derivaba la renta con la que administraba la parroquia, es probable que la falta de unificación de las parroquias eclesiásticas se debiera a los intereses del padre Bonafont sobre la renta del privilegio⁶.

De otra parte, la ocupación del territorio, tuvo diferentes momentos. Los primeros pobladores fueron gentes indígenas que obtuvieron amparo en esas tierras gracias a los oficios del obispo Juan Del del Valle, cuando los encomenderos españoles explotaban la mano de obra de aquellos pobladores, ellos se ubicaron en diversos caseríos como el de La Montaña. Esos mismos españoles, que establecieron reales de minas para controlar la explotación aurífera del nor-orienté de la gobernación de Popayán, concretamente en San Antonio de Arma y Quiebralomo, recurrieron a la mano de obra esclava. Así como su vez en La Montaña predominó la presencia de población indígena, en Quiebralomo fue notoria, entre blancos españoles, la población negra, empleada como mano de obra esclava.

De acuerdo con primitivas providencias pastorales, La Montaña fue además un pueblo doctrinero presidido por una iglesia parroquia que fue regentado durante los primeros días de la República por el padre José Bonifacio Bonafont. Este sacerdote, junto con José Ramón Bueno, cura de Quiebralomo, fue testigo del cambio de costumbre de sepultar los difuntos en las propias iglesias, tal como era común entonces, para sepultarlos en los cementerios..

Este habito de enterramiento en las iglesias se suma a otro punto de quiebre que se había dado ante la presencia de colonos españoles. Los indígenas tenían sus propios rituales y formas de enterramiento, que fueron reemplazados por los señalados en la doctrina cristiana que impusieron los españoles; incluso, las antiguas sepulturas fueron saqueadas por buscadores de oro ibéricos y, más tarde, por gaaqueros en sucesivas y posteriores colonizaciones.

⁶ Al respecto, una nota del padre Manuel Velasco del 31 de julio de 1846 dice: "habiendose refundido ya las dos parroquias de Quiebralomo y La Montaña en una sola con el nombre de Riosucio por decreto superior, desde esta fecha se asientan las partidas en los libros parroquiales, escribiendo indistintamente, los individuos de los antiguos vecindarios, bajo de un solo registro con el título de Parroquia de Riosucio" (APSS, 1846). Esta nota se escribió justo un año después de que el mismo sacerdote diera sepultura eclesiástica al padre José Bonifacio Bonafont. Sobre este mismo asunto, dice Appelbaum (2007: 253) tan solo hasta la muerte del padre Bonafont se facilitó la unificación de la parroquia de Riosucio, pues documentos obtenidos por Álvaro Gartner sugieren que Bonafont fue el mayor obstáculo para dicha empresa.

Aunque en la zona de estudio no se ha encontrado fuentes que den cuenta de los hábitos de sepultar sus muertos entre las poblaciones afrodescendientes, durante el periodo republicano ya la población se había adoctrinado bajo las creencias judeo-cristianas; así, por ejemplo, en tanto que en el bautismo de los indígenas estos conservaban sus apellidos heredados de las familias o del pueblo al que pertenecieran, los negros esclavos recibían el apellido de sus amos y se sometían en todo a las creencias y costumbres de sus dueños, si acaso había otra manifestación ancestral, la hacían en el ámbito privado.

El mestizaje y la implementación de una doctrina católica dominante, impuesta desde la conquista por los españoles, explican que ya para el periodo republicano las formas de enterramiento fueran las mismas. Incluso, promediando el siglo XIX, cuando otros extranjeros, -ingenieros de minas ingleses, franceses y alemanes enviados por sus gobiernos o por empresarios- ocuparon el territorio riosuceño, las prácticas fúnebres no cambiaron.

Relación Iglesia-Estado durante el siglo XIX

Si la relación de la iglesia Católica con sus parroquianos era una relación doctrinal, la que hubo con el Estado era una relación política que llegó a afectar de diferentes maneras a los fieles de la Iglesia y a los ciudadanos, según el enfoque con el que se los mire. Antes de la república el Estado monárquico tenía estrechas relaciones con la Iglesia católica, quizá el mayor instrumento de cooperación mutua era el patronato con el que compartían derechos y responsabilidades en la administración de la Iglesia en las Indias.

Mientras que la Corona apoyaba con recursos económicos la construcción de iglesias y monasterios, la Iglesia permitía que el Monarca nombrara las dignidades eclesiásticas. Un poder se ocupaba de la colonización armada y el otro de la colonización espiritual. Sin embargo, este apoyo mutuo entró en crisis durante las guerras de independencia y se hizo manifiesta a todo lo largo del siglo XIX. El reemplazo del poder monárquico por el republicano, obligó a los miembros del clero a definirse entre mantener su fidelidad al pueblo neogranadino o al papa, quien, en virtud del patronato real, apoyaba al rey Carlos IV y a su hijo Fernando VII.

De alguna forma ir contra la tiranía del Rey era también estar contra el papa, fue esta una de las razones por las que muchos jefes se mantuvieron fieles a la realeza y quienes se revelaron fueron condenados al destierro como le ocurrió al Cura sacerdote de La Montaña, José Bonifacio Bonafont, quien precisamente llega a Riosucio, por conmutación de la pena de destierro al África, a la que se le había condenado. (Restrepo, 1885: 20)

(Cavelier, 1988: 27).

Apaciguados los ánimos de la independencia e inquietos los espíritus por la lucha por el poder político, los nuevos gobiernos republicanos demandaron de la Santa Sede las mismas prerrogativas que ella daba a la monarquía, esta vez bajo la figura de un patronato republicano. Quienes han estudiado esta figura de la relación entre la Iglesia católica y el Estado colombiano, coinciden en señalar que la figura del Patronato real fue demasiado generosa y, por lo que ahora la Iglesia no estaba interesada en compartir este privilegio con los nuevos Estados libres.

Aún así, la Iglesia, amparada en la autoridad alcanzada en varios siglos de compartir el poder político administrativo con el rey, intentaba ahora influir en las decisiones republicanas, en tanto que los gobiernos liberales buscaban separar a la Iglesia de la administración del Estado.

Ambas instituciones confluían sobre la población. Pobladores y fieles eran el soporte institucional, por eso unos y otros intentaban ganar el apoyo de prosélitos o de fieles; por ejemplo, a falta de que los neogranadinos asimilaran el significado de su nueva relación con la república, el poder civil acudía a la nacionalidad católica que se había construido desde antes. El mismo Bolívar, al advertir esto, mandó emisarios para restablecer las relaciones con la Santa Sede. No obstante, los enfrentamientos entre la Iglesia y el Estado se harían sentir durante todo el siglo XIX.

Puesto que las dificultades de esta relación no se circunscribían sólo al ámbito nacional, la Iglesia católica se ajustó a los desafíos de cada época para defender su poder en el mundo. El Concilio de Trento fue una de las más contundentes respuestas a una de las más radicales protestas en el seno de la propia Iglesia. De allí surgieron nuevos y rigurosos lineamientos que redireccionaron su labor pastoral, y cuyos efectos se marcaron en el primer siglo de la república.

Sin embargo, los cambios ocurridos a partir de la Ilustración, los avances del liberalismo económico señalaron límites o pusieron fin a los imperios; uno de ellos el Papal, que vio reducidos sus territorios y recibió las presiones de los pensamientos de un mundo nacionalista, liberal y capitalista propio de la época que se vivía. Esos efectos se sintieron en Colombia de diferentes maneras: se legisló para que los miembros de la Iglesia se sometieran a la autoridad civil, se previno a los ciudadanos que el matrimonio eclesiástico carecía de valor para los efectos civiles, ; se inspeccionaron los cultos religiosos los bienes de manos muertas o legados dejados por los difuntos a la Iglesia pasaron a manos del Estado, al igual que algunas edificaciones, entre ellas los cementerios.

Todo esto obligó a la autoridad papal a combatir lo que consideraba ataques del liberalismo, organizó a sus miembros, instituyó nuevos pecados

y diseñó nuevas orientaciones para la práctica de sus fieles. Durante la época del radicalismo liberal, este debate condujo a la expulsión de los obispos más beligerantes, mientras que en el medio de las disputas se encontraban el pueblo y los fieles.

El catecismo romano fue el vehículo de adoctrinamiento de la Iglesia desde el concilio tridentino, en él se señalaban los deberes de sus fieles para alcanzar los favores divinos, también sirvieron las predicas, las recomendaciones pastorales, el control religioso y moral de la educación. Con esto se confrontaban los lineamientos legislativos del Estado, poniendo en riesgo, entre otras cosas, el auxilio espiritual administrado por los sacerdotes a los creyentes, especialmente los sacramentos necesarios en el momento de la muerte. (Pio VI, 1950).

Hallazgos sobre la muerte en Riosucio

Riosucio es una población con diversos matices culturales, quizás explicado por las condiciones étnicas de su población y por las circunstancias que contribuyeron al desarrollo del caserío. Se podría decir que además de la unión de los pueblos de Quiebralomo y La la Montaña se suma un pueblo ubicado en el subsuelo, el pueblo de los muertos. (Calvino, 1972).

En términos fúnebres, además de los tres cementerios establecidos en la cabecera municipal, los registros de defunción dan cuenta de haber existido por lo menos once más y por, fuera de los de la cabecera al menos uno en cada vereda o resguardo. Se ha dicho al comienzo que los enterramientos en los pueblos unidos se hacían en las propias iglesias. Los sacerdotes Bueno y Bonafont, miembros del poder eclesiástico, ante la inminencia de esa unión, elevan consultas a la Diócesis diócesis de Popayán sobre cómo proceder con el traslado de las parroquias. Entre otras cosas, debían consumir las sagradas especies, cerrar los antiguos templos para evitar profanaciones, construir un nuevo templo y cambiar la costumbre de sepultar en la iglesia, construyendo un cementerio en la nueva población.

Todo parece indicar que, con el traslado, las las antiguas caseríos no se des poblaron totalmente; incluso, la iglesia de la Montaña continuó sirviendo como cementerio. Las iglesias de Quiebralomo y La Montaña no se unieron, sino hasta la muerte del padre Bonafont. Esta circunstancia y la existencia de un gran número de cementerios prueban el interés de los deudos tener cerca a sus muertos o la dificultad para trasladarlos a la cabecera municipal, pero otros elementos se inclinan más a demostrar lo primero. Los sacerdotes oficiaban exequias a dónde se les llamaba, los registros de enterramiento se asentaban en la iglesia de San Sebastián,

cabecera de Riosucio. Los enfermos agonizantes eran ocasionalmente trasladados al pueblo y su sepultura efectuada en sus veredas o resguardos.

El mayor número de muertes era la infantil, indicador común de toda la región. Algunos morían durante el parto, otros por las deplorables condiciones de higiene, por la falta de auxilio médico y, en el menor de los casos, por accidentes y descuido de sus padres. Los adultos morían por enfermedad, circunstancias violentas o vejez. Muchos registros dan cuenta de muerte natural, pero es mejor, a pesar de lo expuesto en las partidas, señalar una causa desconocida, si se siguen los argumentos de Edgar Morin (1994: 344).

Algunas de las muertes de los adultos se dieron en situación de guerras: las de la Independencia, algunas guerras civiles y la guerra de los mil días. De estas muertes se sabe, por lo que se indica en la historiografía, que trata estos conflictos; sin embargo, los registros eclesiásticos son casi nulos en tiempos de guerra, ese sub registro indica que la mayoría de los fallecidos fueron enterrados en los campos de batalla.

De especial significado es la epidemia de la viruela. En el viejo cementerio urbano aún se encuentra la lapida de la joven Delfina que murió víctima de ese mal, las partidas indican que todos eran del pueblo de Nuestra Señora de La Montaña, ella es el testimonio más visible de las 85 personas que fallecieron por esta causa entre el 7 de noviembre de 1840 y el 19 de junio de 1841. Solo en enero de 1841 fallecieron por esa causa 47 personas, la mayoría mujeres y párvulos. Los registros no dan cuenta de muertes por esa causa en la cabecera de Riosucio ni en Quiebralomo..

En general no se indica la causa de muerte en las partidas de enterramiento de Riosucio, pero cuando lo registran destacan las formas violentas, como las guerras, y accidentales, o por enfermedades del estomago estomacales o por fiebres.

En Riosucio, entre 1851 y 1902, la mortalidad en la población adulta masculina es mayor que la femenina, y así como la mortalidad infantil menor que la adulta cuando en otras poblaciones cercanas como Manizales y Salamina la mortalidad infantil era considerablemente mayor; los años con mayor mortalidad fueron 1872 con 152 defunciones y 1896 con 251.

Tabla 1. Vecindad anunciada en las partidas de defunción.

VECINDAD	MASC	%	FEM	%	TOTAL	%
BONAFONT	2	0,13	3	0,24	5	0,18
CARTAGO	1	0,07	0	0	1	0,04
FILADELFIA	1	0,07	0	0	1	0,04
FRACCIÓN DE IMURRÁ	1	0,07	1	0,08	2	0,07
MARMATO	1	0,07	0	0	1	0,04
MEDELLÍN	1	0,07	0	0	1	0,04
NO SE INDICA	8	0,53	4	0,31	12	0,43
PROVINCIA DE ANTIOQUIA	1	0,07	0	0	1	0,04
QUINCHIA	2	0,13	1	0,08	3	0,11
RIONEGRO	1	0,07	2	0,16	3	0,11
RIOSUCIO	1477	98,6	1257	99	2734	98,77
SANTA ROSA EN EL ESTADO DE ANTIOQUIA	1	0,07	0	0	1	0,04
SUPIA	1	0,07	0	0	1	0,04
ALDEA DE ORAIDA	1	0,08	0	0	1	0,04
QUIEBRALOMO	1	0,08	0	0	1	0,04
TOTAL	1500	100,18	1268	99,87	2768	100

La segunda mitad del siglo XIX en Riosucio se caracterizó por un destacado desarrollo de la economía minera, lo cual atrajo empresarios de diversas latitudes y contribuyó a la consolidación de una nueva oleada de colonos antioqueños que se apropiaron de importantes extensiones de tierras mediante relaciones maritales con miembros de las comunidades indígenas.

En las partidas de defunción de Riosucio queda testimonio del movimiento y tránsito de personas si se tiene en cuenta que, de acuerdo con su vecindad, el 98 % de los difuntos eran de Riosucio, el resto de Bonafont, Cartago, Filadelfia, Imurrá, Marmato, Medellín, Antioquia, Quinchía, Rionegro, Santa Rosa de Antioquia, Supía, Oraida, Quiebralomo.

Por otro lado, según su naturaleza, el al 35 % de los difuntos no se les indicó, el 63 % era de Riosucio, el resto de: Bolívar (Antioquia), Bonafont, Cartago, Copacabana, Antioquia, Imurrá, Itagüí, Marinilla, Medellín, Ocaña, Salamina, Sonsón, Abejorral, Oraida, Ambalema, Baos, Manizales, Neiva, Pácora, Popayán, Quiebralomo, Rionegro, Santa Bárbara.

Esta característica circulación de personas hizo de Riosucio una población propensa al desarrollo económico, a la tolerancia étnica y a la proliferación de diversas manifestaciones culturales poco comunes en poblaciones cercanas con mayor espíritu conservador y religioso. Por ejemplo, una lectura sobre la legitimidad y el estado civil de los pobladores en los registros fúnebres permite observar que del total de difuntos, alrededor de 1340, la cuarta parte se registró como hijos ilegítimos. Con respecto al estado civil, el número de los hombres casados eran el doble que el de las mujeres, entre los solteros la proporción estaba más equilibrada entre hombres y mujeres, aunque el número los difuntos solteros masculinos era mayor. En contraste, la viudez masculina era más baja que entre las mujeres.

Tabla 2. Naturaleza declarada en las partidas de defunción.

NATURALEZA	ADUL		ADUL		TOT	%	PÁRV		PÁRV		TOT	%	TOT	%
	MAS	%	FEM	%			MAS	%	FEM	%				
BOLIVAR	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
ANTIOQUIA														
BONAFONT	1	0,12	1	0,15	2	0,13	1	0,15	0	0	1	0,08	3	0,07
CARTAGO	1	0,12	2	0,3	3	0,2	0	0	0	0	0	0	3	0,07
COPACABANA	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
ANTIOQUIA														
ESTADO DE	4	0,48	2	0,3	6	0,4	0	0	0	0	0	0	6	0,14
ANTIOQUIA														
ESTADO	2	0,24	0	0	2	0,13	0	0	0	0	0	0	2	0,05
SOBERANO DE														
ANTIOQUIA														
FRACCIÓN DE	1	0,12	1	0,15	2	0,13	0	0	0	0	0	0	2	0,05
IMURRÁ														
ITAGÜÍ	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
MARINILLA	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
MEDELLÍN	1	0,12	1	0,15	2	0,13	1	0,15	0	0	1	0,08	3	0,07
OCAÑA	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
PROVINCIA DE	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
ANTIOQUIA														
RIOSUCIO	802	97	654	96,7	1456	96,94	0	0	0	0	0	0	1456	34,23
SALAMINA	2	0,24	0	0	2	0,13	0	0	0	0	0	0	2	0,05
SONSÓN	1	0,12	0	0	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
ABEJORRAL	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02

NATURALEZA	ADUL		ADUL		TOT	%	PÁRV		PÁRV		TOT	%	TOT	%
	MAS	%	FEM	%			MAS	%	FEM	%				
ALDEA DE ORAIDA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
AMBALEMA TOLIMA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
BAOS ANTIOQUIA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
MANIZALES	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
NEIVA ESTADO DEL TOLIMA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
PACORA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
POPAYÁN CAUCA	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
QUIEBRALOMO	0	0	1	0,15	1	0,07	0	0	0	0	0	0	1	0,02
RIOSUCIO	0	0	0	0	0	0	663	99,7	584	99,8	1247	99,76	1247	29,31
RIONEGRO	0	0	2	0,3	2	0,13	0	0	0	0	0	0	2	0,05
SANTA BARBARA	0	0	3	0,44	9	0,6	0	0	0	0	0	0	9	0,21
NO SE INDICA	6	0,7	675	0	1502	0	0	0	1	0,17	1	0,1	1503	35,3
TOTAL	827	100	1350	100	3004	100	665	100	585	100	1250	100	4254	100

La explicación que se da al alto índice de ilegitimidad se puede explicar por la gran circulación de las personas y por el hecho de que la Iglesia consideraba ilegítimos los hijos concebidos por matrimonios no formalizados por el rito católico.

La mortalidad masculina se explica en una mayor exposición de la vida por las actividades desarrolladas por los hombres; no obstante, aunque se podrá argumentar que ellos participaron más en las guerras y que a su vez éstas estas podrían ser la causa de su defunción, la verdad es que en tiempos de guerra se aprecia un subregistro de muertes en los libros eclesiásticos, ya que los caídos fueron sepultados en los campos de batalla y, mientras que otros huyeron a los montes o a lugares pacíficos.

De igual manera la mortalidad en hombres casados supone la supervivencia de una gran cantidad de viudas que debieron sostener la familia, la economía doméstica y local de Riosucio. En contraste, un alto número de viudas difuntas indican que mayoritariamente no volvieron a contraer nupcias en tanto que los viudos sí. Los hombres viudos en

Riosucio contraían segundas y hasta terceras nupcias con mujeres solteras y jóvenes, asimismo, no era común que un hombre se ocupara, mediante matrimonio, de una mujer viuda y con hijos.

Desde el punto de vista de la higienización de la muerte, el 88 % de los fallecidos fueron sepultados un día después de su deceso, mientras que el 11 % se inhumaron el mismo día, y mientras que otros tardaron un poco más. En especial, los niños fueron sepultados casi siempre el mismo día de su muerte.

Tabla 3. Tiempo transcurrido entre el momento de la defunción con respecto al de la inhumación.

MOMENTO DEFUNCIÓN	ADUL MASC	%	ADUL FEM	%	TOT ADUL	%	PÁRV MASC	%	PÁRV VFEM	%	TOT PÁRV	%	TOT	%
AYER	758	91,7	625	92,5	1383	92	552	83	502	85,8	1055	84,3	2437	88,6
HOY	69	8,34	48	7,1	117	7,78	109	16,4	82	14	191	15,3	308	11,1
OTRO	0	0	3	0,44	3	0,2	4	0,6	1	0,17	5	0,4	8	0,32
NO SE INDICA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	827	100	676	100	1503	100	665	100	585	99,97	1251	100	2753	100,02

Los manuales de urbanidad del siglo XIX revelan las maneras como las clases emergentes debían comportarse en diferentes circunstancias. La sociedad riosuceña ha sido poseedora de maneras y costumbres que estos manuales llaman finas, adoptadas mediante la transformación cultural que le implica haber sido una ciudad de frontera, lugar de paso y asiento de gentes de mundo. A pesar de ello, las gentes humildes y desposeídas se identificaron en con lo que se podría llamar la etiqueta sobre la muerte de maneras menos almidonadas, pero más sinceras.

De todos modos siguiendo los rastros de los manuales de comportamiento, se deduce que la pérdida de la vida se da por innumerables circunstancias y en diversos lugares. En tiempos de paz, los accidentes, las enfermedades o la vejez resumen las causas de muerte. Las partidas de defunción dan cuenta de ahogamientos, rayos, caídas de árboles, mordeduras de serpientes, arrasamientos de aludes, así como asesinatos o ejecuciones ordenadas por un consejo de guerra. Se habla de muertes repentinas o naturales, o de muertes por vejez, o muertes por parto. Pero la mayoría de ellas se debieron a algún tipo de enfermedades.

Si las defunciones accidentales permiten imaginar el cadáver en el lugar menos esperado, era más común que las personas viejas o enfermas fallecieran en su propia casa. Ninguna partida en Riosucio señala el hospital como lugar de la muerte como si ocurre en Manizales. La enfermedad y

la casa como lugar de la muerte situaban a los pobladores frente a dos problemas: quién atendía al enfermo,? Un yerbatero, una partera, un médico o un sacerdote preparado en asuntos de salud física; ya asimismo, sabemos cuáles eran las limitaciones relativas al agua potable a por la falta de alcantarillados, así pues, la medicina ancestral indígena debió palear las deficiencias en salud pública. Pero acaecido el deceso, la casa toda, en una sociedad rural, se vestía de luto: las oraciones fúnebres, las visitas, el eterno duelo. Era urgente el traslado a la iglesia y, así,, por lo que el pesar privado se hacía público, la población se volcaba para acompañar a sus vecinos. El sacerdote llegaba a la casa del difunto y presidía la procesión hasta la iglesia y la ceremonia de difuntos cuya pompa dependía de la importancia y del poder económico de la familia, luego una nueva procesión hasta el campo santo, nuevos rezos, grandes expresiones de dolor y finalmente la inhumación. (Bon, 1940).

Abandonado el cadáver en el cementerio las personas se dispersan por el pueblo y las veredas dando cuenta del luctuoso acontecimiento. La familia regresa a la casa colmada de ausencia y de tristeza, en lo sucesivo se impone el luto, los vecinos les acompañan durante nueve días para hacer su duelo. La sociedad exige reconocer los viudos y viudas, así como los huérfanos. Mientras la impureza corporal urge la pronta sepultura, los herederos tienen que hacerse cargo de las funciones y responsabilidades que abandonó para siempre el difunto. (Ospina, s.f.).

El auxilio espiritual a la hora de la muerte

En el periodo de estudio, la sociedad riosuceña estaba infundida por el espíritu religioso, ejercido desde hace siglos por la Iglesia católica. Ella ejerció un adoctrinamiento mediante los distintos mecanismos catequísticos en las misas, en la educación religiosa de los colegios y escuelas, en los mandamientos señalados en las providencias pastorales, y demás.

Diferentes concilios trazaron los lineamientos conforme se presentaban los tiempos, en particular el Concilio de Trento palió el sisma provocado por las corrientes protestantes, de él se derivó, como instrumento dogmático, el Catecismo Romano que conservan las normas que debía observar todo buen cristiano. En él se señala, entre otras cosas, que a lo largo de la vida el católico debía sacramentarse mediante el bautismo, la penitencia, la comunión, la confirmación, la ordenación, el matrimonio y la extremaunción.

No se sabe de alguna persona de este poblado que durante su vida haya recibido todos los sacramentos. En condiciones normales, quien opta por la ordenación renuncia al matrimonio y viceversa. En Riosucio, de 1777

fallecidos entre 1851 y 1902, al momento de morir, 1199 recibieron el auxilio de la penitencia, 294 comulgaron, 52 recibieron el Viático, a 1042 se les otorgó la extremaunción y 177 murieron sin recibir sacramentos, mientras que dos contrajeron matrimonio.

En otras poblaciones se consigna que los niños en peligro de muerte recibieron el bautismo de auxilio, no es el caso de Riosucio, parece que fue una preocupación de todos asegurarse que ningún niño falleciera sin este sacramento, el Catecismo contempla que la partera, los padres del niño o una persona instruida pudieran podían bautizarlo a falta de sacerdote, ya que era menester librar al recién nacido del pecado original que se indica en la doctrina.

La confirmación la otorgaba directamente el obispo o su delegado el vicario foráneo cuando visitaba el pueblo. En 50 años se efectuaron 9 visitas pastorales, por eso las confirmaciones eran multitudinarias. La confesión y la penitencia eran condición previa para la comunión, las personas eran invitadas a cumplir con ambas, por lo menos, una vez al año, pero los enfermos contaban con prerrogativas para hacerlo con más frecuencia, era importante que los moribundos aún estando lúcidos alcanzaran la paz de su alma. En ese estado los sacerdotes le llevaban el Santo Viatico hasta su casa y, tal vez, aún la extremaunción. Las actas del Concilio de Trento y los Catecismos señalaban al sacerdote la obligación de prestar el auxilio espiritual, es decir, otorgar los sacramentos a las personas en peligro de muerte, aún a riesgo de su propia vida.

Tabla 4. Sacramentos recibidos al momento de la defunción.

SACRAMENTOS	ADUL MASC	%	ADUL FEM	%	TOT	PARV MASC	%	PÁRV FEM	%	TOT	%	TOT	%
COMUNION	153	10,2	138	5,56	291	3	20	0	0	3	12	294	7,34
EXTREMAUNCION	565	37,7	470	18,95	1035	4	26,7	3	30	7	28	1042	26,02
PENITENCIA	642	42,8	545	21,98	1187	5	33,3	7	70	12	48	1199	29,94
SIN SACRAMENTO	111	7,4	64	2,58	175	2	13,3	0	0	2	8	177	4,42
BAUTISMO	0	0	23	0,93	52	1	6,67	0	0	1	4	24	0,60
VIATICO	29	1,93	1240	50	0	0	0	0	0	0	0	1269	31,69
TOTAL	1500	100	2480	100	2740	15	100	10	100	25	100	4005	100

De acuerdo con las estadísticas, los adultos femeninos recibieron más sacramentos a la hora de morir que los hombres: 2740 vs 2480. El sacramento más recibido por los párvulos fue el de la penitencia, lo cual indica que el bautismo se daba por hecho. Entre los adultos masculinos la penitencia y la comunión era el sacramento más común y entre las mujeres el de la extremaunción.

A pesar de los cuidados de unos y otros para el cumplimiento de sus deberes espirituales, 177 personas murieron sin recibir sacramento alguno, incluso en 1857 se quedaron sin ellos 11 personas y, en 1896, 17. Las razones que se encuentran para esta falta, en una sociedad creyente, son variadas: en primer lugar, se encuentra la disponibilidad del sacerdote, sobre todo cuando él estaba obligado por los cánones de la Iglesia, luego estaba la disposición física, mental y espiritual del moribundo y, finalmente, la previsión de la familia para avisarle al sacerdote.

En las partidas de defunción el sacerdote consignaba las razones para no haber otorgado los sacramentos a algunos moribundos, por ejemplo, cuando el sacerdote no estaba disponible porque se encontraba de permiso en otro lugar o, porque era él el que se hallaba enfermo, o estaba auxiliando a otras personas y no se le encontró. Sin embargo, hay otras razones: el camino era difícil y no se llegó a tiempo, el enfermo murió en el camino cuando lo llevaban al pueblo, o cuando el sacerdote llegaba ya el enfermo había muerto.

No obstante, al presentarse el sacerdote, el enfermo debía revelar al menos dos condiciones: estar en capacidad física y mental necesaria, es decir, si requería confesión debía estar en capacidad al menos de hablar y si quería comulgar, debía tener capacidad para pasar alimento. Al llegar el sacerdote frente a la cama del enfermo algunos habían perdido el habla y otros estaban incapacitados para deglutir por las propias condiciones de la enfermedad e, incluso, habían perdido la conciencia, esto impedía la administración de los sacramentos..

Por su parte, la extremaunción, que se reserva a los moribundos implicaba que el Sacerdote sacerdote comprobara que era inevitable la muerte y, al mismo tiempo, que no se hubiera nublado la razón. El moribundo tenía que ser consciente de ese acto, de lo contrario, se pronunciaban oraciones para apaciguar sus penas.

Las razones escatológicas intentan explicar la falta de sacramentos de un difunto. El cielo, el infierno y el purgatorio pasaron al imaginario de las gentes y, de acuerdo con el evangelio de San san Juan, dibujaron en sus mentes una suerte de juicio final en el que el creyente daba cuenta de sus actos terrenales al creador. El mismo Ariès, analiza el quiebre cultural que va de una muerte aceptada a una muerte temida por ese dicho juicio. Aunque algunos tratados de medicina que se refieren a la muerte refieren una sensación de paz de quienes mueren, lo cierto es que disfrutar de la vida conlleva a temer la muerte y a las imágenes trágicas que las diferentes culturas y sociedades se han formado.

Pero más acá, en este mundo terrenal, la preocupación por la muerte conlleva a la preocupación por la falta de sacramentos. Las creencias

religiosas de los seres humanos vivos explican el sentimiento y las razones espirituales que hay detrás de la falta de ellos. ¿Qué sucede con un niño difunto no bautizado? A parte de lo explicado por la escatología, nada. Pero los padres y familiares sobrevivientes piensan distinto, en el sufrimiento o en la dicha de su hijo en otro mundo o, quizás, un purgatorio que revela la esperanza de avanzar hacia el cielo o, también, un limbo del cual no es posible salir. Así pues, la falta de sacramentos es un problema de orden cultural el cual, más allá de las razones que explican las creencias en otros mundos, recae en los sobrevivientes.

Conclusiones

El estudio de la historia de la muerte en Riosucio no ha sido tan examinada como la historia de sus cementerios. En efecto, el mito fundacional de esa población caldense, que se enmarca en los inicios del periodo republicano, revelan su origen en la unificación, en un mismo espacio, de dos poblaciones antagónicas por su cultura, por su distinción étnica, por el origen del capital económico, entre otros muchos aspectos.

No obstante, para el periodo de estudio (1851-1902) la población se había consolidado como un centro económico de gran importancia política y cultural. Por su suelo pasaron los conflictos derivados en en las guerras civiles desde el periodo colonial y en particular los derivados de la formación republicana. La herencia de las tierras de manos indígenas a manos mestizas gracias a la relación interétnica, en particular, con colonos antioqueños, dieron las bases para que esa población de vocación caucana pasara a formar parte del departamentos de Caldas a partir de 1905.

Durante ese periodo fueron protagonistas cientos de personas, la mayoría gentes anónimas que contribuyeron con su trabajo a la conformación del territorio riosuceño. La historiografía ha dado cuenta de los valores más destacados que dejaron su impronta allí, gracias a que pertenecían a otras capas sociales que se distinguieron por el poder político, económico y cultural. A todos, ricos y pobres, destacados y anónimos, los alcanzó el poder devastador de la muerte.

Si bien la muerte, de acuerdo con Elias y Ariès, es un proceso que abarca desde la premuerte hasta la postmuerte, es decir, desde el deterioro de los órganos vitales causados por la enfermedad y la vejez, hasta los efectos socioculturales que se derivan de las defunciones o abandono de las funciones que cumplían las personas en vida, queda claro que más allá del hecho de morir, la muerte es una idea, una construcción cultural que cada sociedad vive según sus creencias.

La influencia de la religión judeo-cristiana había permeado a todas las etnias asentadas en Riosucio. La creencia en la llegada a otro mundo bajo condición de ajustar cuentas de conciencia en esta tierra, contrastaba en cierto modo con la necesidad de llegar en paz ante el momento aterrador de la muerte, aspecto que se constituyó en punto de quiebre entre las costumbres medievales y las renacentistas que en gran parte se hicieron tradición en el mundo occidental.

Así como los testamentos han sido en cierto modo un instrumento de preparación para la muerte en tanto lega derechos y deberes a descendientes y amigos, los registros de defunción dan testimonio del hecho cierto de la pérdida de la vida y de la disposición de los cadáveres en el campo santo. Las partidas de defunción expresan además las condiciones civiles y espirituales de los fallecidos: su legitimidad y su estado civil, ; su naturaleza y vecindad, ; pero también si recibió o no los sacramentos y cuáles fueron. La recepción de ciertos sacramentos permiten intuir el estado de gravedad de los enfermos, el cumplimiento de los dogmas de la Iglesia católica lo cual se traduce en sus creencias. Pero más dramático aún, es imaginar el hondo significado que tiene en una sociedad creyente que ese auxilio espiritual se haya negado al moribundo por negligencia de cualquiera de sus miembros.

Finalmente, es importante destacar la importancia que tiene advertir los efectos sociales derivados de la muerte, que llevaron a algunos a contraer matrimonio como última voluntad como una forma de asegurar el soporte material de sus familias, ya que por cada fallecido que en vida fuese casado hay había detrás una viuda y huérfanos cuyo destino seguramente hubo de cambiar. La viudez y la orfandad son dos de los muchos efectos derivados de la muerte que habrá que analizar en futuras investigaciones. Tal Esta es la importancia del estudio sociocultural de la muerte.

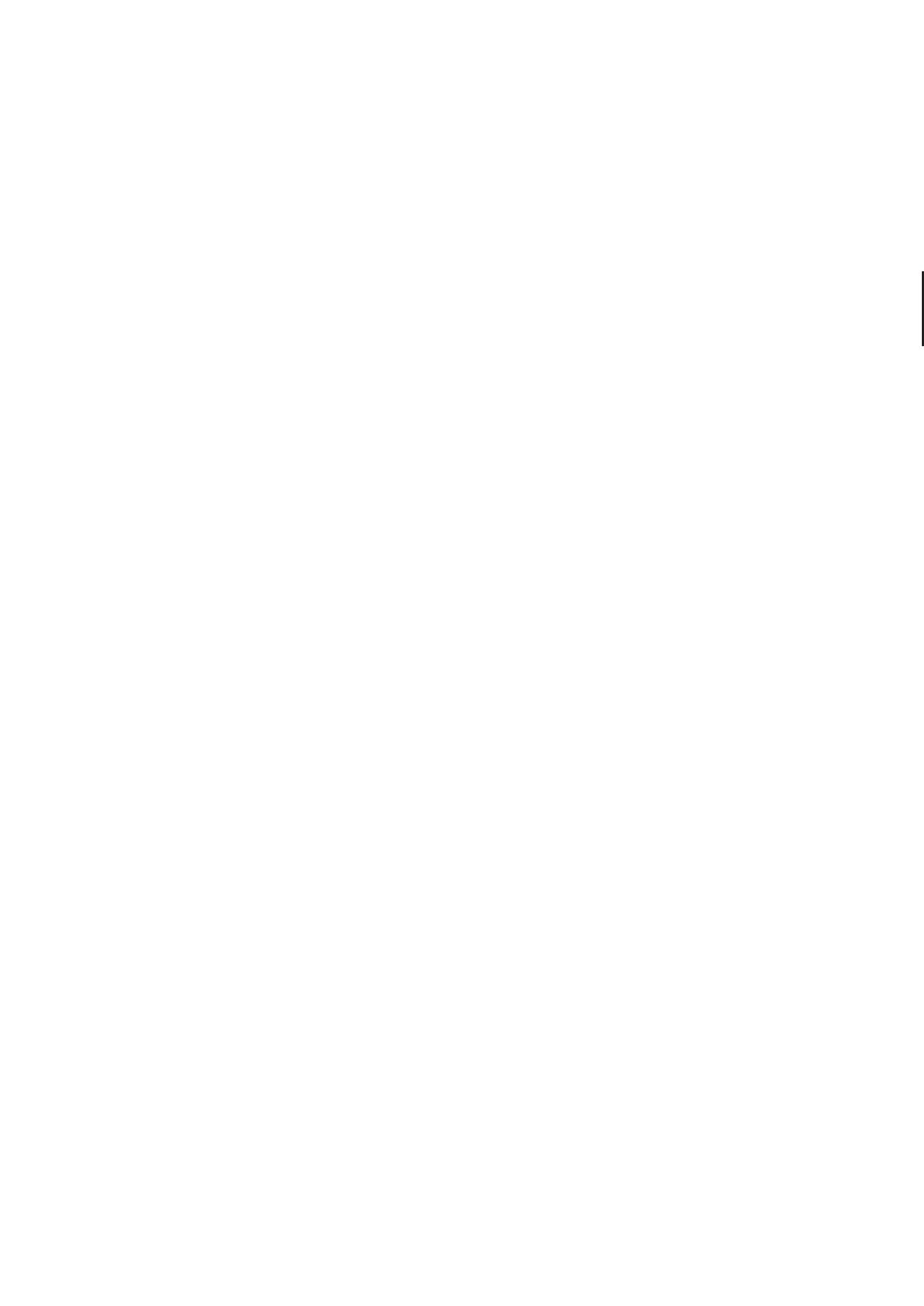
Bibliografía

- APPELBAUM, Nancy Penny. (2007). *Dos plazas y una nación: raza y colonización en Riosucio, Caldas, 1846-1948*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, HICANH; , Universidad de los Andes; , Universidad del Rosario.
- ARIÈS, Philippe. (1984). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- ARIÈS, Philippe. (1996). "Actitudes ante la vida y la muerte en los siglos XVII al XIX". En: ARIÈS, Philippe. (1996) *Ensayos sobre la memoria 1943-1983* (pp 359-368). Bogotá: Editorial Norma.
- BON, Henri. (1940). *Compendio de medicina católica*. Buenos Aires: Editorial Poblet.
- BRAVO, Julio. (1887). *El Concilio de Trento y el concordato vigente con las disposiciones dictadas para su ejecución y la jurisprudencia del Consejo de Estado y Tribunal supremo*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Pedro Núñez.
- BURKE, Peter. (1993). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- CALVINO, Ítalo. (1972). "Las ciudades invisibles". En: http://www.ddooss.org/libros/ciudades_invisibles_Italo_Calvino.pdf. [consultado en noviembre 15 de 2013].
- CALVO DE VANEGAS, Purificación. (s.f.). *Riosucio*. Manizales: Biblioteca de Autores Caldenses.
- CAVELIER, Germán. (1988). *Las relaciones entre la Santa Sede y Colombia*. Bogotá: Editorial Kelly.
- CONCILIO PROVINCIAL NEOGRANADINO., (1869). *Actas y Decretos del Concilio Provincial Neogranadino*. Bogotá: Imprenta Metropolitana.
- ELIAS, Norbert. (2009). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, Michel. (2001). *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARTNER, Álvaro. (2005). *Los misteres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- LIEVANO Aguirre, Indalecio. (1974). "La Iglesia y los encomenderos". En: LIEVANO Aguirre, Indalecio. (1974) *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. (pp 91-121). Bogotá: Tercer Mundo.
- LOMNITZ, Claudio. (2006). *Idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORALES BENÍTEZ, Otto. (1995). "Modelo para historias y fabulaciones locales. Temas incompletos para formular una teoría aproximada acerca del riosuceñismo". En: MORALES Benítez, Otto. (1995) *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. (pp 421-460). Manizales: Editorial Universidad de Caldas.
- MORENO Piedrahita, Genaro. Pbro. (2013). "Importancia y trascendencia de las visitas eclesíásticas en la provincia de Antioquia". En: *Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica*, No.º 50. Año 2013. Manizales: Fusión Comunicación Gráfica S.A.S.
- MORIN, Edgar. (1994). "Tanatología y acción contra la muerte". En: MORIN, E. (1994) *El hombre y la muerte*. Barcelona: Editorial Kairós.
- OSPINA, Tulio. (s.f.). *Protocolo Hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono*. Medellín: Tipografía Bedout.
- PIO VI. (1950). *Catecismo Romano según el decreto del Concilio de Trento*. Buenos Aires: Librería Editorial Santa Catalina.

- RESTREPO, Juan Pablo. (1885). *La Iglesia y el estado* Estado en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional. Londres: Printed by Gilbert and Rivington, limited, St John's square.
- SENNETT, Richard. (1997). "El cuerpo del ciudadano". En: SENNETT, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. (pp 37-42) Madrid: Alianza Editorial.
- THOMAS, Louis-Vincent. (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TUCÍDIDES. (1969). "Oración fúnebre de Pericles". En: TUCIDIDES (1969) *Historia de la guerra del Peloponeso*. (1327-1331). Madrid: Aguilar.
- VOVELLE, Michelle. (1985). *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona: Ariel.
- _____. (1993). *L'heure du grand passage. Chronique de la mort*. París: Gallimard.

Fuentes de archivo

- PARROQUIA DE SAN SEBASTIÁN DE RIOSUCIO. Archivo Parroquia San Sebastián. Libro de Defunciones, agosto de 1846.



Estudios de región



Autora: Patricia Betancur

Título: Casa esquinera en construida en bahareque.

Lugar: Plaza central Calarcá Quindío

Técnica: Fotografía



Autora: Patricia Betancur

Título: Casa campesina con jardines de plantas tradicionales de nuestra zona

Lugar: Pueblo Rico vereda de Neira

Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

BONILLA, Heraclio. (2014). "El Perú y la guerra civil española". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EL PERÚ Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

HERACLIO BONILLA*

Recibido: 17 de febrero de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Doctor en Historia de la Universidad de Paris, - Francia. Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

El análisis de la Guerra Civil Española es un tema relevante en la historiografía actual, por sus repercusiones, por su legado que inspiró obras inmortales y por convertirse en un referente para entender el tránsito de las dictaduras a las democracias. La lectura de esta guerra se divide en: los años de conflicto que corresponde a la historiografía del combate y aquella que cuestiona a esta historiografía. Una tercera lectura o emergencia de la historiografía científica, lectura actual, preocupada por la recuperación de los gastos y la memoria de la guerra y de la dictadura. Dentro de esta última lectura se busca reflexionar sobre el impacto de la Guerra Civil Española en los grupos de la sociedad peruana, ya que ella influenció en la configuración de la identidad social y política entre las élites y vastos sectores medios y populares peruanos. Lo anterior, a través de una bibliografía actualizada y abundante.

España como referencia y el hispanismo como ideología, son vectores de cohesión dentro de una sociedad peruana multiétnica y católica. Lo ocurrido con la guerra no es indiferente entre los grupos sociales peruanos, lo que explica que los diarios limeños la difundieran y comentaran cotidianamente; de tal manera que estos grupos lograron configurar su situación y destino, dotando a su clase de un contenido específico, para lo cual enfatizaron en las semejanzas entre la situación peruana y española, manipulando ideológicamente las consecuencias reales y potenciales del desenlace de la guerra, combinando realidades y fantasmas en la afirmación de su ideología de derecha.

Palabras clave: Guerra Civil Española, diarios limeños, aprismo, Organización Nacional el “Ropero Peruano Español”, grupos sociales peruanos.

PERU AND THE SPANISH CIVIL WAR

Abstract

The Spanish Civil War analysis is a relevant topic in current historiography because of its aftermath, its legacy which inspired immortal works and because it became a benchmark for understanding the transition from dictatorship to democracy. The interpretation of this is divided into: the conflict years that correspond to the combat historiography and the interpretation that questions this historiography. A third reading or emergence of the scientific historiography, current reading, is concerned

about cost recovery and the memory of the war and the dictatorship. Within this last reading it is important to reflect about the impact the Spanish Civil War had on the Peruvian social groups since it influenced in the social and political identity configuration between elites and vast Peruvian media and popular sectors. This can be done through an updated and abundant bibliography.

Spain as a reference and Hispanism as an ideology are cohesion vectors in a multiethnic and catholic Peruvian society. What happened with the war is not indifferent between the Peruvian social groups which explain that Lima newspapers disseminated and commented it routinely in such a way that these groups were able to set their location and destiny, providing their class with a specific content for which they emphasized the similarities between the Peruvian and the Spanish situation, ideologically manipulating the real and potential consequences of the war outcome, combining realities and ghosts in the assertion of the right-wing ideology.

Key words: Spanish Civil War, Lima newspapers, Guerra Civil Española, , aprista party, National Organization the “Peruvian Spanish Wardrobe”, Peruvian social groups.

A la distancia de los 77 años transcurridos desde el estallido de la Guerra Civil Española, su evocación y su análisis siguen siendo trascendentes. Pese a los múltiples conflictos que estallaron en la península y las guerras seculares de resistencia de su pueblo frente a los árabes o frente a la ocupación francesa en 1808, la Guerra Civil de 1936 es una de las heridas abiertas en la memoria colectiva debido a la división irreconciliable que impuso entre los diversos contrincantes, por las repercusiones internacionales que tuvo, ya que preparó el escenario de la Segunda Guerra Mundial y porque su legado es un referente para entender las condiciones específicas del tránsito de la dictadura a la democracia, asimismo, porque el holocausto de su pueblo inspiró las obras inmortales de un Federico García Lorca, de un Pablo Picasso, de un André Malraux, de un Ernest Hemingway y de un César Vallejo.

Como recordaba Julio Aróstegui, el autor de la bibliografía de Largo Caballero, la lectura cambiante del conflicto puede ser dividida en cuatro momentos. La primera corresponde a los años del conflicto y se extiende por un cuarto de siglo: se trata de una historiografía de combate en la cual los vencedores difundieron su versión y que Francisco Franco se encargó de canonizarla con exclusión de cualquier otra. La segunda surge en la década de los años sesenta del siglo pasado: la cual cuestiona la versión anterior y es, fundamentalmente, elaborada por extranjeros como Gabriel Jackson en *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939* (1965) y Hugh Thomas en *The Spanish Civil War* (1977). La tercera surge con la muerte de Franco en 1975: el inicio limitado al acceso de los archivos y el debilitamiento de la censura posibilitan la emergencia de la historiografía científica sobre la guerra civil. La cuarta corresponde a la actualidad: preocupada en el análisis de los costos de la guerra y la recuperación de la memoria de la guerra y de la dictadura. La bibliografía de estas cuatro coyunturas es inmensa, y no es este el lugar para su tratamiento.

Las repercusiones del conflicto en las colonias que tuvo España en América Latina, fueron igualmente inmensas y materia de reflexión entre la gente educada y familiarizada con las peripecias europeas. Y, particularmente, importante en aquellos países que contaron con una población española relativamente grande, como son Cuba, México o Argentina; o aquellos cuyos dilemas políticos podían ser confrontados con lo que estaba ocurriendo en la península. La mejor visión de este conjunto la ofrece el libro editado por Mark Falcoff y Fredrick B. Pike: *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives* (1982). El conflicto en el Perú fue tratado por Thomas Davies Jr. en su artículo "Perú", incluido en el libro mencionado; mientras que Olga Muñoz Carrasco, en *Perú y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales* (2013) presenta una antología con

fragmentos de las opiniones que los intelectuales escribieron en diversos momentos.

Estos trabajos de alcance limitado, se añaden a los libros anteriores de Jesús Chavarría: *José Carlos Mariátegui, and the Rise of Modern Peru, 1890-1930* (1979); Gerold Gino F. Baumann: *Extranjeros en la Guerra Civil Española. Los Peruanos* (1979); Steve Stein: *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control* (1980); José Ignacio López Soria: *El pensamiento fascista (1930-1945)* (1981); Willy Pinto Gamboa: *Sobre fascismo y literatura* (1983); George Lambie: *El pensamiento político de César Vallejo y la guerra civil española* (1993); Ascensión Martínez Rianza: *Por la república. La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939* (2004), “A pesar del gobierno”. *Españoles en el Perú, 1879-1939* (2006); Tirso Molinari: *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936* (2006) y su tesis doctoral inédita: “Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú, 1936-1939” (2012), los cuales no tratan directamente sobre las coordenadas centrales del impacto de la Guerra Civil Española en el Perú, pero sí brindan elementos para contextualizarlo.

Por tanto, la investigación sobre el impacto de la Guerra Civil Española en algunos grupos de la sociedad peruana, así como las razones del mismo, aún requieren de una mayor investigación. La pregunta es: ¿por qué? En las páginas que siguen se presentarán algunos argumentos como respuesta, así como la necesidad de continuar esas investigaciones sobre el legado de la guerra civil tanto a corto como a largo plazo.

Al final de la Guerra Civil Española, Perú contaba aproximadamente con siete millones de habitantes entre los cuales la población indígena era cercana a la mitad. Manuel A. Bedoya, un observador de la realidad peruana de ese momento, escribe en *El otro Caín: una fratricida horda roja ha profanado la historia del Perú* (1933) sobre la composición de dicha sociedad:

existe en la modalidad de nuestros habitantes dos aspectos esenciales, que definen perfectamente su idiosincrasia, y que corresponden a otros dos aspectos de nuestro escaparate político. A saber El Civilismo y el Sanchezcerrismo... El Civilismo no es, precisamente, un estado político, sino un estado social. La gente que tiene tarjeta civilista, no es civilista ESTÁ CIVILISTA. Civilista es afán de medro, enriquecimiento, auge social, banquetes, Country Club, Packard, sangre azul aunque la cara sea un tanto mulatilla... Es segundonería española; logro del trabajo ajeno; especular aunque sea con la sangre y el honor de la patria; poder, dominio, honores, condecoraciones, hetairas opulentas... Al lado de esta clase social —y esto es ya mas criollo— se agita el ansia del injerto o del nativo, que algo ha estudiado, y que comienza a renegar de sus propios padres, si los ve

por la calle de poncho, con sombrero y ojotas. Esta clase de gente no sabe cómo llegar al Poder. Sus medios educacionales son muy pobres, pero la ambición es infinita. En sus entrañas tiembla una especie como gelatina dictatorial. Son intolerantes, ceñudos, creen que “la letra con sangre entra”, y que el “pez grande se come al chico”. Adoran a la gente que escupe siempre interjecciones, y da puñetazos sobre la mesa. No tienen más imagen de regeneración social, que la del látigo sacudiendo carnes humanas. Se arrodillan ante el fuerte, y yérguense ante el débil. Pero no al fuerte por sus virtudes, sino al fuerte porque HA VENCIDO, PORQUE MANDA (1933: 55-56).

El Perú de la década de los treinta enfrentaba los efectos de la crisis de 1929, el fin del “oncenio” de Augusto B. Leguía, la transición hacia una primavera democrática con Samanez Ocampo y el regreso a dictaduras más familiares como la de Luis M. Sánchez Cerro y Óscar R. Benavides, proceso atravesado por conmociones sociales como lo ocurrido en julio de 1932 en Chan Chan y el asesinato de Sánchez Cerro en abril de 1933. Fue, además, una década caracterizada por la consolidación de nuevos actores y por el ingreso a la arena política de masas organizadas como el partido Aprista Peruano de Víctor Raúl Haya de la Torre y los seguidores de Sánchez Cerro y Luis A. Flores en la Unión Revolucionaria; mientras que el pensamiento de la derecha y de la izquierda se expresaba, sobre todo, en las obras de José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, por una parte, y de José Carlos Mariátegui, por otra, ya que estos no contaban con organizaciones políticas propias.

Pero en lo que concierne a las relaciones entre España y Perú, esta coyuntura corta de la década de los treinta se inscribía en el marco de un proceso más complejo y cuyas coordenadas configuran el contexto de la guerra civil. Se ignora el número de españoles residentes en Perú y, en ese sentido, sería deseable conocer los resultados de la invocación formulada a los presidentes de las instituciones españolas el 2 de agosto de 1936 por Luis Avilés y Tiscar, representante del gobierno rebelde de Burgos, para elaborar una lista que permita:

conocer los españoles residentes en el Perú que hallan conformes con los resultados del restablecimiento del orden y total desplazamiento de los comunistas de España... excluyendo de dicha lista, los que opusieran cualquier distingo, quienes serán considerados por esta Legación como declarados o embozados comunistas.

No todos acataron esta singular convocatoria, lo que motivó, al vencimiento del plazo de cinco días para hacerlo, a que el diplomático comentara ácidamente:

la ausencia de firmas de elementos destacados de la colonia española en Lima no por ideología comunista, sino por errónea interpretación de mi escrito circular... imbuidos de no sé cuáles arcaicos privilegios y dando palpables muestras de incomprensible indiferencia ante la tragedia de su propia patria, rehusando hasta el apoyo moral de sus reconocidas firmas.

La reticencia inicial de algunos españoles fue ampliamente compensada durante la guerra, expresada en las charlas de los enviados de Franco para hacer propaganda a favor de su causa, quienes serían recibidos y agasajados no solo por los miembros de la colonia española, sino además por la más rancia aristocracia limeña. La Universidad Católica, la Sociedad “Entre Nous”, el Teatro Municipal de Lima y el Colegio Inmaculada, fueron los principales escenarios desde donde se impartieron el conjunto de conferencias en pro de la causa del Generalísimo, las cuales fueron seguidas y difundidas por los diarios de mayor tiraje de la época: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*.

Por el lado peruano, los diarios de Lima no solo cubrieron sus páginas con las noticias de las agencias noticiosas sobre los sucesos detallados del conflicto bélico en la Madre Patria, sino que se pronunciaron desde las mismas editoriales, lo que se complementó con los artículos de opinión como los de Guillermo Hoyos Osoreo, Carlos Miró Quesada Laos, Víctor Andrés Belaunde, René Tupic y muchos otros, que desplegaron su pluma a favor del bando franquista. Dicho apoyo se vería materializado con la ayuda enviada por los recaudos de la organización nacional el “Roperio Peruano Español”, que se formó en noviembre de 1936, a favor de los huérfanos de la guerra civil, animada por prominentes damas de la oligarquía limeña. Esta institución estuvo dirigida por una comisión de damas españolas, presidida por Alicia Chinchilla de Avilés (esposa del representante de la Junta de Burgos en Perú) y su tesorera Consuelo Copelo de Santibáñez (esposa del hombre fuerte de la FET y de las JONS en Perú), que junto a otras destacadas mujeres se encargaron de recolectar dinero y especies con destino a los huérfanos de España. Y si bien, desde un inicio, se sostuvo que la ayuda era para los niños de ambos bandos, los envíos que se realizaron fueron directos al bando nacionalista.

Para evitar suspicacias sobre lo recaudado, se publicó mensualmente, por lo general, un boletín en *El Comercio*, en donde se registraba el nombre de los donantes, la cantidad de dinero o especies donadas, así como el balance de los gastos y los registros de los envíos realizados a España. Las suscripciones monetarias mensuales y los donativos en especies no solo provinieron de los miembros de la colonia española de Lima, como Manuel

Cassadó, Luis Avilés y Tiscar, Herminio Santibáñez, Luis Fábrega, entre otros, y de las familias limeñas más renombradas como los Riva Agüero. Participaron también la colonia española de Sullana y de Arequipa; las distintitas congregaciones religiosas que se encontraban en Perú como, por ejemplo, los Hermanos Maristas; las Hermanas Pasionistas; las Hermanas Ursulinas; Agustinos de Iquitos; Jesuitas y los Descalzos del Callao; los colegios más prestigiosos como el Villa María, La Recoleta, La Salle, el Instituto Pedagógico Social de Mujeres; e instituciones como el Rotary Club de Lima, el Rotary Club del Callao y la Sociedad de Beneficencia del Callao; empresas como el Banco Italiano, Casas D'nofrio; además, de aportes individuales de diversas áreas de Perú como de Sullana, Catacaos, Arequipa y Cerro de Pasco.

Cabe destacar que la ayuda desplegada hacia la “Junta de Señoras del Roperero Peruano Español”, movilizó la cooperación de diversas instancias y personalidades. La Iglesia dirigida por el arzobispo de Lima, Pedro Pascual Farfán, junto a las autoridades del Estado, concedió los permisos necesarios para la ejecución de colectas en las iglesias de la capital cuyos donativos se agregaron a lo recaudado por la comisión de señoras. Asimismo, para conseguir mayores fondos, el comité del Roperero Peruano Español realizó funciones benéficas de teatro, sorteos y matinés. Las funciones benéficas fueron posibles con el apoyo de la municipalidad de Lima que cedió el teatro gratuitamente y por la importante colaboración de la actriz española María Palou que junto a su esposo, el escritor peruano y propagandista nacionalista Felipe Sassone, accedió gentilmente a presentarse junto a otras compañías de teatro.

En relación a los envíos realizados, en el boletín No. 30 del “Roperero Peruano Español” publicado en *El Comercio*, edición de 9 de junio de 1938, se informa de forma precisa lo remitido a España —hasta ese momento— en dinero y especies. Entre diciembre de 1936 y mayo de 1938 se realizaron cinco embarques de ropas y otras especies en los buques italianos “Orazio” y “Virgilio”, valorizados aproximadamente en 80000 soles; y ocho giros por el valor de 22656 soles. Dichos donativos fueron destinados principalmente a “Auxilio Social”, organización humanitaria que había surgido en España durante la guerra civil y que fue incorporada a la Sección Femenina de la Falange Española al momento de la unificación de los partidos. La comisión del “Roperero Peruano Español” actuó hasta el 19 de mayo de 1939, con un total de 41 boletines publicados que registrarían en su totalidad más de

45000 soles girados y especies valorizadas en más de 80000 soles¹. A su vez, quedó constancia de que los envíos remitidos llegaron a su destino, pues los destinatarios enviaron correspondencias de agradecimiento que fueron publicadas en los diarios de *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Tal es el caso del cardenal Gomá, primado de la Iglesia española, quien se remite en carta fechada el 28 de diciembre de 1937 a la Sra. Alicia Chinchilla, agradeciendo el envío de 36.7 libras esterlinas, producto de la colecta realizada en los templos de Lima y alrededores con motivo de las fiestas vicentinas. De igual modo, la condesa viuda de Acevedos, delegada del Socorro en Ávila, en carta fechada el 22 de marzo de 1938, agradece los envíos anteriores realizados por el "Roperero Peruano Español", que le fueron entregados por la misma esposa del Generalísimo, Carmen Polo de Franco.

Paralelamente, a las actividades del "Roperero Peruano Español", otras instituciones se organizaron para enviar fondos para los niños de España. Desde fines de 1936, la "Cruz Roja Peruana" realizó una venta de tarjetas para los más afectados por la guerra, los niños. Por otra parte, *El Comercio* publicó, en su edición de 19 de enero de 1937, el resultado de la colecta realizada por la Rama de Mujeres de "Acción Católica del Perú", que recaudó y giró a España 1266.92 soles, producto del aporte de los Consejos Diocesanos de diversas partes del Perú. De igual manera, unos meses después, en su edición de 16 de mayo, *El Comercio* publicó la lista de los que colaboraron en una colecta organizada en ese mes por doña Carmen Rosa Álvarez Calderón, José de la Riva Agüero, presbítero Basilio Ayerdi y José B. Rivas Cardalda. En esta actividad se recaudó la suma de 15030 soles y 30 libras esterlinas, remitidos al gobierno de Burgos para la creación de refugios para los huérfanos desvalidos. En la lista figuraron los apellidos de los miembros de la colonia española y de las familias más acomodadas en Lima. Terminado el conflicto, Perú, a diferencia de México, Argentina y Colombia, no recibió por razones obvias a los republicanos exiliados, salvo al periodista Corpus Barga, privándose de ese modo de una contribución decisiva a su crecimiento cultural y científico.

Según el diario *La Crónica* de 25 de septiembre de 1935, los peruanos residentes en la península totalizaban 309, el 3.6 % del total de 83791 extranjeros, dedicados al comercio y al trabajo doméstico, radicando un tercio de los mismos en Barcelona. A estos guarismos deben agregar los

¹ Es necesario señalar que no se tiene la cifra precisa del valor de los últimos dos embarques y los giros realizados entre junio de 1938 y mayo de 1939, ya que el "Roperero Peruano Español" dejó de publicarlo detalladamente en *El Comercio*, presentando solo el resumen de cifras de ingresos y egresos. Desde noviembre de 1938 la comisión utilizó "Unidad", órgano quincenal de la Falange de la JONS en Lima, para la publicación pormenorizada de lo enviado. No se ha podido acceder por el momento a la mencionada publicación por encontrarse en los repositorios de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

32 o 43 que se enrolaron para luchar por la República, en el marco de las Brigadas Internacionales, la última expresión de un noble compromiso por la libertad y la democracia. Por otra parte, las relaciones económicas entre ambos eran poco relevantes: las exportaciones a y las importaciones de España en la década anterior al inicio de la guerra en 1936, fueron menos de 1 % del total del comercio exterior del Perú. Dimensiones materiales poco significativas, en consecuencia, pero que ocultan de mala manera el significado de la presencia de España en la cultura política peruana.

Como se sabe Perú y México fueron las áreas centrales de la dominación colonial ejercida por España y las últimas, conjuntamente con Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas, en renunciar a este dominio. Las razones de esta fidelidad son múltiples, no obstante, una de ellas tiene que ver con Túpac Amaru y el terror que suscitaba en las élites la reproducción de una movilización independiente de los indios. Por eso, y a diferencia de otros países de América Latina, no hubo Juntas de Gobierno en Lima luego de la abdicación de Fernando VII; y por ello, fue necesario que las tropas de San Martín y de Bolívar sancionaran la separación de España con la fuerza de sus armas.

Pasaron varias décadas, hasta el 15 de marzo de 1880, para que se establecieran las relaciones diplomáticas, las cuales se interrumpieron por el incidente ocurrido en la hacienda "Talambo", la ocupación de las islas de Chincha por el almirante español Pinzón y la guerra naval de 1864. Se volvieron a romper el 17 de marzo de 1938, luego de que la sede de Perú en Madrid fuera ocupada por las actividades de contraespionaje, desplegadas por los españoles rebeldes asilados, según la versión del gobierno republicano; y fueron restablecidas con la victoria de Franco, desempeñando su representación Francisco Tudela, primero, y, Óscar Benavides, poco después. Pero ni la separación ni estos incidentes afectaron el rol que tuvo y tiene España entre las élites y vastos sectores medios y populares en la configuración de su identidad social y política.

El hispanismo como ideología y España como referencia, son uno de los vectores de cohesión cuyas raíces vienen de muy atrás y que se manifiestan, en una sociedad multiétnica, en el rechazo y en el desprecio hacia los otros, particularmente, frente a los indios y a los negros. A la sinonimia de español y blanco se añade una connotación religiosa: el catolicismo. Por tanto, en un grupo con estas características lo ocurrido en España en el contexto de la guerra no podía ser indiferente, ello explica que los principales diarios limeños comentaran y difundieran lo que ocurría de manera casi cotidiana y como procesos muy cercanos donde la posición de los mismos, con débiles matices, era claramente a favor de los rebeldes contra la República y por los seguidores de Franco. Para decirlo de otra manera, el conflicto español hizo

que salieran del exilio interior en el que se encontraban para configurar su situación y su destino dotando a su clase con un contenido específico. Para hacerlo fue necesario enfatizar las semejanzas entre una situación y otra y, sobre todo, manipular ideológicamente las consecuencias reales y potenciales del desenlace.

La agenda y el conflicto de la década de los treinta en España, involucraba cuestiones como la disparidad de sus regiones, la pobreza y la miseria de unas frente a la relativa opulencia de otras, la viabilidad de la república frente al imperio, las perspectivas de una frágil democracia, los artículos 26 y 27 de la Constitución promulgada por las Cortes Constituyentes sobre la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de toda propiedad para la utilidad social, la fragilidad de las coaliciones gobernantes, el papel del Frente Popular y del ejército, el fascismo y el comunismo como doctrinas incompatibles, la división entre facciones de izquierdas y de derechas, y el papel del entorno internacional con el eje Berlín-Roma-Tokio, frente a la indecisión de París, Londres y Washington. Sin embargo, en el Perú de los años treinta los dilemas eran otros y fue necesario un travestismo ideológico para que la derecha nativa convirtiese al conflicto español en el espejo de su situación y en la premonición de su destino. No era este un ejercicio inédito ni último: el de combinar realidad y fantasmas en la afirmación de una ideología.

El enfrentamiento militar de la guerra civil transcurrió entre 1936 y 1939, pero esa breve coyuntura se inscribe dentro de un proceso cuyas aristas más significativas fueron las siguientes. Se inicia con la dimisión de Primo de Rivera el 27 de enero de 1930, quien había dado inicio a su dictadura el 13 de septiembre de 1923 a través de un golpe militar. El fin de la dictadura permitió las elecciones municipales de 12 de abril de 1931, en la cual triunfaron las listas republicanas, provocando dos días después el exilio de Alfonso XIII y el establecimiento de la Segunda República. En las elecciones para las Cortes Constitucionales de 28 de junio triunfó la coalición republicana-socialista y fue electo el 10 de diciembre Niceto Alcalá-Zamora como presidente de la república. En septiembre de 1932 se aprobó el Estatuto de Autonomía de Cataluña y la Ley de Reforma Agraria, mientras que la derecha creó en febrero de 1933, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y el 29 de octubre la Falange Española con el hijo de Primo de Rivera, esto fue el prelude al triunfo de la derecha en las elecciones generales de noviembre y la derrota de la coalición republicana-socialista. Alejandro Lerroux fue nombrado presidente de un efímero gobierno que terminó en abril de 1934 siendo reemplazado por Ricardo Samper. El 7 de enero de 1936, Alcalá-Zamora disuelve las Cortes y encarga a Manuel Portela Valladares la organización de nuevas elecciones, en las

cuales triunfa el Frente Popular el 16 de febrero. El 13 de julio es asesinado José Calvo Sotelo, uno de los partidarios de la monarquía más conocidos y así una semana más tarde, Franco, inicia la guerra civil. Mientras tanto, en el entorno internacional, el 25 de julio, Francia declaró su no intervención en el conflicto y procedió a cerrar sus fronteras con España el 13 de agosto, mientras el 28 de julio Italia inicia sus envíos militares a España y al día siguiente, Hitler, lo hace con sus aviones Junker y los cazas Heinkel para apoyar a Franco. A fines de agosto 27, Estados europeos firmaron el "Acuerdo de No intervención en España", mientras que el 18 de setiembre el Komintern aprobó el envío de voluntarios de las Brigadas Internacionales, llegando entre el 4 y el 15 de octubre a Cartagena, la primera ayuda soviética para la República española. Alemania, de su lado, envía a mediados de noviembre la Legión Cóndor, produciéndose el 26 de abril el bombardeo de Gernika. El 1 de abril de 1939, con la caída de Madrid, se termina la Guerra Civil Española.

La enumeración de las crispaciones de esta coyuntura revela que la Guerra Civil Española no pudo ser pensada como un bloque homogéneo, sino que estuvo atravesada por tensiones que se dieron no solo entre los dos principales contendores, los leales y los rebeldes a la República, sino que cada uno de ellos, a su vez, fue el campo de enfrentamiento entre facciones rivales, división que se acentúa particularmente con la intervención de las fuerzas externas a favor de una u otra de las facciones en conflicto. Estas consideraciones no son solo útiles para una comprensión cabal de lo ocurrido en la península, sino que dan sentido a los reportes de una prensa local que con cables y envíos de sus corresponsales siguió con precisión las modulaciones de la guerra.

En el caso del Perú, como se mencionó anteriormente, la coyuntura de los treinta se abrió con el impacto de la crisis de 1929 cuyas consecuencias fueron tanto económicas como políticas. La más evidente fue la caída del gobierno de Augusto B. Leguía por un golpe de Estado liderado por el coronel Luis. M. Sánchez Cerro desde Arequipa el 22 de agosto de 1930. Luego del golpe gobernó hasta febrero de 1931, abandonando el país para dirigirse a Europa, siendo reemplazado por Samanez Ocampo, quien organizó las elecciones el 11 de octubre de 1931 con Sánchez Cerro y Haya de la Torre como los principales contrincantes. En ellas, el primero, Sánchez Cerro, obtuvo 50.7 % del total de los votos (157062), mientras que el segundo, Haya de la Torre, alcanzó 36.4% (106007).

En julio de 1932 se produjo la masacre de Chan Chan con cientos de muertos entre las filas del APRA y de muchos oficiales del ejército. Sánchez Cerro gobernó hasta su asesinato a comienzos de abril de 1933, en el contexto de la promulgación de una Constitución que declaró fuera de la ley tanto

al partido Aprista como al partido Comunista. A su muerte, el Congreso nombró como presidente a Oscar R. Benavides por tres años, a cuyo término se convocaron elecciones que fueron interrumpidas, siguiendo al frente del gobierno hasta 1939 cuando fue reemplazado por el banquero Manuel Prado Ugarteche.

La coyuntura política de los treinta en el Perú fue completamente diferente de todas las anteriores. Hasta 1872, cuando irrumpe el civilismo con Manuel Pardo y Lavalle, fue básicamente el escenario del enfrentamiento de los caudillos militares, gran parte de ellos surgidos en el contexto de las guerras de independencia. La crisis de 1871 y la guerra con Chile en 1879 pusieron fin a esa brevísima primavera democrática. Fueron Andrés A. Cáceres y Nicolás de Piérola los que iniciaron la reconstrucción económica y política del país, en la que el capital extranjero, la monopolización de los recursos mineros y agrarios, al igual que el control oligárquico de la política fueron los determinantes del cambio.

Esa “república de aristócratas” continuó hasta que la crisis de 1929 produjo sus primeras grietas, aunque entre 1919 y 1930, en el “oncenio” de Augusto B. Leguía, se implementaron unas políticas para modernizarla y así crear una “Patria Nueva” cuyos resultados fueron profundamente contradictorios. Pero debajo de esa elegante fachada, el breve gobierno de Guillermo Billinghurst entre 1912 y 1914, anunciaba cambios importantes que se estaban produciendo desde comienzos del siglo XX y cuyas expresiones más visibles fueron la discusión política del Perú como problema y posibilidad, para evocar el título del célebre libro de Jorge Basadre, y la emergencia de fuerzas sociales y políticas completamente nuevas. En el campo del pensamiento, sus principales protagonistas fueron José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros, cuyas ideas permearon el debate político en las décadas siguientes. Mientras que en el terreno social, los cambios económicos y políticos producidos después de la guerra con Chile, y que ya se mencionaron, lanzaron a la contienda a las primeras capas del movimiento obrero, a las capas medias, a grupos de artesanos y burócratas.

El surgimiento de estas masas políticas fue encuadrado dentro del partido Aprista peruano y la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro y Luis A. Flores, los únicos grupos dotados de organización y de presencia en Lima y en las principales ciudades. No ocurrió lo mismo ni con el partido comunista, entrampado en sus disputas internas luego de la desaparición de Mariátegui, ni con los conservadores, quienes prefirieron su representación en las filas del fascismo de Flores y sus seguidores. La derecha no tuvo, por cierto, un pensamiento uniforme y coherente sobre el curso a seguir ni sobre las políticas centrales, aunque concordaba sobre la necesidad de atajar

el peligro comunista (y, para ella, apristas y comunistas, eran lo mismo), de impedir el laicismo en el Estado, de pensar en las fuerzas armadas como garantes del orden, del reconocimiento de Occidente y de España, por tanto, como encarnación de la civilización, de la hispanidad y de los reyes católicos como expresiones y símbolos de una identidad. Los indios eran los sobrevivientes de un pasado excelso, pero su interés hacía parte del folklore y, en el mejor de los casos, debían recorrer un largo camino antes de ser tenidos en cuenta.

En esos términos fue totalmente comprensible que los grupos de derecha siguieran, en los diarios de Lima, los incidentes casi cotidianos que se desarrollaban en la península y que vieron con temor o con esperanza la marcha cambiante del proceso. Ya que los que estaban en el centro del conflicto en España eran los mismos que nutrían los temores de estos grupos. Como diría Eugenio Montes, propagandista de la causa franquista en América Latina, en su conferencia de 10 de junio de 1938 en el Teatro Municipal de Lima:

durante doscientos cincuenta años por lo menos han estado los españoles de América y los de Hispania península, no ya lejanos sino de espaldas unos a otros; y que España se sentía herida por esta ausencia de Hispanidad en América, como la hispanidad de América se sentía herida por hallarse ausente de España... Comienza ahora una reconquista del espíritu español... si España estaba ausente de América es porque se hallaba ausente de sí misma, pero ¡qué hondas de españolismo no habrá en vosotros cuando el 17 de julio de 1936 al son de las trompetas españolas, todo vuestro ser se sintió conmovido y quien más, quien menos, sintió que allí se iba a decidir vuestro destino nacional.

El destino de la derecha, por cierto. Porque ni él, ni la prensa limeña, mencionaron la destrucción y el horror desatado por los franquistas con la ayuda masiva de Hitler y de Mussolini, así como del respaldo sin atenuantes de la Iglesia católica, en su obstinación de arrancar de raíz el mal que a sus ojos era encarnado por los republicanos y sus aliados. Estos son los guarismos, según reporta Julián Casanova, la autoridad académica más conocida sobre la Guerra Civil en su libro *República y guerra civil* (2008: 268-269), de esa complicidad con la Legión Cóndor, la Alemania nazi envió 600 aviones más, que arrojaron 21 millones de toneladas de bombas. Los italianos, por su parte, comenzaron con el envío de los 12 bombarderos Savoia 81 para trasladar las tropas marroquíes a la península; y en el transcurso de la guerra su ayuda militar ascendió a más de seis mil millones de liras o 64 millones de libras esterlinas, traducido en casi 1000 aviones,

200 cañones, 1000 carros de combate y varios miles de ametralladoras y armas automáticas.

En el otro extremo del espectro político, la izquierda, si bien los textos de un César Vallejo, de César Falcón o de Eudocio Ravines, testimonian con elocuencia su posición, por su lejanía, no tuvieron trascendencia inmediata. Igualmente, debe mencionarse el desempeño de la hija de Falcón, Irene, quien luego de la guerra se desempeñara como secretaria de Dolores Ibárruri, la legendaria "Pasionaria" del "¡no pasarán!". El caso más extraño de este silencio es el del APRA, que como partido, optó por el mutismo, salvo el caso de algunos exiliados como Luis A. Sánchez y Manuel Seoane, quienes desde Chile expresaron su solidaridad con la República española. El crítico más panfletario fue Manuel Bedoya, quien después de saludar, inicialmente, al gobierno de Benavides en *El otro Caín*, escribió en 1939 el libro *El general Bebevidas. Monstruo de América. (Lágrimas y sangre del calvario de un pueblo)*, que es una crítica despiadada a quien cuyas simpatías por el franquismo eran inocultables.

Conclusión

Entender los avatares de la Guerra Civil Española, por tanto, implica no solo conocer el conflicto como tal, sino configurar los parámetros del pensamiento de la derecha peruana, tarea tanto más necesaria cuando el interés por las clases populares que predomina en las investigaciones sociales de hoy, corre el riesgo de ocultar la importancia igualmente necesaria de investigar los resortes del poder y la ideología de la clase propietaria que, hasta hoy, trazó la historia del país.

Porque importa recordar que la cruenta derrota de la Guerra Civil Española fue, asimismo, el resultado del amasijo de fuerzas que convivieron durante la República, las contradicciones y el sectarismo entre el Frente Popular y sus aliados más cercanos, el Komintern y sus cambiantes políticas internacionales en función de sus estrechos egoísmos domésticos, la escisión y el enfrentamiento entre los sindicatos socialistas de la Unión General de Trabajadores (UGT) y los sindicatos anarquistas de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT); el enfrentamiento abierto del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de Trotskistas, con los fieles de Stalin, anunciaron premonitoriamente la derrota que, una y otra vez, se repite en otros tiempos y bajo otros cielos.

Bibliografía

- BEDOYA, Manuel. (1933). *El otro Caín: una fratricida horda roja ha profanado la historia del Perú*. Lima: Editorial Llamarada.
- _____. (1939). *El general Bebevidas. Monstruo de América. (Lágrimas y sangre del calvario de un pueblo)*. Lima: Editorial Llamarada.
- CASANOVA, Julián. (2009). *República y Guerra Civil*. Barcelona: Crítica/Marcial Pons.
- CHAVARRÍA, Jesús. (1979). *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru, 1890-1930*. Albuquerque: University of New México Press.
- FALCOFF, Mark, PIKE, Fredrick. (1982). *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- BAUMANN, Gerold. (1979). *Extranjeros en la Guerra Civil Española: Los Peruanos*. Lima: Librería Studium.
- HUGH, Thomas. (1977). *The Spanish Civil War*. New York: Princeton University Press.
- JACKSON, Gabriel. (1965). *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. New York: Princeton University Press.
- LAMBIE, George. (1993). *El pensamiento político de César Vallejo y la Guerra Civil Española*. Lima: Editorial Milla Batres.
- LÓPEZ, José Ignacio. (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Francisco Campodónico/Mosca Azul.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. (2004). *Por la República. La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939*. Lima: IEP.
- _____. (2006). "A pesar del gobierno". *Españoles en el Perú, 1879-1939*. Madrid: CSIC.
- MOLINARI, Tirso. (2006). *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: UNMSM.
- _____. (2012). *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú, 1936-1939*. Tesis de grado para optar al título de Doctor, inédita, UNMSM. Lima, Perú.
- MUÑOZ, Olga. (2013). "La voz de los intelectuales". En: *Perú y la guerra civil española*. Madrid: Calambur.
- PINTO, Willy. (1983). *Sobre fascismo y literatura*. Lima: Cibeles.
- STEIN, Steve. (1980). *Populism in Peru. The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: The University of Wisconsin Press.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

ACUÑA, Olga. (2014). "Bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930-1953". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

BANDOLERISMO POLÍTICO EN BOYACÁ (COLOMBIA), 1930-1953*

OLGA YANET ACUÑA RODRIGUEZ**

Recibido: 21 de marzo de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* Este artículo es el resultado del proyecto de investigación: "Élites, empresarios y movimientos sociales en Colombia. Aproximaciones a un balance historiográfico". Financiado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

** Licenciada en Ciencias Sociales y Magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Doctora en Historia. Actualmente, es docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en el Doctorado y la Maestría en Historia. E-mail: olgayanet@gmail.com.

Resumen

Este artículo de reflexión hace alusión a las formas de resistencia campesina en oposición a la acción de los partidos y fuerzas del gobierno colombiano; la resistencia armada que se consolidó en Boyacá entre 1930-1953, denominada “bandolerismo político”, protagonizada por la población que se sintió excluida del sistema; mientras el Estado los condenó a la cárcel, al destierro y a la muerte porque no compartían sus preceptos políticos y no se acogían a los intereses del partido de gobierno. De esta forma, la organización armada fue “otro escenario” del debate político en el que participaban campesinos y líderes políticos para “garantizar” su reconocimiento como ciudadanos.

Palabras clave: bandidos, bandolerismo político, ciudadanos, formas de resistencia, partidos, violencia.

POLITICAL BRIGANDAGE IN BOYACÁ (COLOMBIA), 1930-1953

Abstract

This reflection paper, refers to peasant resistance forms in opposition to the action of the Colombian political parties and government forces; the armed resistance that was consolidated in Boyacá between 1930-1953, called ‘political brigandage’ starring population who felt excluded from the system, while the State sentenced them to prison, exile and death, because the population did not share their political precepts and because they did not plead the interests of the ruling party. Thus, the armed organization was “another scenario” of political debate in which farmers and political leaders participated to “guarantee” their recognition as citizens.

Key words: bandits, political brigandage, citizens, forms of resistance, parties, violence.

Introducción

Durante el periodo de 1930-1953 en Colombia se vivió una de las épocas más violentas de su historia, siendo el departamento de Boyacá uno de los más afectados. Es de resaltar que durante este lapso, los procesos políticos estuvieron enmarcados por tendencias hegemónicas liberal-conservadora, las que generaron formas de confrontación y fuertes antagonismos políticos en el entorno local y regional. Situación que promovió la formación de grupos de “bandoleros” conservadores y liberales. El objetivo de este artículo es el de reflexionar sobre cómo el individuo, paulatinamente, asumió el sentido de ciudadanía y se hizo parte de un proyecto político ya sea como elector, o sea como “bandolero”, según el caso. Asimismo, comprender cómo el adversario construyó la imagen de su enemigo político al modo de un bandolero.

De igual manera, el presente trabajo se inscribe en la tendencia de historia social y política puesto que analiza las relaciones de poder que se ponen en juego al interior de los partidos, el cómo se acudió al tradicionalismo para consolidar redes de poder que fueron fundamentales para articular y controlar administrativamente las instituciones del Estado en el entorno local y regional; y cómo las prácticas violentas generaron formas de resistencia social en las que participaron los que se consideraron excluidos y perseguidos por el sistema. En cuanto a lo social se plantea cómo el ciudadano perseguido tomó las armas por obediencia o por decisión y se convirtió para el adversario en un “bandolero”.

Este texto pretende analizar la forma de organización y la estructura de los movimientos sociales durante el periodo 1930-1953 en Boyacá, que fueron reseñados como bandoleros políticos, al ser considerados como antagonicos; asimismo, es importante comprender cómo estos grupos realizaron actividades delictivas de persecución y violencia, por lo que fueron reseñados por el gobierno de turno como bandoleros, fuera de la ley. El contexto del bandolerismo político en Boyacá respondió a un antagonismo político por el control de las instituciones del Estado, lo que afianzó los fenómenos de violencia política en la región. Por otra parte, la inserción de estos actores sociales como “bandoleros” incidió en el afianzamiento de una conciencia política representada en lealtades partidistas, así cuando el grupo político obtenía el poder y tenía la posibilidad de participar como funcionario, la beligerancia fue mucho más fuerte porque estaba amparada bajo la normativa del Estado. En ese sentido, se combinó la debilidad institucional estatal con la proyección partidista hegemónica y hegemonzante que se vio reflejada en la acción de sus funcionarios y en la respuesta a través de las formas de resistencia social de los militantes del otro partido antagonico al de gobierno.

En el artículo se hará una reflexión sobre el concepto de bandolerismo, sus interpretaciones y percepciones de acuerdo con el escenario y el actor social a quien se refiere. Un segundo aparte se centra en la comprensión del bandolerismo durante la República Liberal y la incidencia política en el incremento del índice de violencia. El tercer subtema se refiere al fenómeno de violencia revanchista, al surgimiento del bandolerismo y su organización, para transformarse en movimiento guerrillero con un proyecto alternativo al del gobierno.

Algunas reflexiones sobre bandolerismo

El concepto de bandolerismo ha suscitado diversas reflexiones debido a las particularidades que asume en un contexto. Al respecto, los aportes de Eric Hobsbawm (1974: 24), siguen siendo un camino obligado para quienes reflexionamos sobre estas temáticas. Su visión sobre el bandolerismo social, asociado con formas de movilización, violencia política y conflicto social, lo convierten, según el historiador inglés, en un fenómeno universal que aparece en sociedades rurales, fortaleciéndose con la participación de campesinos y trabajadores oprimidos (Hobsbawm, 1976). En ese sentido, puede ser visto como una forma de rebelión social, considerada por los miembros del gobierno de turno como criminal o enemiga. Asimismo, puede ser asumida por parte de la población de la región, donde se produce el fenómeno, como héroes, luchadores o vengadores y de esta forma legitimar sus acciones.

Siguiendo el anterior modelo teórico, Vicente Rivas señala que este tipo de personaje fue característico en México en la segunda mitad del siglo XIX, durante las llamadas “guerras de reforma”. Y asumió diversos matices y conexiones, tal vez, por la trayectoria de la sociedad o por la miseria en que vivía el campesinado del centro de México durante la “Reforma”. Además, porque las políticas agrarias en nada beneficiaban al campesino, por el contrario, estos permanecían ajenos a todo tipo de proyecto reformador. Por ende, los campesinos debieron escoger entre seguir trabajando en su condición de miseria en las haciendas o asumir la rebelión como una estrategia política para mejorar sus condiciones de vida (Ribes, 1985: 141-142). Por su parte, Hugo Chumbita (2009) analiza el caso argentino, resaltando que el carácter social se manifiesta en los lazos de solidaridad con las comunidades campesinas de donde proviene, en las que se refugia y a las que ayuda en forma material o simbólica. Esto le da una expresión contestataria de campesinos y pobres que sufren necesidades, y que son explotados por ciertos actores sociales o políticos (Chumbita, 2000: 3).

Otros trabajos sugieren modelos de análisis distinto a los aquí señalados. Ese es el caso de la propuesta de Constancio Bernaldo de Quirós, sobre bandolerismo y delincuencia subversiva en la baja Andalucía a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Este autor nos adentra en una reflexión interesante sobre cómo se organiza la resistencia social armada popular y cómo se llegan a conformar proyectos alternativos de administración del poder. El sentido del análisis está en hacer ver de qué manera se consolida el bandolerismo social en esta región de España y en cómo paulatinamente asumieron conciencia política y posteriormente se organizaron en forma de resistencia armada y delincuencia subversiva (de Quirós y Pérez, 1992: 10, 47).

En esta misma dirección, el texto de Jorge Marco, *El último frente: la resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, retoma algunos conceptos sobre movimientos sociales y acción colectiva o bandolerismo social. Centra su análisis en la resistencia armada antifranquista, tratando de ver cómo se inserta el fenómeno a las formas y tipologías de acción colectiva, las formas de coexistencia y las prácticas de protesta, para señalar que de esta se derivan dos formas de resistencia armada: el bandolerismo social y la guerrilla. Los aportes de este autor son de gran relevancia. En primer lugar, permite establecer una diferenciación del tipo de bandolero; y, en segundo lugar, establece una tipología (Marco, 2006: 281, 301). En este sentido, es el gobierno de turno el que los convierte en enemigos porque los reseña como criminales y los condena a la cárcel o a la muerte; así, sus tácticas de resistencia se orientan a defenderse y a tratar de esquivar las acciones bélicas del gobierno.

Por otra parte, Darío Betancourt Echeverry se refiere al fenómeno del bandolerismo en el Valle del Cauca, periodo que ubica entre 1948 y 1955, al referirse a las cuadrillas de bandoleros que se consolidaron en este departamento en la década de los años cincuenta. En este periodo, aparece, según el autor, un proceso de resistencia social en el que los campesinos y militantes políticos se resisten ante un sector político beligerante — criminales—, como el caso de los llamados “pájaros”. Al respecto señala:

las violentas y sistemáticas acciones de las bandas de “pájaros”, que con León María Lozano, El Cóndor, habían consolidado desde Tulúa su centro de operaciones para favorecer al partido conservador, generaron entre 1955 y 1957 la consolidación de la respuesta liberal, dando origen a las cuadrillas liberales del norte del Valle (Betancourt, 1990: 57).

En las anteriores circunstancias, las cuadrillas liberales se fueron transformando en “cuadrillas bandoleras”, con base en municipios y veredas. Conformándose, cada vez más, como grupos autónomos con ánimo de lucro o financiadas por comerciantes y las capas medias de las ciudades y los pueblos.

No obstante, el concepto de bandolero político, que es nuestro objeto de estudio, centra su atención en cómo se consolida las identidades y se afianzan las lealtades partidistas, que hicieron posible la consolidación de una articulación político-electoral que, en ocasiones, llevó a afianzar hegemonías partidistas, caso particular el departamento de Boyacá entre 1930 y 1953. En este caso, los denominados bandoleros, rebeldes contra el sistema político, estaban vinculados a los partidos políticos tradicionales, convirtiéndose en bandoleros cuando se ubicaban fuera del poder; o en funcionarios cuando el partido gobernante pretendía legitimar sus acciones. De esta manera, el bandolero al que nos referimos, defendió los intereses de un sector político, en función de una supuesta conciencia política, sustentada en unos objetivos, más que en la lucha de una determinada clase social. Esta concepción del bandolero sugiere el acercamiento del análisis a las redes de poder local y regional que se consolidaron, así como analizar de qué modo estas redes se arraigaron en movimientos por fuera de la ley.

Además, en la organización y orientación del bandolerismo político es importante considerar, como elemento central, el sectarismo político de líderes políticos y militantes, comprender la forma de intimidación de las bandas armadas, además de robar, incendiar casas y cosechas, realizar asaltos, boleteos¹ a los habitantes y coacción a los electores. En respuesta a la beligerancia del gobierno, los grupos intimidados, en muchas ocasiones, consolidaban, a su vez, sus propias bandas para defenderse y atacar a la fuerza pública, bajo la orientación de funcionarios y gamonales² de las regiones.

¹ El boleteo fue una estrategia de presión que utilizaron los grupos antagónicos para evitar que los ciudadanos ejercieran su derecho al voto; asimismo, esta estrategia le permitió a los grupos de presión oprimir a los habitantes para que desalojaran sus viviendas y pertenencia.

² El concepto de gamonales se refiere a sectores de poder económico y social, terratenientes que ejercen poder en los habitantes, ejercen influencia política en un área determinada y hasta cierto punto ejercen control en la población a través de mecanismos productivos y actividades electorales. Al respecto, véase Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (1998); y Guzmán et al. (1968).

El bandolerismo durante la República Liberal

El periodo de 1930-1946 es conocido por la historiografía colombiana como República Liberal. Durante este lapso se transformó la maquinaria política conservadora en liberal, por lo que se estableció un periodo hegemónico de control liberal por 16 años. Durante los primeros años de gobierno liberal se desató una fuerte confrontación partidista reconocida como “primera violencia” (Guerrero, 1991), principalmente, en la región de Boyacá, ya que era una región de mayoría conservadora y permanecía anclada en el tradicionalismo político y económico. Por tanto, sus bases electorales estaban aún influenciadas por las relaciones con gamonales y caciques políticos, generando formas de dependencia con los trabajadores de las haciendas, arrendatarios, aparceros y campesinos, quienes seguían la orientación de sus líderes para ejercer sus acciones políticas (Acuña, 2010; Rojas de Segura, 1992). Así, los cambios políticos suscitados con el gobierno liberal de Olaya Herrera 1930-1940 no fueron recibidos con acierto por parte de los conservadores boyacenses, quienes sintieron amenazada su estabilidad y el control de las corporaciones públicas. Adicionalmente, el gobierno de coalición “Concentración Nacional”, planteado por este presidente, no fue aplicado en el contexto regional y local.

Una vez se nombró al gobernador Celso Rodríguez³, de filiación liberal, este comenzó a remover alcaldes y funcionarios públicos de filiación conservadora y a nombrar a liberales. Las reacciones del conservatismo regional no se hicieron esperar. Y estos, de manera similar, comenzaron a movilizar a la población civil partidaria de sus propuestas, así como a oponerse a la posesión de funcionarios de las alcaldías. Este hecho generó las primeras manifestaciones de violencia, ya que los conservadores se negaron a entregar las instituciones del departamento, por lo que el liberalismo decidió establecer formas represivas por medio de organismos oficiales como la gobernación, alcaldías, policía municipal y departamental y guardias de renta, tratando de controlar el poder mediante la implementación de la fuerza y la beligerancia. Esta situación no fue ajena a la que se vivió en el resto del país, sin embargo, en Boyacá se vivió con mayor fuerza por el tradicionalismo de sus habitantes, por el afianzamiento de identidades partidistas y por la permanencia de odios heredados.

Las primeras manifestaciones de violencia se vivieron principalmente en las localidades de filiación conservadora como: Soatá; Güicán; el Espino,

³ Quien tomó posesión del cargo el 23 de agosto de 1930; nombrado por Decreto Ejecutivo No. 1280 del 18 de agosto de 1930, al hacer el juramento para la posesión del cargo pronunció un discurso en el que resaltaba la labor del gobierno y defendió la coalición. “Acta de posesión del gobernador del departamento de Boyacá” (*El Boyacense*, Agosto 26 de 1930).

Briceño, Saboyá y Chiquinquirá. En estas poblaciones se organizaron grupos de resistencia conservadora que fueron denominados como “bandas armadas”, “fuerzas de choque” o “bandoleros conservadores”. Las poblaciones de tendencia liberal como El Cocuy, Chiscas, Chita, se fortalecieron políticamente porque sus habitantes se sentían identificados con el gobierno. Las localidades en que se registró un mayor número de electores conservadores se convirtieron en el centro de operaciones de la policía liberal, la que persiguió y desterró a los líderes conservadores y generó terror en los militantes, muchos de ellos tuvieron que desplazarse al monte para poder salvar sus vidas y otros conformaron grupos de resistencia que darían origen a las denominadas “bandas de malhechores”, que en últimas eran campesinos armados, a los que se le dio la connotación de “bandoleros”.

La situación de orden público era cada vez más alarmante. De las diversas provincias y localidades del departamento se denunciaron persecuciones, atentados, saqueos, incendios y robos que se realizaban en forma silenciosa cuyas evidencias, en ocasiones, se desdibujaban para dar paso a las simples quejas de los campesinos contra los forajidos. La situación empezó a cambiar cuando las manifestaciones políticas se convirtieron en pequeñas batallas en que los militantes se agredían verbal y físicamente por defender a su partido. Las controversias entre militantes crecían, en muchas ocasiones, con la complacencia de la fuerza pública. La situación fue cada vez más alarmante. Un ¡viva!, para un partido podía ser una excusa suficiente para agredir al adversario. Así las cosas, de las acciones privadas o delitos silenciosos para coaccionar al adversario, rápidamente se pasó a la agresión directa; no solamente contra los militantes, sino contra los líderes políticos, caso de Arcadio Supelano, líder conservador de la provincia de occidente, asesinado el 29 de marzo de 1931 en Chiquinquirá (*El Espectador*, 30 de marzo de 1931). Este político fue víctima de una confrontación partidista después de una celebración pública.

Con estos hechos se afianzó el sectarismo y se radicalizó más la acción de sus líderes. Precisamente, los conservadores de Boyacá convocaron a los militantes a la desobediencia civil y a la resistencia. A partir de este hecho, se apreciaron acciones de retaliación:

ha llegado el momento, el supremo momento de demostrarle al Radicalismo, por si lo ha olvidado, que el Conservatismo es una fuerza poderosa, capaz de arrollar cuanto se le oponga cuando se trata de defender sus legítimos derechos. Que si consistió en dejarse vencer por papelitos, muy distinto será de ahora en adelante (Archivo General de la Nación, Tomo 1019, Folio 549).

Convirtiendo a los electores conservadores en víctimas de la persecución, motivándolos a organizarse para defenderse, recibiendo la denominación de “bandoleros” políticos.

Paulatinamente, el discurso político del conservatismo transformó el lenguaje de la política en un lenguaje de la guerra, como lo podemos apreciar en el siguiente aparte:

Conservadores: Por disciplina y para demostrar una vez más al mundo que sois un partido de orden, (...) **es necesario que al plomo le opongáis el plomo y al puñal, el puñal**, porque si no acaban con vuestra propia vida, acabarán con la vida y honra de vuestras hijas y de vuestras esposas. Conservadores a defenderse! (Archivo General de la Nación, Tomo 1019, Folio 549).

De esta forma, el lenguaje de la política, con el que se pretendía construir la democracia en un Estado moderno, se transformó en un mecanismo de presión y represión, un lenguaje sectario y beligerante destinado a convertir al adversario político, en el enemigo a perseguir y destruir. A esta estrategia fue convocada la población civil. Por su parte, los funcionarios del gobierno: policías municipales, departamentales y guardias de rentas, también se sumaron a esta ola de represión y atentados, una vez vistieron el uniforme y portaron el arma afianzaron sus odios contra el enemigo político. Y, simultáneamente, se construía la imagen del enemigo político o “bandolero político” cuya connotación fue otorgada por el gobierno, ya que lo consideraba una amenaza para su perspectiva de homogeneización electoral.

Pero en estas circunstancias confluyeron tanto liberales como conservadores. Los primeros, ampliaron su campo de acción porque se dedicaron a vengar la muerte de su líder político, persiguiendo a personajes de gran relevancia para el liberalismo como Julio Vicente Barrera, líder liberal de Briceño. Barrera fue víctima de una emboscada junto con otros tres liberales, por este hecho se responsabilizó a los conservadores (*El Tiempo*, 24 de Noviembre de 1931). De igual manera, se denunciaron hechos de violencia perpetradas por bandas de malhechores en otras localidades del departamento, principalmente, en las provincias de occidente y norte donde era mínima la presencia del Estado, lo que facilitó las operaciones de los “bandoleros”. La ausencia de las autoridades y la falta de una política para mediar el conflicto, favoreció el que la población organizara grupos armados al margen de la ley. Bandas y grupos armados que ejercían control social sobre poblaciones y a las que acudía, en muchos casos, la población para protegerse de los otros grupos armados, patrocinados por el partido

adversario. Estas cuadrillas se convirtieron en uno de los azotes más temibles. Por ejemplo, el caso de Ángel María Colmenares cuya actuación beligerante se situó en las poblaciones del Cocuy, Soatá, Boavita, Covarachía y Chita, es decir, la provincia norte. Asimismo, el grupo de Jorge Camacho, líder Conservador de Pauna, quien atacó a los liberales de la provincia de occidente. En esa región también se denunció la participación de Antonio González, Braulio Solano, Luis Ramírez, Salvador y Luis Buitrago (*El Ariete*, 23 de noviembre de 1932). La banda que operaba en Saboyá estaba dirigida por los hermanos Romero, de filiación liberal (*El Ariete*, 23 de noviembre de 1932), considerada una de las más temibles porque además de intimidar y asesinar a las víctimas, las descuartizaban; prácticas terroristas para intimar a la población. Esta misma banda, también asaltaba fincas, robaba e incendiaba casas con el fin de intimidar a los conservadores y a la población civil de occidente; generalmente, las propiedades y pertenencias que tenía la población boleteada, perseguida e intimidada pasaban a manos de los hostigadores; estas prácticas aún prevalecen en los actores armados que operan en la actualidad. En Saboyá y Jesús María vereda de “Cachovenas”, operaba una banda conservadora para perseguir a los liberales de Briceño, Coper, Maripí y Páuna (Guerrero, 1991: 160). En esta región se desató una ola de violencia social, de la cual se reseñaban algunos delitos tales como: incendios; robos de ganado mayor; asesinatos; asaltos; asesinatos en cuadrilla de malhechores; entre otros. Lo cual generó un desequilibrio social e institucional, de lo cual se responsabilizó al alcalde, a la policía y, en general, a los funcionarios públicos, así como a la acción de cuadrillas bajo la orientación de funcionarios.

A continuación se presentan algunos ejemplos sobre la forma de operar del bandolerismo en Boyacá. Otro de los líderes de estas “bandas” fue Jorge Camacho, cuñado de los líderes políticos Cortés, en cabeza de Pedro Alejandro Cortés, jefe liberal de Saboyá. Este personaje también es citado en la indagatoria a Modesto Ávila Sanatan, sindicado por homicidio, miembro de una cuadrilla de malhechores que operaba en el municipio de Briceño. En un oficio enviado por Margarita Ramos viuda de Bustos se hacía alusión a que este personaje continuaba disfrutando de la libertad, al igual que otros personajes de la banda e incluso que Modesto Ávila, en 1934, hacía parte de la guardia departamental y que en ocasiones anteriores también había pertenecido a dicha guardia (Archivo Judicial de Tunja, Expediente judicial No. 947, 1932). Modesto Ávila, en sus antecedentes judiciales, registró en 1933: asalto en cuadrilla; robo; heridas; fuerza y violencia; y por auto de 6 de octubre de la alcaldía de Saboyá fue puesto en libertad condicional. Asimismo, fue condenado por heridas, pero se le concedió el beneficio de libertad incondicional, el 15 de mayo de 1933. En

1936, igualmente, fue denunciado por heridas, pero aún en 1942 no se le había tomado la indagatoria correspondiente. También estaba sindicado por el delito de homicidio, para lo cual el sindicato Ávila no gozaba del beneficio de excarcelación. A través de este ejemplo podemos apreciar la articulación entre bandolerismo político con bandolerismo social, lo que implicaba quitarle a la población sus pertenencias, no precisamente para darles a los más pobres como lo plantea el tradicional Robin Hood, sino para incrementar sus propios patrimonios.

En poblaciones como Maripí, Caldas, Coper, Sutamarchán, Ráquira, Villa de Leyva, las prácticas del bandolerismo se centraron en: robar, incendiar cosechas y en ocasiones desterrar a los habitantes. Por ejemplo, en Maripí se encontraba Eutimio Espita, Jesús Poveda, Ariza y Pedreros (*El Ariete*, mayo 11 de 1932), quienes se habían convertido en el terror de la zona, pues además de los delitos cometidos contra los habitantes, hostigaban al adversario político, aunque la gente denunciaba permanentemente la situación de inseguridad y violencia era constata. Otra situación se registró en Sutamarchán donde operaba la banda de “Segundo Sáenz y los Malagón”, que atacaron al liberal y líder político Belisario Castillo, en el camino entre Gachantivá y Moniquirá, en la primera de las poblaciones citadas:

[...] los malhechores hicieron una descarga sobre don Belisario y al caer este atravesado por tres balazos se precipitaron sobre él y le robaron su revólver, el dinero que llevaba consigo y parte de su ropa. El Conservatismo hace hoy una campaña de agitación (*El Tiempo*, 1 de junio de 1933).

Las denuncias hacían alusión a que estos personajes actuaban bajo la complacencia de los líderes políticos y que se acudía a su beligerancia para intimidar al adversario. La banda de Segundo Sáenz, de filiación conservadora, operaba en la población de Sutamarchán, fue sindicada por varios delitos entre estos: robo de ganado mayor; asalto; incendio; heridas; asesinatos; a Sáenz se le consideró como uno de los bandidos más aguerridos y sanguinarios, mientras los habitantes de filiación conservadora lo consideraban un héroe y se sentían protegidos por sus prácticas de violencia.

Estos personajes al realizar acciones criminales iban ganando el respeto y la admiración de los habitantes de su misma filiación, por estos hechos eran considerados hombres valientes, por lo que su actividad en la organización fue ganando un espacio político, la confianza de los líderes y hasta podían tener un ascenso al interior del partido. Por el contrario, para el adversario eran personajes temibles, peligrosos y delincuentes. Esto está

articulado con la mentalidad tradicional del machismo social, en el que el uso de la fuerza justifica las acciones y hace que la población las legitime. De esta manera, se pudo establecer una relación político-criminal, así pues, mientras unos los veían como criminales otros los veían como personajes valientes y héroes. Por ejemplo, el periódico *El Ariete* hace alusión a la captura de dos cabecillas de las cuadrillas de occidente y se refiere en los mismos términos a Juan E. Ortiz y Hernán Cortés, personero y juez municipal, los que, según el reportero, fueron capturados con otros treinta personajes (*El Ariete*, junio 22 de 1932). En este orden de ideas, sugieren muchos interrogantes sobre la captura de los “bandoleros”, sobre la acción de la fuerza pública y sobre la incidencia de la filiación política en la captura y tratamiento de este tipo de situaciones.

En el año de 1934 hubo diversos operativos militares y policiales para capturar a los bandoleros. Se registraron acciones en el norte de Boyacá, especialmente, en los municipios de: Socotá, Susacón y Boavita, dando muerte al líder de la banda de los “chulavita” Luis Figueroa, y otros; además, hubo diversas capturas, se habló de 150 hombres que al parecer trabajaban con esta banda (*El Tiempo*, 10 de marzo de 1934). Este hecho fue denunciado por los conservadores como persecución política. Asimismo, fue capturado José Ramírez líder de la banda que operaba en el occidente; de esta banda hubo diversas denuncias en 1932 y 1933, haciendo alusión a que en esta organización participaban más de 50 hombres armados principalmente en el territorio Vásquez. Los líderes de esta banda eran: Eutimio Espitia, Luis Chacón, Agustín Ramírez, capturado por la guardia departamental (*Unión Liberal*, 6 de octubre de 1934). Esta medida logró “apaciguar el conflicto” porque los llamados bandoleros fueron detenidos y otros desterrados, mientras los dirigentes del partido conservador denunciaban abusos de autoridad y falta de garantías para sus seguidores y militantes. Esta situación no fue ajena a las denunciadas en años anteriores cuando se produjeron capturas de líderes políticos o bandoleros, de las cuales se hace alusión a la parcialidad y beligerancia de las autoridades con los ciudadanos.

El gobierno por su parte centró su atención en la captura de personajes que consideraba bandoleros, entre ellos: Jorge Camacho y Eutimio Espitia, con lo cual pretendía establecer la pacificación en la zona de occidente. Pero la versión del conservatismo, al respecto, se refiere a que la captura de estos personajes era una táctica del Ministro de Gobierno para apoyar el proceso de liberalización, al “llevar a las cárceles a los conservadores del occidente de Boyacá se facilitaría el triunfo liberal en las elecciones venideras”.

La captura de bandoleros denunciada por el gobierno liberal fue vista por el conservatismo como un atentado a los ciudadanos de su filiación. En ambos casos, se trataba de grupos armados, los primeros al margen de

la ley y los segundos amparados por la ley. A mediados de 1936 se hizo alusión a la captura de 70 malhechores, 40 en Santander y 30 en Boyacá, esto como resultado del gran número de abatidas en la región de Ricaurte, de las poblaciones de la Uvita y Boavita, que se habían convertido, según los funcionarios del gobierno, en el refugio del bandolerismo.

Este tipo de bandolerismo⁴ operó en áreas rurales aisladas, pero el fenómeno es más complejo puesto que hay incidencia de factores sociales, económicos y políticos, donde prima la identidad cultural y/o política con un grupo, luego su articulación no es precisamente por ideología, tampoco tiene una clara estructura organizacional. Sus miembros se preocupaban básicamente por hostigar y perseguir al adversario, así como por obtener ciertos bienes y recursos para su subsistencia, pero no por recibir una formación ideológica o militar.

Durante la República Liberal se mantuvieron las tensiones políticas y en forma permanente se hizo alusión a las bandas de malhechores-bandoleros que habitaban en varias localidades, por lo que los delitos y denuncias sobre robos de víveres y ganado, asalto a haciendas y casas, saqueos, asesinatos, fueron constantes, por estos delitos los liberales responsabilizaron a los conservadores y viceversa. Estas bandas estaban armadas con escopetas, grasas, machetes y piedra, con las que intimidaban a la población y hacían justicia por sus propias manos; por otra parte, las tácticas utilizadas por estos grupos eran básicamente el ataque por sorpresa y una vez perpetrados los hechos de violencia estas organizaciones se disolvían y sus integrantes retomaban sus actividades respectivas, por ende, no se podía establecer con claridad la participación de funcionarios y líderes locales en estas bandas. Aunque se trató de controlar en varias regiones la ola de violencia con el incremento del pie de fuerza, con la captura de “bandoleros” y con las bajas. Estas medidas fueron vistas, por el adversario, como represión y coacción contra los conservadores, lo que sin lugar a dudas generó desconcierto, resentimiento y acciones de venganza que acompañaron el fenómeno de violencia durante el gobierno conservador.

Las denuncias frente a la falta de acción por parte del gobierno para contener la ola de violencia en el departamento hacen alusión a la carencia de un aparato judicial imparcial, de ahí que el panorama político-social del departamento durante el gobierno de la Concentración Nacional se haya

⁴ Para tratar de categorizar este tipo de bandolerismo se tuvieron en cuenta los planteamientos de Eric Hobsbawm y Gonzalo Sánchez, sobre bandolerismo social y bandolerismo político, quienes hacen alusión a que es una forma de protesta social que obedece a un cambio de un orden vigente. Que, según Sánchez, está determinada por las relaciones de dependencia respecto a uno o varios componentes de la estructura dominante de poder, en este caso la subordinación política es uno de los componentes centrales que define y orienta sus acciones (Hobsbawm, 1976; Sánchez y Meertens, 2000).

caracterizado por la pérdida de legitimidad de las instituciones del Estado. Vale la pena resaltar la debilidad del Estado para ejercer un control sobre la situación de orden público, como lo señala Daniel Pécaut (2001), lo que dejó en manos de la sociedad civil la aplicación de la justicia, amparada por un partido que lo reseñaba como bandolero o como ciudadano. Así, tanto la impunidad como la omisión para el tratamiento de los delitos se convirtieron en un factor determinante para que la población realizara justicia con sus propias manos.

Con posterioridad al proceso de liberalización del departamento que se produjo al obtener el liberalismo las mayorías en los resultados electorales y, por ende, en las corporaciones públicas, paradójicamente, se incrementó el número de bandoleros que operaban en las áreas rurales y que mantenían en zozobra tanto a los habitantes como a las autoridades. Por otra parte, el incremento del pie de fuerza fue la respuesta del gobierno para disminuir la acción de las bandas, de esta forma la beligerancia se pretendió disminuir con la implementación de otra fuerza investida por el poder del Estado. Esto permitía inferir que las bandas se clausurarían, pero simplemente disminuyó su actividad, mientras permanecieron bajo la orientación de líderes políticos y gamonales hasta la culminación del gobierno liberal en 1946. Cabe resaltar que durante este lapso hay una fuerte articulación entre elecciones, violencia y “bandolerismo político”, lo que sin duda alguna fue el escenario político en las poblaciones boyacenses.

El bandolerismo durante el gobierno conservador 1946-1953

En el periodo de 1946-1953, a nivel nacional, se consolidó la hegemonía conservadora que se caracterizó por la homogenización política y electoral de varias regiones del país, entre ellas Boyacá. Asimismo, por el control de las instituciones del Estado y de las corporaciones públicas. Durante este lapso se incrementó la violencia y la beligerancia por parte de la fuerza pública, ahora de filiación conservadora, en contra de la población liberal; lo que a su vez generó reacción de los habitantes y los motivó a organizarse para hacer resistencia al hostigamiento del “bandolerismo oficial” conformado por la policía chulavita, la guardia de rentas y los conservadores armados. Los liberales perseguidos huyeron a áreas apartadas, montañosas o selváticas, donde consolidaron una forma de resistencia armada para hacer frente a la presión de los funcionarios, de esta forma se produjo un cambio del elector en “bandolero político”. Además, se pudo apreciar cómo los movimientos sociales y el bandolerismo político en algunas regiones se transformaron en

bandolerismo guerrillero desde el cual se estructuró un proyecto político que pretendía ser alternativo al gobierno de turno.

En este orden de ideas, se consolidaron tres tipos de bandoleros, a saber: los ‘bandoleros oficiales’, que amparados en el cargo portaban un uniforme oficial y las armas, además decían defender los preceptos del gobierno de turno, pero realizaban ataques e incursiones contra la sociedad civil; los “bandoleros armados”, que eran civiles de un mismo partido a quienes se les suministraba armamento y se contactaban para defender la causa del partido. Estos personajes pertenecían a un mismo partido cuya diferencia consistía en que algunos portaban el uniforme o hacían parte de la función pública. Otro tercer grupo, el de los ‘bandoleros políticos’ o *chusma*, eran organizaciones al margen de la ley y antagónicas al partido de gobierno, muchos se organizaron para hacer justicia con sus propias manos, así como hacer resistencia a los ataques de los funcionarios del gobierno.

Sobre el surgimiento y orientación de las guerrillas liberales de los llanos orientales se han realizado algunos trabajos historiográficos como *Bandoleros, gamonales y campesinos* (2000) de Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, así como “*Guadalupe y sus Centauros*” de Reinaldo Barbosa (1992); ambos, se refieren al surgimiento y organización de la población que llevó a proponer un proyecto político alternativo al autoritarismo del gobierno del momento. En esta misma dirección “*La violencia en los Llanos Orientales. “Comando de los hermanos Bautista” y “Tulio Bautista: alma de la resistencia popular en el Llano (1949-1952)”*”, de Justo Casas Aguilar (1986) se refieren a los mecanismos de persecución del conservatismo y de la fuerza pública, principalmente, en las localidades de filiación liberal, lo que llevó a los liberales a huir y armarse para defenderse. De esta manera, emergieron formas de resistencia política conformadas por campesinos (Aguilar, 1989). Sin dejar de mencionar a algunos trabajos monográficos como el de Andrés Gómez Barrera (2005) en el que se describe cómo vivió Villavicencio el conflicto bipartidista y la consolidación de las guerrillas liberales.

Desde otra perspectiva, los trabajos de crónica en los que se relatan las experiencias vividas, encontramos los trabajos de Eduardo Franco Isaza (1959) y Eduardo Fonseca Galán (1987), que son fundamentales para comprender cómo se organizó el movimiento, cuáles fueron sus tácticas, cómo fue la articulación de la población y cómo se produjo la ruptura con los dirigentes del partido, lo que generó una transformación del elector en “bandolero”.

Una vez el conservatismo retornó al poder se inició la persecución contra los liberales, principalmente, en las poblaciones donde el liberalismo tenía mayorías en los resultados electorales. Las denuncias de los líderes políticos fueron constantes, sin que las autoridades logran controlar el

orden público. La situación de violencia fue cada vez más alarmante y tanto la población civil de filiación liberal, denunciaba la persecución oficial, como el gobierno y los seguidores del conservatismo, denunciaban la presencia y acción del bandolerismo.

El llamado “bandolerismo” igualmente se desarrolló en varias etapas, aquí nos referiremos a tres: la primera fue de resistencia en la que los campesinos huyeron, tomaron las herramientas de trabajo y las convirtieron en armas. Durante esta primera etapa estas bandas armadas carecían de organización y de formación ideológica, los convocaba la necesidad de protegerse y la identidad con el partido. En la segunda etapa se organizan, establecen jerarquías político-militares y de control del territorio, además hay una directriz para resistir y atacar al enemigo político. La tercera etapa es la unificación de los grupos de resistencia en un movimiento guerrillero, en que además de la organización interna, establecen contacto con grupos guerrilleros de otras regiones del país y consolidan un proyecto político alternativo, no al partido, sino al gobierno (Barbosa, 1992; Acuña, 2009).

Por otra parte, las autoridades seccionales y el directorio departamental conservador tenían como objetivo central la reconquista del poder en los municipios de filiación liberal. En este sentido, los gobernadores boyacenses se convirtieron en un instrumento importante para la ocupación emprendida por el nuevo régimen. Entre los líderes que mayor peso político tenían en la región tenemos a: Alfredo Rivera Valderrama, que emprendió la persecución a los liberales; posteriormente, el gobernador José María Villareal, quien estableció como política eliminar a todos los liberales del departamento y homogenizar política y electoralmente a Boyacá. Esta labor la concentró en la *policía chulavita*, la que logró generalizar después del 9 de abril cuando los agentes fueron removidos de sus cargos y remplazados en su totalidad por personal conservador, la mayoría eran oriundos de Chiquinquirá, Boavita y García Rovira en Santander.

Después de los hechos acaecidos el 9 de abril —el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y el levantamiento de las masas populares— los bandoleros políticos conservadores ahora estaban investidos por un uniforme, el armamento y la figura de autoridad que representaban; así, la estructura política se transformó en un modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil basada en la “docilidad automática” (Foucault, 1990: 172). Esto, posiblemente, los hacía sentirse amparados por el poder que se traducía en valentía y beligerancia para incursionar en poblaciones de filiación liberales como: Chita; Chiscas; Saboyá; El Cocuy; y otras; con el fin de intimidar a la población, de incendiar

las casas de los liberales⁵ y apoderarse de sus propiedades. Así, muchos de los habitantes perseguidos, intimidados y boleteados, principalmente, del norte de Boyacá, huyeron a las áreas apartadas, hacia las montañas, los bosques y los llanos con el fin de garantizar su vida y la de sus familiares. Allí establecieron una nueva forma de vida, pero estuvieron atentos a cualquier situación, para defenderse de la persecución oficial. Inicialmente, estos grupos operaban en forma desarticulada, sin ninguna técnica y sin orientación, paulatinamente se fueron uniendo campesinos desplazados que fueron perseguidos por ser liberales. Estos grupos estuvieron integrados por los habitantes que primeramente tomaron las herramientas de trabajo como sus propias armas para defenderse de la cruel policía chulavita. De esta forma, se consolidaron grupos de campesinos armados en varias localidades para hacer resistencia a la policía, a la fuerza pública, a estos campesinos el gobierno los denominó forajidos, chusma liberal, y posteriormente recibieron la connotación de bandoleros.

Las primeras manifestaciones ocurrieron el mismo 9 de abril, momentos después del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, con la toma de Puerto López. Esta fue la primera acción de Eliseo Velásquez, quien se convertiría en uno de los “bandoleros” (guerrilleros) más aguerridos de esta zona. Posteriormente, se tomaron a Cabuyaro y a otras poblaciones cercanas. Velásquez era un migrante de la región de Huila que trabajaba como arriero y que después de las persecuciones oficiales recibió respaldo popular. Así, el bandolero político se transformó en un bandolero social, reconocido y apoyado por una base social (Barbosa, 1992). Este fue el origen de las guerrillas liberales que operaron entre 1948 y 1953 en los llanos orientales y que se convirtió en una organización al margen de la ley, con el fin de defenderse y atacar a la fuerza pública.

Ante el recrudecimiento de la violencia oficial se incrementó el número de huidos, así como el control en áreas apartadas en donde se fortaleció la resistencia armada; además del foco de los llanos surgieron guerrillas en diferentes sitios del país, que mantenían en permanente estado de zozobra, puesto que sus ataques se realizaban esporádicamente (*El Nacional*, 6 de septiembre de 1952). De Boyacá, migró mucha gente a los llanos para unirse a la resistencia guerrillera liberal. Sus líderes inicialmente luchaban en forma independiente y desarticulada, muchos se ubicaron cerca de la sierra nevada del Cocuy y en el páramo de Rechiniga y en las áreas apartadas de las localidades (montañas, bosques, cuevas). Otro de los focos de resistencia

⁵ A los liberales se les quemaban las casas, las cosechas, y demás, al respecto se cita un caso: “a mi hermano Francisco Herrera le incendiaron la casa del alto, taba llenita de bultos de comida, la casa duro quince días sin parar, y así muchas casas más” (Saúl Herrera, entrevistado el 6 de diciembre del 2008) (Herrera, 2009).

fue Cundinamarca, Antioquia y el área del Líbano, donde se ubicaron guerrillas liberales y comunistas.

Esto permite señalar que los hechos de violencia y la persecución oficial, motivaron a la población civil, principalmente a los campesinos a organizar resistencia armada contra los conservadores; a los que paulatinamente asociaban con la policía chulavita, que aunque parece un mito de la beligerancia, se convirtió en un medio de represión oficial muy temido por los habitantes. Los movimientos de resistencia campesina o “chusma liberal”, al inicio recibieron apoyo de los líderes del liberalismo, a nivel local, igualmente de los dueños de los hatos, de los hacendados y de todos aquellos que se sentían enemigos del conservatismo y que rechazaban las tácticas de terror implementadas.

Después de diversos atentados y confrontaciones con la policía, los guerrilleros se organizaron militarmente, sus actividades se regían por una constante disciplina y entrenamiento militar y sus armas para la época, eran modernas. Muchas de estas eran suministradas por los líderes del liberalismo, por tomas a las estaciones de policía o por tráfico con el ejército.

Para la estructuración de esta guerrilla las migraciones de gente del altiplano fueron muy importantes, hubo líderes del Cocuy como los hermanos Villamarín; de Chiscas Hernán Torres y Mario La Torre, a los que posteriormente se unieron los hermanos Fonseca Galán, líderes de Tuta; los hermanos Bautista; los hermanos Franco Isaza; y otros. Estos personajes fueron vistos como héroes y la gente se sentía protegida por ellos; así lo relató un entrevistado: “eso tamos agradecidos toda la vida por salvarnos, porque eso el gobierno nos quería matar a todos nosotros los liberales, y el grupo de Hernán Torres y Mario Latorre nos resguardaron de morir ferozmente” (Herrera, 2009)⁶.

En la memoria de los habitantes perseguidos por la fuerza pública está el ver a aquellos líderes como la salvación y el grito ¡viva la Revolución! se convirtió en una esperanza de vida, de gratitud con sus líderes y en la voz que los convocaba a defender su dignidad.

Con la conformación de grupos de resistencia social, también se incrementaron las denuncias del conservatismo, por ejemplo, en el periódico *El Siglo*, de propiedad de Laureano Gómez, uno de los conservadores más importantes de la época. Las denuncias se refieren a persecuciones a la población conservadora, al respecto señalan:

el conservatismo de Chita viene siendo víctima de forajidos liberales.
Elementos liberales armados de fusiles y machetes, ambulaban por

⁶ Juan Escobar, entrevistado el 10 de diciembre de 2007 (Herrera, 2009).

las veredas de este municipio incendiando las propiedades y casas de los conservadores. Anoche asesinaron a Teófilo Blanco y Abelardo Sepúlveda. Los asaltantes pertenecen a una vereda liberal de El Cocuy y luego de las apañías atropellaron a las señoras de las víctimas (*El Siglo*, 14 de abril de 1949).

Como se señaló, en muchas ocasiones los liberales perseguidos huyeron a las áreas apartadas donde empezó a llegar gente de todas partes, con miras a protegerse de los atentados de la fuerza pública. Los refugios que encontraron fue precisamente en aquellas localidades de tradición política liberal como El Cocuy, Chiscas, Chita. Por su parte, otros grupos habían logrado una mejor organización, especialmente en el área de piedemonte y de los llanos orientales. Por ejemplo, en Puerto López y el Río Ariari, en 1949, habían algunos grupos de resistencia coordinados por José Silva y Vitalio Castrillón, respectivamente, cada uno con 40 hombres aproximadamente; pero estos grupos no solamente se defendían de la fuerza pública, habían iniciado la etapa de perseguir al adversario sin importar su condición, por ende, este tipo de atentados los convirtió en criminales y forajidos, que representaban un peligro contra el régimen y contra la sociedad.

Y mientras en el piedemonte llanero se organizaba y se fortalecía el bandolerismo. En el interior la policía chulavita incrementaba su beligerancia y la persecución oficial. Con frecuencia la policía y los civiles conservadores armados se encargaban de perseguir e intimidar a los liberales y, en general, a los habitantes que consideraban informantes o simpatizantes de las guerrillas. A mucha gente la fusilaban, a otros los asesinaban en forma selectiva y luego los descuartizaban; igualmente, adoptaron las tácticas de guerra utilizadas en Corea para acabar con la guerrilla. Por ende, poblaciones como El Cocuy, Chiscas, Chita, y otras se convirtieron en el centro de los bombardeos, en los que pereció mucha gente.

La guerrilla continuó su ofensiva y a mediados de noviembre de 1949, realizó diversas tomas en localidades de Boyacá, uno de los comandos, en cabeza de los hermanos Bautista, atacó las poblaciones de Campo Hermoso, San Luis de Gaceno, Sabanalarga. Simultáneamente, el comando de los hermanos Fonseca Galán, oriundos de Tuta Boyacá, incursionó en Chivor, Guateque y Somondoco, para obtener armas (Barbosa, 1992: 83). Con estos ataques se presentaban como un grupo organizado política y militarmente, además de hacerle frente a la policía pretendían obtener armas y municiones para la causa, a saber: “la revolución”.

El 25 de noviembre, previo el desarrollo de los comicios electorales para elegir presidente, un grupo de guerrilleros apoyados por la dirección del liberalismo y del capitán de la fuerza aérea, Alfredo Silva Romero,

intentaron dar un golpe de Estado, por lo que se tomaron varias localidades, entre estas: Villavicencio; Puerto López; Cabuyero; Barranca de Upía; Cumaral; Restrepo; así como otras pequeñas localidades. Para los líderes “bandoleros” este hecho significó el triunfo de la revolución y el retorno del liberalismo al poder. Pero por falta de apoyo y por la vacilación de los líderes liberales esta maniobra se redujo a acciones coyunturales. “Así se dio comienzo a la *“Revolución del Llano”*, que se prolongó con reducidos periodos de tregua hasta mediados del año 53” (Barbosa, 1992: 88).

Este tipo de situaciones motivó a los líderes guerrilleros (“bandoleros”) a tratar de unirse por la misma causa y lograr una integración y organización como movimiento político y militar. Esta fue otra etapa del movimiento guerrillero que se transformó de la acción de resistencia a la ofensiva. En febrero de 1950 se reunieron en el llamado “Congreso de Brisas del Charté” y consolidaron una estructura político-militar. Se organizaron en comandos y decidieron recolectar armas para evitar el avance de los chulavitas. Territorialmente, se dividieron en 7 zonas, así: *zona I*, Arauca y Casanare; *zona II*, Casanare-Ariporo; *zona III*, Ariporo-Guachiría; *zona IV*, Guachiría-Pauto; *zona V*, Pauto-Carvo sur; *zona VI*, Carvo sur-Guira; *zona VII*, Guira-Upía (Barbosa, 1992: 98).

Hacia el año 1951 la confrontación entre fuerza pública y bandoleros se acentuó. Por ejemplo, los hermanos Bautista se tomaron Betel-Monterrey (en marzo) donde mataron a 9 soldados y se llevaron 11 fusiles con su correspondiente munición. Por su parte, el ejército y la policía avanzaban por Barranca de Upía para combatir a los guerrilleros. Estos últimos tenían una ventaja frente al conflicto, conocían la zona y recibían el apoyo de la población, por lo que en ocasiones pasaban desapercibidos. Otra toma guerrillera la realizaron los hermanos Bautista en Chámeza (Boyacá), con un número mayor de armamento y de hombres, y poco después asaltaron una estación de policía nacional, llevándose los nueve fusiles y la munición. Días más tarde atacaron la población de Páez, asesinaron a 32 soldados, llevándose 32 fusiles y un F.A. [fusil ametralladora] y mil setecientos cartuchos de guerra. Igualmente, atacaron La Colina y horizontes donde dieron muerte a seis soldados y se llevaron la dotación de fusiles y municiones de los soldados (Archivo General Presidencia de la República, Caja No. 83, carpeta No. 29, folio 4-5 de 1951).

Las ofensivas guerrilleras fueron creciendo en magnitud e intensidad. Esto hizo que la guerrilla realizara operativos en varias direcciones, entre estos el de Pachaquiario (abril de 1952), con asesinato de policías y toma del armamento, lo que produjo bombardeos militares de las fuerzas armadas (FAC). Después se llevó a cabo la toma de Orocué (junio 10 de 1952) y luego la toma de Pivijay, con un saldo de 96 soldados muertos (Acuña, 2007; 2009).

La venganza del ejército recayó sobre la población de Puerto López el 14 de julio, en la plaza principal fueron aniquilados selectivamente los hombres que se consideraban informantes de la guerrilla, de esta forma se inició la represión de las fuerzas armadas y la condena de la dirección nacional del liberalismo. Por su parte, el ejército a los detenidos guerrilleros los llevó a un campo de concentración que construyó en una “escuela industrial” cerca de Villavicencio y allí perecieron.

Estos hechos fueron repudiados por el gobierno y por la dirección del liberalismo, a partir de este momento fueron denominados por sus anteriores líderes como “bandoleros liberales”. Así, se incrementó la persecución oficial y se organizaron las guerrillas de paz, una fuerza para-institucional, con el fin de exterminar a los “Bandidos”. Este organismo se consolidó a mediados de 1952 y conformado por población civil armada por el ejército, que sin uniforme ni insignias, se desplazaban por toda el área de los llanos a combatir a las guerrillas. Utilizaban las mismas tácticas guerrilleras del ataque por sorpresa y la dispersión inmediata, esto significó para la guerrilla una amenaza puesto que muchos personajes que antes militaron en sus filas ahora operaban para el gobierno a través de “las guerrillas de paz” (*Revista Semana*, 16 de noviembre de 1952), por consiguiente, conocían sus líderes, sus áreas de concentración, sus tácticas, sus recursos y hasta el armamento que manejaban.

Los integrantes de las guerrillas de paz eran mucho más bélicos que la misma policía, su actividad central era cortar cabezas y generar terror psicológico, al respecto citamos un caso:

aquí hubieron hombres como PABLO HERRERA, como los REYES RESTREPO, como los PRIETO, SEVERO PRIETO, que dijeron que eran los guerrilleros de paz, que se unieron al ejército pa’peliar contra la guerrilla, pero por ejemplo PABLO HERRERA, por ahí por donde queda el parque de los centauros, hay llegó con dos cabezas de dos guerrilleros que se las quitó en Cumaral y las metió en unos costales y se puso a jugar fútbol con ellas. Los dos guerrilleros eran entonces el finado ALVARO PARRA [y otro que no recuerdo], PABLO HERRERA, [con la cabeza del segundo] se adornó la primera estaca de la finca de Cumaral (Entrevista a Hernando Esquivel, Villavicencio, 21 de julio de 2004).

Posteriormente, se produjeron otros ataques guerrilleros. Así pues, el 20 de julio de 1952 se desarrolló una conferencia guerrillera donde se tomaron las medidas para la toma de Sevilla (Llanos) y se adelantaron propuestas con miras a consolidar el “*comando nacional de coordinación guerrillera*”.

Hacia el año de 1953 la guerrilla de los llanos organizó 3 reuniones consecutivas, con las que pretendió consolidar un verdadero movimiento revolucionario en todo el país, con fines políticos y de tácticas militares. Paulatinamente, se fueron perfeccionando las tácticas que iban desde la educación política hasta la formación militar y manejo de armamento para los combatientes. La primera reunión y acercamiento con las guerrillas liberales de otras regiones del país y con las guerrillas comunistas fue a finales de 1952 y 1953 donde el coronel Eduardo Franco Isaza, jefe guerrillero, dio instrucciones para unificar todo el movimiento guerrillero de los Llanos, se consolidaría un comando volante bajo la orientación de Guadalupe Salcedo, convocándose para el mes de junio del mismo año una asamblea revolucionaria de jefes.

Asimismo, se empezó a organizar el congreso guerrillero que se afectaría en junio de 1953, sin embargo, por la misma época, tendría lugar la asamblea nacional constituyente que defendería el establecimiento de un gobierno corporativista. Entonces, podemos ver dos proyectos políticos simultáneos y antagónicos que se debatían entre la revolución y el orden. Pero que finalmente lograron entrar en un proceso de “negociación” con el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla.

Conclusiones

Una de las características del fenómeno de la violencia en Boyacá durante 1930 y 1953 es su marca partidista política. Desde este planteamiento, se ofrece una visión sectaria que divide el espectro político en amigos o enemigos, de vencedores o vencidos, de acuerdo con las connotaciones partidistas en el poder. Así, la resistencia armada la protagonizaron los que se sintieron excluidos del poder, mientras el gobierno de turno los condenaba a la cárcel, al destierro y a la muerte, porque no compartían sus preceptos políticos y porque no se acogían a los intereses del partido de gobierno. Las víctimas, conservadores y liberales, prefirieron tomar las armas para hacer justicia por sus propias manos y en otros casos acoger el silencio como la mejor arma de defensa.

Estos campesinos que optaron por las armas, y en quienes recayó el conflicto político, fueron reseñados como simples malhechores, terroristas, criminales y bandoleros. De esta manera, el conflicto bipartidista se fue afianzando hasta convertirse en una estrategia de retaliación y venganza que fue experimentada por la población campesina durante la hegemonía liberal de 1930-1946, al igual que durante la hegemonía conservadora de 1946-1953.

El carácter indiscriminado de la represión oficial afectó también a figuras relevantes de los partidos políticos tradicionales, cuyas acciones se realizaron en sitios y plazas públicas, lo que incrementaba la beligerancia en los seguidores. Asimismo se presentaron persecuciones a cuadros inferiores, militantes esporádicos, simpatizantes e incluso, en no pocas ocasiones, a personas sin ningún tipo de vinculación política o afectiva con el partido, simplemente por presenciar una manifestación, por estar cerca a una trifulca o porque alguien los reseñaba como enemigos políticos.

Un elemento central es la identidad partidista que llevó a los habitantes a defender al partido, convirtiéndose de esta manera en una acción lo suficientemente válida para perseguir y presionar al adversario. En este sentido, se desdibuja el concepto de bandolero social presentado por Hobsbawm, que en ocasiones lo asocia a un mito de la benevolencia de un personaje. El bandolero al que nos referimos se construye en ocasiones por ser líder político o por tener una cercanía con ellos. En otros, por la beligerancia y la capacidad de operar en beneficio colectivo de la causa y, en otras ocasiones, por portar un uniforme y un arma que les da una representatividad institucional. De esta manera, operan los tres tipos de bandoleros a los que nos hemos referido: los bandoleros políticos; los bandoleros armados; y los bandoleros oficiales.

Así, se constituyó una fuerza política y militar que llevó a organizar una fuerza antagónica a la fuerza pública con una estructura, pero con una característica central: sus militantes eran campesinos armados, que sufrían de la persecución oficial.

Bibliografía

- Acta de posesión del Gobernador del Departamento de Boyacá Doctor Celso Rodríguez O. (1930). Tunja, El Boyacense. (Agosto 26)
- Acuña, O. (2007). *Elecciones y violencia política en Boyacá 1930-1953*. Tesis de grado para optar el título de Doctora en Historia. Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- _____. (2009). "De electores a bandidos, características de la violencia política en Boyacá y Casanare, 1948-1953". En: *Historia y Espacio*, No. 32. Cali: Universidad del Valle.
- _____. (2010). *Construcción de ciudadanía durante la República Liberal, 1930-1946*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- _____. (2010). *Elecciones y poder político en Boyacá 1930-1953*. Cali: Universidad del Valle.
- BARBOSA, R. (1992). *Guadalupe y sus centauros*. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, CEREC.
- BETANCOURT, D. (1990). "Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle, en la violencia de los años cincuentas". En: *Historia Crítica*, No. 4. Bogotá: Universidad de los Andes.
- CASAS, J. (1986). *La violencia en los Llanos Orientales. "Comando de los hermanos Bautista"*. Bogotá: Ecoe Ediciones.

- _____. (1989). *Tulio Bautista: alma de la resistencia popular en el Llano (1949-1952)*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- CHUMBITA, H. (2000). "La cultura fuera de la ley: algunas inferencias de la historia social del bandolerismo". *I Jornadas de Historia del Delito en la Patagonia*, Universidad del Comahue.
- _____. (2009). *Jinetes, rebeldes, historia del bandolerismo social en Argentina*. Buenos Aires: Libros de Indoamerica.
- DE QUIRÓS, C. y PÉREZ, B. (1992). *Bandolerismo y delincuencia subversiva en la baja Andalucía*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- FONSECA, E. (1987). *Los combatientes del Llano 1949-1953*. Bogotá: Universidad INCA de Colombia.
- FOUCAULT, M. (1990). *Vigilar y castigar*. Bogotá: Editorial Siglo XXI.
- GÓMEZ, A. (2005). *Medio siglo de ausencia. Huellas encontradas de una página de terror*. Trabajo monográfico para optar al título de Licenciado en Ciencias Sociales. Escuela de Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- GUERRERO, J. (1991). *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- GUZMÁN, G., FALS, O y UMAÑA, E. (1968). *La Violencia en Colombia*. Cali: Ediciones Progreso.
- HOBSBAWM, E. (1974). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Ariel.
- _____. (1976). *Bandidos*. Barcelona: Ariel, 1976.
- ISAZA, F. (1959). *Las guerrillas del Llano*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo.
- MARCO, J. (2006). "Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre la resistencia armada antifranquista". En: *Cuadernos de historia contemporánea*, No. 28. Madrid: Universidad Complutense.
- PÉCAUT, D. (2001). *Orden y violencia, evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma.
- RIBES IBORRA, V. (1985). *El bandolerismo en el centro de México durante la reforma*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ROJAS, G. (1992). *La violencia en Boyacá 1946-1950. Protagonismo político del Directorio Departamental Conservador*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Historia. Escuela de Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- S.a. (1931, Noviembre 24). "Mueren 4 liberales en una emboscada conservadora". En: *El Tiempo*. Bogotá.
- S.a. (1931, Marzo 30). "Los sucesos de Chiquinquirá". En: *El Espectador*. Bogotá.
- S.a. (1932, Junio 22). "Juan E. Ortiz capturado con su cuadrilla. Lo q' se les encontró". En: *El Ariete*. Chiquinquirá. p. 3.
- S.a. (1932, Noviembre 23). "La captura de Jorge Camacho". (1932). En: *El Ariete*. Chiquinquirá. p. 2.
- S.a. (1932, Mayo 11) "Capturado el célebre criminal E. Espita". En: *El Ariete*. Chiquinquirá. p. 3.
- S.a. (1932, Noviembre 23). "Los sangrientos sucesos de Saboyá". En: *El Ariete*. Chiquinquirá. p. 3.
- S.a. (1933, Junio 1). "El Conservatismo hace hoy una campaña de agitación". En: *El Tiempo*. Bogotá.
- S.a. (1934, Octubre 6). "Capturado el bandido José Ramírez ayer". En: *Unión Liberal*. Tunja.
- S.a. (1934, Marzo 10). "Ciento cincuenta bandoleros fueron capturados en Boyacá". En: *El Tiempo*. Bogotá.
- S.a. (1949, Abril 14). "Dos conservadores muertos por liberales ayer en Chita". En: *El Siglo*. Bogotá.

S.a. (1952, Noviembre 16). "El Ejército". En: *Revista Semana*, No. 317. Bogotá.
SÁNCHEZ, G. y MEERTENS, D. (1986). *Bandoleros, gamonales y campesinos*. Bogotá: Norma.

Fuentes de archivo

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Sección República, Fondo Gobernaciones. Bogotá.
ARCHIVO GENERAL DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Fondo, Despacho del
Señor Presidente. Bogotá.
ARCHIVO JUDICIAL DE TUNJA. Distrito Judicial de Tunja. Tunja.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

ANDRADE, Margot. (2014). "Relaciones franco-colombianas y acción cultural 1939-1984". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

RELACIONES FRANCO-COLOMBIANAS Y ACCIÓN CULTURAL 1939-1984

MARGOT ANDRADE*

Recibido: 10 de abril de 2014
Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* ANDRADE, Margot. ProfesorDocente de Historia, Universidad de Caldas. Doctor en Historia de Relaciones Internacionales., Université de Nantes-France.

Resumen

Desde el siglo XIX Francia percibe a Colombia como un terreno fértil para su acción cultural; ocupando el vacío cultural español y contribuyendo al nuevo Estado moderno colombiano. En 1939 Francia, que no es más una potencia mundial, desarrolla un plan de acción para enfrentar a Estados Unidos el cual intenta expandir en el mundo un modelo basado en la tecnología y la cultura de masas; un modelo diferente al cultural francés humanista, elitista. Francia le apuesta en Colombia al francés como lengua extranjera a través de la creación de alianzas, liceos franceses y organiza las primeras comisiones mixtas, para fijar los principios que deben orientar su acción cultural. Resultado de un trabajo con fuentes documentales de los Archivos Diplomáticos de París, este artículo analiza la acción cultural francesa en Colombia, inmersa en las relaciones franco-colombianas del siglo XX; cuando Colombia, a través del principio de la neutralidad inteligente, apoya a Francia líder del mercado común europeo, al igual que defiende los intereses de Estados Unidos líder mundial de la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla.

Palabras clave: relaciones franco-colombianas, neutralidad inteligente, panamericanismo, diplomacia del café, acción cultural, política cultural.

FRENCH-COLOMBIAN RELATIONS AND CULTURAL ACTION 1939-1984

Abstract

Since the nineteenth century France has perceived Colombia as a fertile ground for cultural activities occupying the Spanish cultural vacuum and contributing to the new Colombian modern State. In 1939 France, that is no longer a world power, developed a plan of action to confront the United States which seeks to expand in the world based on a technology and mass culture model; a model different from the humanist, elitist French model. France bets on French as a foreign language in Colombia through the creation of French language teaching, French Schools and organizes the first mixed commissions in order to establish the principles that should guide its cultural action. As a result of a work with documentary sources of the diplomatic archives of Paris, this article analyzes the French cultural action in Colombia, immersed in the French-Colombian relations of the twentieth century; when Colombia, through the principle of intelligent neutrality, supports France as the common European market leader, as well as defends the interests of the United States as the world leader in the fight against drug trafficking and guerrillas.

Key words: French-Colombia relations, intelligent neutrality, panamericanism, coffee diplomacy, cultural action. Cultural policy

Las relaciones franco-colombianas 1939-1984

Colombia: campeón del “panamericanismo norteamericano”

En 1939 Estados Unidos se consolida como el país de la paz mundial, gracias a una política exterior basada en la idea de una Europa incapaz de mantenerse como eje comercial o meridiano cultural en el mundo. En América Latina surge un *ideario americanista*, a saber, un conjunto de ideales integrados por principios de paz y fraternidad que aparecen como destino del continente americano. Estados Unidos es el principal artífice de esta política basada en una solidaridad americana que aboga por vínculos de amistad y unidad entre los países del continente. Para las élites colombianas liberales y conservadoras, Colombia cuenta con la ayuda norteamericana de la política del “*Buen Vecino*” desarrollada por Franklin D. Roosevelt, servidor de la amistad y la dignidad americana. Bajo el ideario americanista, el presidente colombiano, Eduardo Santos considera a Estados Unidos:

el buen vecino, el colaborador decidido de una obra de engrandecimiento mutuo, el servidor tenaz de un ideal, armado de un sentimiento de fe en el destino americano, el nuevo maestro conductor de la humanidad (Centre Archives Diplomatiques, 8 de mayo de 1939).

Los tiempos de la política internacional americana del *Big Stick* y la “*diplomacia del dólar*” están superados, gracias a las ideas americanistas.

En 1940, el influjo de las ideas americanistas convierte a Colombia en el epicentro del panamericanismo. Colombia pasa a liderar las principales iniciativas políticas del ideario americanista, como el proyecto de creación de la Liga de Naciones Americanas, conocida después como OEA. No obstante, el panamericanismo que consolida a Colombia como el mejor aliado norteamericano y actor principal de la esfera de las relaciones internacionales latinoamericanas no altera las relaciones internacionales de Colombia con sus países vecinos, Europa, la URSS y la China. Las implicaciones políticas y económicas de la Segunda Guerra, conllevan a la política exterior colombiana a aplicar el principio de la neutralidad inteligente que fortalece a Colombia como bastión del panamericanismo y aliado útil de Europa.

Colombia el aliado útil de Europa

La guerra provoca un estado de incertidumbre en la economía colombiana. Las repercusiones negativas de esta en los intercambios

comerciales con Alemania, Inglaterra y Francia amenazan con desestabilizar su economía. El principal producto de exportación es el café cuyo mejor cliente es Hamburgo. Así, en 1938:

de una producción total de 4.228.000 sacos de café, Hamburgo absorbe 625.000 sacos, es decir el 14.7% de la producción total de café, que esta ciudad revende a la clientela de los países nórdicos de la Europa Central (Centre Archives Diplomatiques, Lionel Vasse, 16 de septiembre de 1939).

El café representa entre el 77 % y el 84 % del total de las exportaciones colombianas en el mundo, siendo la principal divisa económica para incentivar la naciente industria colombiana.

Inglaterra es otro cliente principal del café y del banano colombiano, al igual que el mayor comprador de oro y petróleo. Asimismo, Francia compra banano y oro. Mientras que de estos países europeos proviene la maquinaria e insumos necesarios para la industrialización. Las élites colombianas buscan aplicar una política económica orientada a asegurar la protección y el equilibrio de los intercambios comerciales con Europa, pero abriendo el comercio de sus productos hacia el mercado norteamericano, acabando para ello con las barreras aduaneras y solicitando créditos a este país para la industria. Colombia, declara entonces su imparcialidad política frente a los países involucrados en el conflicto mundial, bajo el principio de su política internacional: la neutralidad inteligente. Así, la ruptura de relaciones con las potencias del Eje, enemigas de Estados Unidos se produce cuando la derrota de Alemania es irreversible. En 1942, Colombia reintegra a los representantes diplomáticos de Alemania, España e Italia. En 1943 mantiene relaciones diplomáticas con la URSS y suspende relaciones con el Mariscal Pétain, aludiendo la ocupación de Francia por tropas alemanas, "lo cual impide la comunicación entre los dos países, y no garantiza el fuero diplomático del embajador colombiano en París" (Centre Archives Diplomatiques, Helouis, 8 de mayo de 1942).

Colombia el país de la diplomacia del café

En 1948, cuando la guerra finaliza, las élites colombianas expresan su inconformismo contra el "*Plan Marshall*" que Estados Unidos prepara para reconstruir Europa y combatir el comunismo. Estas élites temen que Estados Unidos disminuya el nivel de importaciones de materias primas y la cantidad de préstamos que incentivan las exportaciones de recursos naturales que permiten acceder a los medios de producción necesarios al

equipamiento industrial del país. Colombia entabla relaciones con Israel, la China y los antiguos aliados del Eje, como España, en busca de nuevos mercados.

Colombia acepta entonces el nombramiento como embajador de Bogotá de José María Alfaro, falangista y representante del movimiento nacionalista español, en tanto que España deja entender que por su historia en el mundo ibérico, es el representante natural y el representante privilegiado de los intereses políticos y económicos de todos los países de América Latina en Europa; y que, por su geografía, es el vecino cercano entre el África y Europa por el lazo de unión que representa entre los dos continentes (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 23 de febrero de 1950).

Las élites hispanófilas conservadoras, lideradas por los presidentes Ospina Pérez (1946) y Laureano Gómez (1950), sin convertirse en feudo del franquismo, discretamente fortalecen desde Madrid sus relaciones con España a través de sus representantes diplomáticos. España es el primer país después de la guerra en firmar un acuerdo comercial para la compra de café colombiano. Sin embargo, hasta después de 1950, los intercambios comerciales entre los dos países no son importantes, ya que España, al igual que Francia, prefiere fortalecer su acción cultural antes que su actividad económica en Colombia al menos hasta finales de la década de los años setenta.

A pesar de las implicaciones políticas de los golpes de Estado en contra de la democracia latinoamericana, tanto el régimen conservador de Laureano Gómez como el dictatorial del general Rojas Pinilla (1953-1957), a fin de asegurar las exportaciones de productos medianamente elaborados en el mercado latinoamericano, logra consolidar sus relaciones diplomáticas con Ecuador, su amigo incondicional, con el régimen peronista argentino que tanto admira y con Perú, país con el cual Colombia se había enfrentado militarmente en los años treinta. En relación con Venezuela desde noviembre de 1938, a fin de normalizar las relaciones con este país, el gobierno liberal de López Pumarejo, reconoce oficialmente al gobierno dictatorial venezolano fruto de un golpe de Estado. En ese entonces el presidente declara que: “los lazos de la familia de la gran Colombia son mucho más fuertes que los desacuerdos de pura política interior” (Centre Archives Diplomatiques, Verdier, 20 de octubre de 1950). Por su parte, el régimen conservador y dictatorial busca acabar definitivamente con los litigios fronterizos entre los dos países, por lo menos, en las áreas comprendidas en tierras desconocidas, en plena selva virgen; ya que las áreas marítimas ricas en petróleo, constituyen hasta hoy motivo de litigio entre estos países.

La interferencia del comunismo en la diplomacia del café

El mayor obstáculo en la normalización de relaciones diplomáticas que enfrentan estos regímenes conservadores y dictatoriales es el comunismo (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 6 de septiembre de 1949) por el triunfo de la revolución cubana, que provoca la interrupción de relaciones con Cuba. Si bien es cierto que, el partido comunista colombiano, en la clandestinidad, carece de trascendencia política, Laureano Gómez utiliza al comunismo como su principal bandera política en el debate electoral, convirtiéndolo en su enemigo político; ya que identifica a las élites liberales como comunistas, ateas. De otra parte, el asesinato de Gaitán deteriora el clima de confrontación política entre liberales y conservadores en épocas de la violencia política cuando Colombia suspende sus relaciones con la URSS por su influencia durante los hechos acaecidos el 9 de abril.

Solamente, en 1959 Colombia restablece sus relaciones con la URSS y reconoce al gobierno socialista cubano de Fidel Castro. Sin embargo, el fenómeno del comunismo se transforma en un elemento determinante en la esfera de las relaciones internacionales colombianas, ya que aparece ligado a los acontecimientos políticos internos de la vida del país. Situación que tiende a agravarse cuando los demócratas norteamericanos imponen en Latinoamérica la política exterior de la *alianza para el progreso* (Centre Archives Diplomatiques, de la Sabliere, 14 de agosto de 1963), a fin de evitar la expansión del socialismo en América Latina. Estados Unidos busca fortalecer la democracia latinoamericana a través del desarrollo. En Colombia con el fin de poner freno al régimen conservador, dictatorial y católico colombiano en crisis, las élites liberales y conservadoras pactan una alianza política denominada Frente Nacional como nuevo sistema de gobierno.

Durante los tiempos de la alianza para el progreso Colombia, en su condición de mejor aliado norteamericano, cierra su espacio de apertura hacia todos los países socialistas de la cortina de hierro y no tarda en suspender nuevamente sus relaciones con Cuba. En compensación, Estados Unidos impulsa el acuerdo del café de Washington en pro del desarrollo colombiano. Algunos gobiernos del Frente Nacional creen que como en las épocas del bogotazo las relaciones entre Colombia y los países del bloque socialista:

carecen de calor y vida, no solo por la distancia geográfica que los separa, sino también por la concepción de estado que cada país posee, lo cual impide cualquier tipo de intercambio comercial, a pesar de la presencia de las delegaciones diplomáticas en ambos países (Centre Archives Diplomatiques, Deleau, 12 de mayo de 1948).

Sin embargo, estos mismos gobiernos no tardaran mucho en restablecer dichas relaciones; una vez la política de la alianza para el progreso fracasa, la guerra fría comienza y con ello la necesidad de nuevos mercados internacionales para el mercado del café en Europa, se impone.

La inversión de capitales americanos en Colombia a nombre de la alianza para el progreso en nada modifica el atraso económico que caracteriza al país. La idea del desarrollo económico basada en el impulso de la industria no es más que una ilusión. Los gobiernos del Frente Nacional fracasan en su intento de lograr las reformas agraria, fiscal y social. El desarrollo industrial en Colombia no se acompaña de un modelo educativo distinto a la necesidad de tecnificar la educación a partir de una formación conductista centrada en la planeación de currículos y la evaluación de aprendizajes en la perspectiva de tecnificar la educación tal y como lo establece el Plan Atcon. Dicho plan, propone la creación de institutos técnicos y tecnológicos, la educación satelital y a distancia, y la instrucción programada. Frente a lo cual se levanta el movimiento estudiantil en la década del setenta, en contra de las políticas de instrumentalización de la enseñanza financiadas por el Banco Mundial (Flórez, 2006: 61-69).

El desarrollo industrial en Colombia tampoco se acompaña de una reforma social capaz de garantizar los derechos de la sociedad colombiana, en un momento en el cual crece demográficamente; familias de campesinos son desplazadas a la ciudad, transformados en la nueva clase obrera, sin acceso a la educación ni a la salud. Bandoleros, chusmeros, rojos o comunistas, antiguos campesinos sin tierra, pasan a conformar las primeras filas de los alzados en armas. En los campos del café, la violencia política se recrudece, los bandoleros no cesan de enfrentarse a los pájaros, los nuevos representantes en armas del Estado colombiano para combatirlos. La Colombia unánimemente católica se fragmenta en protestante y las ideas de la democracia cristiana encuentran asidero en la figura de Camilo Torres, un cura guerrillero.

La diplomacia del café en crisis

La Colombia del Frente Nacional en crisis, en su condición de aliado norteamericano, le apuesta al rol de actor principal en la esfera de las relaciones internacionales latinoamericanas transformándose en anfitrión de la conferencia de Bogotá de 1966 que junto a la de Punta del Este en Uruguay, constituyen las primeras iniciativas del *Pacto Andino*. Las élites rempazan las ideas panamericanistas por un *sentimiento de unidad bolivariana* o integración de los *Países Hermanos de los Andes*. En 1969 Bolivia, Ecuador, Chile, Colombia y Perú, reunidos en Cartagena, firman el Acuerdo

de Cartagena de 1969 o Pacto Andino. Venezuela pasa a integrarlo en 1973 y Chile se retira en 1976. El Pacto Andino busca promover el desarrollo equilibrado de los países andinos a través del crecimiento económico del nuevo mercado común que pasan a conformar.

El Pacto Andino se transforma en un catalizador capaz de dinamizar el desarrollo de un comercio integral, que busca sustituir las importaciones para favorecer la industrialización. Colombia intenta convertirse en exportador de productos manufacturados. Asimismo, Colombia necesita sobretodo de la cooperación norte-americana no para combatir el comunismo, sino para buscar el desarrollo y superar el atraso que fortalece al propio comunismo (Centre Archives Diplomatiques, de la Sabliere, 17 de agosto de 1959). Así, la política exterior norteamericana de la alianza para el progreso no responde a las necesidades de la realidad económica y política colombiana. De otra parte, el país necesita del *Acuerdo del Café de Washington*. Las visitas de John F. Kennedy y del papa Pablo VI no contribuyen al éxito de la alianza para el progreso, ni al estancamiento de la democracia cristiana.

Finalizada la Alianza para el Progreso, las élites se encaminan a normalizar sus relaciones diplomáticas para alcanzar el desarrollo del país. Así que Colombia estrecha relaciones con los países del Pacto Andino. En 1970, la Colombia agrícola y semi-industrial rica en recursos naturales energéticos y mineros busca extender el mercado de la caña de azúcar, las flores, el petróleo y el carbón hacia los Estados Unidos, al igual que a la Europa del plan Schuman o unida, mientras busca exportar los productos de su industria alimenticia hacia los países andinos. Bajo la órbita norteamericana, la neutralidad inteligente, tiende a transformarse en el principio que identifica la esfera de las relaciones diplomáticas colombianas no para abstenerse o declararse imparcial de un conflicto mundial, sino más bien para aproximarse o alejarse de los países amigos del mercado de productos colombianos, o de los enemigos de la estabilidad política del país. La Colombia de 1970-1980, aunque enmarcada aparentemente dentro de una democracia sólida se encuentra realmente fragilizada no solamente por la agudización del fenómeno de la violencia política y por el fortalecimiento de los antiguos bandoleros transformados en guerrilla rural y urbana, sino también por la aparición del fenómeno del tráfico de drogas en la economía colombiana con todas las implicaciones sociales y políticas que esto envuelve.

En 1980, las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Colombia determinadas, esta vez, bajo el signo de las drogas (Centre Archives Diplomatiques, Mettra, 24 de diciembre de 1984) y el terrorismo, convierten a Colombia, en la anfitriona del Grupo Contadora bajo la idea de una

América Latina democrática e independiente en busca de la paz, frente a la amenaza del socialismo en la América Central después del triunfo de la revolución sandinista. Colombia transita un camino ya recorrido. De la interrupción de las relaciones diplomáticas, con Nicaragua y Cuba, regresa a la estabilidad de relaciones con estos países. De igual manera, busca estrechar sus relaciones con Inglaterra y los países de la comunidad económica europea. Asimismo, su rol en la ONU no es definitivo y ya no es más el aliado útil de Europa, particularmente de Inglaterra, Francia, España y Alemania.

Durante los años ochenta, las élites colombianas, el mejor aliado de los Estados Unidos en América Latina, cuentan con el manto de la protección económica norteamericana y con su comprensión cuando se trata de aplicar el principio de la neutralidad inteligente a los países amigos del mercado de productos colombianos o a los enemigos de la estabilidad política. Colombia y Estados Unidos saben que en defensa de sus propios intereses ellos siempre coinciden. De igual manera, los países amigos o enemigos de Colombia saben que cuando de enfrentarlo se trata hay que contar con Estados Unidos. Francia, España y la Alemania unificados a través de la Comunidad Económica Europea son los primeros en percibirlo, de ahí que el terreno ganado por estos países en Colombia solo les será posible únicamente a costa de Estados Unidos, pero contando para ello con la aprobación de los propios norteamericanos.

Influencia cultural: acción y política cultural francesa en Colombia 1939-1984

La particularidad de las relaciones franco-colombianas

Francia cuya presencia diplomática constituye una de las más antiguas y estables dentro de la esfera de las relaciones internacionales colombianas percibe el principio de la neutralidad inteligente que bajo la órbita norteamericana caracteriza a la política exterior colombiana. Mientras Colombia percibe a Francia como un país democrático e independiente de la influencia norteamericana y soviética. Las percepciones de estos países ligadas a la estabilidad y continuidad de sus relaciones determinan la particularidad o singularidad de un tipo de relación esencialmente cultural, basada en el rol de Francia como aliado cultural de Colombia y el rol de Colombia como aliado útil de Francia. Dicha singularidad permite reconstruir históricamente el fenómeno de las relaciones franco-colombianas, ligado a la evolución, percepción y formas de expresión de

la influencia, acción y política cultural francesa en Colombia, dentro de las circunstancias que les rodean.

La acción cultural francesa en Colombia

Durante la Segunda Guerra para la Francia de Vichy, los países de la América Latina representan un espacio de relance de su condición de potencia mundial. En tanto que para la Francia de la Resistencia o Libre, los países latinoamericanos figuran un espacio abierto a la movilización en favor de la solidaridad democrática en contra del fascismo. América Latina simboliza entonces un terreno de afirmación para la Francia Libre, en un momento en que ella busca legitimidad política para fortalecerse internacionalmente (Rolland, 2001: 260-262), es decir, recobrar su hegemonía fuera de la dependencia norteamericana o soviética dentro del nuevo orden económico mundial.

En el plano de la influencia cultural la Francia efímera de Vichy, católica, conservadora y jerárquica, se limita a mantener las estructuras administrativas existentes en la organización de la acción cultural francesa en el exterior. Estructuras que a pesar de la crisis que atraviesan desde la época de entre guerras, contemplan la aplicación de un plan de acción cultural para América Latina. Dentro de este plan, Colombia aparece como uno de los principales escenarios, ya que la continuidad de la presencia cultural francesa en este país genera una infraestructura apropiada para su aplicación. Desde el siglo XIX Colombia es uno de los países de mayor influencia cultural, ya que Francia ocupa el vacío cultural dejado por España y se convierte en el principal socio cultural colombiano.

La influencia cultural que ejerce la Francia de Vichy no depende de la presencia de la colonia francesa existente en Colombia; dicha influencia se encuentra sujeta a la administración del patrimonio cultural, que desde tiempos atrás diferentes gobiernos franceses buscaban preservar y divulgar. Exposiciones de arte, difusión de libros en francés, conferencias y compañías de teatro hacen parte de esta labor de influencia cultural. Congregaciones francesas, liceos y alianzas son también financiadas a fin de fomentar el aprendizaje y la enseñanza del francés como el mejor medio de clientelización de las élites latinoamericanas en favor de la cultura francesa. Desde Bogotá y siguiendo las directrices de este plan de acción cultural, Georges Helouis, representante diplomático de la Francia de Vichy, financia estas instituciones, que además cumplen una función importante dentro de la actividad educativa colombiana. Igualmente, durante las celebraciones de la fiesta nacional del 14 de julio o de la fiesta de la raza, él organiza tómbolas, bingos para recolectar dinero y café para ser enviados a la Francia

en guerra; y desde el periódico *La Semana* (Centre Archives Diplomatiques, Vasse, 1 de septiembre de 1942) intenta defender a la Francia de Vichy en contra de la actividad del Comité de la Francia Libre.

En 1943 cuando la Francia de la Resistencia y, en consecuencia, la Francia Libre de Charles de Gaulle se impone frente al régimen de Vichy, la acción cultural francesa aparece como elemento esencial a la política exterior de este país. Es así como, desde el Commissariat Général à l'Information Française, el Groupement des universités y los Comité France Amérique, Paris organiza una importante actividad cultural tendiente a salvaguardar su rol de fuerza intelectual y cultural hegemónica. Sin embargo, el espacio latino-americano, es terreno de rivalidad dentro del campo de la influencia cultural. Alemania, España y Estados Unidos buscan imponerse culturalmente frente a Francia. Desde el periodo entre guerra, Estados Unidos a través del tratado interamericano de relaciones culturales firmado en Buenos Aires y, luego, con la creación de la oficina de coordinación de asuntos interamericanos dirigida por Nelson Rockefeller (Rolland, 2001: 260-262), intenta expandir la imagen de un modelo basado en la tecnología y la cultura de masas, desprendido de las formas tradicionales de expresión de la cultura: las artes, la literatura y el teatro. Un modelo diferente del modelo cultural francés humanista, elitista y refinado (Delgado, 2001: 185-189).

La Francia Libre comienza a desarrollar un plan de acción bajo la dirección de Pasteur Vallery Radof (Delgado, 2001: 313-314), quien, sin combatir la propaganda alemana, busca promover una nueva imagen de la Francia Libre, como país liberal, democrático y de justicia social, con el propósito de aproximarse culturalmente a las élites y a las clases medias latinoamericanas para obtener su colaboración política y estimular los intercambios económicos. Pero mientras Francia se desangra con la guerra, América Latina que limita su participación en el conflicto mundial, crece demográficamente, se industrializa, se transforma en mercado económico importante y comienza a perfilarse como un aliado importante en la ONU al constituirse en un frente común a la hora de las votaciones. Francia que como consecuencia de la guerra ve además su imperio colonial tambalear, necesita en ese periodo de descolonización europea, en África y el Oriente, de la colaboración del bloque latinoamericano en la ONU.

Francia comprende bien que debe estrechar sus relaciones con los países latinoamericanos y que, el gran desafío en América Latina, es ganar una influencia cultural a expensas de Estados Unidos, pero contando con ellos. La acción cultural se convierte entonces en la vanguardia de la política exterior francesa. Francia que dispone de medios limitados para recobrar su rango de potencia, se vale de la acción cultural para recuperar la imagen

de país vencedor, libre, autónomo e independiente. La Francia Libre busca representar un modelo triunfante contrario al fascismo, al totalitarismo e independiente del modelo americano así, dentro de esta óptica, la acción francesa se encamina a salvaguardar al territorio latinoamericano como espacio de influencia del francés, del arte, la literatura, las ciencias, las ideas, expresiones culturales que bajo el signo de la latinidad han sido ya asimiladas como propias.

En Colombia, Lionel Vasse, representante del Comité Francés de Liberación Nacional y de Charles de Gaulle para América Latina y Paul Rivet, antiguo agregado cultural en México, refugiado en Colombia, son los encargados de ejecutar el plan de acción cultural de Pasteur Vallery Radof, con la colaboración del presidente liberal Eduardo Santos, quien reconoce al gobierno de la Francia Libre y aporta toda la colaboración que Rivet necesita para expandir la influencia francesa. Rivet el hombre universal (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 24 de octubre de 1946), como se le conoce en Colombia, crea el primer comité de amistad franco-colombiana, conformado por la colonia francesa de Bogotá, por la Asociación de Medicina de Colombia cuyos miembros pertenecientes a las élites se convierten en el fortín intelectual de defensa de la Francia de Gaulle. En 1943, este comité organiza la primera exposición de fotografías sobre la campaña militar de Gaulle. Rivet logra, además, cohesionar a las élites en favor de Francia a partir del periódico *La Resistencia*, que aparece para defender las ideas de la Francia Libre. Rivet crea el primer Instituto Cultural Francés en Bogotá, mientras que exposiciones de artes, así como exposiciones para la difusión del libro en francés, cuentan con el apoyo incondicional de la colonia de Bogotá y las colonias de Medellín, Cartagena, Barranquilla y Cali.

De otra parte, Lionel Vasse fortalece las Alianzas Francesas como medio de penetración cultural a través de la enseñanza de la lengua francesa, fortaleciendo el Liceo Pasteur de Bogotá para instruir a las élites bajo la influencia de la cultura francesa. En 1947, André Lagrange, ex-director del Liceo Pasteur asume como agregado cultural de Francia en Colombia, así un acuerdo cultural es firmado entre los dos países para traer al arquitecto francés Le Corbusier como asesor del plan de urbanización de Bogotá (Centre Archives Diplomatiques, Lecompte Boinet, 22 de junio de 1949), así como lograr la colaboración de Francia en el proyecto de organización de la enseñanza tecnológica, al igual que traer una misión de medicina bajo la dirección de André Busson con el fin de incentivar intercambios académicos con la Universidad Nacional, la de los Andes y la Javeriana. En el marco de este acuerdo, la Compañía de Teatro de Jules Jouvet se presentó en dos oportunidades en el Teatro Colón de Bogotá, además el

escritor André Maurois fue invitado con la colaboración del Ministerio de Educación colombiano.

Francia logra reconquistar el territorio colombiano como espacio de influencia cultural, gracias a su plan de acción el cual suple entre otras el vacío cultural dejado momentáneamente por Alemania y España, como consecuencia de la crisis que enfrentan después de la guerra. Francia retoma poco a poco su rol de principal aliado cultural de Colombia, en tanto que Colombia en su rol de aliado útil apoya muchas de las decisiones de Francia en la ONU, sobre todo, durante las diferentes épocas de descolonización francesa, en relación a la problemática de Indonesia, Marruecos y Tunes. En 1957 Colombia crea el Instituto Nacional de Aprendizaje, o SENA, donde se califican tecnológicamente la clase obrera que el proceso de industrialización del país requiere, al igual que la Escuela de Administración Pública de Bogotá (ESAP) (Centre Archives Diplomatiques, 5 de diciembre de 1957), en el que se forman los futuros funcionarios del Estado colombiano, gracias a la colaboración de Francia. De otra parte, los preparativos del gobierno colombiano durante la visita de Charles de Gaulle a Bogotá, confirman el buen momento por el cual parecen atravesar las relaciones culturales entre los dos países a comienzos de los años sesenta.

La política cultural francesa en Colombia

Durante los años cincuenta, algunas modificaciones se producen en el campo de la acción cultural mismo si existe una estrecha colaboración entre Francia y Colombia. En 1951 una comisión de delegados del gobierno colombiano solicita a la oficina de asistencia técnica de Naciones Unidas 26 expertos extranjeros, con el propósito de aplicar el *Plan Currie* (Centre Archives Diplomatiques, Griere, 13 de enero de 1951) impuesto desde Washington por la banca mundial y el fondo monetario internacional. El Plan Currie, cuyo objetivo es impulsar el desarrollo del país, propone modernizar la infraestructura del transporte ferroviario, tecnificar el campo a partir de la creación de un banco agrario, construir hidroeléctricas para estimular la industrialización y crear un nuevo sistema impositivo. Ante la oficina de asistencia técnica de la ONU, el gobierno francés, por intermedio de la embajada en Bogotá, propone el nombre de 6 expertos franceses, entre ingenieros y administradores, que deben competir con los ingenieros y economistas norteamericanos.

Colombia subordina sus relaciones culturales a intereses ligados a la economía en nombre del desarrollo; la acción cultural debe transformarse en asistencia técnica sujeta a la colaboración de la oficina de cooperación técnica de Naciones Unidas, bajo el control de Estados Unidos. Dentro de

este nuevo contexto, Estados Unidos se convierte en el principal aliado cultural de Colombia, así como en el principal rival de la acción cultural francesa. Francia continúa apostándole a la acción cultural a través del SENA, la ESAP, y, a la extensión de la educación abierta y a distancia, gracias a las emisiones de la *Radio Sutatenza*, que alfabetiza a los campesinos de las regiones más apartadas del país.

En 1965 el gobierno francés invita al representante cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores en París, al agregado cultural de Francia en Bogotá, al Embajador colombiano en París, al representante de ASPU, a los rectores de la Universidad Nacional y de los Andes, al primer encuentro de estudios franco-colombianos o *Comisión Mixta* a realizarse en París, para discutir los principales proyectos de desarrollo de Colombia en el marco de una serie de acuerdos bilaterales. La discusión gira en torno a la temática de intercambios académicos y a la inversión de US \$ 500.000 en la compra de libros en francés para ser distribuidos en las 24 bibliotecas públicas del país, en compensación de lo cual Colombia solicita a Francia aumentar sus importaciones de café.

En 1966, ante el fracaso de esta comisión (Centre Archives Diplomatiques, Valeur, 26 de febrero de 1966), los dos países vuelven a reunirse en París para firmar un acuerdo de cooperación cultural y técnica que establece oficialmente las comisiones mixtas franco-colombianas como espacios abiertos al diálogo a fin de fijar los principios que deben orientar la acción cultural en Colombia. El comienzo de estas comisiones marca para Francia la aplicación de una política cultural encaminada a determinar una acción cultural articulada a intereses económicos, sin que esto signifique que la política cultural francesa quede sujeta únicamente a este tipo de intereses, ya que la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las rige. Francia no hace parte del club de países compradores del café colombiano, por lo que está fuera de la órbita de la diplomacia del café. Durante los años de 1960-1970 Estados Unidos es el mayor importador de café colombiano, mientras que Inglaterra aparece como el mayor inversionista de la extracción del petróleo, uno de los principales recursos de la economía del país. No obstante, a partir de 1970, las comisiones mixtas (Centre Archives Diplomatiques, Levasseur, 2 de septiembre de 1970) se convierten en un evento continuo. Particularmente, la Comisión Mixta de 1970 permite consolidar al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y a la Escuela de Administración Pública (ESAP) en todo el territorio. Francia continúa apostándole a la instrucción de las élites a partir de la creación de nuevos liceos franceses en las principales ciudades del país, conjuntamente con las alianzas francesas que, además de incentivar el francés, se convierten en epicentro cultural de exposiciones

de arte y fotografía. Los intercambios académicos en el área de la medicina se fortalecen con la Universidad Nacional. Numerosos ingenieros, médicos y humanistas continúan formándose en París en condición de becarios. El francés se convierte en lengua extranjera obligatoria a nivel de la enseñanza secundaria.

La presentación de compañías de teatro francesas deja espacio a la presentación de importantes conciertos musicales de artistas franceses, así como de compañías de danza. Francia se vincula a las principales actividades culturales del país como la feria internacional de Bogotá, la feria del libro. Importantes conferencistas continúan visitando el país, influenciando con sus ideas el que hacer intelectual colombiano. Radio Francia emite importantes emisiones sobre la vida cultural francesa y el gobierno francés provee de los primeros equipos para la emisión de la televisión a color en Colombia en cuya pantalla, con frecuencia, muchos colombianos visualizaban la vida en Francia.

Toda esta actividad cultural se acompaña con la inversión de capitales franceses tendientes a impulsar el desarrollo industrial a través de la creación de la Acería Paz del Río en 1948 y la Aerolínea Francesa Aire France en 1953. Cuando las Comisiones Mixtas se convierten en un evento continuo (Centre Archives Diplomatiques, Levasseur, 2 de septiembre de 1970), nuevas instituciones son creadas como el Instituto Nacional Pedagógico, centro educativo para la formación docente y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en 1968, para la protección de la infancia y la familia. La acción cultural francesa se concentra en la cooperación administrativa estatal y la cooperación educativa, sin que para ello Francia innove con nuevos proyectos de inversión económica. Así, la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las caracteriza.

En 1980 Francia es el principal aliado útil de Colombia una vez este país se consolida en uno de los principales motores de integración económica en Europa a través de la comunidad económica europea, además de ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU. Colombia en busca de nuevos mercados internacionales y con una situación interior degradada como consecuencia de la presencia de la guerrilla y el fenómeno de la droga debe contar con el visto bueno de Francia para imponer sus productos al interior de la comunidad económica europea, así como con su solidaridad internacional para el fortalecimiento de la democracia. Si bien es cierto que Colombia no es más aliado útil de Francia ni las relaciones franco-colombianas reposan más en el principio de la neutralidad inteligente que Colombia aplica en su política exterior, Francia continúa en su rol de aliado cultural de Colombia y sus relaciones asumen un carácter cultural.

Conclusión

Las élites económicas colombianas y la diplomacia del café son el mejor aliado de los Estados Unidos en América Latina, contando con su colaboración económica cuando se trata de aplicar el principio de la neutralidad inteligente tanto a los países aliados de su mercado como a los países hostiles a su estabilidad política. Colombia y Estados Unidos coinciden siempre en defensa de sus propios intereses. De igual manera, los países aliados u hostiles a Colombia saben que cuando de enfrentar a Colombia se trata hay que contar con Estados Unidos. Francia, España y la Alemania unificadas son los primeros en percibirlo, de ahí que el terreno ganado en Colombia lo hacen a costa de Estados Unidos, pero contando con ellos. No obstante, en el contexto de las relaciones internacionales en Colombia, la particularidad de las relaciones franco-colombianas reposa en el carácter cultural que las caracteriza. Si bien es cierto que Colombia no es más aliado útil de Francia ni las relaciones franco-colombianas reposan más en el principio de la neutralidad inteligente que Colombia aplica en su política exterior, Francia continúa en su rol de aliado cultural de Colombia y sus relaciones asumen un carácter cultural durante los años de 1939-1984.

Bibliografía

- ANDRADE, Margot. (2009). *L'influence française en Colombie*. Thèse doctorat, CRHIA, Université de Nantes. France.
- BATTISTELLA, Dario. (2009). *Théories des relations internationales*. Paris: Presses de Sciences Po.
- CRÉMIEUX BRILHAC, Jean-Louis. (1988-1990). *Les Français de l'an 40*. Paris: Gallimard.
- DELGADO, Lorenzo. (2001). "La cultura como vanguardia de la política exterior: Francia, España y América Latina en la postguerra mundial". En: ROLLAND, Denis et al. (Eds.). *España, Francia y América latina, políticas culturales, propaganda y relaciones internacionales, Siglo XX*. Paris: L'Harmattan.
- DUROSELLE, Jean Batiste. (1986). *Politique étrangère de la France, l'abîme, 1939-1944*. Paris: Imprimerie Nationale.
- _____. (1970). *Introduction à l'histoire des relations Internationales*. Paris: A. Colin.
- FLÓREZ OCHOA, Rafael. (2006). "Hacia una nueva cultura educativa". En: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XVIII, No. 44. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GIRAULT, René. (1986). "L'histoire des relations internationales peut-elle être une histoire totale". Dans: DUROSELLE, Mell. (Ed.). *Enjeux et puissances, pour une histoire des relations internationales au XX siècle*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- MATTHIEU, Gilles. (1991). *Une Ambition Sud-Américaine. Politique Culturelle de la France 1914-1940*. Paris: L'Harmattan.

- MILZA, Pierre. (1980). "Culture et relations internationales". Dans: *Revue: Relations Internationales*, No. 24. Paris: Revue Trimestrielle.
- ORY, Pascal. (1989). *L'Aventure culturelle française, 1945-1989*. Paris: Flammarion.
- ROLLAND, Denis et al. (2001). *España, Francia y América latina, Políticas culturales, propaganda y relaciones internacionales, Siglo XX*. Paris: L'Harmattan.
- _____. (2000). *La crise du modèle Français. Marianne et l'Amérique Latine. Culture, politique et identité*. Paris: Rennes, Presses Universitaires de France.
- _____. (Coord.). (2004). *Historie Culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique*. Paris: L'Harmattan.
- SALON, Albert. (1981). *L'action culturelle de la France dans le Monde. Analyse critique*. Paris: Université Paris I Panthéon-Sorbonne.
- SERRES, François. (2009). "Las Relaciones Bilaterales entre Colombia y Francia: Un nuevo rumbo bajo el signo del caso Ingrid Betancourt". Bogotá: Publicación Escuela de Política y relaciones Internacionales, Universidad Sergio Arboleda.

Archives Publiques Centre des Archives Diplomatiques de Nantes

- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 94, el ministro de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 8 de mayo de 1939.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 26, M. Georges Lionel Vasse, el representante de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 16 de septiembre de 1939.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 19, M. Georges Helouis, el ministro de Francia en Colombia a su excelencia M. Pierre Laval, presidente del consejo, ministro de relaciones exteriores en Vichy, Bogotá, 8 de mayo de 1942.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 23 de febrero de 1950.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Abel Verdier, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 20 de octubre de 1950.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 1, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 6 de septiembre de 1949.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 102, M. Bertrand de la Sabliere, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 14 de agosto de 1963.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección V-Cartón 4, M. Olivier Deleau, el representante de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 12 de mayo de 1948.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 125, M. Bertrand de la Sabliere, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 17 de agosto de 1959.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Repatriement-Caja 4, M. Nicolas Mettra, el representante de Francia en Colombia a su excelencia M. Rolland Dumas, el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 24 de diciembre de 1984.

- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie B, Cote 30, M. Lionel Vasse, el delegado del comité nacional francés en Colombia, Venezuela y Trinidad a su excelencia el señor comisario nacional de relaciones extranjeras en Londres, Bogotá 1 de septiembre de 1942.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VII, Cartón 5, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 24 de octubre de 1946.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 22, M. Jacques Lecompte Boinet, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 22 de junio de 1949.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 29, el ministro de relaciones exteriores en París, a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en Colombia, París, 5 de diciembre de 1957.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 35, M Raymond Griere, el representante comercial de Francia en Colombia a su excelencia el secretario de estado de asuntos económicos en París, Bogotá, 13 de enero de 1951.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, M. Robert Valeur, el embajador de Francia en Colombia a su excelencia el ministro de relaciones exteriores en París, Bogotá, 26 de febrero de 1966.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, el ministro de relaciones exteriores en París a su excelencia M. Francis Levasseur, el embajador de Francia en Colombia, Bogotá, 2 de septiembre de 1970.
- Centre Archives Diplomatiques Nantes-France. Bogotá, Embajada-Serie C, Sección VI-Cartón 50, el ministro de relaciones exteriores en París a su excelencia M. Francis Levasseur, el embajador de Francia en Colombia, Bogotá, 2 de septiembre de 1970.



Autora: Patricia Betancur

Título: Nombre común: Afrechero, Pinche o gorrión copetón

Nombre Científico: *Zonotrichia Capensis*

Lugar: centro Urbano de Medellín

Técnica: Fotografía



Autora: Patricia Betancur

Título: Nombre común: Borrachero

Nombre Científico: *Brugmansia aurea* Lageth.

Lugar: centro urbano Manizales

Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

FERNÁNDEZ, Olga Lucia, OCHOA, Juan Camilo. (2014). "Planteamientos discursivos en torno a las reformas que incidieron en el diseño curricular de las ciencias sociales escolares en Colombia (1970-2010)". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

**PLANTEAMIENTOS DISCURSIVOS EN
TORNO A LAS REFORMAS QUE INCIDIERON
EN EL DISEÑO CURRICULAR DE LAS
CIENCIAS SOCIALES ESCOLARES EN
COLOMBIA (1970 Y 2010)***

OLGA LUCIA FERNÁNDEZ ARBELÁEZ
JUAN CAMILO OCHOA CÉSPEDES*****

Recibido: 29 de enero de 2014
Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Investigación

* Artículo de investigación derivado del proyecto de investigación Análisis del currículo, reformas que incidieron en el diseño curricular de las ciencias sociales escolares entre 1970 y 2010 en Colombia, realizado en la facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas durante el período 2012-2013.

** Doctora en Educación Universidad de Salamanca España. E-mail: oluciafernandez@hotmail.com.

*** Magíster en Ciencias Sociales Universidad de Caldas. Docente Facultad de Educación Universidad de San Buenaventura, Medellín. E-mail: Juancamilo8ac@yahoo.es.

Resumen

Durante las últimas cuatro décadas el currículo en Colombia ha estado relacionado con intereses del Estado que lo controla y supervisa, además de instituir valores ciudadanos desde ideologías dominantes, con un alto grado de intervención por parte de organismos económicos con nuevas lógicas y pensamientos neoliberales que pretenden descentralizar la educación con el fin de que otras entidades asuman el liderazgo de la formación y el currículo, teniendo en cuenta el nuevo fenómeno de globalización. Se señala mediante el diseño curricular, cómo inciden las reformas de tipo legislativo en la enseñanza de las ciencias sociales escolares y cuáles perspectivas teóricas se han trabajado durante este período.

Palabras clave: currículo, diseño curricular, ciencias sociales escolares, reformas escolares, prácticas educativas, contenidos de enseñanza.

DISCURSIVE APPROACHES REGARDING THE REFORMS THAT AFFECTED SOCIAL SCIENCES AT THE SCHOOL LEVEL CURRICULUM DESIGN IN COLOMBIA (1970 AND 2010)

Abstract

During the last four decades the curriculum in Colombia has been related to State interests that control and monitor, in addition to institute civic values from dominant ideologies with a high degree of intervention by economic organizations with new logics and neoliberal ideologies that attempt to decentralize education with the purpose of including other entities that take responsibility for the academic training as well as the curriculum, taking into consideration the new phenomenon of globalization. Through curriculum design, it is also pointed how legislative reforms influence Social Science teaching at the school level and which theoretical perspectives have been developed during this period.

Key words: curriculum, curriculum design, Social Science at the school level, school reform, educational practices, teaching contents.

Introducción

La escuela como el campo donde se ejecutan las prácticas educativas desde una postura crítica, se asume como institución sometida a un asunto de políticas públicas en relación al diseño curricular y la regulación de prácticas de enseñanza. Los maestros tanto en el sector público como en el privado se encuentran con programas de estudio que se hallan inmersos en un currículo que se apropia y ejecuta sin una reflexión crítica de su construcción. Sin embargo, rondan ciertas inquietudes desde la misma práctica que hace que los docentes, estudiantes, directivos, comunidad académica y comunidad en general se interroguen por el devenir histórico del currículo, su estructura y lineamientos a seguir. El currículo se convierte en el ordenador de la práctica docente con el fin de que los componentes que allí se encuentran en términos de normativa y regulación sean abordados por los profesores de cada área, para el caso, los de ciencias sociales, y que, a su vez, se planteen preguntas como: ¿cuáles son los parámetros con los que la institución elaboró el currículo? ¿Qué aspectos fueron tenidos en cuenta para el diseño del currículo? ¿Cuál es la dirección, en cuanto a la formación que se pretende con los contenidos de las ciencias sociales? ¿Qué pautas ha tenido en cuenta el Ministerio de Educación Nacional¹ para la elaboración de los lineamientos curriculares? ¿Cómo se llegó a un consenso para delimitar determinados lineamientos curriculares? ¿Se contó con la participación de otros agentes sociales? ¿Qué papel juegan los “Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales”? Estas y otras preguntas llevan a realizar un análisis histórico al diseño curricular de las ciencias sociales a través de los últimos cuarenta años, también a indagar sobre la intervención del Estado en el dominio del saber mediante el currículo, sus reformas, discursos e instituciones participantes en su elaboración. Investigaciones de Alejandro Álvarez Gallego, ayudan a demostrar la intervención durante los años 1930 a 1960 que tuvieron las fuerzas del Estado, las ideas religiosas e intelectuales para darle al currículo una línea unidireccional que garantizara el control sobre la escuela. Javier Sáenz, en el texto “El Saber Pedagógico en Colombia”, expone las etapas de las primeras reformas institucionales, la institucionalización de saberes modernos, los nuevos métodos de enseñanza y el nuevo campo del maestro durante los años 1926 y 1938, a lo que enuncia:

el maestro entra a ocupar un lugar subordinado ante los saberes experimentales que reorientan su oficio. La formación que recibe

¹ De aquí en adelante se usará la sigla MEN para referirse al Ministerio de Educación Nacional.

enfatisa lo instrumental; los textos utilizados para la enseñanza de estos saberes no profundizan en sus fundamentos conceptuales (1993: 115).

Preguntas como: ¿qué incidencia tuvo el currículo en la educación colombiana? ¿Qué características poseen las reformas curriculares de ciencias sociales entre 1970 y 2010?, y ¿qué tensiones se presentaron en los diferentes discursos propuestos para la enseñanza de las Ciencias Sociales escolares?, favorecieron el planteamiento del objetivo general de analizar la configuración histórica del currículo, el diseño curricular de las ciencias sociales escolares en Colombia entre los años 1970 y 2010.

La metodología de la investigación es planteada a partir de la teoría crítica² y se justifica en razón de la cuestión del poder frente a las teorías del currículo tradicionales, que según Tomaz Tadeu da Silva, pretenden ser teorías neutras, científicas y desinteresadas, aceptando más fácil el *statu quo*, los conocimientos y saberes dominantes que terminan por centrarse en cuestiones técnicas. Los estudios del “Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica”³ (GHPP), conformado por 50 integrantes de diferentes universidades de Colombia, han logrado crear un espacio de reflexión desde la historicidad de las prácticas educativas hasta el campo epistemológico de la pedagogía. Como referente se toma la metodología usada por dicho grupo, el cual adopta para sus trabajos el método arqueológico de Michel Foucault, quien “define los objetos, no por su esencia sino, por el conjunto de reglas del discurso que permiten su formación” (1969: 77).

Antecedentes

El desarrollo de las diversas actividades correspondientes al contexto educativo se ha enmarcado dentro de un campo de acción, direccionado a partir de procedimientos y acciones, tomando desde un entorno macro al sistema educativo, es decir, cualquier acción que se desarrolla dentro de un campo formativo yace sujeta a determinaciones provenientes de agentes externos y, posiblemente, ajenos o vinculados solo de manera parcial al quehacer pedagógico y cotidiano de la educación básica. Goodson (2003) ha abordado el problema curricular, brindando elementos para comprender, criticar y cuestionar la forma en la que se construyen y ejecutan patrones

² Desde la mirada de la Escuela de Frankfurt se considera como una crítica a la realidad social, orientada básicamente hacia una actuación mecanicista y carente de espíritu liberador ante los poderes que históricamente han oprimido al ser.

³ De aquí en adelante se usará la sigla GHPP para referirse al Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica.

educativos como lineamientos curriculares y/o estándares básicos en competencias, como argumentos a través de los cuales se orienta todo el proceso educativo y se plasma una propuesta nacional a través de la cual se construyen las orientaciones vigentes para desarrollar el proceso pedagógico y orientar la labor académica de las instituciones educativas, independientemente del ámbito social y/o cultural en el que se desarrollen; en su trabajo *Estudio del currículum, casos y métodos* (2003), realiza un análisis en el que señala los cambios curriculares a través de la historia, también ubica las condiciones históricas de la aparición de nuevos modelos educativos que daban paso al trabajo (educación técnica) y, por último, analiza la ideología e identidad como iniciativas políticas en los fenómenos nacionales y globales, con alta proyección a la economía de Estado. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace un acercamiento a la funcionalidad de las políticas públicas, su relación y pretensión con respecto al entorno académico y sus implicaciones dentro de este medio social:

el currículo mismo no es más que un campo de acción en torno al cual se vincula todo un juego de intereses provenientes del Estado como agente canalizador de ideas allí propuestas (Goodson, 2003: 47).

Históricamente se ha podido evidenciar la fuerte intervención del Estado en la construcción del currículo y en la pertinencia y orientación que le ha querido proyectar, en este orden de ideas, las ciencias dependen de la financiación estatal siempre y cuando estas contribuyan a sus intereses. Y es en este sentido que Alejandro Álvarez a partir de su artículo: “Del Estado Docente a la Sociedad Educadora ¿un cambio de época?”, plantea aspectos a partir de los cuales evidencia las transformaciones del quehacer educativo, como acciones que se desarrollan a través de diferentes estructuras que contribuyen a una interpretación acorde, según los mecanismos implícitos en su construcción política, social, económica y cultural.

La escuela, siendo el centro de las acciones donde se aplican todos estos cambios, resulta ser el medio más vulnerable, dado que, es ésta la que se somete a la instrucción que determinen los mecanismos políticos en curso (Álvarez, 2001: 35).

De igual manera, en el IV Congreso Colombiano de Historia realizado en Tunja en agosto de 2008, Álvarez, presentó una ponencia de las relaciones entre disciplinas científicas y saberes escolares, planteando a partir de las investigaciones de Chervel y Goodson:

cómo el currículo se presenta ante la sociedad como un ente con vida propia y se configura a partir de unas relaciones de poder que le subyacen [...] Indagando en la historia de dichas relaciones se podrá entender el entramado político en el que se va configurando un determinado currículo, y esta descripción servirá para entender las prácticas contemporáneas de la escuela y evitar así aceptar como inmutable un determinado estado de cosas (2008: 9).

En la misma línea de búsqueda, trabajos como el de Ángel Díaz y Catalina Inclán se encuentran con la inquietud sobre las reformas educativas que se gestan a partir de políticas y estamentos que se conciben en un plano de jerarquías, dejando de lado, muchas veces, la opinión de los directamente implicados dentro de este proceso, a saber, maestros y profesionales de la educación:

las reformas educativas como actos de gobierno, es decir, como acciones a través de las cuales el Estado establece elementos para orientar las políticas de la educación, son el resultado de un proceso complejo en el que intervienen componentes internos y externos a la realidad social y educativa de un país (Barriga & Inclán, 2001: 21).

Una mirada más actual y direccionada hacia diversos procesos que han acontecido dentro de la estructura curricular nacional, es el trabajo realizado por la docente Nubia Astrid Sánchez: “Las Ciencias Sociales Escolares entre 1984-2010 en Colombia”, en el que aborda las transformaciones que se han dado dentro de la estructura curricular en Colombia, las reformas curriculares, los contenidos y la razón de ser de estos mismos, según decisiones tomadas desde instancias políticas, a grandes rasgos se aborda una mirada y análisis histórico sobre la educación y la pedagogía en Colombia.

El currículo: modelador de la práctica educativa en Colombia entre los años 1970 y 2010

A comienzos de la década de 1970 la educación en Colombia sufre una transformación radical, afectando los ámbitos sociales en su estructura y funcionamiento, comienza la tecnología instruccional⁴ y se inician movimientos pedagógicos a partir de los ochenta con el fin de realizar reflexiones en torno al campo de las prácticas pedagógicas. Las políticas y los discursos educativos presentan un balance bastante precario en

⁴ Concepto para referirse al currículo y mencionado en las investigaciones del GHPP.

relación con sus propósitos más generales (en lo social, económico, político y académico).

Para la década de 1970, el nuevo discurso del desarrollo se instaura en los países latinoamericanos; discurso que por su envergadura es cautivante, el cual proviene especialmente de Estados Unidos y países de Europa occidental. La educación se convierte entonces en “la piedra angular del desarrollo” como una de las inversiones más importantes de carácter social. Este proceso será orientado en términos de eficacia y rentabilidad. Los problemas educativos adquieren un carácter multinacional, surgiendo organizaciones especialmente europeas y norteamericanas que plantean decisiones y programas para los países del tercer mundo en el tema de la educación. Martínez, Noguera y Castro, mencionan, por ejemplo, que en Europa y los Estados Unidos las reformas iniciadas siguieron los ritmos propios de los acontecimientos políticos y económicos locales. Es importante tener en cuenta el contexto de estos Estados y la visión que incorporaron sobre educación a partir de sus desarrollos teóricos y metodológicos. La UNESCO y la OEA son los principales organismos de intervención. La educación ya no es un problema de orden nacional, sino de orden internacional. Los países industrializados y las instituciones financieras comienzan a incidir de forma directa en los nuevos caminos que debe tomar la educación. Estas organizaciones terminan siendo intermediarias en los procesos de introducción de la tecnología educativa, el Estado pierde autonomía frente a sus propios procesos. Así, es sustentada esta posición en la investigación histórica realizada por Martínez, Noguera y Castro en *Currículo y modernización: cuatro décadas de educación en Colombia*:

como instancias canalizadoras de recursos económicos e intermediarios en los procesos de transferencia de tecnología, los organismos internacionales de cooperación se convirtieron en los orientadores de las políticas educativas de los países del continente, iniciando un proceso de homogenización tanto en el ritmo como en los contenidos de las reformas educativas. La educación paso así de ser un problema nacional a constituirse en un asunto de orden multinacional, en donde los países industrializados y las instituciones financieras internacionales incidieron de manera considerable en los nuevos rumbos educativos (1994: 25).

Con la nueva concepción de desarrollo, se inserta la educación como necesidad para impulsar nuevos modelos. Se instauran procesos de transferencia tecnológica al sector de la enseñanza y se implementan procedimientos metodológicos, y herramientas técnicas, conocidos

como *planeamiento integral de la educación*⁵. A este proceso se le denomina programación y planificación de la instrucción, posteriormente, a partir del setenta, se le conoce como tecnología instruccional.

El campo del currículo

Durante la década del 70 entra en escena el *campo del currículo*, categoría que los sociólogos comienzan a investigar. El currículo ingresa al campo de la educación como un instrumento metodológico.

En este concepto se inscriben discursos (teorías y modelos) que a su vez contienen procedimientos y técnicas, para la organización, diseño, programación, planificación y administración de la instrucción, bajo el principio de la determinación previa de objetivos específicos planteados en términos de comportamientos, habilidades y destrezas, y con el propósito central de obtener un aprendizaje efectivo (Martínez, Noguera, Castro, 1994: 27).

El currículo constituye uno de los campos tecnológicos de mayor desarrollo dentro del ámbito de las tecnologías humanas. Se trata de una tecnología de la instrucción y del adiestramiento en el cual el ser humano pasa a ser objeto maleable con fines específicos y para unas tareas concretas al servicio de su "instructor". En términos de educación y enseñanza se toma el cuerpo de un individuo para alinearlos y someterlos, así el objeto de esta práctica es mantener el orden y el alineamiento, esto para Foucault son "prácticas disciplinares y de vigilancia como una acción que instituye y mantiene tales prácticas" (1992: 119).

El Estado concibe a la educación como una herramienta perfecta para la construcción del modelo de Estado y ciudadano que quería, en buena parte, amañado por otros Estados económicamente desarrollados. Vale la pena indicar que Colombia no repensó su educación según sus necesidades culturales y para 1963 —con la influencia de organismos multinacionales establece el Decreto 1710, que regula la educación primaria y sus planes de estudio, que está íntimamente relacionado con la Conferencia General de las Naciones Unidas⁶— ya no era sugerencia, sino imposición.

⁵ Según la investigación de los autores Martínez, Noguera, y Castro, se le denomina *planeamiento integral de la educación* a: principios teóricos, procedimientos metodológicos y herramientas técnicas. Planteamientos entorno a la noción de desarrollo.

⁶ En noviembre de 1956, se realizó en Nueva Delhi la IX sesión de la Conferencia General de las Naciones Unidas. Durante esta conferencia se aprobó la realización del proyecto principal sobre la extensión y mejoramiento de la educación primaria para América Latina y el Caribe.

Bajo la estrategia del desarrollo la educación básica se va a sujetar profundamente a los requerimientos planteados por el desarrollo económico y social, de tal forma que el carácter político que pudo tener hasta entonces será desplazado por un énfasis económico, formando individuos productivos a partir del modelo de producción de los países industrializados y ante la demanda de una nueva sociedad, se opta por hacer de la educación un campo de adiestramiento y entrenamiento que facilite el desarrollo de cada país, realizándolo por medio de la instrucción, la cual da estricto cumplimiento a un programa disciplinante en el que el docente es ejecutor del mismo y el estudiante es receptor del nuevo mecanismo de formación. La enseñanza es diseñada minuciosamente con el propósito de cumplir la mayor efectividad posible, “el discurso del gobierno coloca a la institución y sus intelectuales frente a la disyuntiva de hacerse cargo de los cambios propios de los tiempos en que vivimos” (Vitarelli, 2010: 121). Con la entrada en vigor del Decreto 1710 de 1963 se materializa la instrumentalización de la enseñanza, esta nueva reforma no evidencia cambios representativos de fondo, pero si cambia radicalmente la forma en cómo se realizan las prácticas de enseñanza.

Por primera vez los ‘objetivos primordiales’ de la educación primaria, fijan cinco grados de escolaridad para todas las escuelas del país y modifican el plan de estudios vigente desde 1950 (decreto 3468). A su vez el decreto 1955 por el cual se reorganiza la educación normalista (Martínez, 1994: 60).

El decreto establece las nuevas pautas en el discurso de la escuela activa, un discurso innovador que carece —como lo menciona el autor— de un cuerpo teórico y metodológico. Se insertan las nociones de: habilidades, destrezas, aprendizaje y objetivos. Ya las necesidades del educando, según el contexto, quedan relegadas para dar paso a la nueva estrategia del aprendizaje con el uso de los nuevos métodos incorporados al sistema de educación colombiano. Para esta misma década a Colombia acude una misión pedagógica alemana con el fin de capacitar a los docentes en la incorporación del nuevo modelo, especialmente en las actividades que tienen que ver con: elaboración de guías para el desarrollo de los nuevos planes de estudio; elaboración de material didáctico para auxiliar al maestro en su práctica de enseñanza; y capacitación a los maestros en el uso de las guías y el material didáctico elaborado.

La instrumentalización de la enseñanza llega a la escuela

Una de las formas en las que el currículo se materializa es a través de un nuevo instrumento llamado guías, este dota al maestro con el propósito de organizar su práctica y hacer de su trabajo un proceso totalmente planificado con problemas y soluciones. Se definen objetivos generales y específicos y se brindan los recursos necesarios para darle cumplimiento. También los contenidos se dividen, de tal forma que puedan ser trabajados sin importar la contextualización entre la teoría y la práctica. A este nuevo esquema de trabajo los investigadores, Martínez, Noguera y Castro, lo denominan *uniformidad de contenidos*. El Estado fija los planes y programas de estudio y el maestro, con su experiencia y saber específico, los desarrolla, además los ejecuta en un determinado contexto, según la región donde imparta la formación. Con la entrada de la planificación de la enseñanza ese saber y experiencia son descalificados y relegados el campo del maestro ya no le pertenece dado que comienza la participación de “técnicos expertos” en el direccionamiento de las prácticas educativas. Al respecto, es importante exponer la postura de Olga Zuluaga:

la crítica abre al maestro, a partir de su oficio de enseñar, a múltiples nexos con la sociedad y otros saberes, es decir, lo reta a superar la concepción instrumentalista que le imponen las instituciones formadoras de docentes. De tal manera, esta es la historia para la autonomía del maestro porque le propicia identidad en su saber y pluralidad en sus relaciones con la comunidad intelectual. Esta nueva figura de maestro desafía su situación subalterna y marginada como portador y como productor de saber (2003: 28).

Los objetivos se convierten en el nuevo motor de la planificación de la enseñanza y de la práctica docente, las actividades que realiza deben de ir orientadas al cumplimiento de los objetivos demarcados en el programa. Teniendo en cuenta que este nuevo modelo de ejecución de la práctica docente está enteramente relacionado con el desarrollo económico impuesto por los nuevos organismos mundiales, se incorpora un conjunto de nociones que, según las investigaciones del GHPP, son: objetividad, confiabilidad, efectividad y eficacia, derivados del discurso y prácticas administrativas. La escuela, entonces, adopta un sistema empresarial en el que el rendimiento es un factor preponderante y se mide a través de objetivos. Observemos cómo, a través de la siguiente cita, durante el rastreo bibliográfico, se encuentra uno de los proyectos sobre currículo y tecnología educativa:

en 1973, en el marco del proyecto multinacional de tecnología educativa, se celebró en Bogotá el Seminario Interamericano sobre Currículo y Tecnología Educativa. Como producto de este seminario inicio formalmente sus actividades el “proyecto Bogotá”, coordinado por la secretaria de educación del distrito especial de Bogotá. En el mismo año se dio inicio al proyecto de Universidad Desescolarizada de la Universidad de Antioquia, seguido de experiencia en teleeducación de la universidad Javeriana”. (Martínez, Noguera, Castro, 1994: 121).

De acuerdo con el Decreto 3153 de 1968, en la investigación realizada por el GHPP, entre sus funciones estaban las siguientes: adelantar directamente o a través de otros organismos investigaciones educativas; prestar asesoría al MEN, a las Secretarías de Educación departamental y municipal y a los planteles oficiales y privados de educación primaria y media; así como diseñar y producir textos y materiales educativos.

La implantación a gran escala de la tecnología educativa en Colombia inicia en 1975 con el Programa de Mejoramiento Cualitativo de la Educación Nacional, luego de regirse por los Decretos 088 y 1419 transcurre una década, para en 1984 expedir oficialmente los programas curriculares mediante el Decreto 1002. Seguidamente, se encuentra la reforma curricular de 1979⁷ (Decreto 1419), que consolida el modelo curricular como un sistema dinámico, pero planificado, asumiendo las siguientes características:

Objetivos a largo y corto plazo, descritos en términos de conductas observables.

Actividades diseñadas en relación con los objetivos.

Materiales didácticos y sugerencias metodológicas para realizar actividades.

Indicadores de evaluación de los objetivos.

Configuración del diseño curricular en las ciencias sociales escolares en Colombia

Durante la indagación por las diferentes reformas curriculares se encuentran estudios de carácter geográfico, con objetivos cívicos y

⁷ Es importante tener en cuenta que esta reforma inicia como plan piloto.

nacionalistas. Antes del Decreto 1710 de 1963, se observan pautas de diseño concretas, a saber: geografía, de las cinco partes del mundo y nociones de geografía física y de cosmografía, además, estudios de la provincia y del departamento, nociones generales sobre la división del globo en tierra y agua, partes del mundo, entre otras, estipuladas en el Decreto 491 de 1904.

Tan solo hasta la incorporación del Decreto 1710 de 1963 se agrega la asignatura de Estudios Sociales. En el transcurso de las décadas sesenta y setenta se da un énfasis histórico y geográfico a esta asignatura y solo en 1984, con el ingreso de los Marcos Generales de los Programas Curriculares, se establece un diseño propio para cada asignatura. De ahí la importancia de aclarar que la configuración del diseño curricular en las ciencias sociales escolares, según datos arrojados por la investigación, comienza con la integración de disciplinas en 1984 con el Decreto 1002.

Reformas curriculares en Colombia: nuevos criterios

Decreto 1710 de 1963, por el cual se adopta el plan de estudios de la Educación Primaria colombiana y se dictan otras disposiciones

Durante la primera mitad del siglo XX, el país se mantenía bajo la dominación conservadora, la ley que regía la educación disminuía las posibilidades de una igualdad social, dado que la participación católica era preponderante y no se podían compartir la enseñanza entre hombre y mujer, complicando así el acceso a la educación en los espacios rurales y marginales. La educación planteaba entonces un modelo de tiempo de clases a la mitad, repartiendo la semana entre los estudiantes varones y mujeres de a tres días por cada género.

El gobierno liberal, que inició en 1930, impulsó varias reformas a la educación; instauró programas de alimentación y útiles escolares para los estudiantes más necesitados. Estas condiciones permitirían a la comunidad mejorar el acceso a la escuela, pero el conflicto liberal conservador opacó las ilusiones e hizo que aumentara el éxodo a zonas urbanas. Así, después de terminar este conflicto en la década del cincuenta, el Frente Nacional retoma el campo de la educación con miras especialmente al sector rural. El Decreto 1710 de 1963, da un giro a la educación, ofreciendo la oportunidad a las zonas rurales de igualarse con las zonas urbanas puesto que se incorporaron planes de estudio a lo largo y ancho de la nación, dando paso a la creación de metodologías educativas; también se observó la unificación de la educación en todo el territorio nacional; se estableció la escolaridad en cinco grados; se instituyeron las asignaturas con su intensidad horaria y se incorporó un calendario escolar de 198 días, incluidos los sábados; se

modificó el plan de estudios y se constituyeron los objetivos primordiales de la educación primaria.

Decreto 1419 de 1978, por el cual se señalan las normas y orientaciones básicas para la administración curricular en los niveles de educación pre-escolar básica media vocacional e intermedia profesional

Este decreto, constituyó el marco legal para el mejoramiento cualitativo de la educación formal en los niveles de preescolar, básica (primaria y secundaria), media vocacional e intermedia profesional. El MEN se apropió de la administración curricular en la primaria, secundaria y media vocacional. Las exigencias señaladas por los organismos internacionales para las nuevas tendencias y el discurso del desarrollo, generaron una educación para la economía y la producción. La intervención de la UNESCO, con el apoyo de expertos de países desarrollados, incorpora el nuevo esquema educativo, que consta de secuencias en las cuales se pueda determinar el proceso de enseñanza.

Decreto 1002 de 1984, por el cual se establece el Plan de Estudios Para la Educación Preescolar, Básica y Media Vocacional de la Educación Formal colombiana

Uno de los principales propósitos de la promulgación de este decreto fue la reglamentación de la educación preescolar, facilitando la formulación del plan de estudios para esta etapa. El plan propuso como objetivo de la educación básica el desarrollo integral, cognitivo, socio afectivo y en particular la autonomía y la creatividad; con ello se proponía propiciar un adecuado ingreso a la educación básica. Este plan de estudios, consideraba al niño como centro del proceso educativo. El Decreto 1002 de 1984 establecía los lineamientos metodológicos, criterios de evaluación y administración del currículo. La evaluación fue uno de los componentes más importantes del decreto, orientando la programación y los resultados del proceso acorde a los nuevos criterios establecidos por el MEN.

En 1991 la renovada Constitución Política de Colombia, reconoció los derechos de los niños como fundamentales y, por tanto, su derecho a la educación. En consecuencia, el artículo 67, estableció la obligatoriedad de un grado en el nivel de preescolar a partir de los 5 años. En febrero de 1994 se expidió la Ley General de Educación (Ley 115), que refrendó la educación preescolar como el primer nivel de la educación formal y ordenó la elaboración de lineamientos generales para los procesos curriculares.

Marcos Generales de los Programas Curriculares 1984, por el cual se establecen los nuevos programas curriculares para las diferentes áreas

Durante el desarrollo del gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), se impulsó una renovación curricular y se propuso poner en marcha reformas administrativas con ánimos de hacer más eficiente el MEN y las Secretarías Departamentales de Educación. En el período comprendido entre 1976-1978, se planteó la estructuración y el desarrollo del Programa Nacional de Mejoramiento Cualitativo de la Educación. Con esta medida se instituyó la reestructuración del MEN, mediante el Decreto 088 de 1976⁸. En esta dirección, el Programa de Renovación Curricular adoptado por el MEN, se constituirá en la principal herramienta para mejorar la calidad de la educación, su característica más importante era el diseño curricular dado que las condiciones económicas actuales del país así lo requerían. Esta nueva política establecía fundamentos filosóficos, psicológicos, epistemológicos, sociológicos y pedagógicos, con el propósito de trascender en los ciudadanos como protagonistas responsables de su entorno social. Estas nuevas disposiciones recogían principios de la escuela activa⁹.

La estructura de los Marcos Generales de los Programas Curriculares de Ciencias Sociales de 1984, respondían a unos indicadores de evaluación y sugerencias metodológicas en concordancia con el aprendizaje. Esta nueva estrategia de tecnología educativa organiza los programas en: recomendaciones generales; objetivos generales; contenidos y objetivos específicos; indicadores de evaluación; actividades y sugerencias metodológicas. Con respecto al diseño curricular de las ciencias sociales escolares para 1984 se adopta el modelo de integrar otras disciplinas¹⁰ que, aunque poseían discursos nuevos para la época, desde la academia no se incorporarían en la educación básica. El caso de la historia y la geografía desde ámbitos academicistas en la universidad se alejan de la escuela, al igual que la aplicación de contenidos sigue siendo descontextualizada y anacrónica, así lo demuestra Ramos, Restrepo y Sarmiento, en *Hacia unos fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en la educación media*.

La historiografía tradicional, la cual corría a cargo de aficionados, en el caso de la historia, provenientes la mayoría del derecho, la milicia

⁸ Decreto 088 (22 de enero de 1976), por el cual se reestructura el Sistema Educativo y se reorganiza el MEN.

⁹ La Escuela Activa se fundamenta en la libertad y en el trabajo de acuerdo con los principios de Celestin Freinet.

¹⁰ El modelo de integrar otras disciplinas para la década de 1980 se entendió como un medio para alcanzar la interdisciplinariedad y como un instrumento de enseñanza que permitía acceder a la comprensión amplia de los hechos sociales.

y la literatura, agrupados en la Academia de Historia y en el caso de la geografía ingenieros con centro en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Con la aparición de la Nueva Historia, cuyos embriones se remontan a la obra de Nieto Arteta en los años cuarenta, de Luis Ospina Vásquez en los cincuenta y de Jaime Jaramillo Uribe en los sesenta, la nueva investigación provino de otros profesionales: filósofos, sociólogos o economistas, pero, al igual que sucedió con la geografía moderna (de la cual Ernesto Guhl fuera pionero al ir más allá de la tradición de Codazzi y de Vergara) su enseñanza tardó mucho tiempo en organizarse como carrera universitaria con estatuto científico, lo cual restó fuerza a su proyección en la educación básica primaria y secundaria, por faltar allí solidez en la formación de maestros (2000: 2).

En conclusión, los Marcos Generales de los Programas Curriculares en Ciencias Sociales, significaron un progreso frente a los fijados en 1963 que establecían la enseñanza de las ciencias sociales basadas en la historia y la geografía de manera tradicional, instituyendo lugares y fechas a la idea de una patria representada en héroes y mapas sin contextos. Este documento aspiraba que la enseñanza de la historia y la geografía se integrara con otros saberes de las ciencias sociales, sin embargo, por experiencias recogidas durante la investigación, el currículo propuesto fue carente de reflexión porque a diferencia de otras áreas no se creó una conexión que mediara entre el proceso de enseñanza universitaria y el de educación básica.

Resolución 2343 de 1996, por medio de la cual se adopta un diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal

Se hace evidente la entrada en vigor de la apertura económica y el neoliberalismo bajo las condiciones actuales de globalización. La Resolución 2343 de 1996, es el vehículo e instrumento más importante para estar acorde con las políticas exigidas por organismos internacionales en materia de educación. La reducción del Estado frente a la elaboración de planes que se adecuen a las necesidades de la población colombiana hizo que se implementara un modelo educativo en Colombia, basado en evaluación por competencias, promoción automática, indicadores de logro y currículo por proyectos. Estas prácticas fueron extraídas de modelos económicos, y aplicadas a la educación, para lograr resultados acordes a intereses políticos estratégicos sobre el desarrollo visto desde la mirada instrumental de la economía y no como desarrollo a escala humana tal como lo plantea Artur Manfred Max Neef:

una política de desarrollo orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas, entendidas en el sentido amplio que aquí les

hemos dado, trasciende la racionalidad económica convencional porque compromete al ser humano en su totalidad. Las relaciones que se establecen —y que pueden establecerse— entre sus necesidades y sus satisfactores, hacen posible construir una filosofía y una política de desarrollo auténticamente humanista (1993: 49).

Lineamientos curriculares de ciencias sociales (2002)

A partir de la década del ochenta, las ciencias sociales inician un fuerte proceso de reconfiguración. Este nuevo proceso constituye nuevas prácticas en el ámbito de la enseñanza de las ciencias sociales escolares en Colombia, no obstante, continúa orientándose por medio de la historia y la geografía de una manera desarticulada, prescindiendo de otras disciplinas en el campo de las humanidades. Se incorpora la enseñanza de la cívica y la democracia con el fin de hacer partícipes a los ciudadanos del sistema político del país. Con los “lineamientos curriculares”, se observa una yuxtaposición en la que se relacionan de manera superficial la historia y la geografía, anexando a las mismas disciplinas proyectos de democracia, ciudadanía y ética. Los contenidos se hallan contruidos en las diversas corrientes de pensamiento de cada una de las disciplinas con objetivos integradores, pero que llevados a la práctica por los microcurrículos¹¹ de las instituciones continúan ejecutando el viejo modelo, quizás por el sometimiento de contenidos a través de los estándares curriculares, por incapacidad de integrar las disciplinas por parte de directivas y maestros o por intereses intelectuales plasmados en los libros de texto trabajados en los ámbitos escolares.

Planteamientos discursivos en torno a la enseñanza de las ciencias sociales escolares en Colombia (1970 y 2010)

Durante las cuatro décadas abarcadas por el estudio, se plantearon diferentes discursos para la enseñanza de las ciencias sociales escolares en Colombia, algunos fueron asumidos desde la escuela con intención de formar ciudadanos que tuvieran la identidad propia de una Nación en

¹¹ Para Zabalza (2004) el diseño curricular en su estructura contiene tres niveles. Un nivel macro, uno meso y un nivel micro. Este último nivel de concreción del diseño curricular, es conocido por algunos autores como programación de aula. Para Lodini: “la programación representa el instrumento principal para posibilitar que un proyecto general, pueda ir bajando poco a poco a la situación concreta representada por cada una de las escuelas, situada en un determinado contexto geográfico y social, con un determinado cuerpo docente, con alumnos y estructuras particulares [...] la programación microcurricular es por tanto, una serie de operaciones que los profesores, bien como conjunto, bien en grupos de dimensiones más reducidas, llevan a cabo para organizar a nivel concreto la actividad didáctica” (Lodini, en Zabalza, 1993: 20).

constante construcción, otros apuntaban al reconocimiento de su contexto y su cultura, pero carecían de formación de sujetos críticos y reflexivos frente a una realidad en la que podían ser partícipes. Desde la universidad había discursos circulando en torno a las diferentes problemáticas mundiales, así como otros que surgían a partir de reivindicaciones de grupos y minorías sociales, pero solo se presentaron estas discusiones en ámbitos universitarios y no trascendieron a la escuela, aunque los docentes fueron formados en dichas perspectivas.

Para interpretar los discursos que se presentaron en torno a la enseñanza de las ciencias sociales escolares, es preciso dar una mirada a las disciplinas que estuvieron en discusión en las cuatro décadas de análisis dado que, a partir de la década del setenta, surgen las discusiones frente a la integración de las mismas para su incorporación en los currículos escolares. En la investigación realizada por la profesora Astrid Sánchez, se desnaturaliza el asunto de las ciencias sociales integradas puesto que la geografía y la historia como disciplinas predominantes en la enseñanza de las ciencias sociales no cambian su enseñanza a pesar de la nueva normativa, aunque si se comienzan a gestar debates en torno a los contenidos, especialmente en la historia desde dos frentes: la Academia Colombiana de Historia¹² (ACH) en cabeza de Germán Arciniegas y la Nueva Historia (NH)¹³ con Jaime Jaramillo Uribe y algunos de sus estudiantes más representativos como son: Salomón Kalmanovitz, Germán Colmenares y Jorge Orlando Melo.

La ACH, continúa preocupada por el uso de fuentes históricas como construcción de realidades e identidades en función de la enseñanza escolar y universitaria, tratando de conservar los paradigmas que circularon en los determinados contextos investigados y que luego se impartían en los escenarios educativos de forma lineal. Por otro lado, la NH, que para la década del setenta se conforma en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, con posturas críticas de la escuela inglesa y francesa, comienza a leer la historia de manera diferente, rompiendo la atemporalidad y analizando los contextos y las posturas que el sujeto podía asumir frente a la historia.

Después de los años sesenta, se introducen en las universidades los discursos sociologistas de talla marxista con una tradición crítica proveniente de Europa y Estados Unidos. Luego de las transformaciones sociales dejadas por los conflictos salen a relucir nuevas teorías que enriquecen el ámbito académico. Se esperaba entonces que, en Colombia, estos discursos trabajados desde la academia se incorporasen en la escuela de forma crítica, sin embargo, esto no sucedió y la manera en que se enseñó

¹² De aquí en adelante se usará la sigla ACH para referirse a la Academia Colombiana de Historia.

¹³ De aquí en adelante se usará la sigla NH para referirse a la Nueva Historia.

las ciencias sociales fue tradicional y sujeta a los mismos contenidos. Así pues, surgieron nuevos movimientos sociales como los sindicales y estudiantiles que tratan de derrumbar la historia patrioterica con el objetivo de formar otro ciudadano, aislado de la simbología nacionalista.

La historia y la geografía se trabajan aisladamente y con la nueva reforma a partir del año 1963 se implanta el área de democracia no como campo de discusión para formar ciudadanos, sino como espacio para reafirmar el sistema político habitual del país. Aunque los docentes salen formados en historia y geografía, los contenidos establecidos limitan la discusión que se estaba presentando en torno a los conflictos y revoluciones del último siglo y las orientaciones dictaminadas desde el MEN, se daban enfocadas hacia una historia basada en acontecimientos y fechas.

Con la entrada de la tecnología instruccional se da paso a la ejecución de contenidos por parte del maestro, se comienza a mirar la educación en aras de un solo propósito: el desarrollo económico, y los educandos pasan a ser sujetos de control, así lo menciona Beatriz Henao en una entrevista concedida a Juan Ochoa el 17 de octubre de 2013 en Medellín: “las reformas en América latina del setenta hasta la fecha se hacen al margen de los maestros con orientaciones dirigidas por políticas neoliberales, discursos impuestos como el de las competencias para tratar de homogenizar lo que no se puede homogenizar”.

A finales del setenta aparecen los conceptos de *globalización* e *internacionalización*, estos discursos comienzan a circular en educación, surge el *currículo globalizado* con disciplinas integradas y agenciadas con intereses económicos, formando un sujeto para un contexto global; con estos discursos económicos en la educación se origina una tendencia conocida como Movimiento de Renovación Curricular (*Revista Educación y Cultura*, 2004). La renovación curricular no solo se da en las ciencias sociales, sino también en la lengua castellana, las ciencias naturales y las matemáticas. En 1978 comienzan las discusiones de la renovación curricular con un sin número de tensiones, una de las organizaciones presentes en la discusión es el Centro Ecuménico de Promoción de la Enseñanza de las Ciencias Sociales (CEPECS), ocupando un lugar de resistencia frente al MEN. Los actores presentes en el movimiento de renovación curricular tuvo a historiadores de las dos vertientes, por un lado, Germán Arciniegas con la ACH, por otro, Jaime Jaramillo Uribe, Salomón Kalmanovitch y Jorge Orlando Melo de la corriente NH, estos intelectuales no solo presentaron propuestas de corte conceptual, sino que publicaron textos escolares. En los Marcos Generales de los Programas Curriculares, por ejemplo, se observa la intelectualidad en los campos de la antropología, la sociología y la historia. Se evidencia una propuesta rigurosa y de grandes proporciones, sin embargo, se deja de lado a los maestros. Se constituyen los Centros Experimentales Pilotó (CEP)

para la propuesta curricular, aunque estos no tuvieron buena acogida, para este caso, los docentes si se hicieron partícipes.

La ley determinó la integración de las disciplinas en las ciencias sociales, pero la realidad reflejó algo diferente. Los discursos de la ley mencionaban integración, aunque los discursos de la intelectualidad seguían siendo magistrales y separados. Lo anterior, se puede observar en los retrasos de las publicaciones puesto que los lineamientos que más se han demorado en Colombia para ser divulgados e insertados al currículo son los de ciencias sociales, quizá, por la naturaleza misma de las disciplinas o por los discursos circulantes como el de influencia marxista. Aunque fueron elaborados en 1984, se publican en 1989 con los Marcos Generales de los Programas Curriculares. Tardaron seis años para publicar un documento elaborado y consensuado entre la intelectualidad de las ciencias sociales.

A finales de 1980 e inicios de 1990, vendría todo el auge del constructivismo con las teorías de Piaget y Vygotsky donde no hay una preocupación por el qué y el para qué, como en los ochenta, sino por el cómo se enseña. Luego, en los noventa, entran en escena los llamados modelos de educación estos se comercializan como una mercancía y tratan de encasillar a los maestros en una forma de enseñar y a los estudiantes en una forma de aprender. A partir de la crítica de los docentes a la ejecución de dichos programas nace el Movimiento Pedagógico, que genera como resultado la Ley 115 de 1994. Esta ley va a forjar una ambigüedad con respecto a la enseñanza de las ciencias sociales, pues, la decreta obligatoria, entendida como: historia; geografía; Constitución Política y democracia; y, en décimo y once: economía y política. En 1996 con el Decreto 1860, se obliga a todas las instituciones a la creación de un Proyecto Educativo Institucional (PEI) integrado a nueve áreas obligatorias, entre ellas las ciencias sociales, con su respectivo plan de área. Lo que entonces limita al MEN, y a sus consultores, es la preocupación por formar ciudadanos antes que geógrafos o historiadores dando como resultado los lineamientos de ética y valores publicados primero que los de ciencias sociales, la razón estaría entonces en el contexto nacional que, para la década de 1990, sufría de manera directa el conflicto derivado del narcotráfico.

Conclusiones

Con la renovación curricular y la estructuración de sus fundamentos (epistemológicos, filosóficos, psicológicos, sociológicos y pedagógicos), se busca transformar la escuela en un proyecto cultural, social, económico y político; gracias al estímulo de organismos internacionales se promueve el desarrollo de los procesos científicos y tecnológicos en aras de adherir la escuela al sistema económico desarrollista de la Nación.

De 1970 hasta el 2010 se amplió la cobertura educativa no solo de forma cuantitativa, sino también de forma cualitativa. Se hizo un diagnóstico general educativo del país en la década del sesenta y se detectó la carencia de investigación básica y aplicada a los currículos. En 1980, se demostró la poca atención a la educación preescolar, se promovió el Decreto 1002, apuntando a mejorar la baja calidad académica de los alumnos de las primeras etapas, mejorando el currículo en la educación preescolar, básica y media del país. Todo esto derivaría en la renovación curricular de la década del ochenta y prepararía al país, en educación, para producir la Ley General de Educación y renovar todo el sistema educativo colombiano.

Durante los últimos cuarenta años se estableció que el currículo no ha respondido a retos y necesidades de Colombia en lo que respecta a lo metodológico, formativo, cognitivo, pedagógico, didáctico, ontológico, epistemológico, sociológico, psicológico, económico, político y cultural que demanda la educación del presente siglo. Actualmente, en los currículos y microcurrículos, no se evidencia una concepción holística frente a la construcción del conocimiento, se continúan promoviendo algunas áreas del saber y disciplinas en detrimento de otras y relacionándolas con aspectos de rentabilidad económica promovidos desde las mismas instituciones oficiales y privadas a diferentes saberes específicos.

Los currículos continúan con estructuras convencionales, con planes de estudio y horarios académicos que reafirman el disciplinamiento de la sociedad y no benefician el trabajo científico ni la construcción del conocimiento en aras del desarrollo humano; vemos que los cambios sociales, económicos, políticos y culturales se adaptan a un contexto que no es propiamente el del país, sin pensarse en el tipo de ciudadano que se quiere formar según las necesidades del territorio, por lo que entonces la ciencia y la tecnología solo se asumen desde frentes multinacionales ligados al ámbito de las ciencias exactas como solución a los problemas del desarrollo.

En las teorías del *currículo* se busca modificar a las personas que lo van a seguir, es decir, en la medida en que el currículo deduce el tipo de conocimiento importante o ideal, según el contexto, vale la pena preguntarse: ¿cuál es el tipo de individuo que desea la sociedad? ¿Cuál es el proyecto deseable para la formación de los educandos, una educación humanista y racional o una educación adaptada al modelo neoliberal? ¿Frente a las nuevas dinámicas sociales cuál es el ser humano competente, aquel desconfiado y crítico o el “ciudadano” de la aldea global? Estas y otras preguntas se ponen de manifiesto puesto que el currículo como modelador no solo de la práctica educativa, sino del conocimiento, corresponde a un tipo de ser humano ajustable al contexto en el que la economía apabulla todos los ámbitos disciplinares.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Alejandro. (2001). "Del Estado Docente a la Sociedad Educadora: ¿un cambio de época?" En: *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 26. Madrid: Sociedad Educadora.
- _____. (2007). *Ciencias Sociales, escuela y Nación: Colombia 1930-1960*. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Historia de la Educación y Educación Comparada. Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.
- _____. (2008, Agosto). "Relaciones entre disciplinas científicas y saberes escolares". En: *IV Congreso Colombiano de Historia*, Tunja, Colombia.
- APPLE, Michel. (2008). *Ideología y currículo*. Madrid: Akal.
- CEPECS. (1985). "Ciencias Sociales y proyecto pedagógico alternativo". En: *IV Seminario Nacional de Educación y Sociedad. Ponencia y conclusiones*. Bogotá.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1997). *Constitución Política*. Bogotá: LEGIS.
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1994). *Ley 115. Ley general de educación*. Bogotá: Diario Oficial.
- DA SILVA, Tadeu. (1999). *Espacios de identidad*. Belo Horizonte: Editora Autentica.
- DÍAZ, Ángel. (2003). "Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas". En: *Revista Electrónica de Investigación y Educativa*, Vol. 5, No. 2. México: Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo de la Universidad Autónoma de Baja California.
- DÍAZ, A., INCLÁN, C. (2001). "El docente en las reformas educativas: sujeto o ejecutor de proyectos ajenos". En: *Revista Iberoamericana*, No. 5. Madrid: OEL.
- DUHARTE, Emilio. (2006). *Teoría y procesos políticos contemporáneos. Tomo I*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- FELICIANO, Fuertes, GARCÍA, Luz Estela, PRECIADO, Germán. (2007). "Concepciones e imaginarios de la evaluación curricular en la educación física colombiana". En: <http://www.reddeporte.com/ARTICULOS/EF.htm>. [Noviembre 2 de 2013].
- FOUCAULT, Michael. (1991). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (1992). *La microfísica del poder*. Madrid: Editorial Ediciones de la Piqueta.
- _____. (1998). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Editorial Siglo XXI Editores.
- GOODSON, Ivor. (1991). "La construcción social del currículum. Posibilidades y ámbitos de investigación de la historia del currículum". En: *Revista de Educación*, No. 295. España: Ministerio de Educación.
- _____. (1995). *Historia del currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*. Barcelona: Pomares-Corredor.
- _____. (2000). *El cambio en el currículum*. Barcelona: Editorial Octaedro.
- _____. (2003). *Estudio del currículum, casos y métodos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GRUNDY, Shirley. (1991). *Producto o praxis del currículo*. Madrid: Ediciones Morata.
- HELG, Aline. (1985). *La educación en Colombia de 1918 a 1957*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- INCOLPE. (1971). *Personal docente de nivel primario series estadísticas básicas Colombia*. Bogotá: INCOLPE.
- LODINI, Estela. (1984). *El currículo como trasfondo y como estilo de la programación*. Madrid: Nauta Ediciones.
- MARTÍNEZ, Alberto, NOGUERA, Carlos Ernesto, CASTRO, Jorge. (1994). *Currículo y modernización: cuatro décadas de educación en Colombia*. Bogotá: Editorial Magisterio.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (1963). *Decreto 1710. Programas de enseñanza primaria*. Bogotá: Diario Oficial.

- _____. (1968). *Decreto 3153. Por el cual se reorganiza la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1976). *Decreto 088. Por el cual se estructura el sistema educativo y se reorganiza el Ministerio de Educación Nacional*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1978). *Decreto 1419. Normas y orientaciones básicas para la administración curricular en los niveles de educación pre-escolar básica (primaria y secundaria) media vocacional e intermedia profesional*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1978). *Decreto 1816. Sobre centros experimentales*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1984). *Marcos Curriculares Generales para el Área de Ciencias Sociales*. Bogotá. Magisterio. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1984). *Decreto 1002. Se establece el Plan de Estudios Para la Educación Preescolar, Básica y Media Vocacional de la Educación Formal Colombiana*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1984). *Decreto 491 de 1904. Por el cual se reglamenta la Ley 89 de 1903, sobre Instrucción Pública*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (1996). *Resolución No. 2343. Diseño de lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio público educativo y se establecen los indicadores de logros curriculares para la educación formal*. Bogotá: Diario Oficial.
- _____. (2004). *Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales*. Bogotá: Editorial Unión.
- _____. (2004). "Formar en Ciencias; ¡El desafío! Lo que necesitamos saber y saber hacer". En: *Serie Guía No. 7. Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- MAX NEEF, Manfred. (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Editorial Nordan Comunidad.
- RAMOS, Javier, RESTREPO, Gabriel, SARMIENTO, José. (2000). "Hacia unos fundamentos de la enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en la educación media". En:
- República.<http://www.banrepultural.org/blaavirtual/educacion/educar2/bogota.htm> [Octubre 10 de 2013].
- SACRISTÁN, Gimeno. (2007). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- SÁENZ, Javier. (1993). "Saber pedagógico en Colombia: 1926-1938". En: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 10, Fasc. 10. Medellín: Universidad de Antioquia.
- SÁNCHEZ, Nubia Astrid. (2012). *Las Ciencias Sociales Escolares entre 1984-2010 en Colombia*. Tesis para optar al título de Magíster en Educación. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- STENHOUSE, Lawrence. (1981). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Ediciones Morata.
- VITARELLI, Marcelo. (2010). *Educación superior y cambio*. Buenos Aires: Editorial Mnemosyne.
- ZABALZA, Miguel. (2004). *Diseño y desarrollo curricular*. Madrid: Ediciones Narcea.
- ZULUAGA, Olga, ECHEVERRI, Alberto, MARTÍNEZ, Alberto, QUICENO, Humberto, SÁENZ, Javier, ÁLVAREZ, Alejandro. (2003). *Pedagogía y epistemología*. Bogotá: Editorial Magisterio.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

BLANCO, Darío. (2014). "La migración interna contemporánea en Antioquia desde la perspectiva de la teoría de sistemas". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

LA MIGRACIÓN INTERNA CONTEMPORÁNEA EN ANTIOQUIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA DE SISTEMAS

DARÍO BLANCO ARBOLEDA*

Recibido: 7 de marzo de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Antropólogo, Universidad de los Andes; Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología (COLMEX). Profesor-investigador Universidad de Antioquia, FCSH, Departamento de Antropología, Medellín, Colombia. E-mail: darioblanco1@gmail.com.

Resumen

Se presenta un análisis de la migración interna bajo el prisma de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, sumada a las reflexiones sobre intercambio de dones de Marcel Mauss; intentando aportar elementos que sirvan, para el análisis de este fenómeno social, presento los componentes y el funcionamiento de un sistema migratorio inter-intra regional. Se realizó una investigación, en el departamento de Antioquia-Colombia, en su ciudad capital y provincias, buscando desentrañar las lógicas de la movilidad poblacional no solo en su llegada a las ciudades, sino en la continua interrelación con las zonas de origen.

Palabras clave: Antioquía, Colombia, dones, Luhmann, Mauss, migración interna, teoría de sistemas.

CONTEMPORARY INTERNAL MIGRATION IN ANTIOQUIA FROM THE PERSPECTIVE OF THE THEORY OF SYSTEMS

Abstract

The objective of this article is to present an analysis of the internal migration under the scope of Niklas Luhmann's social system theory, added to Marcel Mauss's gifts intending to contribute with elements that help in the analysis of this social phenomenon, the components and operations of an inter-intra regional migration system. The investigation was conducted in the Department of Antioquia Colombia, in its capital city and villages, seeking to unravel the logic of the population mobility not only in their arrival to the cities but in their continuous interrelation with their native regions.

Key words: Antioquia, Colombia, gifts, Luhmann, Mauss, internal migration, systems theory.

Introducción

En términos generales las sociedades contemporáneas vienen sufriendo procesos vertiginosos de desarticulación, uno de los más notorios es el de la migración en crecientes volúmenes, jamás experimentados por los sistemas sociales pasados, rompiendo y complejizando los universos locales. El acto, por supuesto, está asociado a lo humano, pero el dinamismo creciente del fenómeno aparece con la entrada de la modernidad.

En Colombia, los movimientos poblacionales fueron discretos hasta mitad del siglo XX cuando esto es transformado por la violencia, la industrialización y el auge de lo urbano. El propio modelo-desarrollista que genera la primacía de lo urbano ha producido el decrecimiento del campo, el descuido sobre el mismo, generando cierto estigma; de esta manera a las poblaciones asentadas en lo rural progresivamente se les dificulta vivir en sus regiones. Las aperturas comerciales y los tratados de libre comercio han afectado de manera poderosa los cultivos y la producción agrícola que dejan de ser un trabajo rentable y se convierten en subsistencia en el mejor de los casos¹.

En general Antioquia ha tenido una tasa baja de emigración, por fuera del departamento, sin embargo, su desplazamiento interno es alto; poseer regiones con grandes diferencias tanto geográficas como económicas la ha llevado a mantener un vigoroso movimiento interno, dentro de un marco desarrollista, donde las poblaciones se desplazan a los centros más poblados, urbanizados y con mayor actividad económica, en su gran mayoría hacia el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (AMVA)². Otro de los problemas con los que contienda Antioquia, y que hace que su población salga masivamente de las zonas de origen hacia las ciudades, es el de la violencia, lo que hace que el departamento tenga la tasa de desplazamiento más alta del país.

Un trabajo de Silva y González (2009) se aproxima a la migración como una inversión en la cual, en consecuencia, aparecen retornos económicos en las zonas de origen; según sus resultados Antioquia, para el periodo 2000-2005, es el departamento con menor emigración, así pues, cuando Antioquia expulsa población lo hace a las mayores distancias y no a departamentos cercanos. Como contraste dentro del estudio sobre la migración hacia

¹ El reciente paro agrario de 2013 y la atención mediática obligada sobre el tema evidencia la crisis del campo colombiano.

² Para el año 2005 el 43.1 % de la población de Antioquia, había nacido en un municipio diferente al de residencia. Según la proyección poblacional, para 2010, el departamento concentraba en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (en todo el artículo aparece como AMVA) el 77.3 % de un total de habitantes de 6.065.846 y solo el 22.7 % de ellos (1.377.317) vivirían en las diversas regiones del departamento.

Medellín en el lustro de 1989-1993, el DANE³ (2010) muestra como Antioquia es principalmente endógena en términos migratorios, predominando la llegada de población proveniente de sus regiones occidental y centro oriental. Por otro lado, Giraldo cuestiona que los datos estadísticos que presenta el DANE permiten identificar el grupo etario con mayor tasa de movilidad, pero no conocer elementos concluyentes sobre los motivos de los desplazamientos (2007: 22, 27).

Antioquia posee un fuerte desequilibrio, tanto en la distribución de la población como en el acceso a servicios e infraestructuras⁴; dicho de otra manera el territorio evidencia iniquidad en la calidad de vida de sus habitantes. El AMVA tiene una muy alta cobertura de servicios básicos, situación que se disminuye en la medida en que hay un distanciamiento geográfico de la misma. Adicionalmente, los asentamientos intermedios no se complementan entre sí, ni se articulan eficientemente entre ellos, ni con los departamentos y regiones cercanas. Esto sumado presenta un cuadro donde las oportunidades y los beneficios se encuentran concentrados en la metrópoli, por lo que con los años ciudades intermedias que tuvieron importancia regional han ido perdiendo terreno (Peláez et al., 2006: 8).

Podría ser fácil considerar como preponderante, en los motivos para la emigración, la compleja problemática de pobreza, iniquidad, violencia y los desplazamientos forzados por grupos armados, así como por la miseria. Los datos estadísticos, por otro lado, muestran que los inmigrantes encuestados señalan tan solo en un 14,4 % el desempleo, en las zonas de origen, como el motivo del desplazamiento, y el peligro de la vida en un 4,4 %, que no está muy lejos en números del 3,7 % que se desplaza por motivos educativos. El grueso de las explicaciones aparecen como 'motivaciones familiares' en un 43,8 % y el 29,6 % bajo la oscura categoría de 'otras razones' (DANE, 2005).

Esta información nos proporciona una valiosa luz, en la comprensión de las problemáticas departamentales en relación a la migración, pero por su enfoque macro nos deja otras zonas en penumbra. Las contemporáneas reflexiones en relación a la migración, tanto interna como internacional, han superado el enfoque 'clásico' de las motivaciones de 'expulsión' —*push*— de la región de origen (pobreza, empleo, violencia) y de 'atracción' —*pull*—

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en todo el artículo aparece como DANE.

⁴ El boletín temático social, de la gobernación de Antioquia, en 2005, señala que el acceso a servicios públicos dentro del departamento es bueno, sin embargo, se adolece de "hacinamiento crítico". La zona con menores índices de pobreza y miseria es el AMVA, en la contracara encontramos primero a Bajo Cauca, luego Urabá y el Magdalena Medio. En los índices de desarrollo humano, el AMVA está por encima del de Bulgaria o México, evidenciando un bajo nivel de desigualdad gracias a un PIB destacado y altas tasa de escolaridad, en la antípoda están Urabá y Bajo Cauca donde sus tasas se igualan con las de países con gran iniquidad como Brasil. La población reside, en una aplastante mayoría, en las cabeceras municipales, las más pobladas son el AMVA y el Urabá, las menos están en occidente (García, 2005: 9, 10, 15).

de la región de destino (trabajo, educación, salud, servicios varios, cultura). Se ha sumado la perspectiva de 'estrategia familiar' y de 'red social', donde de manera conjunta se decide 'descapitalizar' el ámbito familiar-local-regional, eligiendo algunos miembros que viajarán a las ciudades capitales o fuera del país, bajo el acuerdo previo de que una vez establecidos enviarán a la familia, o a la comunidad local, una buena parte de sus ingresos — remesas— (Arroyo, 2010).

La categoría del DANE más recurrente, para explicar el fenómeno migratorio, 'motivaciones familiares' podría estar albergando esta 'estrategia' económica familiar, de red social, que puede amparar problemáticas e imposibilidades, en la reproducción material de la vida de las comunidades regionales. Es decir, motivaciones de pobreza, desempleo e iniquidad, podrían estar veladas tras este gran rótulo de lo familiar. Ni qué decir de este casi 30 %, de la población emigrante, que nos deja completamente ocultos sus motivos. Esta investigación buscó indagar y profundizar, en estas categorías que juntas suman el 73,4 % de la explicación estatal, en relación a la migración en Antioquia.

Se conoce que la migración en Colombia obedece a un patrón de identidad cultural y de cercanía geográfica lo que hace que se mantengan inercias endógenas en las zonas culturales. Los emigrantes no estarían buscando información sobre las mejores regiones para emigrar (p.e. ¿dónde existe mayor oferta de empleos o mejores salarios?), sino que lo hacen bajo razones históricas, geográficas y culturales (Martínez, 2001: 332). Es decir, la gente de una región migra hacia la ciudad capital más cercana, geográfica y culturalmente, donde además posee una red, ya que han emigrado anteriormente familiares, amigos y paisanos, sabiendo que encontrarán un tejido social que apoyará su llegada, les brindará protección y se sentirán más cercanos a su cultura de origen.

Dentro del estado del arte, de las migraciones regionales a Medellín, tenemos diversas aproximaciones. Una parte son informes institucionales sobre la problemática y sus características generales (Giraldo, 2007); algunas se centran en la identidad y la familia (Arango, 1997; Zuleta 1997); buscando caracterizar los individuos, los motivos de la emigración y las zonas de recepción en la ciudad (Sierra, 1998; Mira, 2008; Giraldo, 2009; Gaviria y Muñoz, 2007); abordando la reelaboración de la cultura y la ritualidad en la ciudad (Montoya, 2002); centrándose en las particularidades étnicas y el racismo de la comunidad receptora (Wade, 1987; Rivera, 2010); con énfasis en la zona receptora y la búsqueda de recreación cultural de la zona de origen (Gutiérrez, 1996; Montoya y García, 2010); con preocupaciones económicas —como pobreza o desempleo— o de salud (Cámara de Comercio, 1980; Aigner, 1988; Robbins y Salinas, 2006; Salazar 2008); abordando el tema

del desplazamiento (Jaramillo et al., 2004; López et al. 2010; Arboleda 2009).

No encontramos trabajos donde el énfasis esté colocado en las redes tejidas entre las regiones y el AMVA, aun cuando algunos las mencionen. Esto evidencia que todavía se concibe la problemática de la migración en particular, y del departamento en general, en términos escindidos de campo vs. ciudad. Esta aproximación histórica ha velado, el interés específico de esta investigación, las relaciones, las redes, las organizaciones, el sistema. Aquí estaría la pertinencia, y su mayor aporte, dentro de un campo trabajado con profusión, pero más desde la lógica de la llegada a la ciudad, y las problemáticas aparejadas, y no de la interrelación, de las idas y venidas e incluso en algunos casos del retorno.

Presentamos una propuesta desarrollada de manera extendida en la investigación “Migrantes de Ida y Vuelta”⁵, donde se planteó como objetivo principal caracterizar la relación entre las regiones de Antioquia y el AMVA⁶ desde la ubicación y el análisis de las redes de migrantes, en la complejidad de sus flujos, en sus estrategias e intercambios constantes. Se procuró en consecuencia entender la migración desde la óptica de las regiones de origen.

En este artículo mostramos una mirada analítica de los resultados de los estudios de caso realizados en dicha investigación, a partir de su enmarcamiento teórico. De este modo, articulamos los hallazgos obtenidos acerca del comportamiento de la migración en el departamento, y los sintetizamos en la descripción de su funcionamiento como un “Sistema Migratorio Antioqueño”⁷, mediante la teoría de sistemas de Luhmann que servirá para una articulación de los casos más general y la teoría de los dones de Mauss que servirá de referente para la explicación de algunos aspectos puntuales.

El proyecto de investigación fue implementado durante los años 2011 y 2012 en el departamento de Antioquia, con estudios de caso localizados en el AMVA y los municipios de: Apartadó; Turbo; Montebello; San Carlos; y Cauca. Para cada caso, se llevó a cabo trabajo de campo, en el cual se desarrollaron diversas estrategias cualitativas, entre ellas destacan la etnografía, las entrevistas semiestructuradas con interlocutores claves y

⁵ El proyecto de investigación fue cofinanciado por la gobernación de Antioquia desde el programa Expedición Antioquia 2013 y la Universidad de Antioquia.

⁶ “El Área Metropolitana del Valle de Aburrá es una entidad administrativa de derecho público que asocia a 9 de los 10 municipios que conforman el Valle de Aburrá. En la actualidad está integrada por los municipios de Medellín (como ciudad núcleo), Barbosa, Girardota, Copacabana, Bello, Itagüí, La Estrella, Sabaneta y Caldas” (AMVA, 2013).

⁷ Esto evidentemente obedece más a un ejercicio teórico y a una hipótesis de trabajo, sujeta a críticas, afinamientos y correcciones, que puede servir para generar reflexión y crítica sobre el tema, más que como una pretensión de verdad de mi parte.

los talleres. De igual manera se construyó información cuantitativa a partir de encuestas en los colegios de estos municipios, usando la estadística del Estado, en especial, del departamento y de los municipios. También se realizó ciber-etnografía principalmente de las redes sociales de migrantes de las regiones mencionadas. Todo el proceso investigativo fue llevado a cabo por un investigador principal (profesor) y cuatro asistentes de investigación (estudiantes), del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia⁸.

De esta manera, la aproximación que buscamos en nuestra investigación fue a través de los sistemas y las estructuras (las redes sociales, las asociaciones de migrantes), así indagamos por los motivos del desplazamiento a la ciudad. Nos interesamos sobre los migrantes en: cómo ha sido su experiencia; cómo se han organizado; de qué manera la ciudad les ha cambiado las lógicas y dinámicas culturales; y cómo se desarrolla su relación con las zonas de origen en las regiones de Antioquia. El punto de partida fue concebir la relación entre las regiones de salida y las de llegada como parte del mismo sistema donde se afectan unas y otras constantemente.

Es por ello que encontramos como marco discursivo significativo, como una perspectiva interesante para entender la migración, a la teoría de sistemas quien posee en Niklas Luhmann a su mayor representante cuyos elementos utilizamos para esbozar un sistema migratorio antioqueño. El sistema migratorio funcionaría por intermedio de estructuras (redes) que deben crearse y actualizarse constantemente, y van mucho más allá del simple acto del desplazamiento de individuos de un lugar hacia otro. Este es un sistema complejo que incluye además de los sujetos, a extensos y bien tramados conjuntos sociales.

⁸ Investigaron en los municipios de Montebello (región suroeste) Simón Puerta Domínguez (“Migrantes de ida y vuelta: ubicación y caracterización de redes y organizaciones entre el municipio de Montebello y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá”). En Apartadó y Turbo (región de Urabá) Verónica Builes Carmona (“La construcción de una identidad de la región urabaense en los procesos de movilidad demográfica”), en Turbo Wilfrent Pantoja Solano (“En la continuidad del fenómeno. Motivaciones y estrategias actuales que mantienen la migración entre el interior y la costa en Urabá”). En San Carlos (región oriente) Ferney Mauricio Arias (“Rutas de ida y vuelta en tiempos de paz e inversión del Estado, en el municipio de San Carlos, Antioquia”). En Cauca (región Bajo Cauca) Darío Blanco Arboleda (“El fenómeno migratorio en Bajo Cauca. Minería centrípeta-violencia centrífuga”). Builes, Pantoja y Arias lograron su título de antropólogos con trabajos derivados de esta investigación. La investigación tuvo diferentes temporadas y modalidades de trabajo de campo según las regiones. En el caso de Montebello por ser un municipio cercano a Medellín se realizaron continuos viajes cortos, para el caso de Turbo el investigador Pantoja vivió allí durante todo el periodo de investigación. En el caso de Turbo y Apartadó (Builes), de San Carlos y de Cauca, se realizaron estadias de campo entre uno y dos meses, con repeticiones en el caso de San Carlos. La información recolectada en las regiones se complementó con trabajo de campo en el AMVA donde se rastrearon migrantes regionales y organizaciones de los mismos y se realizó revisión de fuentes secundarias y archivos.

Como bien lo explica Giménez (2001) la migración está anclada al concepto de cultura y territorio de donde derivan otros como el arraigo, el apego, la pertenencia, por un lado, y la movilidad y la migración, por el otro. Así, el sistema migratorio debe contender con la integración cultural-social de los territorios, los sujetos pueden abandonar sus terruños e irse a vivir a una metrópoli, sin embargo, esto no implica que las relaciones y los referentes se pierdan. Más que abandonar un sitio y adaptarse a otro, como ha sido entendido el fenómeno históricamente, lo que ocurre es que se urden relaciones y puentes entre las dos geografías y el sistema; en su aumento de complejidad, se especializa en cómo se dan y se hacen posibles estas integraciones tanto de geografías como de culturas, de sociedades y economías.

Los primeros tres acápites de este artículo, presentan los aspectos teóricos más gruesos que sostienen el sistema migratorio: el rol de la operación comunicativa para constituir el sistema; la configuración de este a partir del código diferenciador emigrar/permanecer que permite la reducción de complejidad mediante la decisión y los aspectos determinantes para la reproducción del sistema. En los cuatro acápites siguientes, procuramos entrar en una mirada más minuciosa de las implicaciones de la decisión de migrar que lleva al establecimiento del sistema migratorio: las consecuencias de la selección, la diferenciación social que deviene del "don" como aspecto fundamental en la vida de los migrantes en relación con el imaginario desarrollista y el prestigio que les es imputado, lo cual convierte a las estructuras migratorias en unas que reducen complejidad y que se articulan a partir de dones.

La comunicación como operación constitutiva del sistema social

Para enmarcar la migración, desde la perspectiva de Niklas Luhmann, debe resaltarse la importancia de la comunicación. Su enfoque reconoce tres tipos de sistemas, a saber: los biológicos (bioquímicos); los sociales (comunicativos); y los psíquicos (representación fenoménica) (2007: 72). Según plantea, el sistema social se reproduce a partir de la comunicación⁹, así pues, la sociedad se encuentra compuesta por comunicaciones, por lo que deja de lado la acción (distanciándose de su profesor Talcott Parsons y de Jürgen Habermas), como elemento central de análisis de lo social u operador definitorio de lo social, ya que una acción se puede implementar,

⁹ Los sistemas biológicos no se reproducirían a partir de la comunicación, sino de lo bioquímico.

de manera solitaria, sin que tenga repercusiones sociales; utilizando la comunicación como la piedra angular del mismo. Lo social solo se puede componer y reproducir por intermedio de la comunicación, la sociedad es una red inmensa de comunicación, siendo esta última mucho más abarcadora que el solo lenguaje, aun cuando el lenguaje es la estructura más importante de la comunicación (Luhmann, 2000: XVIII).

Esta capacidad de comunicar sería en lo social lo que crea y mantiene la diferencia entre el sistema y el entorno (Luhmann, 2007: 88-89). La comunicación se entiende, siguiendo a Gregory Bateson, como “una diferencia que hace una diferencia”, es decir, al comunicar (acto de diferencia) se crea una diferencia en el sistema. El efecto de la comunicación es cambiar, transformar el mundo, el sentido, a partir de un elemento que se ve muy constreñido al interior de un sistema. En el caso de un sistema nativo puede ser el mundo de vida de un sujeto o comunidad, en alguna localidad o región provinciana, que posee un elemento constreñido (la economía) lo que lleva a la dificultad de reproducir el propio mundo y tensionará así al sujeto-comunidad. Así, es como la comunicación sobre las grandes oportunidades de trabajo que existen en otra región, inicia en el sistema un proceso de reflexión y distanciamiento frente a sí mismo y frente a las posibilidades, ventajas y desventajas de emigrar. En esta medida el sistema, sujeto-comunidad, transforma su percepción del mundo, definitivamente, aunque permanezcan en su región de origen.

La *diferencia* que hace una diferencia, serán las comunicaciones que percibe el sistema desde su entorno, las oportunidades que en tal momento determinado brindan las empresas en las ciudades, la minería (como en Bajo Cauca) o el cultivo del banano (en Urabá). Así, los actores dejarán de percibir su sistema nativo como lo concebían, ya que lo verán ahora integrado con otros sistemas, los de otras regiones, donde ellos podrían articularse, ampliando el mundo de posibilidades a la mano y transformando su percepción del mundo de vida para siempre. En caso de decidir migrar, esta operación dará lugar no solo a la modificación del sistema nativo (perderá miembros económicamente productivos), sino a la consecuente configuración de un nuevo sistema que será el sistema migratorio.

Esta comunicación dentro del sistema, como la entiende Luhmann, permite generar el disenso, la diferencia y, a partir de ella, establecer la propia identidad. La teoría de sistemas comprende la perturbación, la irritación, como los elementos claves dentro del entorno, de ellos se alimentará el sistema y con ellos deberá lidiar; a partir de su propia capacidad para incorporarlos o rechazarlos, para estabilizarse (2007: 57).

Emigrar/permanecer como código diferenciador que configura el sistema: complejidad, contingencia, decisión

Ante la complejidad infinita que posee el mundo puede argüirse que un provinciano-campesino que siente la angustia de la tensión generada por la reflexión de emigrar/permanecer no tiene la perspectiva para poder vislumbrar, articular y sopesar todos los elementos y consecuencias que tal acto acarrearía por ser un evento de altísima complejidad, una proyección que apenas podríamos atisbar en su orilla. Esta alta complejidad implica contingencia, ya que el desenvolvimiento de los elementos, en realidad, puede darse de muy diferentes maneras. La contingencia trae aparejados riesgos inconmensurables, de esta manera los sujetos deben buscar seleccionar y tomar decisiones, que les reduzcan los universos de complejidad.

Tal planteamiento, en lo empírico, solo es posible mediante la reducción selectiva, que lleva a una pequeña cantidad de relaciones. Este ejercicio implica la delimitación, dejando fuera otro número significativo de relaciones igualmente viables. Al tener la posibilidad de otro tipo de selectividad nos encontramos frente a la ‘doble contingencia’ (*double bind*, de Bateson). De este modo la complejidad nos instala frente a un conjunto de eventos posibles, que se mantienen resaltados y traen inherentes las posibilidades de relación y de selección.

A la luz de estos elementos, queremos proponer un sistema autónomo con su código productor de diferenciación que le permite generar la doble contingencia, formándose a partir de la selección: *emigrar/permanecer*. En este orden de ideas, el “sistema migratorio” permite solucionar complejidades dentro del mundo de vida de las personas y las comunidades. Si un sujeto, una familia, o una comunidad, comienzan a tener dificultades para la reproducción de su mundo de vida, se verán ante la doble contingencia de tomar la decisión a partir del código diferenciador del sistema. Es una doble contingencia, ya que la decisión tiene una trampa inherente, es un juego lógico donde no existe una respuesta correcta ni una solución sin altos costos. La decisión de permanecer en el sistema nativo, los dejará por fuera del sistema migratorio, manteniéndolos como parte de su entorno, por lo que deberán seguir lidiando con sus vidas dentro de la precariedad de recursos, apostando porque “mañana las cosas mejorarán”, así el presente no esté resuelto, generándose grandes cargas de angustia por la subsistencia, la imputación de una caracterización de “pasividad” para la decisión proveniente de quienes sí migran y el encuadramiento social como “falta de emprendimiento, verraquera, coraje, ambición”, para el actor.

La otra opción emigrar, alejándose del territorio, del terruño, del mundo conocido, de la familia y amigos implica igualmente altos costos emocionales, ya que se deben romper muchos de estos lazos, superar el *apego* por el mundo conocido y descifrado, separándose del sistema nativo donde se es fluido y se conocen los códigos de interacción. Emigrar y desplazarse, del sistema nativo al sistema migratorio, implica altas dosis de angustia, anomia, desestructuración, nostalgia, depresión, con las que debe enfrentarse el migrante. Algunos no logran superar las tensiones inherentes al acto migratorio y deben regresar rápidamente al sistema nativo bajo un enmarcamiento de derrota, de fracasados, generándose un estigma sobre ellos, superior, incluso, al que puede tener el actor que decidió desde un inicio permanecer en su localidad provinciana.

La reproducción del sistema

Redes de migrantes operadoras de comunicación

Una vez establecido el sistema migratorio, las preguntas a resolver son: “¿qué tipo de operación hace posible al sistema reproducirse y mantener siempre la diferencia? ¿Son capaces estos sistemas de observarse a sí mismos (trazar un límite análogo al sistema/entorno que pueda separar al observador del observado)?” (Luhmann, 2007: 55). Aquí la respuesta que encontramos estará en las estructuras. Serán las redes de migrantes, las relaciones probablemente establecidas entre los migrantes en un punto anterior en el tiempo y las que consolidan durante el desarrollo del acto en un punto posterior, la operación comunicativa que permitirá la generación-manutención del sistema.

El sistema migratorio solo es posible, conformarlo y mantenerlo vigente, produciendo incesantemente comunicación entre los migrantes e incorporando nuevos individuos migrantes a las redes, que reemplacen a los que salen de las mismas, sea porque regresan al sistema nativo, porque se incorporan al entorno (el sistema nativo de la localidad de recepción) o porque fallecen. A su vez, una auto observación del sistema se da desde las redes y será en ellas donde por intermedio de nodos centrales, el sistema genere capacidad de consciencia. Es decir, serán estos nodos comunicativos los que permitan la observación del sistema y la llegada e incorporación de los nuevos miembros y así generar un auto reconocimiento y evaluación-corrección del propio sistema.

En el caso del sistema migratorio antioqueño, encontramos estos nodos centrales en las colonias¹⁰-redes al ser estructuras que poseen líderes que concentran información, generan acción para toda la organización, sirven como enlace entre los diferentes nodos de la red que requieren de ayuda o servicios y mantienen en general la colonia viva y en movimiento. Estas colonias, que pueden tener incluso una casa que funciona como sede central, se sirven de las redes sociales para su ejercicio comunicativo, de manutención del sistema, muy marcadamente en *Facebook*, donde la comunicación se concentrará, se logrará dimensionar el tamaño, acción e inacción, de la propia red y se implementarán las convocatorias para generar acciones correctivas, comunicativas.

Acoplamiento sistema-entorno y clausura operativa

Los sistemas deben acoplarse estructuralmente con los entornos que los sustentan, en el caso migratorio los intercambios serán los recursos de información. El entorno enviará estímulos al sistema, vía los acoplamientos estructurales que median, ya que sistema y entorno nunca tienen relación directa. Así, el sistema debe tener la capacidad de incorporar los estímulos y hacerlos parte de su estructura. Estas irritaciones desde el entorno se incorporarán se ignorarán o, en caso de que el sistema no pueda lidiar con las mismas, lo destruirá (Luhmann, 2007: 48). Esto se debe a que el acoplamiento se da tras una minuciosa selección de una pequeña sección del entorno que estará acoplada estructuralmente con el sistema. No obstante, no se trata de que haya algún tipo de transferencia de irritación del entorno al sistema, siempre es una movilización propia, mediada por las estructuras del sistema, siempre es una autoirritación ante información externa.

La consecuencia lógica de la distinción sistema/entorno lleva a la idea de clausura operacional, esto quiere decir que para que el sistema sea tal, debe operar al interior del propio sistema y no en el entorno, si se diera lo segundo se sabotearía la distinción que es en primera instancia lo que da identidad al sistema¹¹. En nuestro caso, el sistema social migratorio —creado

¹⁰ Colonia, es el nombre más recurrente en Colombia para las asociaciones de migrantes. Ejemplo: colonia chochoana en Medellín, refiere a un grupo organizado de migrantes, del departamento del Chocó, quienes viven en la ciudad de Medellín.

¹¹ Una manera de entender esta clausura operativa, como una relación sensible, pero tajantemente separada, entre el sistema y el entorno, por intermedio de los acoplamientos estructurales, estaría en el cerebro. Este no puede ponerse en contacto directo con el entorno, sino que recurre a diversos procesos, por intermedio del cuerpo y sus sentidos que procesan la información y la reconstruyen bajo códigos internos. Así, el observador puede experimentar y ajustarse al mundo de los fenómenos, pero este mundo que experimenta no es otra cosa que un cúmulo de correlaciones que son realizadas por el propio observador desde su posición (Luhmann, 2007: 132). Así se cumple la idea de que toda observación depende y se ajusta al observador mismo, dicho de otra forma, existirían tantas observaciones y versiones

a partir de la decisión de emigrar de algunos miembros de sistemas nativos de origen— debe generar operaciones propias, identitarias: establecer redes; contactos; colonias; apoyos; espacios de socialización y reproducción del sistema. Cuando las operaciones de los miembros del sistema migratorio se den exclusivamente en el sistema nativo-receptor (aquél al cual se han insertado como inmigrantes, por ejemplo, en una metrópoli, para este caso principalmente el AMVA), esto indica que ellos ya no hacen parte del sistema migratorio porque ya están asimilados en el sitio de llegada dentro del sistema nativo-receptor.

Observación, proyección-expectativa, auto organización y autopoiesis

El acoplamiento estructural de los sistemas remite a una alta selección de efectos posibles en el sistema, lo que lleva a complejizar el sistema y a reducir marcadamente las posibilidades de influencia del entorno, que no podrá siempre comunicar, pero sí podrá siempre destruir (Luhmann, 2007: 135).

Entonces, los sistemas funcionarían como máquinas no triviales, recursivas, que al operar se observan y se transforman; donde todas las entradas deben pasar por las propias operaciones de observación y organización de la máquina, generando una autoreferencia. Es decir, el sistema en su salida alimentaría, su entrada, asimismo cada entrada genera nueva observación y reorganización y produce una salida diferente, que una vez más serviría de entrada, así se reproducirá el sistema, mientras el sistema tenga la capacidad de mantenerse como tal, las entradas, las observaciones y las re-organizaciones, permitirán al sistema seguir siendo sistema. De esta manera los sistemas sociales no se comportan como máquinas triviales, donde sabemos con exactitud la entrada y la salida, por tanto, no son organismos predecibles ni legislables, solo observables (Luhmann, 2007: 107).

Dentro del sistema migratorio, podríamos decir que las propias dinámicas del entorno: economía; oportunidades laborales-educativas; legislación; aceptación o rechazo; en consonancia con la complejidad y vigor del sistema: redes sólidas o erosionadas; disponibilidad de capital económico, social o simbólico; determinarán unas salidas que se convertirán en entradas a ser analizadas y en consecuencia re-organizar el sistema. Ante una situación precaria o de crisis, el sistema debe reaccionar enérgicamente y buscar nuevos acoplamientos y estrategias o reforzar los existentes. Si

del mundo como observadores posea.

esta reacción en su salida y reentrada es evaluada positivamente para el sistema se tenderá a mantenerla, en caso contrario se buscarán nuevas organizaciones, recursos, estrategias, repitiéndose el proceso hasta que desemboque en la 'estabilidad' del sistema o en la desaparición del mismo, como consecuencia de su incapacidad de acomodarse frente a las irritaciones del entorno.

A ser el sistema producto de sus operaciones se deriva de la auto-organización y la autopoiesis (Luhmann, 2007: 110-111). La auto-organización implica la construcción de sus estructuras dentro del sistema, ya que la clausura operativa hace imposible la importación de las mismas desde el entorno, en este orden lógico las redes de migrantes serán las estructuras que deberán conformar el sistema migratorio para su organización y mantenimiento. La autopoiesis refiere a la capacidad del sistema de observar y re-organizar el sistema. Así, los resultados de estas operaciones serán el material para la rearticulación o mantenimiento de la operación, vía redes, del éxito o fracaso de las operaciones.

De la autopoiesis, dependerá la existencia, o no, y el vigor del sistema. Entre mayor complejidad estructural posea el sistema tendrá mayor vigor y capacidad operativa, ya que podrá movilizar solo una parte de su estructura para atender determinadas irritaciones y no se verá obligado la totalidad del mismo a atenderlas como ocurre en los sistemas más simples (Luhmann, 2007: 114).

Los sistemas así, en sus proyecciones a futuro, funcionan con base en expectativas, al ser el futuro un tiempo imprevisto, solo se cuenta con el pasado. Así pues, en las proyecciones, la memoria del sistema trabajará para intentar acomodarse hacia el futuro usando como material los comportamientos del pasado (Luhmann, 2007: 113). Estas proyecciones lógicamente pueden ser felices o desviadas, dependiendo de que los eventos futuros se ajusten o no al comportamiento del entorno en el pasado. Así, en épocas de 'estabilidad' del entorno las proyecciones serán en general felices, porque lo que funcionó ayer, funcionará mañana, pero en momentos de transformación, cambio y desplazamiento estas proyecciones pueden resultar inadecuadas, llevando al sistema a la crisis y a la reorganización hasta encontrar nuevamente la estabilidad o a la desaparición.

Porejemplo, el sistema migratorio puede contar con un comportamiento pasado de recepción y apoyo a los 'desplazados'¹² en determinada ciudad,

¹² La categoría "desplazado" la crea el Estado colombiano para brindar ayuda a las comunidades que fueron sacadas de sus territorios de manera violenta como consecuencia del conflicto interno y el accionar paramilitar. En el país, diversas corporaciones y estudios, estiman que recientemente ha sido desplazada por violencia más del 10 % de la población total. Se define así: "es desplazada toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro de su propio territorio nacional, abandonando su localidad

pero el sistema al irse adecuando a esta proyección, incentivará una llegada progresiva de desplazados hasta saturar el entorno y desencadenar una nueva operación, donde estos no son bien vistos, son rechazados, estigmatizados y no reciben más ayudas. En este nuevo punto, el sistema migratorio debe reorganizarse, generar nuevas operaciones o colapsar. En este caso, lo primero sería generar operaciones, comunicación, que detengan la llegada de nuevos desplazados; iniciar un nuevo movimiento de estas personas hacia otra ciudad más grande o menos saturada; reacomodar las estrategias no pidiendo apoyo del Estado, sino del entorno en general en sus sitios de residencia o, mejor aún, lejos de ellos en zonas de la ciudad con más recursos o sensibilidad; o en último caso, desistir del sistema migratorio, perder la categoría de migrantes o desplazados e intentar jugar su suerte dentro del entorno como un nativo más.

El ejemplo, del fenómeno del desplazamiento por violencia en Colombia, nos permite ver, además, que en el momento en que el Estado genera ayudas diferenciales para un grupo de migrantes caracterizados, aparece la información que irrita el sistema migratorio y genera transformaciones, nuevas estructuras dentro del mismo sistema, para lidiar con la irritación. En este caso se generan estructuras como las 'asociaciones de desplazados', que brindan mayor complejidad al sistema y se especializan en facilitar a los 'desplazados' la interacción con el Estado y la consecución de las ayudas. En la medida en que las nuevas estructuras cumplan su labor, estas salidas reforzarán nuevas y más numerosas entradas, que generarán mayores interacciones-solicitudes de ayudas para desplazados, con el entorno estatal. Dependiendo de la eficacia de estas operaciones se potenciarán nuevamente o ante la saturación- transformación de esta particular interacción con el entorno (el Estado refuerza los requisitos y las características de la categoría) el sistema y sus estructuras debe procesar la nueva información y adecuar-transformar las operaciones, buscando mayor felicidad en la interacción hasta lograrla o desaparecer. En este ejemplo desaparecería la estructura particular de las asociaciones de desplazados y no el sistema migratorio en su totalidad.

de residencia y sus actividades económicas habituales, porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, debido a la existencia de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios o tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público" (Ley 387 de 1997; Osorio, 2001: 2).

La migración como estrategia de reducción de complejidad, que crea complejidad

Los mundos contemporáneos desarticulan las uniformidades y los patrones de “estabilidad” cultural de la premodernidad. En el énfasis del proyecto moderno sobre el “desarrollo” se articula y privilegia la ciudad, sus lógicas y sus interacciones. Estos énfasis del sistema moderno, colocan como entorno al campo, a la provincia, a los territorios no urbanos que aparecen solo como sitios proveedores, como lugares que aparecen como importantes para el sistema solo en la medida que le sirvan, que se subordinen a él.

Siguiendo esta lógica moderna, que todo el mundo influenciado por occidente ha seguido, los universos de sentido para los habitantes de las provincias se encuentran desarticulados de los modelos hegemónicos, de los tipos ideales, de los Estados considerados de bienestar. Dentro de los contextos latinoamericanos y colombianos, adicionalmente, se debe lidiar con la propia reproducción del mundo de vida debido a la pobreza, la miseria, la iniquidad, la violencia y la ausencia de oportunidades.

Estas tensiones y dificultades llevan a los habitantes de estas zonas a decidir si deben integrarse al sistema ciudad, vía migración o permanecer dentro del entorno resistiendo desde la precariedad. En la medida en que los individuos y grupos deciden emigrar deben enfrentar universos de significados, lenguajes, códigos, simbolismos y valores múltiples, progresivamente complejos, lo que les dificulta, significativamente, el ejercicio comunicativo con el entorno. El entorno estará determinado por múltiples y contradictorios elementos culturales, por escenarios ambiguos donde los códigos no solo difieren, sino que pueden estar contrapuestos¹³.

Al abandonar su propia cultura, los migrantes deben afinar sus mecanismos de reflexión, de autoreferencia. Al entrar en comunicación con el entorno deben prestar gran atención a los efectos de su agencia y de esta manera corregir la siguiente comunicación, buscando acercarse a sus intereses. Sin embargo, este ejercicio tiene sus limitaciones dentro del sistema, el migrante podrá revisar una y otra vez su propio accionar; pese a ello no podrá jamás separarse completamente de su propia endoculturación y de su historia, de su identidad y valores, que serán progresivamente moldeados, pero, salvo en casos extremos, patológicos, jamás transformados

¹³ El migrante para poder interactuar con este nuevo escenario debe reducir la complejidad del mismo, seleccionar unos pocos elementos y dejar los demás fuera. Entre más grande y complejo el entorno más determinante será la tensión por reducir complejidad, ya que de otra manera se le hará imposible navegar socialmente dentro del mismo. La angustia y la impotencia se apoderaran del sujeto ante la alta contingencia, el azar y la incapacidad de trazar rutas.

en su totalidad, ya que tendemos a mantener fuertes conexiones con nuestro pasado y con los valores inculcados en la infancia (Gleizer, 1997: 22).

El entorno receptor al devenir en azaroso, contingente y eventualmente agresivo hacia el migrante refuerza la necesidad del sistema migratorio, con fuertes anclajes en la tradición y las costumbres. El migrante es tensionado a buscar, mantener, un escenario en el que la comunicación sea fluida, la interacción sea más personal, directa, con menos ambigüedad, donde la propia cultura sea compartida-valorada y el entendimiento se logre con los pares sin mayor esfuerzo, un lugar para reforzar valores, encontrar sentido, cimentar la identidad y así poder seguir-mantener la relación con el entorno. El migrante ha perdido su 'hogar', sus certezas se hacen deleznable, esta situación conlleva a la melancolía, la nostalgia, la desubicación y lo coloca en una situación en que es imperativo reducir complejidad e integrarse a un sistema que le permita parcialmente retomar la sensación de seguridad y control¹⁴.

El mantenimiento, y actualización constante, del sistema migratorio se potencia hoy en día gracias a los desarrollos en vías de comunicación y a la democratización de los servicios de telecomunicaciones eficientes y de bajo costo. El que los migrantes tengan acceso relativamente fácil y económico de transporte terrestre, aéreo y fluvial; el que puedan estar en contacto permanente con sus familias vía telefonía celular, fija, Internet; potencia y refuerza la estructura migratoria.

Adicionalmente, la migración altera las comunidades de origen y de destino. Al conocerse del éxito de los emigrantes, al ver incrementadas las condiciones materiales de vida de las familias, se refuerza la intención de otros por emigrar, lo que genera en la comunidad local una fuerte inercia migratoria que la estructura del sistema posibilita al disminuir los costos económicos y las presiones psicológicas. Cada acto migratorio hace más factible y más probable el siguiente, fortaleciéndose y expandiéndose las estructuras y, a su vez, estas invitan a más individuos a migrar, en una lógica de círculo virtuoso o vicioso.

¹⁴ Por ejemplo, el desplazamiento interno, masivo, antioqueño, enfrenta a los inmigrantes, bajo las lógicas de los establecidos y forasteros (señaladas por Elías (1968)), con la comunidad receptora, dentro del entorno. En la capacidad y posibilidad de complejización del sistema migratorio, desarrollo de estructuras, tejer nuevas redes, construir tejido social y una identidad vigorosa, estaría la diferencia para los inmigrantes entre ser excluidos y marginados o poder tener vidas relativamente dignas accediendo a recursos y oportunidades. Es de esta manera que los sistemas pueden generar estructuras que disputan el derecho a ser ciudadanos reconocidos y plenos y no extraños-usurpadores, 'recién llegados', 'peligrosos', 'delinquentes', 'invasores'.

La diferenciación del migrante desde el don: poder y prestigio en un entorno desarrollista

Dentro del sistema migratorio de Antioquia encontramos como una de sus principales características, la siguiente: cómo el propio sistema debe contender con las lógicas del desarrollismo que se establecerán en el entorno donde debe instaurar la comunicación. El sistema en los municipios genera su producción de diferencia a partir del código *emigrar/permanecer*.

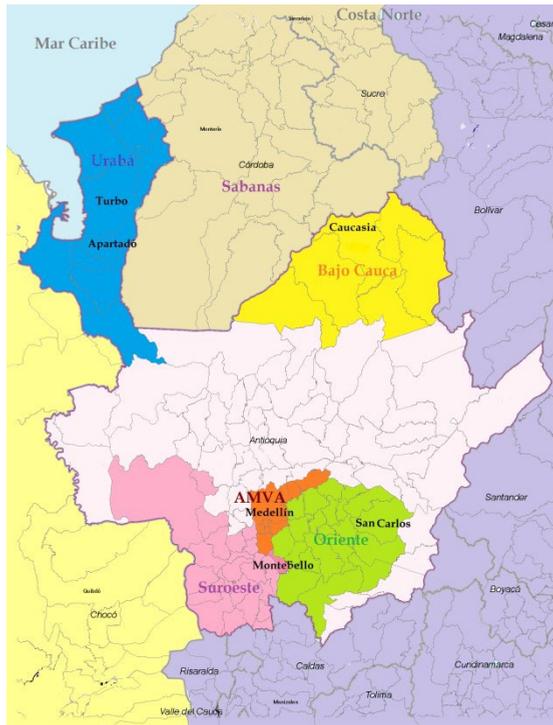


Figura 1. Mapa de Antioquia. Fuente: <http://www.colombiassh.org/site/spip.php?mot1>. Modificado para indicar las regiones materia de estudio.

Las estructuras, en este orden de ideas, se bifurcan y se complejizan a partir de este código diferenciador. Quienes no migran serán sujetos del accionar de las estructuras (las asociaciones de migrantes), recibiendo las 'ayudas' y haciendo parte de los eventos que estas planeen para el sistema nativo, en este sentido validarán y reforzarán las posiciones, subordinándose y siendo los sujetos objetivos del accionar de las mismas. De igual manera,

estas estructuras se convierten en un actor político fundamental incluso hegemónico, llegando a definir funcionarios, obras, programas. El nivel de poder que logren acumular estas asociaciones dependerá de la autonomía y vigor económico de la región¹⁵.

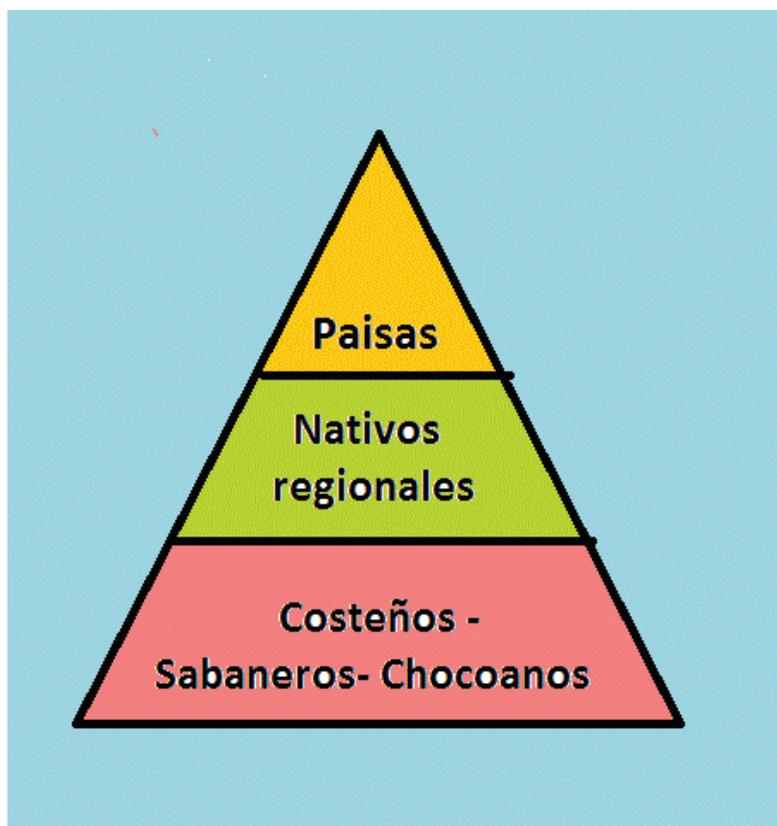


Figura 2.

En el caso del suroeste antioqueño este modelo de prestigio para los migrantes, sumado a la cercanía de Montebello con el AMVA, lleva a que el grueso de la población del municipio migre, dejando mayoritariamente en la región a los más jóvenes quienes aún están realizando su educación básica y media, así como a los adultos mayores. Los adultos en edad

¹⁵ En nuestros estudios de caso, municipios como Montebello o San Carlos, con economías precarias, dependían y se subordinaban a las asociaciones de migrantes. En cualquier caso, el migrante, logra una posición de ventaja sobre el que se queda en el sistema nativo, sin embargo, este prestigio trae aparejadas una serie de expectativas dentro del sistema nativo que deben cumplirse, como veremos más adelante.

productiva, en su generalidad, viven en el AMVA, principalmente, en los municipios al sur, en Sabaneta, Envigado e Itagüí, ya que desde este punto pueden regresar fácilmente al pueblo cada fin de semana, convirtiéndolo en un pueblo que está prácticamente “inactivo” entre semana.

Tabla 1.

Emigrantes	No migrantes
Espacialidad	
Centro	Periferia
Ciudad	Municipio
Urbano	Rural
Social	
Verracos	Perezosos
Guerreros	Débiles
Realizados	Frustrados
Valores	
Progreso	Rezago
Movimiento	Estancamiento
Lógica-	Ilógico-
Racionalidad	Irracional

Para el Urabá y el Bajo Cauca la relación para los emigrantes se establecerá dentro de un marco general desarrollista, similar al caso expuesto anteriormente. No obstante, su dinámica centrípeta y no solo centrífuga complejizara el sistema. Como veíamos con la región suroeste los sujetos

que emigran hacia las ciudades, principalmente hacia el AMVA, lograrán prestigio en sus zonas de origen y la relación se enmarcará en similares lógicas. Empero, estas dos regiones reciben migración de las zonas aledañas, especialmente de la costa norte, las sabanas y el Chocó. Así, al interior de las ciudades (Apartadó, Turbo y Cauca) se consolidará una negociación en la relación y en los valores diferenciales de cada uno de los grupos que se interrelacionan. De esta manera se establecerá una jerarquía simbólica como la presentada en la gráfica¹⁶, que servirá al sistema migratorio para contender con el entorno y establecer las estructuras necesarias para que en los mundos de vida fluyan las interacciones, en detrimento de unos y en ventaja para los otros.

Al interior del código diferenciador se genera un dualismo simbólico, enmarcado en el desarrollismo que es imperante en el entorno, como lo refleja la tabla.

El don, la idea reflexionada por Marcel Mauss ([1923] 1971), de dar, recibir y devolver, como base de las transacciones sociales, como articulación, aceite social y validador de jerarquías, estará detrás del análisis sobre el funcionamiento del sistema. Bajo este marco de referencia encontramos que las relaciones humanas se tejen y se jerarquizan vía los dones, regalos, presentes, favores, y demás.

Un don (regalo), en especie o metálico, generará una relación entre dos entidades (sujetos o comunidades), no obstante, el recibir un presente genera una tensión, una obligación de devolución, por algo de igual o mayor valor. En caso de no ser posible esta devolución generará una subordinación, un descenso en el status, por parte de la entidad que no regresó el don. Es por este motivo que todas las sociedades tienen bien establecidas las líneas y conductos sobre los cuales es posible-imposible recibir los dones.

Derivada de esta idea de subordinación, la entidad que socialmente es reconocida como con un diferencial de poder positivo, estará en tensión (“obligación”) de brindar dones a los sujetos subordinados, como parte del proceso de mantenimiento de su figura social y de su jerarquía. El no hacerlo puede acarrear fuertes sanciones como las habladurías, el desprestigio (de la “tacañería”) y si la conducta se mantiene, finalmente, la degradación o pérdida de su figura de poder.

¹⁶ “Paisas” es la denominación dada a los habitantes del interior-montañoso de Antioquia, el gentilicio se asocia al grupo hegemónico del departamento, con fenotipo “blanco”, religiosidad católica y al modelo de la ética protestante en lo laboral. Los costeños y sabaneros son habitantes del norte del país, especialmente de los departamentos de Córdoba y Sucre, predominantemente ganaderos y agricultores, sus fenotipos son un mestizaje entre afros, indígenas y blancos. Los chocoanos viven en una zona, donde la pesca y la minería han sido actividades centrales, su fenotipo es predominantemente afro descendiente y la región padece la pobreza y falta de atención estatal incluso dentro de los bajos estándares colombianos.

En este análisis se entiende que el acto migratorio hacia las ciudades al tener tal validación social y ser altamente prestigioso para el actor, sumado a las labores sociales ejecutadas por las colonias de migrantes y al gasto suntuario de los migrantes en sus regresos, han establecido una sólida posición hegemónica para ellos, que son vistos como social y económicamente superiores al interior de los sistemas de origen.

En este caso, la validación tanto de las estructuras como de las posiciones de poder se articulan vía el don. Los migrantes, en su generalidad, sienten fuertes arraigos por sus pueblos de origen. Así, al salir de ellos, se genera una fractura, una angustia, asociada a la idea de abandono, de huida. De esta manera se convierte en necesario generar mecanismos, estructuras, que ayuden a tranquilizar la consciencia de los migrantes: las remesas; el dinero o trabajo aportado a las colonias o redes; la ayuda a la familia que se dejó o al pueblo; servirán para conciliar este quiebre.

En el don encontrará el migrante el reconocimiento a su generosidad y tranquilidad frente a su decisión sistémica de migrar. En el anverso, de igual manera, puede ser castigado señalándose su ingratitud frente al pueblo o la familia, quiénes le dieron tanto en su momento de formación y crecimiento. El don se convierte en una figura que otorga una posición a los migrantes dentro de la estructura y que le permite a los no migrantes negociar y tensionar para recibir apoyo. El que da recibe reconocimiento y cierta subordinación del que recibe, pero en el otro lado de la estructura del sistema, el que permanece logra por esta misma vía premiar a los que se comportan 'generosamente' con el pueblo o castigar y tensionar a los que no lo hacen, tachándolos de 'ingratos', 'tacaños', 'desentendidos', 'urbanizados que olvidaron sus orígenes', entre otros.

Un ejemplo claro encontrado en las narraciones de los migrantes de las diferentes regiones es el caso de los dones esperados por los no migrantes durante las visitas al pueblo, en los viajes de vacaciones, de los migrantes. Esta expectativa social es tan clara, tan determinante, que si el migrante no tiene el dinero suficiente para comprar los regalos que debe llevar y el recurso para poder gastarlo con sus amigos y familiares durante el viaje, prefiere abstenerse aun cuando por lo general esperan estas fechas de 'regreso' a su región con ansiedad. Les es preferible soportar la decepción de no ir de vacaciones que hacerlo faltando a la expectativa social del don, defraudando o degradando así su posición 'superior' dentro del sistema.

Un migrante que no tiene dinero, desde la perspectiva del no migrante, será categorizado como un fracasado. La pregunta subyacente para este sujeto será, desde el sistema nativo, ¿para qué abandonó su región y/o familia si para no tener dinero pudo haberse quedado? En la antípoda el migrante que use de manera profusa y generosa su dinero durante estas

fechas logrará reconocimiento social y se le asociará inmediatamente a la idea de éxito personal, de 'progreso', de 'avance', así esto no corresponda con la situación del sujeto en la ciudad.

Es tan determinante la estructura del don que un alto número de emigrantes pueden llegar a comprometer su economía dentro del sistema migratorio, con tal de recibir este encuadramiento de 'exitoso' en el sistema nativo regional, que les brindará un bálsamo para sus heridas por haberlos 'abandonado'.

Desde la acepción material del don, el regalo, se convierte en un protagonista central dentro de interacciones y celebraciones sociales, así se crean *ex profeso* fiestas y ceremonias donde las personas se reúnen, unos a dar (los migrantes) y otros a recibir (los no migrantes), en épocas como fin de año, las fiestas patronales y semana santa.

Estructuras migratorias que reducen complejidad y que se articulan a partir de dones

De otra parte, los migrantes complejizan la estructura del sistema migratorio vía la construcción de redes que pueden clasificarse en dos grandes bloques, las concretas y las abstractas. En las primeras encontramos las colonias y las asociaciones de migrantes, las redes que tienen como ejes articuladores de su accionar, el apoyo a las zonas de origen. Los migrantes se entienden como personas "privilegiadas" tanto en su educación como en su posición económica, que "deben" a las zonas de origen "los pueblos" su infancia y primera formación, por lo que estarían en la "obligación" de devolverle con ayudas de distinta índole, buscando el "progreso" de estas zonas. Las actividades son variadas y dependerán de los grupos que dirijan las asociaciones o colonias. Pueden ser apoyos coyunturales frente a tragedias o momentos críticos que estén viviendo los pueblos-regiones o pueden ser estrategias más estables como el apoyo a estudiantes de bachillerato, la ubicación de una casa de la colonia en la ciudad capital para recibir migrantes o llevar regalos y recreación al pueblo en determinadas fechas como navidad o semana santa.

Las organizaciones abstractas, ya que no tienen una sola materialización, serían las redes familiares y de amistad que sirven fundamentalmente para reducir la complejidad de la llegada a la ciudad para los emigrantes y, al mismo tiempo, la vida dentro del pueblo para aquellos que permanecen. Esta resulta fundamental en todos los casos, pero especialmente en los de desplazamiento forzado, ya que los migrantes no tuvieron tiempo de establecer un plan de salida, no tenían en su horizonte,

ni en su disposición emocional, el migrar, por lo que el acto se convierte en doblemente arduo y desestructurante. El caso más notorio dentro de Antioquia nos lo evidencia la zona oriente.

El caso del oriente antioqueño

En el caso de oriente las salidas se originan, principalmente, por el establecimiento de mega proyectos, estrategias de desarrollo del Estado, que desplazan a los habitantes de sus tierras. Esto anclado al conflicto armado, el cual se dio de manera enconada en esta región y que es también consecuencia de la riqueza de este territorio que se ha convertido en el mayor productor de desplazados de Antioquia, muy dicente título dentro del departamento que posee los mayores índices en Colombia.

Ante esta evidente crisis humanitaria por la diáspora¹⁷, el sistema crea estructuras reductoras de complejidad, algunas de ellas son grupos, organizaciones y ONG que se dedican a apoyar a los migrantes y a las redes familiares y de amistad que sirvieron al salir hacia otras zonas, pero de igual manera les han servido para el regreso a sus tierras, lo que no es un proceso fácil. Después del retorno, estructuras de apoyo con presupuestos estatales trabajan en la zona desarrollando convenios educativos, potenciando el turismo, creando grupos juveniles de apoyo. Sin embargo, los jóvenes en sus planes de vida, como estructuras reductoras de complejidad, siguen ubicando la emigración como la principal estrategia para 'progresar'.

En este caso, como se ha mencionado, las estructuras son necesarias para apoyar el proceso complejo de emigración y de regreso. Se desarrollan redes que se refuerzan en diversos escenarios, uno está en los centros de comercio de las ciudades donde los paisanos se encuentran y se apoyan en los negocios. Adicionalmente, con el fin de permitir el regreso de las familias a sus fincas, se crean colonias en las ciudades que organizaran caravanas del retorno y así, en grandes grupos, generar una mayor seguridad, para poder retornar y acceder a sus tierras. Las estructuras articuladas para el regreso, al igual que en Montebello para la ayudas, reafirman las posiciones de poder y de estatus.

Los megaproyectos, complejizaron las relaciones de la región y desembocaron en la expulsión de los habitantes por parte de grupos paramilitares, paradójicamente, la crisis humanitaria del desplazamiento años después llevó a que el mismo Estado diseñara estrategias para el retorno. Las familias ubicadas en las zonas de acogida señaladas anteriormente

¹⁷ El reporte de estadística de población desplazada por ubicación geográfica de Acción Social (2011) presenta, entre 1998 y mayo de 2011, que en el Oriente Antioqueño fueron desplazadas 179943 personas correspondientes a 42107 hogares.

inician poco a poco el retorno debido a que encuentran seguridad para invertir sus capitales, al ver que otros paisanos han regresado al pueblo y a sus tierras, gracias a los programas y apoyos del Estado buscando que la población regrese, donde se destaca el turismo como el eje discursivo.

Los casos de Urabá y Bajo Cauca

Los casos de Urabá y Bajo Cauca nos muestran como el sistema migratorio tendría primero una gran distinción entre las salidas y las llegadas a la zona. En relación a las llegadas tenemos que las principales motivaciones que se encuentran es el desplazamiento forzado y económico debido a la cercanía geográfica. Otros elementos que permiten la llegada a dichas zonas son el apoyo de las estructuras familiares establecidas años atrás debido al trabajo que genera el modelo económico desarrollista-extractivo, que implementan las élites del departamento y las políticas de la gobernación, gracias a la ubicación geoestratégicamente fundamental, invirtiendo en grandes obras, para el caso de Urabá, así como del auge de la minería del oro para el caso de Bajo Cauca, generando dinámicas centrípetas en el sistema migratorio.

Dentro de la población que llega a la zona encontramos grupos desplazados por la violencia que articulan estructuras con el fin de presentar reclamos de compensaciones y prebendas frente al Estado. Llega igualmente mano de obra no calificada, jalonada por las estructuras presentes allí y que los vinculan en el trabajo agrícola, la construcción o el comercio. Para el caso de Urabá, del mismo modo, llega mano de obra calificada, mucha de ella desde el AMVA para desempeñarse en entidades públicas y en empresas privadas que se están desarrollando en la región.

Turbo y Apartadó en Urabá

Esta recepción de población genera dos tipos de dinámicas, la transformación del espacio y rupturas en el tejido social. En el primer fenómeno, y muy asociado al desplazamiento forzado, encontramos el surgimiento de nuevos barrios no planificados sin los servicios básicos. También encontramos progresiva división social del espacio, al igual que las migraciones reflejan diferentes tipos de construcciones, concepciones y apropiaciones del espacio. En la segunda problemática los modelos de ver el mundo, las cosmovisiones de los migrantes chocan, lo que conlleva a una división y estereotipificación de los oficios y las profesiones, así como a discursos excluyentes y peyorativos hacia los otros sociales. Por un lado, tenemos la 'ética protestante' encarnada en los migrantes del interior, 'los

paisas', quienes se establecen y moldean la geografía cultural de Apartadó, principalmente, con un modelo mucho más hedonista, representado por los migrantes de la costa y las sabanas, y que se evidencia en la geografía de Turbo.

En la otra cara de la moneda los sujetos que emigran lo hacen principalmente hacia ciudades más grandes como Montería, Bogotá, Medellín o Cartagena. Sus motivaciones son generalmente de estudio, buscando una mayor oferta de carreras, una mayor calidad de la educación y un fácil acceso a la misma, asimismo, en el trabajo se desplazan para vincularse como mano de obra no calificada en la construcción o el servicio doméstico, igualmente salen por causa del desplazamiento forzado.

Buscando aminorar la dificultad emocional y material de las salidas, hacia las ciudades, se generan estructuras reductoras de complejidad como las redes parentales y de amistad o las asociaciones, en este caso de los desplazados, las cuales son redes sociales generadas principalmente por los estudiantes y los jóvenes. También se organizan estructuras por municipio de origen que se reúnen para jugar fútbol, realizar fiestas de integración, donde la comida y la música son protagonistas principales, al igual que se organizan los viajes colectivos de regreso a los pueblos como en vacaciones o las fiestas patronales. Encontramos otras estructuras con vinculaciones políticas, quienes se encargan de gestionar ayudas para los municipios de Urabá y para los migrantes de la zona en Medellín.

Los inmigrantes a Urabá llegarían voluntariamente tras un trabajo en el sector formal o informal, o contra su deseo en el caso del desplazamiento forzado de personas principalmente de Chocó y Córdoba. La categoría de "desplazado" tiene dos lecturas: cuando es impuesta desde afuera, por los otros, tiene características peyorativas y se acentúa su presencia inoportuna, así como un supuesto carácter de toma de ventaja sobre los sujetos de escasos recursos locales. Cuando es aceptada por los actores buscan una resignificación de la misma y centran su esfuerzo por verla como algo que les brinda posibilidades económicas, reconocimiento social y una forma de subsistencia.

Los inmigrantes, en su generalidad, de igual forma, crean estructuras de soporte para el acto, así establecen redes familiares y de amistad, comerciales y laborales, que les permiten una mejor inserción en las dinámicas regionales. Entre las más evidentes están las redes dentro del magisterio por parte de los chocoanos y las de las tiendas de abarrotes y negocios por parte de los paisas del interior.

Un sector de la migración chocoana, presente en todas las regiones de Antioquia, está inserta dentro de las estructuras profesionales-migratorias asociadas a la docencia. Los profesores de los colegios son traídos por

otros docentes chocoanos, que ya están trabajando en el municipio ya sean amigos o familiares, y estos nuevos docentes llegan con sus propias familias, generándose una inercia inmigratoria dentro de la relación docencia y región chocoana.

Es interesante señalar cómo esta zona rompe las visiones clásicas migratorias sobre el flujo de las remesas, ya que se espera que estas corran de las metrópolis hacia las provincias. En este caso, encontramos que al no tener gran fuerza las migraciones laborales y sí las educativas, el flujo de dinero y alimentos regionales, va desde el Urabá hacia el AMVA.

El caso de Bajo Cauca

El caso de Bajo Cauca, el cual comparte varias características con Urabá, el entorno donde debe operar el sistema es de extrema pobreza e iniquidad, lo que caracteriza la migración. En este caso la dependencia del sistema en lo económico no se da en el cultivo del banano, sino anteriormente en el cultivo de la coca y hoy en día en la minería del oro. En las dos regiones esta particular combinación de pobreza y recursos en pocas manos, trajo consigo guerrilla, paramilitares, violencia, asesinatos y una marcada emigración.

Aun cuando por las anteriores características la emigración fue copiosa en las dos regiones, de igual manera, las condiciones de vida, probablemente, más duras y la economía precaria de las zonas aledañas hacen que, a su vez, reciban una marcada inmigración. En esta zona el sueño que atrae a los migrantes es el poder vincularse a la minería, el acto es posibilitado por las redes que brindan un sitio de llegada y la entrada a una actividad, en el “rebusque”¹⁸. El atractivo que hace que contingentes de migrantes continúen llegando es la posibilidad de ganarse la vida, en las actividades que se vayan presentando, con entradas más altas que las que lograrían dentro de sus zonas de origen, aún más deprimidas, sumando la posibilidad de invadir un terreno y construir una vivienda en él.

La minería, como el eje de la economía regional, genera una dinámica centrípeta tanto en la ruralidad de Bajo Cauca, ya que la población se desplazará como consecuencia de los daños ecológicos provocados por la actividad y la imposibilidad de la subsistencia, como por la llegada de población principalmente de la costa, la sabana y el Chocó que aparecen por la “fiebre del oro”.

Por su parte, la emigración hacia las ciudades cercanas, Medellín y Montería, ha cambiado con los años. Hace unas décadas las salidas laborales

¹⁸ Se llama rebusque en Colombia a las actividades económicas informales y contingentes, de manera que los sujetos cambian constantemente de actividad según aparezcan actividades que les permita generar dinero para la subsistencia, está asociado a la pobreza y miseria.

predominaban, hoy en día, por el contrario, las personas que migran son preferentemente jóvenes que buscan formarse en las universidades.

La violencia, muy marcada entre 2010 y 2012, hizo que las clases pudientes, principalmente, ganaderos y comerciantes salieran de Bajo Cauca hacia Medellín, empero, amainada la misma hace que estos grupos retornen y continúen con sus actividades.

Conclusiones

El sistema migratorio antioqueño estaría conformado por estructuras articuladoras sistema-entorno y reductoras de complejidad correspondientes a asociaciones de migrantes y colonias que, a su vez, son estructuras que apoyan el acto migratorio y movilizan las redes para ayudar a los pueblos de origen. Las estructuras permiten la llegada, la ubicación del inmigrante y la consecución de trabajos.

El modelo migratorio en las regiones oriente, suroeste, Urabá y Bajo Cauca es centrífugo, pero en las dos últimas, al igual que en el AMVA, también es centrípeto. La migración puede ser forzada, educativa y laboral. Salvo en el desplazamiento forzado, los regresos a establecerse en las zonas de origen son más discursivos que fácticos. Se da movilidad de personas, remesas, elementos simbólicos (comida) e información. Así también las relaciones están atravesadas por un sistema de dones: estatus del migrante, privilegios y compromisos.

Las redes sociales en Internet son el espacio principal de comunicación de los migrantes y de mantenimiento del sistema, son el espacio privilegiado de interacción.

El entorno del sistema, por su parte, está caracterizado por corresponder con un modelo desarrollista que concretamente se trata de un modelo extractivo de las periferias por el centro, en el que predomina la iniquidad en la forma de riqueza en unas ínfimas manos, en conjunto con miseria y pobreza generalizada. Estos dos últimos aspectos, aunados a la violencia, conforman el panorama que prevalece en las provincias.

La mayor parte de los privilegios, servicios, estructuras, trabajos y recursos en general se encuentran en las ciudades. Esta situación genera una poderosa tensión en los provincianos para emigrar a zonas con más recursos, sumada al entorno general desarrollista prevaleciente tanto en la sociedad como en la visión estatal, donde migrar es sinónimo de progreso-éxito y no hacerlo lo es de atraso-fracaso.

La visión general del proyecto moderno que se continúa implementado en Colombia como política pública y que permea al sentido común de

la población, deja a los provincianos-campesinos con pocas opciones y fuertes tensiones hacia los caminos de lo ilícito-violencia o la migración. Se encuentra una zona con todos los recursos, el AMVA, dos zonas con recursos basados en una sola actividad: banano (Urabá) y minería (Bajo Cauca), y las demás en pobreza y miseria, sin mayores opciones salvo la de migrar.

Como conclusión presentamos un esquema general del sistema migratorio antioqueño:

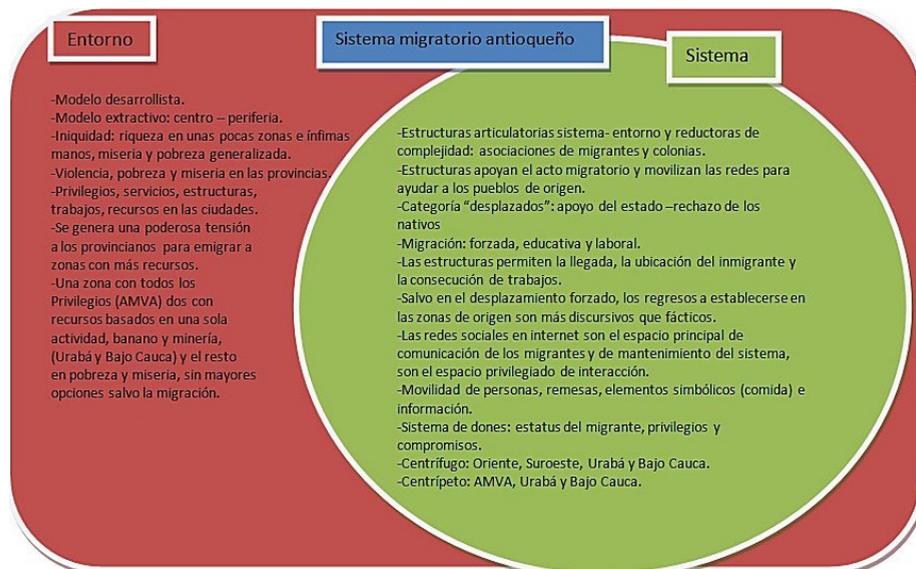


Figura 3.

Bibliografía

- ACCIÓN SOCIAL. (2011). “Estadísticas de población en situación de desplazamiento”. En: <http://www.accionsocial.gov.co/EstadisticasDesplazado>. [Agosto 5 de 2013].
- AIGNEREN, Miguel. (1988). *Los migrantes pobres: un esbozo de caracterización un estudio de casos en la ciudad de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- ARANGO, Gladis. (1997). *Afrocolombianos identidad y familia en Medellín*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- ARBOLEDA, Rubiela. (2009). *El cuerpo: huellas del desplazamiento el caso de Macondo*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- ÁREA METROPOLITANA DE VALLE DE ABURRÁ. (2013). En: <http://www.areadigital.gov.co/institucional/Paginas/Presentaci%C3%B3n.aspx>. [Agosto 21 de 2013].
- ARROYO, Jesús. (2010). “Migración México-Estados Unidos, remesas y desarrollo regional: trinomio permanente”. En: ALBA, Francisco, ÁNGEL, Manuel, VERDUZCO, Gustavo.

- (Coords.). *Los grandes problemas de México. Vol. III. Migraciones internacionales*. México: El Colegio de México.
- BLANCO, Darío. (2013). *Migrantes de ida y vuelta: ubicación y caracterización del sistema migratorio entre las regiones de Antioquia y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Informe de investigación. Sin publicar. Producto de la investigación del mismo nombre, financiada por la gobernación de Antioquia y la Universidad de Antioquia, Medellín.
- CÁMARA DE COMERCIO DE MEDELLÍN. (1980). *Un informe acerca del desarrollo regional antioqueño vinculado a los problemas del desempleo en Medellín*. Documento para difusión. Medellín.
- DANE. (2005). "Boletín Censo General 2005, perfil Antioquia". En: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/05000T7T000.PDF. [Noviembre 9 de 2010].
- _____. (2010). *Inmigración a Medellín según áreas de origen periodos 1989- 1993 y 2001-2005*. Medellín: DANE.
- ELIAS, Norbert. (2003). "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". En: *Revista española de investigaciones sociológicas*, No. 104. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GARCÍA, Leidy Yomary. (2005). *Boletín Temático Social*. Medellín: Universidad de Antioquia Centro de Investigaciones Económicas –CIE–.
- GAVIRIA, Carlos Felipe y MUÑOZ, Juan Carlos. (2007). "Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996-2004". En: *Lecturas de Economía*, No. 66. Medellín: Universidad de Antioquia.
- GIRALDO, Carlos Augusto. (2007). *Geografía de las movilidades poblacionales en el departamento de Antioquia*. Medellín: Gobernación de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.
- GIMÉNEZ, Gilberto. (2001). "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". En: *Alteridades*, Vol. 11, No. 22. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- GLEIZER, Marcela. (1997). *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: FLACSO.
- GUTIÉRREZ, Paul. (1996). *La iguaná: lugar de reencuentro con la etnia*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- JARAMILLO, Ana María, VILLA, Marta Inés, SÁNCHEZ, Luz Amparo. (2004). *Miedo y desplazamiento experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.
- LÓPEZ, Zulima, OCHOA, Sandra, ALCARAZ, Gloria, LEYVA, René, RUÍZ, Myriam. (2010). "Vulnerabilidad a infecciones de transmisión sexual y Sida en mujeres en situación de desplazamiento forzado. Medellín, Colombia". En: *Investigación y educación en enfermería*, Vol. 28, No. 1. Medellín: Universidad de Antioquia.
- LUHMANN, Niklas. (2000). *La realidad de los medios de masas*. Madrid: Universidad Iberoamericana/Anthropos.
- _____. (2007). *Introducción a la teoría de sistemas/lecciones publicadas por Javier Torres Nafarrete*. México: Universidad Iberoamericana/Anthropos/Iteso.
- MARTÍNEZ, Ciro. (2001). *La migración interna en Colombia. Análisis territorial y demográfico según los censos de 1973 y 1993*. Tesis del programa de Doctorado en Demografía, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- MAUSS, Marcel. (1971). "Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas". En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- MIRA, Eliana Patricia. (2008). *El fenómeno migratorio en la ciudad de Medellín, un vínculo entre lo rural y lo urbano, el caso del Santuario Antioquia en Medellín*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de

- Antioquia, Medellín.
- MONTOYA ARANGO, Vladimir, GARCÍA, Andrés. (2010). "¿Los afro somos una diversidad! Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 24, No. 41. Medellín: Universidad de Antioquia.
- MONTOYA, Sol. (2002). *Reelaboración y recontextualización de referentes simbólicos: rituales de migrantes en la ciudad de Medellín (reporte de investigación sin publicar)*. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, COLCIENCIAS.
- OSORIO, Flor Edilma. (2001). "Migración y cambio social. Actores y elementos en la construcción de una nueva categoría social en Colombia: los desplazados". En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. No. 94, Vol. 1. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- IVERA, Eliana María. (2010). *Del cielo a la tierra de la selva a la ciudad. Migraciones indígenas hacia el Valle de Aburrá entre 1965-1991*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- ROBBINS, Donald, SALINAS, Daniel. (2006). "Desempleo, inmigración y su impacto sobre el desempleo en Medellín. Análisis de las encuestas de calidad de vida de Medellín, 2004-2005". En: *Perfil de Coyuntura Económica*, No. 8. Medellín: Universidad de Antioquia.
- SALAZAR, Mónica. (2008). "Calidad de vida del adulto inmigrante de 20 a 64 años de edad". Tesis de grado en Gerencia en Sistemas de Información en Salud. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.
- SIERRA, José. (1998). *Estudio antropológico de la migración indígena en Medellín*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- SILVA, Adriana Y GONZÁLEZ, Patricia. (2009) "Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005)". En: *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, Vol. XVII, Núm. 1. Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- WADE, Peter. (1987). "Raza y ciudad: los chocoanos en Medellín". En: *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, No. 23. Medellín: Cámara de Comercio de Medellín.
- ZULETA, Aída. (1997). *Familia e identidad en un grupo de migrantes chocoanos en el barrio La Independencia no. 2 en Medellín*. Tesis de grado para optar al título de Antropóloga. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.



Autora: Patricia Betancur

Título: Semillas de frijoles nativos de todo el país (no transgénicos)

Lugar: Ecovida 2014

Técnica: Fotografía



Autora: Patricia Betancur
Título: Orquídea
Lugar: Vereda Alto Bonito Manizales
Técnica: Fotografía

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

MONSALVO, Edwin. (2014). "Misterio y delirio. Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo". En: Revista Virajes, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

MISTERIO Y DELIRIO. VIDA Y OBRA DE BERNARDO ARIAS TRUJILLO

EDWIN MONSALVO MENDOZA*

Recibido: 13 de marzo de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

*Reseña***

* Docente Universidad de Caldas.

** Valencia Llano, Albeiro. (2013). Misterio y delirio. Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo. Manizales: Fusiones Comunicaciones.

A principios del siglo XX la ciudad de Manizales vivió una serie de transformaciones culturales que tuvieron su mayor impacto en la urbanística, la arquitectura y las relaciones económicas. Estos cambios fueron denominados por los actores sociales de la época como: “el progreso”. La era del progreso, se caracterizó por un crecimiento económico cuyo impulso estuvo dado por las ganancias en las exportaciones agrarias especialmente las del café y su reinversión en bancos, comercios, fábricas, hoteles, restaurantes, servicios públicos y avenidas.

Aunado a ello, se originó revuelo cultural que llevó a que pulularan cafetines, clubes sociales, sociedades literarias, teatros, bibliotecas y demás espacios de sociabilidad donde las élites intelectuales se encontraban y debatían acerca de la política, las guerras, los vals, la ópera, la poesía y la literatura. Indudablemente, en estas discusiones participaban lo más selecto de la sociedad local y los invitados nacionales que hacían tránsito por la ciudad.

Las influencias francesas e inglesas especialmente se hacían notar en la indumentaria de los contertulios, en las lenguas en las que se expresaban y en la posición política e intelectual que sostenían. Evidentemente, muchos habían estudiado en Europa o iban de visita constante; otros, con menos recursos, habían accedido a la cultura mundial a través de los libros y de esta manera conocieron la Inglaterra victoriana, la Rusia zarista, los avatares de Guillermo II de Prusia o anduvieron por las calles revoltosas de París después de 1848.

Esta transformación hizo que la ciudad incrustada en la cordillera Central, trascendiera al ámbito nacional y fuera reconocida como una de las urbes con mayor crecimiento económico y demográfico de las primeras décadas de siglo. Pero además, fue admirada por sus intelectuales y políticos, Gilberto Álzate Avendaño, Silvio Villegas, Fernando Londoño, Aquilino Villegas, los leopardos, y el grecolatinismo fueron huellas de dicha transformación que han llamado la atención de reconocidos investigadores como César Ayala¹, Alexander Hincapié, Ángel Ocampo, Victoriano Vélez y Albeiro Valencia.

Precisamente, el libro de Albeiro Valencia Llano dedica su atención a la figura de Bernardo Arias Trujillo, generando nuevas preguntas alrededor de este personaje². Su objetivo fue el de desentrañar las intimidades de las

¹ AYALA DIAGO, César. (2007). *El porvenir del pasado. Gilberto Álzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia. La derecha colombiana de los años treinta*. Bogotá: Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Gobernación de Caldas. AYALA DIAGO, César. (2010). *Inventando al mariscal. Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Bogotá: Fundación Gilberto Álzate Avendaño, Gobernación de Caldas.

² El mismo autor había publicado en 1997: *Bernardo Arias Trujillo. El intelectual*. Manizales. Centro Editorial de la Universidad de Caldas. Otros autores se han interesado en la figura de Arias Trujillo desde distintas perspectivas HINCAPIÉ GARCÍA, Alexander. (2011). “Por los caminos de Sodoma. Discurso de réplica, promesa formativa para una homosexualidad otra. En: *Revista de Estudios sociales*,

decisiones que Arias Trujillo tomó en vida y que permiten explicar cómo pasó de ser el hijo de un notario a convertirse en uno de los hombres más importantes de su generación. Al tiempo, que contribuye a desmitificar el misterio que se construyó sobre la figura del intelectual caldense, develando el origen del mito y las diferencias entre el hombre real y la leyenda.

Misterio y delirio, realiza un amplio recorrido por la vida y obra del escritor Bernardo Arias Trujillo, destacando las múltiples facetas que tuvo a lo largo de su carrera como burócrata, diplomático, abogado, juez, escritor, periodista, panfletario, hijo y hermano.

Las fuentes que utilizó el autor fueron muy variadas. El seguimiento del personaje a través de las publicaciones periódicas y los libros de la época; asimismo, la lectura develada de sus obras, correspondencia personal con sus familiares, amigos y archivos privados, constituyeron un amplio abanico de información que, permitieron al historiador construir una representación del contexto de la vida de Bernardo Arias.

Valencia, hace un recorrido por las transformaciones que vivió el país a finales del siglo XIX y comienzos del XX, para explicar el entorno en el cual nació y creció Arias Trujillo. Explica el origen de la formación de lo que él denomina “una aristocracia del talento” que permitió el surgimiento de grandes figuras como: José Ignacio Villegas; Emilio Robledo; Daniel Gutiérrez; Alejandro Gutiérrez; y Aquilino Villegas³. Personajes que marcaron las pautas políticas y culturales de la región a comienzos del siglo XX y contribuyeron con la creación de espacios de sociabilidades como son: los Juegos Florales; las revistas; periódicos y decenas de textos de historia local y regional. Así mismo, en el libro, se detallan la influencia que otras figuras nacionales y familiares jugaron en la vida de Arias Trujillo al punto de ir delineando su personalidad misteriosa y en ocasiones altanera.

En este contexto creció Bernardo Arias Trujillo, un hombre polifacético cuya corta vida alcanzó para convertirlo en una de las figuras intelectuales de la región caldense. Sus escritos causaron revuelo en el ámbito local y generaron el rechazo de los sectores más conservadores, en especial de la Iglesia católica que ordenó quemar varios de sus textos. Esta reacción -señala Valencia- contribuyó a crear sobre él, un aura de rebeldía que hizo temer a sus detractores, aunque estos fuesen parte de las élites.

No obstante, a pesar de que su mayor obra la realizó en el campo del periodismo, el reconocimiento lo obtuvo por medio de la literatura. La novela

No. 41, Bogotá: Universidad de los Andes; OCAMPO, Ángel. (2011). *Pasión y patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*. Manizales: Secretaría de cultura de Caldas, Manigraf. SALAZAR, Hernando. *Bernardo Arias Trujillo. Claves de su vida y de su obra*. Pereira: Papiro, 1994. VÉLEZ CORREA, Roberto. (1997) *Bernardo Arias Trujillo. El escritor*. Manizales: Universidad de Caldas.

³ VALENCIA LLANO, Albeiro. (2013) *Misterio y delirio. Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo*. Manizales: Fusión Comunicaciones, pp. 49.

Risaralda hace parte de las obras clásicas de la literatura nacional. Además, otras creaciones suyas generaron un fuerte impacto en la época, *Carne viva* y *Por los caminos de Sodoma*, así como los debates con el poeta Guillermo Valencia fueron seguidos por un público interesado en las travesuras del joven escritor caldense. Aunque también generaron el rechazo fuerte de la Iglesia católica y los conservadores que no aceptaron, especialmente, su defensa de la homosexualidad.

El título de la obra de Valencia Llano evidencia el descubrimiento que hace el historiador a partir de las fuentes. Misterio y delirio son las dos facetas del personaje: el refinado, elegante, el dirigente político, orgulloso juez, reconocido escritor, *dandy*, periodista y amigo de los notables de la ciudad; y el terrible y temido panfletista, el buscapleitos, el hombre solitario y tímido, víctima de profundos conflictos internos generados en buena medida por su homosexualidad y la adicción.

El historiador caldense muestra como poco tiempo después de la muerte de Arias Trujillo, se fue silenciando su vida y obra; los amigos lo olvidaron, creció la leyenda y fue apareciendo el poeta maldito. En este ambiente hicieron carrera sus defectos y tragedias. Apareció la imaginación y se fueron tejiendo nuevos detalles de los últimos momentos de su vida; para oficializar el suicidio como la causa del deceso.

El libro de Valencia Llano está construido de una forma sistemática y diacrónica, de tal manera que proporciona al lector un panorama amplio y variado del personaje estudiado. Además, sin abandonar el lenguaje científico y el recurso constante a las fuentes, el autor hace uso de una prosa sobria que permite su lectura de una manera ágil pero profunda.

Por último, el arduo trabajo de investigación del historiador caldense contribuye a la comprensión del período del progreso en Manizales y el departamento, pero sobre todo ayuda a develar el cómo y el porqué desapareció el escritor e intelectual y surgió el mito de Bernardo Arias Trujillo. Asimismo, se constituye en un valioso y novedoso aporte a la historia intelectual, de la literatura y de la cultura caldense, ya que, coadyuva a elucidar el proceso de modernización de la región a partir del análisis de *Risaralda*, obra con la que se comprende mejor los afanes modernizadores de las élites blancas de Manizales por colonizar los territorios ocupados por negros en el valle del Risaralda. Por otro lado, Valencia Llano deja abierto el debate acerca del predominio de ideas conservadoras en esta sección del país, toda vez que si bien evidencia una fuerte reacción contra el personaje estudiado, también muestra la posibilidad que este tuvo de expresarse en periódicos dirigidos por distinguidos miembros conservadores de la sociedad local.

AUTORES VIRAJES Vol. 16 No. 2

EDWIN MONSALVO MENDOZA.

Historiador; Magíster en Historia. Universidad de Caldas. E-mail: edwin.monsalvo@ucaldas.edu.co.

ANA MARÍA BEDOYA.

Historiadora. Universidad de Caldas. E-mail: ana.maria@gmail.com.

HERACLIO BONILLA.

Doctor en Historia. Universidad Nacional de Colombia. heraclibonilla@yahoo.com.ar

RENZO RAMÍREZ BACCA.

Universidad Nacional de Colombia. rramirez@unal.edu.co

JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN.

Administrador Ambiental; Magíster en Geografía; Magíster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental; Doctor en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental. Universidad de Caldas. E-mail: jorgeandres.rivera@ucaldas.edu.co.

OLGA LUCIA FERNÁNDEZ ARBELÁEZ.

Doctora en Educación. Universidad de Caldas. E-mail: oluciafernandez@hotmail.com.

JUAN CAMILO OCHOA CÉSPEDES.

Magíster en Ciencias Sociales. Universidad de Caldas. E-mail: Juancamilo8ac@yahoo.es.

MARGOT ANDRADE.

Doctor en Historia. Universidad de Caldas. E-mail: margotandrade4@yahoo.es

OSCAR ARMANDO JARAMILLO GARCÍA.

Psicólogo; Magíster Ciencias Sociales; Master en Sciences Sociales et Humaines; Doctorando en Ciencias Sociales Niñez y Juventud CINDE. Universidad Tecnológica de Pereira. E-mail: jaramillo462@hotmail.com

CLAUDIA PIEDRAHÍTA PATIÑO.

Antropóloga. Universidad de Caldas. E-mail: claudiacpiedrahita@gmail.com.

CAMILO ERNESTO LOZANO RIVERA.

Antropólogo; Maestrando Psicología Cognitiva y Aprendizaje. Universidad de Caldas. E-mail: camilo.lozano@ucaldas.edu.co.

DARÍO BLANCO ARBOLEDA.

Antropólogo; Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia. E-mail: darioblanc01@gmail.com.

LUIS FERNANDO SÁNCHEZ JARAMILLO.

Licenciado en Ciencias Sociales; Magíster en Filosofía; Magíster en Gestión de Documentos y Administración de Archivos; Candidato a Doctor en Historia. Universidad de Caldas. E-mail: luis.sanchez_j@ucaldas.edu.co.

OLGA YANET ACUÑA RODRÍGUEZ.

Licenciada en Ciencias Sociales; Magíster en Historia; Doctora en Historia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. E-mail: olgayanet@gmail.com.

JUAN MANUEL CASTELLANOS OBREGÓN.

Antropólogo; Magíster en Comunicación Educativa; Doctor en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. E-mail: juan.castellanos@ucaldas.edu.co.

CONVOCATORIA REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: VIRAJES

Vol 17-2, Julio-Diciembre de 2015

Temática: CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA

Tiempo de recepción de artículos: del 30 de septiembre 2014 al 30 de enero de 2015.

Editores invitados: los profesores de la Universidad de Caldas: Rodrigo Santofimio, Camilo Ernesto Lozano, Manuel Moreno, Angélica Gómez.

Editores responsables: César Moreno Baptista (cmorenobaptista@gmail.com) y Juan M. Castellanos (juan.castellanos@ucaldas.edu.co), profesores del Departamento de Antropología y Sociología, Universidad de Caldas, Colombia.

Requisitos: los artículos deben cumplir con lo planteado en las normas para autores de la Revista de Antropología y Sociología: Virajes, disponibles en el siguiente link:

http://virajes.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=23&Itemid=17

Lugar de recepción: Departamento de Antropología y Sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas: Carrera 23 No. 58-65, teléfono (6)8781500 ext. 22108 o al correo electrónico: revistavirajes@ucaldas.edu.co
cesar.moreno_b@ucaldas.edu.co

Temática: CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA

La presencia desde hace décadas de un cuerpo creciente de perspectivas analíticas que busca trazar enlaces teórico-metodológicos entre la Antropología, la Sociología y las Ciencias Sociales y Humanas, posiciona la interdisciplinariedad en el panorama intelectual contemporáneo y define que buena parte del material de investigación empírico que les corresponde se sitúa en los entornos urbanos. Tal es el caso del multiculturalismo, el proyecto intelectual de los estudios culturales, la teoría queer, la sociología urbana, la reflexión decolonial, la geografía crítica y el posestructuralismo, el constructivismo, entre otros programas de investigación.

En este panorama, además de postularse como una disposición espacial sustantiva, la ciudad también incorpora una esfera de representación que se manifiesta en las emergencias, el uso y la dinámica de sistemas de signos que orientan prácticas, discursividades, contradicciones, luchas por el poder, identidades juveniles y de género, segregacionismo o exclusiones, expresados en procesos cotidianos y constantes, en el marco de los cuales coexisten de manera consuetudinaria expresiones sociales, culturales, políticas y económicas plurales, que remiten a agentes concretos dentro de la(s) ciudad(es).

El encuentro –no necesariamente convergente- entre la disposición espacial de la vida pública y los significados, esquemas de valoración y perspectivas que se ponen en marcha subjetivamente, precisan de aproximaciones que reconstruyan imaginativamente el marco diacrónico en el que dicho encuentro tiene lugar. Pues en este sentido, las interacciones en el espacio urbanizado (individuales y colectivas) entre agentes diversos, constituyen un lugar privilegiado para el análisis social en sentido crítico, sobre la forma como se construye sociedad y democracia.

Por su parte, el argumento que sostiene que los procesos urbanos no guardan una relación de necesaria coherencia con los límites espaciales de las ciudades, implica el desarrollo de perspectivas que contemplen el carácter desbordante, liminal y no unitario de lo urbano entendido como un repertorio de procesos, así como los mecanismos a través de los cuales modelos de análisis específicos se consolidan, como ilustra la construcción de dicotomías sobre las definiciones de lugar, entre las que persiste de modo tradicional aquella entre lo rural y lo urbano, pero ya no stricto sensu, sino en relación con procesos de largo alcance como la Globalización.

La mirada crítica característica de las Ciencias Sociales y Humanas puede entonces proyectarse sobre los criterios técnicos dominantes de definición de las ciudades, con el objetivo de realizar contribuciones significativas a su necesaria cualificación.

Finalmente, la ciudad como espacio de aplicación de metodologías de investigación, presenta un reto para las disciplinas de lo social, por la complejidad de las mezclas y entrecruzamientos sociales, que hacen que los objetos de indagación se disuelvan, proponiendo interrogantes epistemológicos que abren la puerta a alternativas disciplinares e interdisciplinares múltiples. El enriquecimiento de los modos de investigación sobre la(s) ciudad(es) y la vida cotidiana, pasa también así por

el tamiz de la reflexión metodológica: la reflexividad con respecto al lugar de investigación; la suficiencia de los sistemas de representación como el lenguaje natural para aprehender los procesos de cambio precipitados; las limitaciones de la perspectiva de objeto a que nos circunscribe nuestra capacidad perceptiva, de cara a dinamismos que se desarrollan en escalas diferentes.

PRESENTACION DE ARTICULOS

LA REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: Virajes, volumen 17(2), invita a la presentación de artículos que sean el resultado, bien sea de investigación, revisión o reflexión que contribuyan a pensar CIUDAD(ES) Y VIDA COTIDIANA. Las aportaciones pueden estar relacionadas con:

- Investigaciones empíricas de corte cualitativo o cuantitativo.
- Análisis del impacto de las políticas.
- Reflexiones a partir de proyectos de investigación, intervención o aplicación.
- Propuestas metodológicas validadas especialmente en áreas de antropología, sociología, etnografía, historia, arqueología.

a) Artículo de investigación científica y tecnológica. Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

b) Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

c) Artículo de revisión. Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

Requisitos para la presentación de artículos

- Se recibirán textos en inglés, francés, portugués y español.
- Se espera que los artículos sean resultado de investigaciones avanzadas o

finalizadas.

- Extensión: los artículos no deben superar las 9.000 palabras.
- Los artículos serán evaluados según la modalidad de evaluación por pares ciegos.

El proceso de evaluación

- Una primera ronda de evaluación editorial sobre la relación con la convocatoria, y el cumplimiento de las normas editoriales.
- Una segunda ronda de evaluación por pares ciegos.
- Una tercera ronda de aceptación de las modificaciones sugeridas por los evaluadores.
- Una cuarta ronda de corrección de estilo.
- Una quinta ronda de prueba de galeras.

Criterios de publicación de la Revista en: <http://virajes.ucaldas.edu.co/>

Recepción permanente de artículos

La Revista de Antropología y Sociología: Virajes, recibe de manera permanente artículos para evaluación, los cuales pueden estar asociados a las temáticas específicas de los diferentes números o resultados de investigación en cualquier área temática asociada con las ciencias sociales, especialmente la antropología y la sociología.

Para someterlos a evaluación puede enviarlos al correo electrónico:
revistavirajes@ucaldas.edu.co
cesar.moreno_b@ucaldas.edu.co

La REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA VIRAJES (Indexada Publindex Categoría B).

NORMAS EDITORIALES

La revista de Antropología y Sociología: Virajes, recibe colaboraciones originales en forma de artículos y reseñas. La naturaleza de los artículos es triple, ya que pueden ser de investigación, de reflexión o de revisión. Todos los artículos serán sometidos a evaluación anónima y los autores serán notificados de la decisión de los árbitros en los 60 días siguientes a la recepción de sus propuestas. Sólo se publicarán los artículos que superen satisfactoriamente el proceso de evaluación y cumplan con los requisitos aquí expuestos.

La revista de Antropología y Sociología: Virajes se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la revista para garantizar su publicación dentro del número programado.

Un artículo sometido a consideración del comité editorial no se debe haber publicado previamente, ni debe estar sometido a otra publicación. Si el artículo es aceptado, no deberá publicarse en otra revista.

Los artículos de esta revista se pueden reproducir total o parcialmente, citando la fuente y el autor. Las colaboraciones que aparecen aquí no reflejan necesariamente el pensamiento de la revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

El autor que desee enviar artículos para consideración por parte del comité editorial de nuestra publicación deberá:

1. Entregar original y copia del artículo en los correos electrónicos de los editores o en oficina de la revista ubicada en la carrera 23 N° 58-65, Manizales, Colombia. Telefax 88627220 ext. 22108 –prefijos nacionales (68) e internacionales (57) (68)–, correos electrónicos: revistavirajes@ucaldas.edu.co
2. Entregar el trabajo vía email o en CD-ROM en formatos Word. Se debe incluir: título del artículo, autor o autores y dirección del contacto (correo electrónico y dirección postal). El texto debe estar digitado a espacio y medio, letra arial, tamaño 12.
3. Especificar en diferentes notas al pie: a) los datos centrales del curriculum vitae del autor o autores, el cual debe incluir los títulos universitarios,

la filiación institucional y el correo electrónico; b) la naturaleza del artículo, es decir, si se trata de un artículo de investigación, de reflexión o de revisión, o si se trata de una reseña.

4. Escribir su artículo con una extensión máxima de 25 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), el cual debe ir precedido de un breve resumen del trabajo en castellano y en inglés que no sobrepase las 150 palabras. Inmediatamente después de este resumen, se debe poner de cuatro a seis palabras clave para identificar las principales temáticas abordadas.
5. Redactar las críticas y reseñas de libros con una extensión máxima de 10 hojas (folios o cuartillas tamaño carta), la cual debe ir precedida de los nombres, apellidos y profesión de quien realiza la crítica o reseña, así como de los elementos bibliográficos completos (nombres y apellidos del autor, título completo del libro, número de edición, ciudad de publicación, editorial, año de publicación).
6. Entregar artículos inéditos, salvo que hayan sido publicados en el extranjero, en cuyo caso podrá considerarse su publicación. Si se trata de un artículo traducido se debe indicar con claridad las fuentes y procedencias del texto original.
7. Enviar los gráficos, mapas y fotografías en una resolución mínima de 266 dpi en formato jpg o gif. Junto a los cuadros deben ir los anexos al artículo, indicando el lugar donde se pondrán dentro del texto. Todos estos recursos se deben enumerar consecutivamente e indicar con claridad la(s) fuente(s) correspondiente(s).
8. Citar las fuentes bibliográficas dentro del texto del siguiente modo: (autor, año: página).
Ejemplo: (Muñoz, 1996: 30).
9. Las notas al pie de página numeradas en orden consecutivo, se utilizarán para aclaraciones, comentarios, discusiones, envíos por parte del autor, y deben ir en su correspondiente página, con el fin de facilitar al lector el seguimiento de la lectura del texto.
10. Referenciar la Bibliografía teniendo en cuenta las normas APA, pero con algunas modificaciones. Así:

Libro:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). Título del libro. Lugar de publicación: Editorial.

SABINE, George. (1998). Historia de la teoría política. México: Fondo de Cultura Económica.

Capítulo de libro:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). "Título capítulo". En: APELLIDO, Nombre del editor o compilador. (Ed.) o (comp.). Título del libro. Lugar de publicación: Editorial.

GARRISON, C.; SCHOENBACH, V. & KAPLAN, B. (1985). "Depressive symptoms in early adolescence". En: DEAN, A. (Ed.). Depression in multidisciplinary perspective. New York, NY: Brunner/Mazel.

Artículo revista:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). "Título artículo". En: Nombre de la revista, No., Vol./Año. Lugar de publicación: Editorial o Centro editorial.

SANDOVAL, Mary Luz. (2006). "Teoría sociológica, conflicto y terrorismo". En: Virajes, No. 8, Año 8. Manizales: Universidad de Caldas.

Artículo de periódico:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año, Fecha de circulación). "Título artículo". En: Nombre del periódico. Lugar de publicación. letra p. Número de la página consultada.

MARTÍNEZ, Liliana. (2002, Diciembre 8). "Cuando el trópico llegó a Estocolmo". En: El Tiempo. Bogotá. p. 2-2.

SIERRA, Orlando. (2001, Mayo 6). "Los carros oficiales". En: La Patria. Manizales. p. 2A.

Tesis de grado o postgrado:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año). Título Tesis. Tesis de grado para optar al título de... Escuela o Departamento, Universidad. Ciudad, país.

ALAMOS, F. (1992). Maltrato infantil en la familia: tratamiento y

prevención. Tesis de grado para optar al título de Psicólogo. Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

VENEGAS, P. (1993). Conflits socio cognitifs et changement de représentations en formation d'adultes: une étude de cas. Tesis de grado para optar al título de Doctor en Psicología. Faculté de Psychologie et des Sciences de l' Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, Francia.

Internet:

APELLIDO, Nombre del autor. (Año –si lo tiene–). "Título artículo". En: dirección electrónica. [Fecha de consulta].

BIGLAN, A. & SMOLKOWSKI, K. (2002, Enero 15). "The role of the community psychologist in the 21st century". En: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [Enero 31 de 2002].

POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA

Publicación y autoría

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* recibe colaboraciones originales en forma de artículos y reseñas. Los artículos pueden ser de investigación, de reflexión o de revisión. Los criterios generales de los artículos son: precisión, completitud, claridad, simplicidad e interés para la revista.

Asimismo, si el autor de un artículo desea incluirlo posteriormente en otra publicación, la revista donde se publique deberá señalar claramente los datos de la publicación original, previa autorización solicitada a los editores de la revista.

Por su parte, la Revista, se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la Revista para garantizar su publicación.

La Revista no acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las colaboraciones que aparecen aquí

no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

Proceso de revisión por pares

Cada uno de los artículos recibidos es sometido a un proceso de revisión y selección. En una primera etapa se evalúa la originalidad y pertinencia del artículo por parte del Comité Editorial, posteriormente es sometido a una evaluación tipo doble ciego, a cargo de un árbitro quien conceptuara sobre su calidad científica, estructura, fundamentación, manejo de fuentes y rigor conceptual. Durante los meses siguientes al envío del texto, el autor será notificado del resultado del proceso de evaluación.

Política de autoría

- En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber ayudado en la colección de datos o haber participado en alguna técnica no son, por sí mismos, criterios suficientes para figurar como autor. En general, para figurar como autor se deben cumplir los siguientes requisitos: Haber participado en la concepción y realización del trabajo que ha dado como resultado al artículo en cuestión.
- Haber participado en la redacción del texto y en las posibles revisiones del mismo.
- Haber aprobado la versión que finalmente va a ser publicada.

La Revista declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican.

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* se adhiere a los lineamientos del **COPE: Code of Conduct**.

Conflicto de Intereses

La Revista espera que los autores declaren cualquier asociación comercial que pueda suponer un conflicto de intereses en conexión con el artículo remitido.

Transmisión de Derechos de Autor

Se remitirá junto al artículo el formato “**Declaración de compromiso de los autores**” respectivamente firmada por cada uno de los autores.

Los juicios y opiniones expresados en los artículos y comunicaciones publicados en la revista son del autor(es) y no necesariamente del Comité Editorial.

Derechos de publicación

Si un trabajo es aceptado para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de los editores, aunque se atenderá a cualquier petición razonable por el autor para obtener el permiso de reproducción de sus contribuciones.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre a su contenido a través de su página Web (<http://virajes.ucaldas.edu.co/>) bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Virajes es una publicación semestral que se nutre de colaboraciones nacionales e internacionales, procurando mantener un lazo estrecho con el trabajo antropológico y sociológico desarrollado en Latinoamérica y el mundo.

El autor hará una sesión de derechos Creative Commons (<http://co.creativecommons.org/>) de **Atribución**  esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

Declaración de privacidad

La *Revista de Antropología y Sociología: Virajes* autoriza la fotocopia de artículos y textos para fines académicos o internos de las instituciones, con la debida citación de la fuente. Los nombres y direcciones de correos introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por ella y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Cordialmente,
COMITÉ EDITORIAL
REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA: VIRAJES

AUTHOR GUIDELINES

The Journal of Anthropology and Sociology: Virajes receives original collaborations in article form and reviews. The nature of articles is triple, since they can be research, reflection or revision. All the articles will be placed under anonymous evaluation and the authors will be notified of the decision of the evaluators in the 60 days after the reception of their proposals. Only the articles that surpass the evaluation process satisfactorily and fulfill the requirements exposed here will be published.

The journal of Anthropology and Sociology: Virajes, reserves the impression rights, the total or partial reproduction of the material, as well as accepting it or rejecting it. It also reserves the right to make any publishing modification that it considers advisable. In such case, the author will receive recommendations of the evaluators in writing. If the author accepts these, he/she will have to return the article with the adjustments suggested within the dates fixed by the journal to guarantee its publication within the programmed issue.

An article submitted under consideration of the publishing committee must not have been previously published, nor under consideration for another publication. If the article is accepted, it should not be published in another journal.

The articles of this journal can be reproduced total or partially, mentioning the source and the author. The collaborations that appear here necessarily do not reflect the thought of the journal. They are published under responsibility of the authors.

The author who wishes to send articles for consideration by the publishing committee of our publication should:

1. Hand in original and copies of the article in the secretariat of the Department of Anthropology and Sociology of the Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales of the Universidad de Caldas: Carrera 23 N° 58-65, telefax 88627220 ext. 22158 - national area codes (68) and international (57) (68)-, electronic mails: revistavirajes@ucaldas.edu.co
2. Hand in the work in paper form and on CD in Word or RTF formats. The title of the article, author or authors and contact address (electronic mail and mailing dress) should be included. The text must be typed at 1.5 space, Arial, font size 12.

3. The following information must be specified in different footnotes: a) the central data of the curriculum vitae of the author(s), which must include professional titles, institutional affiliation and electronic mail; b) the nature of the article, that is to say, if it is a revision, reflection, or research article, or if it is a review.
4. The article must not exceed the extension of 25 sheets (letter size), which must be preceded by a brief summary of the work in Spanish and English, not exceeding 150 words. Immediately after this summary, four to six key words identifying the main themes treated by the article must be included.
5. The critics and reviews of books must not exceed 10 sheets (letter size), which must be preceded by the names, last names and profession of the person carrying out the critic or review, as well as of the complete bibliographical elements (full name of the author, complete title of the book, number of edition, city of publication, editorial, year of publication).
6. Hand in unpublished articles, unless they have been published abroad, in which case they will be considered for publication. If it is a translated article, the sources and origins of the original text must be indicated with clarity.
7. Send the graphs, maps and photographs in a minimum resolution of 266 dpi in jpg or GIF format. The graphs should include the annexes to the article, indicating the place where they should be located within the text. All these resources should be numbered consecutively and the corresponding source(s) should be clearly indicated.
8. The bibliographical sources should be cited within the text in the following way: (author, year: page). Example: (Muñoz, 1996: 30).
9. The footnotes numbered in consecutive order, should be used for explanations, commentaries, discussions by the author, and must go in their corresponding page, with the purpose of facilitating to flow of the text to the reader.
10. Reference the Bibliography taking into account the APA norms, but with some modifications. Thus:

Book:

LAST NAME, Name of the author. (Year). Title of the book. Publication place: Editorial.

SABINE, George. (1998). History of the political theory. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Book chapter:

LAST NAME, Name of the author. (Year). "Title of the chapter". In: LAST NAME, Name of the publisher or compiler. (Ed.) or (comp.). Title of the book. Publication place: Editorial.

GARRISON, C.; SCHOENBACH, V. & KAPLAN, B. (1985). "Depressive symptoms in early adolescence". In: DEAN, A. (Ed.). Depression in multidisciplinary perspective. New York, NY: Brunner/Mazel.

Journal article:

LAST NAME, Name of the author. (Year). "Title article". In: Name of the journal, No, Vol. /Year. Publication place: Editorial or publishing Center.

SANDOVAL, Mary Luz. (2006). "Sociological Theory, conflict and terrorism". In: Virajes, No. 8, Year 8. Manizales: Universidad de Caldas.

Newspaper article:

LAST NAME, Name of the author. (Year, Date of circulation). "Title of the article". In: Name of the newspaper. Publication place. Number of the consulted page.

MARTINEZ, Liliana. (2002, December 8). "When the tropic arrived at Stockholm". In: El Tiempo. Bogota. p. 2-2.

SIERRA, Orlando. (2001, May 6). "The official cars". In: La Patria. Manizales. p. 2A.

Undergraduate or postgraduate thesis:

LAST NAME, Name of the author. (Year). Title of the Thesis. Degree thesis to obtain the title of... School or Department, University. City, country.

ALAMOS, F. (1992). Child abuse in the family: treatment and prevention. Degree thesis to obtain the title of Psychologist. School of Psychology, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.

VENEGAS, P. (1993). Conflits socio cognitifs et changement de représentations en formation d'adultes: une étude de cas. Degree thesis to obtain the title of Doctor in Psychology. Faculté de Psychologie et des Sciences de l' Education, Université Catholique de Louvain. Louvain, France.

Internet:

LAST NAME, Name of the author. (Year - if available). "Title of the article". In: electronic address. [Date of consultation].

BIGLAN, A. & SMOLKOWSKI, K. (2002, January 15). "The role of the community psychologist in the 21st century". In: <http://journals.apa.org/prevention/volume5/pre0050002a.html> [January 31 of 2002].

ETHICS POLICY OF THE JOURNAL

Publication and authorship

The *Anthropology and Sociology Journal: "Virajes"* receives original collaborations in the form of articles or reviews. Articles must be from investigations, reflection, or revision. The articles general criteria are: precision, completeness, clarity, simplicity, and interest for the Journal.

Likewise, if the author of an article wants to include it later in another publication, the journal in which it will be published must clearly indicate the original publication information previous authorization from the journal editors.

On its side, the Journal reserves the rights of impression, total or partial reproduction of the material, as well as of accepting or rejecting the material. Similarly, the journal reserves the right to make any editorial modification which considers appropriate. In such case, the author will receive the evaluators' recommendations in writing. If the author accepts these recommendations, he must submit the article with the adjustments within the dead line stipulated by the Journal in order to guarantee its publication.

The Journal does not accept material previously published. The authors are responsible for obtaining the appropriate permission in order to partially or totally reproduce the material (text, tables, or figures) of

other publications and to cite correctly their precedence. The contributions appearing in the Journal not necessarily reflect the Journal thought and they are published under the authors' responsibility.

Peer revision process

Each of the received articles is submitted to a revision and selection process. In the first stage, the article originality and relevance are evaluated by the Editorial Committee; later, the article is submitted to a double blinded assessment by a referee who conceptualizes about the article scientific quality, its structure, its foundation, the sources management and the conceptual rigor. During the months following the sending of the text, the author will be notified about the results of the evaluation process.

Authorship policy

- In the list of signing authors only those persons who have intellectually contributed to the development of the work must appear. Having helped in data collection or having participated in any technique are not per se enough criteria to appear as one of the authors. In general, in order to appear as an author, the following requirements must be met: Have participated in the conception and the accomplishment of the work which has given the article at issue as a result.
- Have participated in the text writing and in its possible revisions.
- Have approved the version that will be finally published.

The Journal declines any responsibility for any disputes arising from the authorship of the works published.

The Anthropology and Sociology Journal: "Virajes" adheres to the COPE: Code of Conduct guidelines.

Conflict of interests

The Journal expects the authors to declare any commercial association which might suppose conflict of interests in connection with the submitted article.

Transmission of copyrights

Along with the article each of the authors will sign and submit the "**Authors' commitment declaration**".

The judgments and opinions expressed in the articles and communications published in the journal belong to the author(s) and do not necessarily belong to the Editorial Committee.

Publication rights

If a work is accepted for publication, the rights of printing and reproduction in any form and medium belong to the publishers, although any reasonable request from the author for permission to reproduce their contributions will be attended.

Open Access policy

This Journal provides free Access of its content through its Web (<http://virajes.ucaldas.edu.co/>) under the principle that making rent-free availability of research to people will support a greater global knowledge exchange.

Virajes is a biannual publication that is nourished by national and international collaborations while ensuring a close link with the anthropological and sociological work developed in Latin America and the world.

The author will make a Creative Commons Attribution license (<http://co.creativecommons.org/>)  which allows others to distribute, mix, adjust and build from his work even for commercial purposes provided that the original creation authorship be acknowledged.

Privacy declaration

The Anthropology and Sociology Journal: *Virajes* authorizes the photocopy of articles and texts for academic or internal purposes in the institutions with the respective citation of the source. Names and addresses introduced in this Journal will be used exclusively for the stated purposes and they will not be available for any other purpose or another person.

Sincerely,
PUBLISHING COMMITTEE
JOURNAL OF ANTHROPOLOGY AND SOCIOLOGY: VIRAJES

Revista de Antropología y Sociología

VIRAJES

FORMATO DE SUSCRIPCIÓN

Nombre / Name	
Cédula / Identification number	
Dirección / Address	
Ciudad / City	
Departamento / State	Código Postal / Zip Code
País / Country	
Teléfono / Phone Number	
Profesión / Profession	
Institución / Employer	
Correo Electrónico / E-mail	
Dirección de envío / Mailing Address	

Suscriptores Nacionales por un año. (1) Ejemplar

Mayores informes:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas. Calle 65 N° 26 - 10

A.A. 275 Manizales - Colombia

Tel: 8781500 ext. 11222

Fax: 8781500 ext. 11622

E-mail: revistavirajes@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Último ejemplar recibido / Last issue mailed:

Año/Year

Volumen/Volume

Número/Number

Fecha/Date



Ventas, suscripciones y canjes
Vicerrectoría de Investigaciones y
Postgrados
Universidad de Caldas
Sede Central
Calle 65 No. 26 - 10
A.A. 275
Teléfonos: (+6) 8781500
ext. 11222
e-mail:
revistascientificas@ucaldas.edu.co
Manizales - Colombia



Revista
Agronomía
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Biosalud
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Lilacs



Revista
Cultura y Droga



Revista
Eleuthera
Indexada en:
Publindex Categoría B



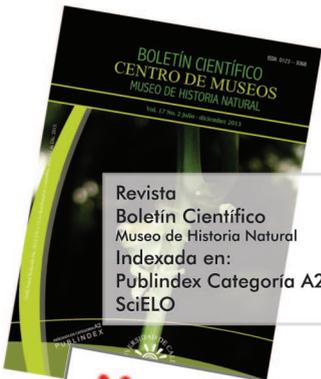
Revista
Luna Azul (On Line)
<http://lunazul.ucaldas.edu.co>
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Index Copernicus, DOAJ



Revista
Discusiones Filosóficas
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Philosopher's Index
SciELO
Ulrich's Periodicals Directory

Revistas





Revista
Boletín Científico
Museo de Historia Natural
Indexada en:
Publindex Categoría A2
SciELO



Revista Colombiana
de las Artes Escénicas
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Veterinaria y Zootecnia
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Hacia la Promoción
de la Salud
Indexada en:
Publindex Categoría A2
Lilacs
SciELO



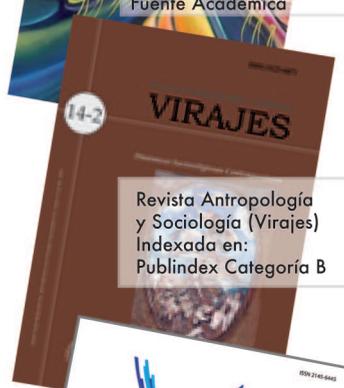
Revista
Jurídicas
Indexada en:
Publindex Categoría B
Scopus
SciELO
DialNet
Vlex
Fuente Académica



Revista Latinoamericana
de Estudios Educativos
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Vector



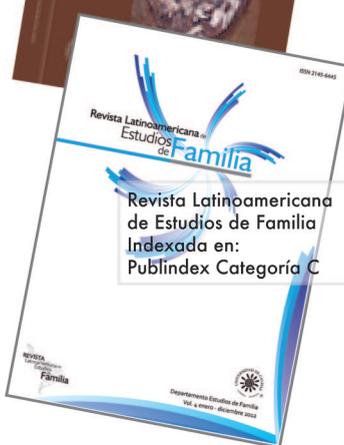
Revista Antropología
y Sociología (Virajes)
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista
Universidad de Caldas



Revista
Keps
Indexada en:
Publindex Categoría B



Revista Latinoamericana
de Estudios de Familia
Indexada en:
Publindex Categoría C

Científicas



Entregando lo mejor de los **colombianos**



Línea de atención al Cliente Nacional: **01 8000 111 210**

Línea de atención al Cliente Bogotá: **(57-1) 4199299**

► www.4-72.com.co

4°N
72°O

Esta revista se terminó de imprimir
en Diciembre de 2014
Manizales - Colombia